



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MEXICO**



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO
EN FILOSOFÍA**

LA ÉTICA EN MARX (1835-44)

Tesis que para obtener el título de maestría
en filosofía

PRESENTA:

CARLOS IBARRA BARRÓN

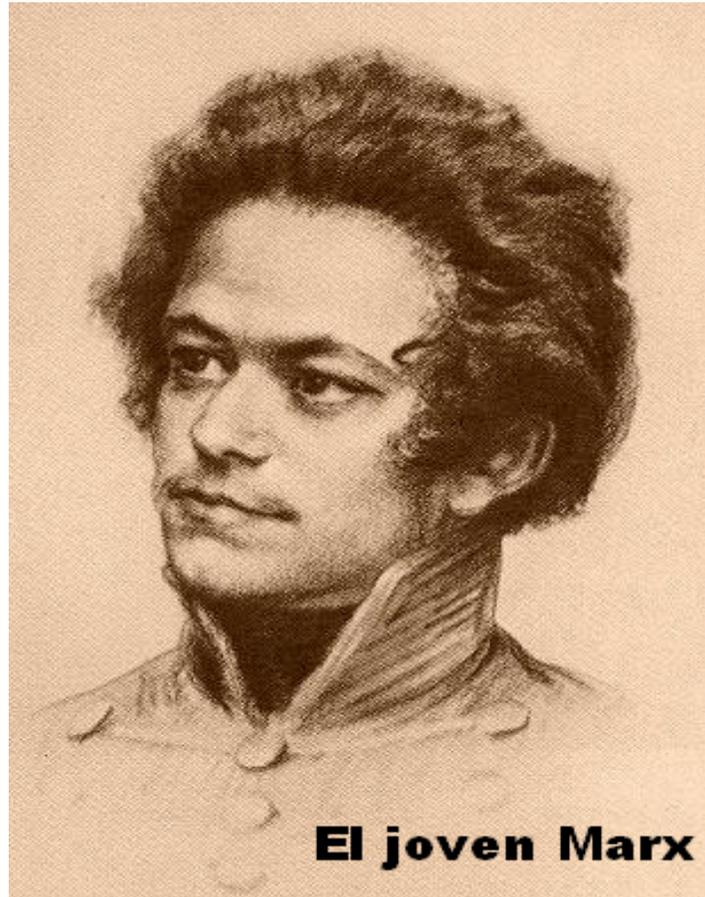
DIRECTOR DE TESIS:

Dr. Enrique Domingo Dussel



México, D. F.

LA ÉTICA EN MARX (1835-44)



CONTENIDO

Agradecimientos
Prólogo
Advertencia
Justificación de una hipótesis de trabajo

LA ÉTICA EN MARX (1835-44)

CAPÍTULO I. LA ÉTICA EN MARX

1. Un poco de historia o El sentido de una vida.....	50
1.2. Marx periodista.....	83
1.2.1.Los robos de la leña.....	102

CAPÍTULO II. MARX Y CRISTO

2. Marx y Cristo.....	139
2.1. El Comunismo cristológico.....	161
2.2. Cristo ¿Un Rebelde Comunista?.....	179
2.3. Marx el ateo o Dios ha muerto.....	194

CAPÍTULO III. MARX Y EL HOMBRE

3. Marx y el hombre.....	209
3.1. El Hombre un ser social.....	217
3.2. El Hombre un ser que produce.....	229

CONCLUSIÓN
BIBLIOGRAFÍA

**A quien le debo el *ser* y ser: mi madre (†)
A mi esposa Evangelina, mis hijos:
Carlos, Iván y Minerva.
A mis nietos: Tony e Iker**

AGRADECIMIENTOS

En Metafísica se dice que **“El maestro aparece cuando el alumno está preparado”**. De aquí que cuando se busca se encuentra o en muchas ocasiones sin buscar encontramos. Se nos presentan las cosas “como caídas del cielo”. Así fue como llegue a las clases del maestro **Dussel**. Y ya en esa fuente de sabiduría quise abrevar como el sediento, de un agua fresca que se me ofrecía sin cortapisa alguna. Lo que me trae a la memoria que hace años como cadete del *Pentathlón Universitario* se nos decía: **“Nosotros no les enseñamos nada. Son ustedes los que aprenden lo que quieren”**. Y esto es cierto. Ya **Hegel** decía (y Nietzsche lo repetía) que nosotros aprendemos lo que nos interesa, lo que no nos interesa lo dejamos a un lado o lo olvidamos de inmediato. Lo que nos permite ver que el maestro **Dussel** como un árbol frondoso y frutal, de forma desinteresada y plena, ofrece su acogedora sombra y sus jugosos frutos para el caminante que busca solaz en su deambular y alimento para saciar el hambre de conocimiento.

¿El árbol nos da sus frutos o nosotros los tomamos? El árbol, como el maestro **Dussel**, se ofrenda sin más. Somos nosotros los que tomamos de acuerdo a nuestros intereses. Somos nosotros los que vemos en su vida, en su filosofía, en su ejemplo; en su responsabilidad por el Otro, a lo **Lévinas**, su magnificencia. Una magnificencia que nos arroba. Que nos arrastra con su ejemplo. Con su filosofía como estilo de vida. Hay algo, más bien diría mucho, en su persona, en su pensamiento, en su filosofía, que a lo socrático nos seduce. Que nos habla. Que nos E-voca. Que nos Con-voca y que nos conduce a obedecerle (escucharle). Un algo que nos in-teresa (in-esse), que llega al fondo de nuestro ser. Que toca nuestras fibras más sensibles. Un algo que es presentado a través de un rico marco conceptual y categorial, que por sí sólo sería ya una de las grandes aportaciones del maestro a la filosofía; que es, en este momento, a nuestro humilde entender, la culminación del pensamiento semita. E igualmente la cima de la Filosofía y de la Ética de la Liberación.

Un Marco conceptual y categorial riguroso, preciso, que podemos ver en ciernes en su Filosofía de la liberación (1977) que alcanza, junto con su método de investigación, una de sus más grandes cumbres en la *Producción Teórica de Marx; un comentario a los Grundrisse* (1985) y *Hacia un Marx desconocido; un comentario de los Manuscritos del 61-63* (1988) y alcanza su plena madurez en su *Ética de la liberación en la edad de la globalización y la exclusión* (1998). Un marco conceptual y categorial que una vez conocido, dominado, es la llave hermenéutica que nos permite abrir muchas puertas y ver más allá de los sistemas. De las totalidades. De las filosofías. Para mostrarnos y demostrarles que más allá de ellas, en lo exterior de su sistema de pensamiento, se encuentra el Otro, representado por la Amerindia (e igualmente Arabia, África, India, China, etc.) y que todavía les falta ascender así a la filosofía universal o globalizada que pretenden ser; y no sólo eso, sino mostrar y demostrar a todas esas filosofías, en su pretendida y fetichizada universalidad, que no son más que filosofías particulares, filosofías eurocéntricas. Un ejemplo palpable de lo que decimos se encuentra, como ya lo mencionamos, en su *Ética de la liberación en la época de la globalización y la exclusión*; sólo hay que leerla para percatarnos de inmediato de cómo da cuenta de todos y cada uno de los grandes pensadores, mostrando y demostrando, no sólo su filosofía, sino lo más importante: sus limitantes y su superación. Y esta es otra de las grandes enseñanzas del maestro **Dussel**: insistir en que no basta con repetir, tautológicamente a los autores, sino en decir, de otra forma, no sólo lo que ya dijeron sino lo que han ocultado, lo que han dejado de decir y tal vez lo que no vieron y sobre todo superarlos (aufhebung).

Una superación que, gracias al marco conceptual y categorial del Dr. **Dussel**, nos permite ver, no sólo la génesis de los conceptos y categorías de los filósofos y sus filosofías sino, y de lo más trascendente: articular, organizar y estructurarlos desde nuevas categorías y conceptos que implican un “ver más allá”, que nos permita pasar de la *pars destruens* (parte destructiva) del trabajo a la *pars construens* (la parte constructiva). Una *pars construens* que nos lleva genéticamente a reconstruir las categorías del autor para en su proceso de explicación, de ser posible desarrollarlas o al menos abrir las puertas a nuevas

interpretaciones desde una nueva perspectiva: el Otro. Y así descubrir más que otro mundo, un nuevo mundo. Un nuevo continente de conocimiento. De filosofía. De praxis filosófica. Es lo que nos ha enseñado y hemos pretendido hacer, bajo la experta guía del maestro, en nuestra tesis con **Karl Marx**. Un hacer que nos ha permitido, no sólo realizar un seguimiento de la génesis de las categorías y conceptos éticos de **Karl Marx**, sino también de su pensamiento. Lo que nos ha permitido, primeramente, clarificar, des-cubrir, de-velar tanto la tabla de valores éticos de **Marx** como también su origen cristológico (semita); y en segundo lugar, conocer, y articular, más y mejor el fundamento ético que sostiene todo el trabajo teórico-práctico de **Karl Marx**; que son los elementos constitutivos de nuestra doble hipótesis de trabajo. Un marco categórico que nos ha permitido conocer más y mejor la génesis ética del pensamiento de **Karl Marx**.

De esta forma quiero agradecer al Dr. **Enrique Dussel** la oportunidad que me ha dado de aprender de él. De sus cursos. De su vida. De sus inquietudes compartidas. De haberse dignado a ser mi director de tesis. Quiero agradecer al Dr. **Dussel** la oportunidad que me ha brindado de abreviar de su afluyente de conocimiento. ¡Gracias Maestro!

De igual forma quiero darle las gracias, en orden alfabético, al **Dr. Pedro Enrique García Ruiz** por su fina y comprensiva atención e igualmente a los doctores: **Mónica Gómez, Jorge Armando Reyes y Carlos Oliva**, por haber aceptado ser los amables sinodales de la presente obra. A todos ellos ¡Gracias! ¡Gracias maestros!

PRÓLOGO

Realizar una investigación sobre **Karl Marx**, a estas alturas en el tiempo (2009), parece intempestivo; y máxime cuando son muchos los que piensan que **Marx** ha muerto (como J.P. Benoist, en su: *Marx est mort*, en Gallimard, que lo sostuvo allá a principios de los 70's), o como el caso de **F. Fukuyama** que proclama el advenimiento del "fin de la historia", en donde el imperio de turno es EEUU, Japón y buena parte de Europa y en donde la ideología neoliberal se presenta como definitiva, o cuando menos que ya está plenamente rebasado; que es un dinosaurio y debemos dejarlo descansar en paz en el archivo de la historia o en la paz de los sepulcros. Y sobre todo después de la abundancia de excelentes y sesudos trabajos y tratados que se han hecho, por grandes pensadores, hasta el cansancio, sobre todos y cada uno de los tópicos de su magna obra. Y esto tomando en cuenta 1º. Que de su proyecto, de cuanto había previsto, anunciado, predicho, nada o casi nada se ha realizado. 2º. Que en ningún lugar se ha puesto en práctica su **socialismo** propuesto o "lo que es lo mismo" el marxismo no funcionó en la URSS (su más "puro ejemplo), y no lo ha hecho en ningún lado. Una URSS que se convirtió en la encarnación misma de todo mal, hasta que, en santa cruzada para acosar ese fantasma (Gespenst), el papa polaco **Juan Pablo II** (con su deseo de "liberar" del comunismo a su patria y al mundo) y el presidente de los EEUU, **Ronald Reagan**, hicieran todo un trabajo de zapa, apoyando al lider sindical conservador **Lech Walesa**, que fue la punta de lanza, para apresurar la caída de su socialismo, allá en la década de los ochentas, y culminara con la caída del *Muro de Berlín*, que simboliza su derrumbe en 1989; de ahí que sus ideales, y por consiguiente los de **Marx**, hayan asumido hasta la fecha, la cualidad de lo diabólico y amenazador de la paz y el confort cristiano-burgués, capitalista. Lo que nos permite, coincidiendo con **Henri Lefebvre**, decir que

“Hay que remontarse a los primeros tiempos del cristianismo o a la época de las guerras de religión...para

encontrar en la historia una doctrina tan atacada, tan calumniada, tan perseguida como lo es actualmente la de Karl Marx.”¹

De igual forma por la cantidad de malas interpretaciones del pensamiento de **Marx**, ya desde su misma aparición, trajo como consecuencia que el mismo **Marx** se dijese *no marxista* (por lo mismo hablaremos de la obra marxiana, para referirnos a su obra y diferenciarla de los que escriben sobre él: marxistas). Malas interpretaciones, unas por el desconocimiento mismo de su obra y otras por la deformación de la misma. Lo que una lectura atenta nos permite ver, por ejemplo, dos cosas: 1ª. Que **Marx** y el marxismo son dos cosas completamente diferentes, al igual que 2ª. **Comunismo y marxismo**. Que es exactamente el mismo caso de **Cristo**: una cosa es **Cristo** y otra el cristianismo. Y hablando de **Cristo**: 1º. No se ha cumplido ninguna de sus expectativas: El comunismo que defendía y la venida de su reino aquí en la tierra antes de que terminara la generación en la que predicó y 2ª. Podemos incluso, como afirma **Nietzsche**: dudar de la existencia de **Cristo**, pero no del cristianismo. Volviendo a **Marx**, malas interpretaciones que llevan a la simpleza de que si **Marx** es “materialista”, pero sin “alma”; sin valores morales. Y además, para colmo de males, era ¡ateo!, no creía en el cristianismo y por consiguiente en **Cristo**; y quería acabar con la santa **propiedad privada**. Que no le interesaba el **individuo** sino la masa de obreros... La pregunta que nos sale al paso, entonces, es la siguiente: ¿por qué escribir una obra más sobre **Karl Marx**, que no sobre el marxismo?

Si acometemos esta empresa es por tres razones: 1ª. Clarificar nuestro pensamiento sobre este tema. 2ª. Porque consideramos que **Marx** sigue más vigente que nunca; hoy que se habla, curiosamente en todos los ámbitos de la sociedad capitalista: religión, política, economía, educación, sexualidad,..., **moral**, de pérdida de valores, **Marx** tiene mucho que decirnos; y 3º. Saldar la cuenta pendiente que tenemos: realizar nuestra tesis de maestría.

¹ Henri Lefebvre. *Síntesis del pensamiento de Marx*. S/Trad. Editorial Nova Terra. S/país, 1976. p. 35

Es como en el caso de **Cristo**, no porque dejó de cumplirse su profecía se dice hoy que ya está rebasado y que no es actual. Y esto porque mientras su crítica siga tocando los puntos más álgidos de la sociedad: **pobreza, explotación; hambre, dolor; injusticia; propiedad privada; egoísmo, lucro, riqueza**, etc., el mensaje de **Cristo** sigue vigente. ¿Acaso el mismo **Jesús** no se levantó también contra la propiedad privada, planteando el **comunismo**, la superación del matrimonio, la familia y el Estado? ¿No estuvo en contra de la misma jerarquía de la iglesia por no cumplir el mensaje veterotestamentario? ¿No predicó la justicia (mispât) al prójimo, al desvalido; el celibato y la superación de la familia? Así mismo sucede en el caso de **Karl Marx**. Mientras el sistema capitalista exista, la crítica y la observación marxiana seguirá vigente. ¿No vivimos en la misma sociedad capitalista cuyos principios y fundamentos analizó, acremente criticó, denunció y buscó superar **Marx**? ¿No es esa misma sociedad capitalista que hasta hoy ha reducido todas las relaciones humanas a simples relaciones de dinero? ¿Es que esos principios y fundamentos han cambiado? ¿No siguen siendo los mismos **agentes moralizadores**: Estado, derecho, religión, matrimonio, escuela y trabajo,... aquellos que justifican y hasta canonizan (fetichizan) la Totalidad del sistema capitalista? Si bien es cierto que han cambiado las formas del sistema capitalista, se han mistificado, enmascarado, agudizado; su contenido, su esencia, sigue siendo la misma: **la explotación del trabajo vivo, la propiedad privada, fundamentada en el robo y el ultraje (plusvalía); la pobreza, la explotación y el hambre; la depauperación continua y acelerada del hombre**, entre otras cosas. Como bien señala el maestro **Juan Garzón Bates** (†) en el prólogo de su *La crítica moralizante y la Moral crítica*:

“Pensador del momento, teórico de lo actual, Marx nunca buscó la expresión de verdades eternas. Si muchos de sus conceptos conservan su vigencia en la actualidad, esto se debe a que el fondo de nuestra sociedad sigue siendo, en

gran medida, el vislumbrado por él.”²

Así pues, cuando el gobierno, la sociedad, la iglesia cristiana (en todas sus sectas: católica, protestante, etc.), la escuela, etc. nos hablan de pérdida de valores ¿de qué nos están hablando? ¿No están hablándonos de un sistema social, capitalista, y más claro ahora que se ha acabado con la bipolaridad de poderes en el mundo, como señala el **Dr. Dussel**, en la *Época de la globalización y de la exclusión*, que está destruyendo la aureola de santidad de la familia, el trabajo, las profesiones, ¡del mismo sacerdocio!, de la poesía, la ciencia...? ¿De qué nos hablan? ¿No es el mismo gobierno, la sociedad, la iglesia cristiana (en todas sus sectas: católica, protestante, etc.), la escuela, etc., quienes lo defienden a rajatabla y han santificado (fetichizado)? Algo que hasta el mismo papa **Juan Pablo II**, después de empujar la caída de la URSS, y acabar con la bipolaridad del poder mundial, en su viaje a Cuba, y presenciar los efectos del boicot comercial americano, no tuvo más que reconocer la deshumanización del sistema capitalista; antes de todo culpaban al **comunismo**, era el chivo expiatorio; pero cuando “cae”, entonces ¿a quien culpar? **“El perro se muerde la cola”**.

Lo que sucede es que todo el sistema quiere que todo siga igual; como señala el **Dr. Enrique Dussel** (quien nos guía en este estudio), en su *Praxis Latinoamericana y Filosofía de la liberación*: **“que no se toque su confort, sus ganancias”**, pero, “filantrópicamente”, “cristianamente”, quieren evitar todo lo negativo que produce el sistema: ¡el proletariado! ¡El **no-ser** del sistema! Pero esto es algo que resulta a todas luces imposible. Este tipo de “buenos deseos” simplemente no tienen la menor idea de lo que denigra y explota al **hombre**; o lo ignoran olímpicamente. Pues bien, en este sentido **Marx** sigue teniendo mucho que decirnos. Lo que sucede es que la burguesía, el gobierno, el cristianismo, en todas sus sectas, la educación, los jilgueros del sistema, etc., han hecho oídos sordos tanto a lo que **Cristo** como **Marx** nos ha dicho. Nos han legado. Pero la

² Carlos Marx. *La Crítica moralizante y la Moral crítica*. Trad. Margarita Montalvo de Dehesa. Editorial Domés, S.A. México, 1982.p.p.6-7

respuesta ahí está. Y como dice el refrán popular: “**No hay peor ciego que el que no quiere ver**”. Y retomando a **Erich Fromm**:

“Espero que este libro contribuya no sólo a una mayor comprensión de la filosofía humanista de Marx, sino que sirva para disminuir la actitud irracional y paranoide que ve en Marx al diablo y en el socialismo un reino del diablo.”³

Si bien es cierto que en un estudio tan breve como el presente (1835-44), nos resulta imposible agotar la cuestión, no lo es menos que la presente obra no es un resumen, una interpretación o un comentario. Tampoco es una apología de la obra de **Karl Marx**. El espacio que nos llevaría realizar un resumen, una interpretación, un comentario o una apología de la obra de **Karl Marx** sería de tales dimensiones que implicaría realizar todo un libro, y por la complejidad de sus temas, de varios tomos. Esa no es nuestra pretensión. Nuestra pretensión es más modesta. Debido a que la obra de **Marx** no es neutra ni homogénea, sino que presenta colinas y valles; niveles escarpados y planicies; y que una de sus grandes aristas es el **aspecto ético**, es que nosotros haremos aquí un **perfil** de esta saliente: **el ético**.

Es en este sentido que buscamos hacer una reflexión, bajo las categorías y conceptos de la *Filosofía de la Liberación* o *Filosofía Ética*, incluida su obra *Ética de la Liberación en la edad de la globalización y de la exclusión* del **Dr. Enrique Dussel**, del **perfil ético**, de **Karl Marx**. No se confundan, **Marx** no es moralista. No. Pero, y en esto consiste nuestra hipótesis, sí existe un **fundamento ético** (una ética material [de contenido], no materiell) en el análisis que realiza del capitalismo. **Fundamento ético** (ética material) que, sostenemos, existe en el trasfondo de toda su obra, desde sus escritos de juventud hasta los de madurez, y que está ligado a otras posiciones y problemas tanto filosóficos como económicos. Y ése **fundamento ético** es el que aquí queremos exponer. Y ver así que **Karl**

³ Erich Fromm. *Marx y su concepto del hombre*. Trad. Julieta Campos. Fondo de Cultura Económica, México, 1971, p.11

Marx tiene mucho que decirnos a este respecto. **Perfil** que fundamenta, y le da sentido, a toda su vida y a todo su pensamiento político-económico (su criterio de factibilidad).

De igual forma, y como lo hace el **Dr. Dussel** en sus *palabras preliminares* de su *La Producción Teórica de Marx. Un comentario a los Grundrisse*:

“Frecuentemente, y en especial en América latina, muchos estudiantes, profesionales, militantes intentan penetrar el pensamiento de Marx, en un afán de poseer un marco teórico para su acción política o sus investigaciones. Lo que les acontece es que se enfrentan a «manuales» –como los de Politzer o Marta Harnecker, que han cumplido una gran función –que, en realidad, los conducen a ciertas «interpretaciones» del pensar de Marx, pero no a Marx mismo. En esta obra intentamos, para el que quiere «entrarle» a Marx mismo, una puerta directa al momento esencial de su producción teórica. Y decimos «esencial» en el sentido de que en los Grundrisse el lector no advertido será conducido por Marx mismo, con su propia mano de pedagogo, a sus descubrimientos centrales, fundamentales, con sus propias palabras, conceptos, categorías, y en el orden que él mismo fue descubriendo en su «laboratorio» teórico.*”⁴

En este sentido aquí haremos una presentación de **Marx** por **Marx mismo**.
Por lo que

⁴ Enrique Dussel. *La Producción Teórica de Marx. Un comentario a los Grundrisse*. Siglo Veintiuno Editores. México.1985. p. 11

*El subrayado es nuestro.

“Esta obra pretende introducirlo (s) a esta cuestión, pero siguiendo los «pasos» mismos de Marx y no de alguno de sus intérpretes o comentaradores.”⁵

Ya que, sigue comentando el **Dr. Dussel**, con quien coincidimos:

“...Ya es tiempo de ir al texto mismo. Esta es la consigna que guiará este libro: una introducción a «Marx mismo»...Ir a «Marx mismo» –sin pretensión de revisionismos –supone tener una posición de lectura clara, algunas decisiones hermenéuticas definidas...Queremos encontrar un Marx real, histórico, titubeante, genial, inventor de categorías; que siempre debió y supo corregirlas a medida que avanzaba su discurso; siempre crítico con la economía capitalista, pero, antes aún, crítico de sí mismo. Nunca instalado. Nunca superficial. Nunca entregando a la prensa algo no pensado acabadamente.”⁶

Resulta pertinente aclarar que debido a la magnitud del trabajo y de la extensión de la obra marxiana, nos ocuparemos única y principalmente de la obra escrita de **Karl Marx**; es decir, siguiendo la recomendación del **Dr. Dussel**, nos ocuparemos en poca medida, y sólo cuando se crea muy necesario, de otros autores. Por consiguiente serán contados los casos en que se citen obras marxistas o no marxistas (con excepción de la obra del Dr. Dussel, director de la presente tesis). De este modo nuestro trabajo estará ceñido a la sola obra marxiana; y aunque se ha buscado tener en cuenta aquello que se ha publicado sobre **Marx** y que consideramos importante apoyo para nuestra hipótesis de trabajo, en esta exposición se hará una interpretación de **Marx** por **Marx mismo**; por lo que el número de citas de **Marx** podrá parecer excesivo en determinados

⁵ Opus cit. p. 13

⁶ Opus cit. p.21

*La cursiva es del autor.

momentos, pero creemos que resulta necesario. Es decir, **Marx** tiene el suficiente material para no tener que echar mano de nadie más.

Finalmente, con tanto que se ha escrito sobre **Marx** tal vez ya no se diga nada nuevo. Que se repitan muchos puntos ya tratados; como la misma cuestión **ética en Marx**; tan profusamente tratada, desde todos sus ángulos por el **Dr. Dussel****; que nos ocurre –guardando las dimensiones –lo que a **Virgilio** cuando quería escribir su *Eneida*, que era más que imposible copiar algo de **Homero** sin que no se notara. Al grado de que, nuevamente guardando las dimensiones, nos ha pasado lo que a **Platón** (que quemó su obra literaria al escuchar a Sócrates) y hemos estado tentados a abandonar nuestro trabajo en varias ocasiones, al considerar el trabajo del maestro; aun así se ha buscado no ser una simple copia de su obra. Creemos que si bien es cierto ya se “ha trabajado mucho los textos de **Marx**” nunca se termina de decir todo de un autor o como señala el mismo Dr. en su *Producción teórica de Marx* (p.54): “**quedan muchas oscuridades de detalle**”. Oscuridades que buscamos, dentro de nuestras limitaciones, aclarar; pero, bueno, este es un tema para nosotros de lo más importante y tuvimos que persistir.

En este mismo orden de ideas si bien es cierto que de todo el material consultado toca el aspecto **ético** de **Marx** –como lo hace el mismo Dr. Dussel, que nos muestra las grandes aportaciones categoriales éticas de Marx: el hombre, el Otro, la víctima, el pueblo, el proletariado, etc. –, son cuestiones que nos llevan, como lo hace la filosofía, la metafísica o la misma ontología, a cuestionarnos: ¿qué hay detrás de estas categorías éticas de **Marx**? Y si hay algo que las fundamenta ¿qué es? Así estos textos hablan de su **ética** (de manera muy formal, abstracta), pero nunca nos dicen, por ejemplo cuál es su **código ético** (su ética material, no materiell), sus valores éticos; se habla de su **ética** de manera general o sólo de manera colateral, nunca se hace con el fin explícito de ofrecernos ese código ético (material, *in extenso*) que le fundamenta. Por ejemplo, se quiere demostrar que **Marx** cree en **Cristo**, pues se hecha mano de sus referencias

**”Mucho he trabajado los textos de Marx en los últimos años...” Enrique Dussel. *Ética de la Liberación en la edad de la globalización y de la exclusión...*p. 312

también morales, etc., pero no hay en estos libros un solo apartado dedicado *ex profeso* a la *pura cuestión ética* (aunque el Dr. Dussel penetra con mucha acuciosidad en el tema) y mucho menos una exposición y esclarecimiento de su **código ético** (material) y la formulación de sus **valores éticos**, lo que sí se hace, siguiendo al mismo Dr., y se propone en esta investigación. Por lo que en la lectura de este material se recomienda el seguimiento de los textos del mismo **Marx** a que se hace referencia para su constatación. Pero aún así, aceptando que en este trabajo no se diga nada nuevo, sí creemos que puede resultar interesante para las nuevas generaciones que vienen incorporándose al estudio de **Marx**. Si lo hemos logrado nos daremos por bien servidos, de lo contrario seguiremos trabajando para mejorarlo en aquello que sea necesario.

¿Será pertinente decir que esta exposición es una tentativa de aclarar los **conceptos éticos, las categorías éticas**, que sustentan la vida y obra de **Karl Marx** (al menos al inicio de su formación científica: 1835-44) y que con ella, creemos, que se establece un precedente? ¿Será necesario remarcar que por ser una primera tentativa habrá temas que se queden cortos en su exposición y otros en los cuales nos extendimos más de lo debido? ¿Que son posibles los errores y las omisiones, pero que, se ha pretendido con todo este esfuerzo ser **honestos**, cooperar con un granito de arena sobre el tema y su sustento antro-po-filosófico? ¿Será necesario remarcar que hay temas que no se tocaron porque salen de nuestro interés o porque ya han sido suficientemente expuestos en otros libros y revistas? ¿Habrá necesidad de decir que es mucho lo que se quedó en el tintero (ahora disco duro)? Por lo tanto no entra en nuestra hipótesis plantear y resolver aquí otros problemas ajenos al **ético**.

Así, como se entiende, un estudio sobre el pensamiento de **Marx** presenta forzosamente sus límites (empezando por el idioma y por lo inconcluso de la exposición de lo ético del mismo Marx), impuestos a la vez por lo límites materiales (materiell) de la obra y por las limitaciones de su programa; amen de que las directrices del posgrado plantean que ¡la tesis sea de 50 a 90 páginas! Por consiguiente no se espere aquí ni el estudio de los predecesores, continuadores de **Marx**, ni las posibilidades de nuevos desarrollos, ni del mismo **Marx**, ni mucho

menos del marxismo; del cual ya se ha tratado mucho. Por lo que, como lo dijera **Julio Cesar** antes de cruzar el **Rubicón**: *Alea jacta est!* (¡La suerte está echada!).

Como lo planteara desde muy pronto la filosofía (Anaximandro y lo repite Parménides), todo conocimiento no es *ex nihilo* (no surge de la nada) es justo decir que todo conocimiento, desde el momento en que se expresa –verbal, escrita o de cualquier forma – es ya patrimonio de la humanidad – es ella quien la genera- así esta obra no es mía. Pertenece, primeramente a **Karl Marx**, y después, a todos aquellos autores y divulgadores de su pensamiento que la hicieron posible, muy particularmente al **Dr. Enrique Dussel** con su extensa obra, porque toda obra es colectiva. Y si bien en materia de conocimiento esta obra es colectiva, no lo es menos que toda obra debe tener un responsable, así, quien aquí firma responde por ella.

Primavera del 2009

Carlos Ibarra Barrón

ADVERTENCIA

El hablar de la “**ética**” en **Marx**; así como de sus conceptos del “hombre”, “libertad”, “religión” o “moral” implica arar en el desierto. Porque **Marx**, apurado como estaba, primero, en la problemática política, y después en la económica, jamás se preocupó por desarrollar estos conceptos. Y atendiendo a estos reclamos es que dice de las cuestiones económicas lo siguiente, y que puede aplicarse a nuestro tema:

“De diversas partes se nos ha reprochado el que no hayamos expuesto las relaciones económicas que forman la base material de la lucha de clases y de las luchas nacionales de nuestros días. Sólo hemos examinado intencionalmente estas relaciones allí donde se imponían directamente en las colisiones políticas.

Tratábase, principalmente, de seguir la lucha de clases en la historia cotidiana, y demostrar empíricamente, con los materiales históricos existentes y con los que iba apareciendo todos los días...*”¹

Es decir, urgido como estaba de “ir al día” por las cuestiones políticas y económicas – estas últimas las cuales desarrolló en su método lógico-filosófico su concepto por medio de la constitución de categorías –, descuidaba otros aspectos; los dejaba pendientes. Y dentro de ellos todo el marco conceptual de la **ética**: “**hombre**”, “**libertad**”, “**religión**”, “**moral**”, entre otros, en que sustentaba todos sus análisis. Por lo que plantea más que conceptos, intuiciones. Es decir, como señala el **Dr. Dussel**:

“Marx elabora toda una teoría, constituye categorías para desarrollar conceptos, no como un fin en sí, no como una

¹ Marx Engels. *Obras Escogidas*. T. I Trabajo asalariado y capital...p.65

*El subrayado es nuestro.

contemplación de esencias intemporales, sino como una tarea práctica, política, histórica concreta.”²

Pero de **ética**, nada. Los sobreentendía, sí, ya que su crítica –y toda crítica, no puede ser inconmensurable –, así lo deja ver; es decir, debe tener un referente (un marco conceptual) desde el cual se juzga o critica; y desde sus conceptos, que nunca esclareció ni abierta ni explícitamente, pero dio por sobreentendidos, juzgó a la sociedad capitalista, aunque nunca se ocupó por darnos un marco conceptual claro y explícito de referencia, desde el cual pudiésemos enfocarnos o partir en el análisis de lo que acremente criticaba. Marco conceptual y categorial, que igual, en muchos casos al de la economía, como dice el **Dr. Dussel**:

“...debe rastrearse a lo largo de toda su obra, encontrándose en esta disperso.”³

De este modo podemos decir que mientras **Hegel** prestó demasiada atención al hombre como productor de teorías, como buscador de la verdad, y muy poca atención al hombre productor de los recursos necesarios para la satisfacción de sus necesidades materiales; y que también prestó muy poca atención a la influencia de la práctica sobre la teoría, **Marx**, en cambio, prestó también muy poca atención (salvo los casos que absorbían toda su atención) a la influencia de la teoría sobre la práctica; por considerarla ideológica. Y si bien es cierto que la crítica que realiza **Marx** sobre **Hegel**, no es totalmente injusta, aunque, como señala **John Plamenatz**, **Marx** la formulara a menudo en una forma engañosa, no lo es menos que la misma crítica podría haberle hecho **Hegel** si hubiese vivido para leerlo. Así pues, como señala **Henri Lefebvre**:

“Hegel quiso alcanzar el objetivo de todo filósofo desde Aristóteles, la meta de toda la filosofía: el sistema perfecto. Conjunto acabado y, por tanto, cerrado, que engloba al mundo entero, cohesión y coherencia, columna, pilar,

² Enrique Dussel. *Hacia un Marx Desconocido*. Un comentario de los Manuscritos del 61-63. Siglo XXI Editores, México, 1988, p.306

³ Opus cit. p. 332

pivote, eje...”⁴

Allí donde **Hegel** es metódico y abundante **Marx** es disperso y breve. De este modo, continúa diciendo **Henri Lefebvre**:

“El pensamiento, sin ser incoherente ni dispar, no tiene la forma de sistema. Rompe con lo que le precede, sin oponer un cuerpo doctrinal a otros cuerpos.”⁵

Aunque hay que reconocer que si **Marx** era menos sistemático y menos hábil que **Hegel** en el manejo o al menos en el desarrollo y exposición de ideas abstractas, no fue, desde luego, el único escritor socialista de su época que planteó ambas clases de cuestiones, fue entre ellos el más audaz, el más imaginativo, el más instruido y el más agresivo desde el punto de vista intelectual. No era un gran escritor, como lo era **Rousseau**, pero también estaba obsesionado con el sentimiento de su propia justicia y podía imponer sus puntos de vista. Mientras los demás se dedicaron a precisar sus ideas en trabajos concretos, en el caso de **Marx**, y gracias a la mano experta del **Dr. Dussel** que nos orienta en esta búsqueda, tenemos que pisar en sus polémicas periodísticas: artículos, revistas; apuntes; e incluso su epistolario, etc., escritas al calor de la discusión política, de la propaganda partidista; limitado por el espacio que le dejaba la nota periodística y en contados casos el texto específico. Resultan ser, como lo dice el **Dr. Dussel**, en relación con las reflexiones de **Marx** en los *Grundrisse*:

“...pensamos que las reflexiones de Marx sobre el método en el *Cuaderno M* no son un tratado de metodología, son más bien reflexiones al «correr de la pluma». Se ven demasiados sobreentendidos, demasiados aspectos no explicados. En fin, se habla de un «movimiento» dialéctico general, pero quedan muchas oscuridades de detalle*. Sin

⁴ Henri Lefebvre. *Hegel, Marx, Nietzsche*. Trad. Mauro Armiño. Siglo Veintiuno Editores. México, 1976. p. 126

⁵ Opus cit. p. 128

* El subrayado es nuestro.

embargo, las líneas generales del discurso han quedado definidas.”⁶

“*Oscuridades de detalle*” que buscamos, en lo posible, aclarar. De este modo, también en lo ético, los conceptos: “hombre”, “libertad”, “religión”, “moral”, “ética”, etc., en las tentativas de **Marx** quedaron incompletos e inacabados. Por ejemplo, las obras calificadas de filosóficas no contienen una filosofía ni otro “modelo” de elaboración teórico, sino un proyecto, el de la superación de la filosofía.

Pues bien, bajo esta tónica, en su exposición es mucho lo que da por supuesto (de ahí nuestra hipótesis) y son muchos los puentes que se deben tender entre las observaciones y críticas que realiza **Marx** a la hora de analizar y cuestionar la **moral** y la religión capitalistas; la “**libertad**” y al “**hombre**” mismo, del sistema burgués-capitalista. Por consiguiente para formar un todo coherente con los fragmentos que sobre estos temas sólo dejó apuntados **Marx**, es mucho lo que debemos cernir para encontrar poco.

A la par con lo expuesto podemos señalar igualmente que ni **Marx** ni **Engels** trataron de explicar cómo surgieron en efecto las ideas y las prácticas religiosas, morales o jurídicas; ni siquiera trataron de distinguir entre ellas y otras ideas y prácticas. Aunque sería absurdo criticarlos por no hacer lo que nunca fue su preocupación hacer; excepto en la medida en que debieran hacerlo para alcanzar alguno de sus propósitos que consideraban importantes. En este sentido

“Marx y Engels no tienen casi nada que decir acerca de la forma en que los hombres adquieren las normas morales o acerca de la clase de normas que son. No los vemos especulando, por ningún lado, como lo hacen por ejemplo Hobbes, Hume o Rousseau, acerca de la forma en que los hombres llegan a concebir reglas cuya observancia

⁶ Enrique Dussel. *La Producción Teórica de Marx*. Un comentario a los Grundrisse. Siglo Veintiuno Editores. México, 1985. p.54

general es, o se supone, un interés común, o acerca de sus motivaciones o razones para aceptarlas, o acerca de los usos que les dan para controlar su comportamiento recíproco o para dirigir el comportamiento propio. No hacen ningún intento por explicar lo que sean los juicios morales o cómo difieran los principios morales de las reglas consuetudinarias y de otra clase. Ni siguiera distinguen entre diversos tipos de moral...a pesar de la influencia hegeliana, sus ideas acerca de la moral, como acerca de la religión, eran menos sutiles, menos coherentes y menos plausibles que las de Hegel.”⁷

En esta temática en particular, amén de los demás temas, **Marx** es un pensador perspicaz y también un pensador oscuro; y en ocasiones es ambas cosas, si no simultáneamente, en una sucesión tan estrecha que el intento de separar sus pensamientos puede ser altamente remunerador. De este modo, según **John Plamenatz** algunas de sus aseveraciones más famosas, si no son exactamente huecas, requieren tanta interpretación y precisión para dejar al descubierto la parte de verdad que hay en ellas, que la revelación, cuando se alcanza, parece una falsificación de **Marx**, excepto para el lector que ha realizado el penoso esfuerzo para tratar de entenderlo (como ocurre en el presente trabajo al exponer su relación con Cristo y el comunismo primitivo cristiano o del Cristo revolucionario). **Marx**, así, puede ser un pensador profundo, como en efecto lo era a veces, pero no siempre era riguroso y claro, y podía llegar a ser hueco o superficial; daba, como lo ve el **Dr. Dussel**, muchas cosas por supuestas con un desparpajo asombroso. Así le vemos, por ejemplo, en el caso en que contamos sólo las escasas, crípticas y muchas veces aforísticas, referencias que hace **Marx** sobre el **hombre**. De esta forma le vemos expresarse cuando señala, en la

⁷ John Plamenatz. *Karl Marx y su filosofía del hombre*. Trad. Eduardo L. Suárez. Fondo de Cultura Económica. México, 1986. p.300

Sagrada Familia, que los sufrimientos de los proletarios son los peores. Aquí, **Marx** no trata de explicar ni el por qué, ni el cómo los más alineados y deshumanizados de los hombres deben ser los redentores de la humanidad. Como señala **John Plamenatz**:

“Es simplemente dogmático, y recurre a formas de palabras cuyo poder persuasivo deriva en gran medida de su carácter de Sagrada Escritura. Los más alineados, los más deshumanizados de los hombres, redimirán a la humanidad al redimirse a sí mismos. ¿Qué es esto sino otra forma de decir que los últimos serán los primeros, que los humildes serán los ensalzados?”⁸

Ahondando un poco sobre este tema tenemos que **Marx** sugiere, apunta sin más, en su *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel*, y en su *Ideología Alemana*, que el proletariado es la clase esencialmente revolucionaria. Lo que a decir de **John Plamenatz**, es pura fantasía y retórica; pues ahí **Marx** plantea que es precisamente porque los trabajadores son los más alienados de los hombres, los más privados de “humanidad”, que harán la revolución que, al “redimir” a su propia clase, redimen a la humanidad. Pero ¿cómo podrán los más privados de los hombres – y la privación de que habla **Marx** es tan cultural y moral como material- hacer esa clase de revolución? Jamás lo explica. Lo único que apunta es que la clase que debe hacer la revolución, el proletariado, se “purifica” al hacerla, y así adquiere la capacidad necesaria para reconstruir la sociedad. ¿Cómo, cuándo? No lo explica ni expone por ningún lado. Es, supuesto, petición de principio; afirma sin demostrar, sobre todo la revolución misma la que prepara (?) éticamente a la clase para la obra de reconstrucción; es el rompimiento abrupto con el pasado (?) lo que resulta liberador. **Marx** podía escribir mucho y al mismo tiempo decir muy poco, repitiéndose una y otra vez, como lo prueban los *Grundrisse*. A veces era un pensador profundo, pero en otras ocasiones enterraba muy hondo en palabras, en sus giros, en sus perífrasis, en su arenga política, ciertos pensamientos que

⁸ Opus cit.p.219

resultaban ser enteramente superficiales, si no es que vacíos, cuando eran extraídos; sobre todo los temas que aquí nos ocupan.

En relación con la **ética** ¿Cómo será el orden social donde florezca una “ética verdaderamente humana”? ¿Y cómo será esta “ética verdaderamente humana”? **Marx** y **Engels** no contestan realmente estos interrogantes. Sólo apuntan que cuando florezca esta “ética”, no habrá propiedad privada de los medios de producción ni Estado, y que los trabajadores controlarán colectivamente la producción. Es decir, se puede inferir, y sólo inferir, que esto sucederá cuando se dé el **comunismo**. Si bien es cierto, como lo hemos planteado, que **Marx** era un pensador penetrante y sugerente, en casos como este era también extraordinariamente oscuro y confuso. De este modo vuelve a señalar **John Plamenatz**:

“¿No profetizó acaso la revolución proletaria y la sociedad comunista que habría de venir después? Pero Marx fue equívoco acerca de la revolución proletaria, y sus pronunciamientos acerca de la sociedad comunista fueron tan vagos que casi resultan vacíos.”⁹

Y en este tenor sigue diciendo **John Plamenatz** ¿Qué quiso decir **Marx** cuando habló de “rebasar totalmente el derecho burgués”? ¿Se refirió a la desaparición final del *derecho legal* como tal? Tendría que haber hecho algunas distinciones entre las “clases de autoridad”, “propiedad”, “división del trabajo”, “familia”, “clase”, “religión”, “moral”,..., que **Marx** no hizo. Si bien es cierto **Marx** se cuidó bien de no describir la economía socialista que, según creía (o por lo menos esperaba), llegará algún tiempo después de la revolución proletaria, pues, tenía a orgullo no ser un utópico, tampoco nunca se ocupó por determinar plenamente estos conceptos o categorías, dejándolos imprecisos. Igualmente **Marx** no aventuró ninguna opinión acerca de la forma en que podría organizarse este control colectivo para terminar con la enajenación, con el trato de mercancía aplicado al trabajo, con el sentimiento de víctima del sistema experimentado por

⁹ Opus cit. P.553

los trabajadores. ¡Seguramente fue ésta una preocupación excesiva de su parte! Sobre todo porque pudo haberlo hecho sin pronosticar nada. Pero, no lo hizo.

Volviendo a nuestro tema, tenemos que el hecho de que no haya aclarado cuáles “**normas éticas**” está invocando, cuál es su referente moral (material, no material), cuando condena a la sociedad burguesa, y su ambigüedad acerca del futuro, nos muestra un hecho claro: **Marx**, no dijo mucho acerca de la “**libertad**” o la “**justicia**”; la “**ética de liberación**” o del mismo “**hombre**”. Al condenar la sociedad burguesa, a menudo **Marx** apeló a la “**libertad**” o a la “**justicia**” y habló con desprecio de lo que llamó conceptos “burgueses” de tales ideas, pero nunca las definió. Nunca las desarrolló ni tampoco, nunca expuso sus referentes conceptuales ni los conceptos alternativos.

Resumiendo tenemos que

“El ataque apasionado de Marx contra nuestro tipo de sociedad es, en el fondo una condena moral, y precisamente por esa razón es impresionante y conmovedor, pero es un ataque que confunde a sus lectores tanto como los ilumina. Los hace sentir que hay mucho de malo en la sociedad y la condición humana actual, sin aclarar de qué se trata exactamente, y sobre todo sin proveerlos de principios realistas y coherentes que los guíen en sus esfuerzos de corrección. Y su excusa por esta negligencia, su pretensión de ser científico y no utópico, resulta artificiosa y evasiva. Es como si estuviese apuntando con una mano en la dirección hacia la cual quiere que vayan los hombres, y con la otra les echara tierra en los ojos.*”¹⁰

Bajo estos lineamientos nuestro trabajo pretende aclarar en lo posible, bajo la guía conceptual y categorial propuesta por el **Dr. Dussel** (desde sus

¹⁰ Opus cit. P. 560

*El subrayado es nuestro.

trabajos de la *Ética de la liberación, Praxis Latinoamericana, Ética latinoamericana*, hasta su *Ética de la Liberación en la edad de la globalización y la exclusión*), tanto los conceptos y las categorías que **Marx** dejó pendientes y que debió haber desarrollado para entender estos elementos **éticos**, más que los políticos y económicos sobre los que descansan; sobre los que ya se ha escrito mucho. Por lo que una exposición de los temas económicos desarrollados por **Marx** en el *Capital*, así como en otras obras: *Salario, precio y ganancia; Esbozo para una crítica de la economía política; Contribución a la crítica de la economía política; Teorías sobre la plusvalía; Trabajo asalariado y capital*, etc., además de estar fuera de nuestro objetivo principal, nos llevaría todo un libro en varios volúmenes. Por tal motivo y coincidiendo con **Erich Fromm**:

“Pero como este libro sólo se refiere al pensamiento filosófico e histórico de Marx, no es el lugar para analizar los puntos controvertibles de su teoría económica y política.”¹¹

Por lo tanto no es este el lugar donde se debe buscar algún tipo de explicación política o económica, porque ese no es nuestro objetivo y por tal motivo no lo desarrollaremos en esta hipótesis de trabajo; aunque lo tocaremos de pasada y en la medida en que lo requiera nuestra exposición. De igual forma, después de tantos y sesudos trabajos que se han elaborado sobre **Marx** (particularmente los del Dr. Dussel), no es difícil que en nuestro trabajo se repitan cuestiones ya tratadas en esos trabajos, y con mayor amplitud, que la que aquí se expone; igualmente que se repitan algunos puntos que a la distancia, y después de tantos libros sobre **Marx**, se han vuelto lugares comunes en casi todas las obras sobre **Marx**. Bien, este y otros son los riesgos que se corren al tratar intempestivamente a un autor como lo es **Karl Marx**. Aclarado lo precedente, como dijo el mismo **Marx** en el Prólogo a la *Contribución a la crítica de la economía política*:

¹¹ Erich Fromm. *Marx y su concepto del hombre*. Trad. Julieta Campos. Fondo de Cultura Económica, México, 1971.p. 10

“Este esbozo sobre la marcha de mis estudios en materia de economía política [para nosotros su ética] solo trata de probar una cosa, y es que mis ideas, como quiera que se las juzgue y por mucho que disientan de los prejuicios interesados de las clases dominantes, son el fruto de una concienzuda investigación a lo largo de los años. Y a la puerta de la ciencia, como en la del infierno, debieran campear estas palabras:

***Qui si convien lasciare ogni sospetto
Ogni viltà convien che qui sie morta*^{*12}**

¹² Ernest Fischer. *Lo que verdaderamente dijo Marx...*p.172

*Versos de la Divina Comedia, de Dante:
Deja aquí, antes de entrar, toda sospecha;
Debe morir aquí, en el umbral, toda vileza.

JUSTIFICACION DE UNA HIPOTESIS DE TRABAJO

En el material estudiado para el desarrollo de nuestro trabajo hemos visto dos posiciones encontradas. La primera es aquella en que

“Marx (1818-1883) has often been presented by his followers as a scientist rather than a moralist. He did not deal directly with the ethical issues that occupied the philosophers so far discussed. His Materialist conception of history is, rather, an attempt to explain all ideas, whether political, religious, or ethical, as the product of the particular economic stage that society has reached.”*¹

Marx (1818-1883) a menudo ha sido presentado por sus seguidores como un científico en vez de un moralista. El no trató directamente con los problemas éticos que ocupan hasta ahora las discusiones de los filósofos. Su concepción materialista de la historia es, más bien, un intento de explicar todas las ideas, ya sean políticas, religiosas o éticas, como el producto de la etapa económica concreta a que la sociedad ha llegado”.

La otra si bien es cierto que **acepta que en términos generales el sustento de la obra marxiana es ético** no explica (con excepción del Dr. Dussel y Porfirio Miranda) **de dónde lo toma**; y menos nos explican en qué consiste. Y así, por ejemplo nos lo deja ver el **Dr. Dussel que reduce la temática al “robo”**:

“Entre ellos encontramos a Karl Marx (1818-1883). Puede decirse que la totalidad de la obra del pensador de Trier es ética*...En realidad desde sus escritos de 1844 hasta su muerte trató un solo tema: « ¡No robarás!» Si de algo se le puede criticar es que esta exigencia le obsesionó hasta

¹ Zaine Ridling, Ph. D. *Philosophy then and now. A look back at 26 centuries of thought.* Zaine Ridling, Ph. D. Access Foundation, 2001. p. 1042

* El subrayado es nuestro.

transformarse en el *leiv motiv* de su existencia práctica y teórica.”²

Pero si bien es cierto que esta aceptación puede ser general, no lo es menos que difícilmente, y de forma explícita (y aquí sí incluimos al Dr. Dussel, ya que en toda su obra no lo menciona explícitamente, con excepción del robo), exponen esos valores morales o código moral. Su tabla de valores; al tiempo que tampoco aceptarán que ese **sustento ético es cristológico**; y (esta es nuestra posición; aunque creemos que los “marxistas” se “rasgaran las vestiduras”) específicamente del **Cristo veterotestamentario*** (el Dr. Dussel diría mesiánico), más que del **Cristianismo**. Posición de la que aquí se partirá como hipótesis doble de trabajo: **La obra de Karl Marx tiene un sustento ético y es cristológico**; por su forma (enunciados deónticos y de contenido [material, no material]). Un **sustento ético cristológico** que aparece, a diferencia de lo que cree el **Dr. Dussel** (él lo ubica a partir de 1844 en su estancia en Francia), de manera intuitiva, gracias a su **“conciencia subjetiva religiosa y ética”** (PL y FL, p.197) **¡como creyente de Cristo! Del Cristo veterotestamentario****, desde sus trabajos de bachiller de forma recurrente en todo su *opus*.

Un **sustento ético** que retoma, sí, como conocimiento subjetivo-religioso (es decir como creyente de Cristo) de los valores adquiridos desde su niñez y que expone explícitamente en sus trabajos de preparatoria (1835) y que responden, al **Cristo** histórico (“aquel hijo del carpintero que mataron los ricos”, así se lo enseñaba a sus hijos el Marx maduro), que no del cristianismo (o como dice el Dr. Dussel, la Cristiandad) en cualquiera de sus sectas. Y que le fundamentará hasta que se enfrenta, por primera vez, en un cara-a-cara con el sistema, ya siendo

² Enrique Dussel. *Praxis Latinoamericana y Filosofía de la Liberación...*p.p.121-122

*El subrayado es nuestro.

* Aquí, saliéndonos un poco de la guía del Dr. Dussel, hemos preferido utilizar el término “cristológico” o “Cristo veterotestamentario” en lugar de “semita” o “mesiánico” para hacer más énfasis en que Marx fundamenta su ética crítica en Cristo más que en otra fuente y que en este periodo analizado Marx es creyente de Cristo.

** Especificamos esto para diferenciarlo del Cristo paulino para el que todo es ágape. Más adelante lo veremos con más detalle.

periodista e inicialmente con el valor moral de “libertad” y posteriormente, ahora sí, con el problema de los robos de la leña y la parcelación del Mosela en 1843 hasta su llegada a Francia desterrado por el gobierno alemán (1843-44). Por lo que será este periodo, 1835-44, el que aquí se analizará (a petición de nuestro director de tesis), ya que se postula que es en esta etapa de su vida donde se configurará de manera permanente este código **ético cristológico** como la columna vertebral, el gozne sobre el que girará y que vendrá a sostener toda la obra de **Marx**; aunque es pertinente aclarar que **Marx** jamás, nunca, efectuó una exposición, ya sea parcial o amplia en relación con el tema sobre **Cristo** o con su **ética**. Siempre trató estos temas como de paso; como si fuesen simples referencias o ejemplos; como dice el **Dr. Dussel**: “**al correr de la pluma**”. Cosas sabidas. Referencias de un tema paralelo. Sin dedicarles nunca ni siquiera un esquema de una teoría; pues a diferencia de **Hegel**, por ejemplo, que es sistemático y metódico, tanto **Engels** como **Marx** nunca desarrollaron plenamente estos conceptos y apenas y los tocaron de pasada. Algo que dificulta tanto su investigación como su exposición. Lo que viene a corroborar el **Dr. Dussel** en los siguientes términos:

“Como hipótesis avanzamos que Marx nunca constituyó ni expresó una *teoría de la religión*. Se ocupó en cambio de la *religión* o hizo *crítica religiosa* de la política y la economía, pero siempre coyunturalmente.”³

Para concluir más adelante diciendo:

“Podemos concluir, entonces, que no existe en Marx ni la pretensión de elaborar una *teoría de la religión*. Sus posiciones son coyunturales y como respuesta a situaciones polémicas muy determinadas...”⁴

Pero de que existe este **sustento ético**, existe, y de eso trata la presente hipótesis que buscaremos demostrar en este trabajo. Por lo que nos vemos en la necesidad

³ Enrique Dussel. *Praxis Latinoamericana y Filosofía de la liberación*. 12. La religión en el joven Marx...p.195

⁴ Opus cit. p. 216

de citar con profusión las citas referidas, y en ocasiones repetir las en otros apartados; pero interpretando algunas de estas desde otra perspectiva a la que ya vieron algunos autores (como el mismo Dr. Dussel) a quienes seguimos en nuestro análisis.

Pero decir “ética” resulta un concepto, una categoría que requiere primeramente, de ser **explicado**; del latín: “ex: sacar y *plicare* plegado”. La “explicación” es el hecho de desplegar lo que está plegado; sacar al exterior, hacer visible, o comprensible, aquello que está “implicado” en el interior de algo que lo hacía oculto o no comprensible. Especificado, aclarado; analizado, desarrollado, aunque sea de manera sucinta para poder entender de qué estamos hablando y qué es lo que le estamos atribuyendo tanto a **Marx** como a su obra. Si bien es cierto que no buscamos efectuar aquí todo un tratado “ético” (esto ya lo ha hecho desde hace casi 50 años el Dr. Dussel, en toda su obra escrita y que culmina, por el momento, en su *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*, 1998), sí queremos exponer *grosso modo* los lineamientos generales de lo que aquí se entenderá por “ética” y “moral”; “eticidad” y “ético”; “moral” y “moralidad”. Por consiguiente, y siguiendo al **Dr. Dussel**:

“...distinguimos para mejor expresarnos *ética* de *moral*. Por *ética* denominamos el nivel de las exigencias prácticas válidas para todo hombre en toda situación histórica...Por *moral* entendemos, en cambio, el nivel concreto que queda delimitado dentro de un sistema histórico (azteca, inca, egipcio, chino, griego, feudal, capitalista europeo, etc.).”⁵

O como lo planteó a principios de los 70’s, en su *Filosofía Ética Latinoamericana*:

“Distinguiremos, para fines de esta obra, entre eticidad (de

⁵ Opus cit. p.119

más rico significado griego) y moralidad (de más restringido sentido latino). La eticidad funda la moralidad...”⁶

Conceptos que retomaremos del **Dr. Dussel** y que nos servirán de guía, tanto en la interpretación y exposición de la obra marxiana, como de su desarrollo conceptual; por ser los que tienen una mayor pretensión de validez (explican más y mejor) la concepción marxiana* que nos ocupa. Y bajo este criterio, ahora sí, sopesar la vida y obra de nuestro autor.

Primeramente, y bajo la dirección del **Dr. Enrique Dussel**, haremos la distinción de lo que entenderemos en el presente trabajo por los conceptos: “**ética**” y “**moral**”; ya que para el común de la gente, y aquí no se escapan los filósofos, son sinónimos. Diferenciación, que ya de entrada, son tan ambiguas que se prestan a equivoco por lo que han sido objeto de discusión, tanto en los manuales de moral o de ética, como a nivel filosófico.

¿**Moral o ética**? Si recurrimos a las etimologías grecolatinas tenemos que ambos términos, como lo ve el **Dr. Dussel**, significan cosas diferentes. **Moral** viene del latín *mor, moris*, que significa *costumbre*. Costumbre que es el origen de todo sistema normativo, tanto legal, **moral** o religioso; que no es otra cosa, primeramente, que: la aplicación óntico-deductiva de los principios de la misma Totalidad ontológica; la **pertinencia para mantener la existencia y armonía entre los individuos o salvaguardar los bienes en general**. Lo «moral» es el aspecto formal o procedimental, intersubjetivo comunitario**. De esta forma, en la distinción que realiza el **Dr. Dussel**, una “**praxis puede ser «buena» para la moral vigente, pero «mala» para una ética de la liberación**” (EC, p. 38); es decir, desde esta perspectiva, la moral es relativa: cambia con el tiempo, el espacio y el individuo. Tiene una historia. **La norma es una regla de conducta de**

⁶ Enrique Dussel. *Filosofía Ética Latinoamericana* 6/II. Editorial Edicol, S. A. México, 1977. p. 13

* Cuando nos refiramos a la obra de Karl Marx en concreto hablaremos de “marxiana” y utilizaremos el término “marxismo” para la obra de los seguidores de Marx. Y de igual forma con lo dicho por Cristo, “cristológico” y “cristiano” para sus seguidores en cualquier secta.

** Apéndice I, de Enrique Dussel. *Ética de la Liberación en la edad de la globalización y de la exclusión...* p. 619

obediencia obligatoria; existen diferentes tipos de normas; entre las más conocidas tenemos las normas legales, **morales**, religiosas, estéticas, laborales, etc. De este modo la **moral** tiene como esencia el **mandato** y la **obediencia**. Alguien manda, alguien obedece. Así, la **moral**, en sus inicios era netamente **heterónoma** (ἕτερος [héteros]: diferente, exterior; νόμος [nomos], ley = ley que emana del exterior); es decir, un mandato exterior, impuesto por quien mandaba: el dios, el patriarca, los ancianos, los padres; la costumbre, la **Totalidad del sistema**, etc., a alguien que tenía que obedecer: el individuo. Hasta que el individuo fue interiorizando estos mandatos y los cumplía independientemente de que sus custodios estuviesen o no presentes. Su interiorización fue tan fuerte que se llegó a convertir en una especie de 2ª. Naturaleza. Así se puede hablar de una **moral heterónoma**, que es la que sigue la mayor parte de la gente; es decir, porque así lo manda, lo impone alguien: algún dios, personaje, la comunidad, la costumbre; la **Totalidad del sistema**, etc., sin plena libertad ni conciencia y menos aun con el ánimo de cuestionarla, pues, se establece como algo dado de una vez y para siempre; eterna.

En el caso de la **ética**, el término viene del griego: **ἦθος** (**êthos**), que significa, siguiendo a **Aristóteles**: *carácter, modo de ser*. O como lo explica en sus notas el maestro **Enrique Dussel**:

“El êthos como «morada» o «residencia» es más fundamental que el êthos o mor/moris que sólo significa «costumbre».”⁷

Es decir, y de acuerdo con **Aristóteles**, **ética** hace referencia a una de las características esenciales del ser humano: el **carácter** (temperamento), como morada. «Ethos», en el sentido aristotélico de un sistema de virtudes o hábitos culturales*. De este modo, para el **Dr. Dussel** “ética” o “eticidad” tiene un significado más rico que “moral” y “moralidad”, que tienen un más restringido

⁷ Enrique Dussel. *Filosofía Ética Latinoamericana* 6/II... p.197

* Apéndice I, de Enrique Dussel. *Ética de la Liberación en la edad de la globalización y de la exclusión...*p. 619

sentido latino. De este modo para él la **eticidad** es el fundamento de la moralidad; el fundamento o la ex-sistencia; entendiendo por fundamento la existencia en su sentido existencial, que “juzga a la praxis en su sentido existencial”. En la reflexión ética dusseliana

“Se tratará de partir de un «más allá» de «la condición existencial de la posibilidad del bien y del mal, es decir, de la moralidad en general», ya que se intentará mostrar la eticidad de la estructura existencial misma, la eticidad del fundamento.”⁸

Ahora bien, para el **Dr. Dussel** la **ética** no crea a la moral, aunque la moral presupone ciertos principios, normas o reglas de conducta, no es la **ética** la que, en una comunidad dada, establece esos principios o normas. La **ética** se encuentra con una experiencia histórico-social en el terreno de la moral, o sea, con una serie de morales efectivas ya dadas, y partiendo de ellas trata de establecer la esencia de la moral, su origen, las condiciones objetivas y subjetivas del acto moral, las fuentes de la valoración moral, la naturaleza y función de los juicios morales, los criterios de justificación de dichos juicios, y el principio que rige el cambio y sucesión de diferentes sistemas morales. De este modo *La Ética de la liberación* del **Dr. Dussel** encuentra su adversario en las morales intrasistemáticas dadas, parte de la descripción del sistema dentro del que la persona se encuentra tácticamente situada, analizando la situación práctica interpersonal, ya de la persona dominada de la dominadora, así como la del sujeto teórico (el filósofo).

De este modo *La Ética de la Liberación* no es una reflexión sobre la ética, como corrientemente se hace, por lo que el punto de partida de la fundamentación **ética** no puede ser, bajo la interpretación dusseliana, y es la que se sigue aquí, el *yo conquisto* (Cortés o Pizarro), el *ego cogito* de **Descartes**, el *Ich denke* de **Kant**, ni el *ego cogito cogitatum* de **Husserl**; incluyendo el *Ich arbeite* (desde los economistas ingleses como Adam Smith y Ricardo, pasando por Hegel y culminando en Marx) y no puede seguirse porque el hombre no se define como un

⁸ Opus cit. p.13

“yo pienso”, sino como un ente arrojado en el mundo en el sentido de “estar ya siempre comprendiendo”; lo que quiere decir que el “hombre no es totalidad dada, es apertura a la Totalidad. Es finitud; porque, primeramente, el sujeto se enfrenta al conocimiento de los objetos. Así, para la tradición filosófica occidental la verdad constituye, en la interpretación dusseliana, el *ser* y el mismo bien (Platón). Pero esa Totalidad implica la negación de la alteridad del **Otro** y de su libertad. En la ontología de la Totalidad el mal aparece como algo *originario* o como **no-ser** (el *Schuldig-sein* de Heidegger). Se niega así, la libertad del **Otro**, del “exterior; pero si no hay libertad, no hay lugar ni para el bien ni para el mal ético; por lo que el mal es situarse opresoramente contra el **Otro**. En segundo lugar porque el problema de la ética formal es, para **Dussel**, la falta de contenido (material, no materiell). A este tipo de reflexión lo que le importa es que se cumplan las reglas democráticas del discurso, por lo que tanto las reglas como el contenido se complementan; se piensa frecuentemente que lo ético consiste básicamente en normas, principios, valores, leyes, pero, para **Dussel**, el lugar verdaderamente real de lo **ético*** es: **la praxis misma de liberación de la víctima**. Del otro que clama justicia (*mispât*, en hebreo). Por lo que ha de buscarse hacer mayor énfasis en el contenido (material): el **hombre** (el ver por su producción, reproducción y desarrollo); y no tanto en su liberación como en la eliminación del mal: la negación del **Otro** en cuanto tal, su dignidad como persona (*personare*). De este modo el “yo”, bajo la interpretación dusseliana, no es primeramente un sujeto que conoce (*ich denke*) objetos. Es el hombre que posee como nota propia la “comprensión del ser”, de forma tal que debe abrirse, trascender al mundo, en el cual él habita, para hacer frente no ya a *ob-jetos*, sino a cosas que manipula en su contidianidad. Cotidianidad que es el modo habitual de vivir del hombre. Por lo que la tarea **ética** consiste en descubrir la estructura ética que el hombre vive en su concreción histórica habitual, pre-temática. El **Otro**, con su sola presencia, con su peso entitativo, niega la unidimensionalidad del sistema y éste pretende deglutirlo en su interior. Al identificarse el sistema con el *ser* (ontología), el que está más allá del *ser* (el

* “ético” en su sentido vulgar, cotidiano, equivalente a práctico; Apéndice I, de Enrique Dussel. *Ética de la Liberación en la edad de la globalización y de la exclusión...p. 619*

sistema de la Totalidad), *no-es* (Nichtsein). Su rostro es expresión del *no-ser*, y su palabra es un balbuceo sin sentido; su palabra lo es de la nada, es un bárbaro (ilógico, sin palabra; que no habla la palabra de la metrópoli dominante). Se pone así el acento principal en la “corporalidad viviente” de cada sujeto, en el sufrimiento, dolor, hambre, enfermedad que padece por culpa de los actos de otros seres humanos; por lo que otorga primacía ética al preocuparse por captar y respetar la “corporalidad viviente” del **Otro**. Dándose así pie a la destrucción de la ontología de la modernidad eurocéntrica, para posibilitar la construcción de una “metafísica (meta-física = más allá del sistema) de la exterioridad” o del respeto a la “alteridad” del **Otro**. Creándose entonces la necesidad de ir más allá del ente, en un movimiento, ya no dialéctico, sino “ana-dialéctico” o **analéctico**, más allá (ana) del mundo dado, desde lo nuevo, hasta la alteridad del **Otro**, a través del análisis del rostro y la voz del **Otro** que se “revela” en su exterioridad como persona (del latín *personare*: sonar a través de); voz que al ser escuchada inaugura la **conciencia-ética**. Podemos preguntarnos entonces: ¿cuál es el criterio absoluto de fundamentación de una ética válida en *toda* situación moral dada? A lo que nos responde el maestro:

“El último fundamento de la eticidad...no pareciera que pueda ser la ley. La ley como norma legislada es una exigencia del bien (el *bonum*, *télos* o “proyecto”): Sin embargo, la ley moral de un sistema dado...puede ser injusta. Por ello no puede avanzarse como criterio absoluto. Aún la ley «natural» como expresión de la «naturaleza» humana debe ser profundamente repensada...En todos estos casos el criterio o imperativo absoluto, y sin embargo concreto, de una ética válida para toda situación humana –y que puede juzgar todo sistema histórico y determinado de moral –, podría enunciarse así: «¡Liberémonos! Clama el pobre y oprimido»”.⁹

⁹ Enrique Dussel. *Praxis Latinoamericana y Filosofía de la Liberación...*p.p.125, 127.

Por lo que el principio, de origen medieval, “opera el bien, evita el mal” es absolutamente abstracto; ya que sólo permite justificar un sistema moral (desde la noción de “bien” del *mismo* sistema. Es un principio moral, pero, no **ético**. De esta forma, para **Dussel** el fundamento de la **ética** habrá que buscarlo en la praxis justa hacia el **Otro**, en el servicio: lo que implica la apertura a él y el trabajo en la construcción de su proyecto de liberación. Por consiguiente la superación de la ontología, para **Dussel**, debe hacerse desde el nivel **ético**, al descubrir las evidentes limitaciones del discurso ontológico de la tradición filosófica occidental*. Refiriéndose, consecuentemente a la trascendencia del “otro-de-mi”, en un movimiento ético y no ya primaria ni “meramente” ontológico. Por ello, para el **Dr. Dussel** (siguiendo a Lévinas), la **ética** es la *philosophia prima*. **Ética** que ya no es estrictamente una ontología, sino una “meta-física”, pues, como ya lo planteamos, el **Otro** está “más allá del ser” Lo que significa que al **Otro** no lo *pongo* yo, por lo que deja de ser una cosa objetual mundana. Y es aquí donde, consideramos, se coloca la hipótesis de trabajo, el eje nodal de toda la filosofía y ética de la liberación del **Dr. Dussel**, y es a la que nos ceñiremos en este trabajo:

“Si el mal es negación del Otro y por ello freno del proceso histórico-analéctico y dialéctico servicial, el bien es afirmación del Otro y por ello abre el dis-curso histórico a nuevas etapas imprevisibles: el hombre bueno o perfecto es el motor de la historia, ya que abre la Totalidad establecida a lo que le es exterior: el Otro, que se encuentra más allá de la verdad ontológica de la Totalidad, en el misterio de la libertad incomprensible, escatológica. El hombre perfecto será aquel que por su bondad (“bonitas diffusivum sui ipsius”), su plenitud antropológica, puede abrirse al Otro gratuitamente: el amor-de-justicia. El ejemplo típico de la meta-física de la Alteridad es el del “buen samaritano”...El prototipo del *hecho histórico* de

* Posición que expone, in extenso, el **Dr. Dussel** en la 1ª. parte de su *Ética de la Liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*.

esta meta-física es ahora la experiencia de Moisés al liberar a Israel, esclavo en Egipto bajo la dominación del Faraón. El hombre perfecto es el mismo Moisés.”¹⁰

Así, la ética que propone el Dr. Dussel es una **ética de la vida**:

Primer principio de la *Ética de la Liberación*. Un sistema **es ético si reproduce y permite el desarrollo de la vida*** no sí se reproduce a sí mismo. **Vida humana que no es un concepto**, una idea, ni un horizonte abstracto, sino el modo de realidad de cada ser humano en concreto, condición absoluta de la ética y exigencia de toda liberación. Criterio ético que es absoluto, el más crítico, el más bondadoso. *La acción liberadora del oprimido es la acción que mide toda acción como éticamente buena. Por el contrario “domina al otro, obra tu proyecto por su mediación”, es el criterio de la perversidad, de la maldad.* Este principio surge de repensar toda la ética de la liberación “desde la perspectiva y las exigencias de la «responsabilidad» por el oprimido, por la víctima” que es el principio hermenéutico básico de dicha ética (de aquí el “no matarás”, negación de la negación, que es afirmación suprema del Otro como otro y apertura a la clausura). Por lo que el **deber ético es el de cambiar las cosas**, de que sean diferentes, de seguir lo correcto, para que vivan los que no pueden vivir. Su objetivo es liberar esa corporalidad sufriente de su sufrimiento y hambre; por lo que, para el maestro, **el bien ético es “hacer (praxis) justicia al Otro**. Esta primacía filosófica de la ética significa, en ética dusseliana, que la meta-física (más allá del sistema, analéctica) encuentra su lugar privilegiado de concreción en las relaciones interpersonales, más que en consideraciones ontológicas, estéticas, políticas, económicas o de otro tipo (formales), a las que el hombre no puede ser reducido. Ya que, “el dolor de la corporalidad de las víctimas es exactamente el origen material (contenido) primero de toda crítica ética posible. **Ética** por medio de la cual la interpretación

¹⁰ Enrique Dussel. *Filosofía Ética latinoamericana 6/II*. Editorial Edicol, S. A. México, 1977, p.37

* *Tesis 3* “La vida de la que hablamos es la vida humana. Por humana entenderemos la vida del ser humano en su nivel físico-biológico, histórico-cultural, ético-estético, y aun místico-espiritual, siempre en un ámbito comunitario.” Apéndice I, de Enrique Dussel. *Ética de la Liberación en la edad de la globalización y de la exclusión...p. 618*

dusseliana llega a la víctima, a la “subjetividad humana concreta, empírica, viviente; **¡el sujeto que ya no puede vivir y grita de dolor!**

Posición que le lleva a plantear el **segundo principio** de su **ética**: quien decide la vida y qué es lo mejor para aquellos que son afectados. La **ética** tiene así un criterio de verdad para descubrir lo que las cosas son realmente, es decir, la vida y la muerte. La vida como criterio de práctica, el desarrollo y la reproducción de la vida. Necesita igualmente afirmar la vida, sin caer en vitalismos darwinistas o fascistas, por la exigencia de establecer un criterio universal de verdad práctica, desde el que pueda juzgarse al sistema económico que produce pobreza (muerte) como negación de la vida humana; la negación de la vida es el punto de partida de toda la crítica del sistema vigente que se expresa en el “sufrimiento de la víctima de los dominados (como proletariado, indio, esclavo africano o explotado asiático del mundo colonial; como corporalidad femenina, raza no-blanca, generaciones futuras...). Una ética, entonces que se coloca más allá de toda teología y de toda teleología. Es decir, la *Ética de la Liberación* “es la toma de consciencia de esta negatividad. El criterio material, de contenido (no materiell) vida humana es absoluta, y todo modelo, argumento, sistema económico constructivo o crítico debe tenerla como referencia última. Aquí entra en juego lo que el **Dr. Dussel** denomina “eticidad”, que son las exigencias concretas de una vida buena y los valores específicos de una cultura dada para que se dé cabida, inclusivamente, a las víctimas y a los oprimidos, a su voz y a su masivo dolor, en la discusión pública que es el ejercicio de la ética. Entonces de la **ética** de la que habla el **Dr.**, habla de las condiciones de *honestidad*, no de lo bueno o malo. Así, plantea, “*si creo que un acto es bueno porque pretendo que sea verdadero y válido, pero si alguien me demuestra lo contrario, lo modifico porque soy honesto*”.

El **tercer principio** de la **ética** es: lo que es válido y es verdadero debe ser posible o factible.

Lo que da paso al **cuarto momento** de la **ética**: el nacimiento de la ciencia crítica de las víctimas (Marx entre otros). De esta forma el problema del mal se va presentando o mostrando en la medida en que las víctimas claman justicia. La víctima, para el **Dr. Dussel**, es el síntoma, el signo de un acto malo e

injusto y por tanto hay que corregirlo, surgiendo el principio crítico: debo de criticar aquellos que impiden la vida.

El **quinto momento** es cuando no sólo critican el sistema si no que diagnostican las causas por las que son víctimas y piensan en las soluciones posibles (el comunismo científico de Marx).

Y por último, el **sexto momento**, es cuando se pasa a la transformación de las cosas. El principio de liberación y la construcción de un nuevo orden (Marx, Gandhi, Mandela, Luther King...).

Es esta diferenciación, en la que se puede o no estar de acuerdo, la que nos servirá de referente en todo nuestro trabajo. En este sentido aquí haremos **ética** no moral. Es decir un estudio determinado de la **ética** de **Karl Marx**. Por tal motivo haremos un estudio de la **ética**, que permea tanto la vida como el trabajo de **Karl Marx; ética marxiana** (que no marxista) que le lleva a hacer la crítica del fundamento (Grund), de la Totalidad (Ganzheit), de la moral capitalista. **Ética** que nos permite ver cómo a través de toda su obra, se funda en **su criterio ético** (la dignidad y respeto del hombre; el ver por la producción, reproducción y el desarrollo de la vida*) al cuestionar a todo el sistema capitalista; y que lo ve como el único con validez universal. Criterio que le lleva a plantear que todo lo que subvalore al hombre, todo lo que le convierta en medio, todo lo que le explote debe ser suprimido.

Primeramente debemos saber que **Marx** es **ético**, porque tiene como referente un **imperativo ético** (la dignidad y respeto del hombre); que desarrollaremos más adelante) y es el que le permite valorar éticamente todo el sistema capitalista y aplica su **ética** en sus análisis y en sus hechos, **¡pero no establece estatuto moral alguno!** Es decir, ¡no establece nunca un código moral! De aquí lo más trascendental: **¡Marx no hace moral!** Sí, **Marx**, a diferencia de lo que señala **Friedrich Nietzsche**, de que “**en todo filósofo hay un moralista**”,

* “*Tesis 11* Por sobrevivencia humana o por «producción, reproducción y desarrollo de la vida humana de cada sujeto ético» entenderemos siempre en esta *Ética* enunciar el *criterio* material universal de la ética por excelencia: la vida humana *concreta* de cada ser *humano* como humano.” Apéndice I, de Enrique Dussel. *Ética de la Liberación en la edad de la globalización y de la exclusión...*p. 622

Marx ¡No propone moral alguna! Y así lo señala por ejemplo, junto con **Engels**, y es consecuente con ello toda su vida, en *La Ideología alemana*:

“Los comunistas no predicán absolutamente ninguna moral...No plantean a los hombres el postulado moral de ¡amaos los unos a los otros! ¡No seáis egoístas!, etc.*”¹¹

En segundo lugar, y para fundamentar nuestra hipótesis de trabajo, consideramos que para juzgar a alguien de moral no basta con que se diga a sí mismo moral o que se le considere moral por una o dos acciones o citas. No. Y aquí viene otra distinción más sobre la **ética**. Una persona puede decirse moral (de acuerdo con el código, de *jure*), pero en los hechos (de *facto*) no serlo. Por ejemplo, una persona puede decir que “robar” es malo (jure, el deber ser), pero en sus hechos (facto, el hecho) es un ladrón o roba. Como señala el **Dr. Dussel**:

“...luego el opresor puede ser moralmente bueno y éticamente perverso. Puede ser un perfecto y «buen» capitalista en moral burguesa, y ser un hombre injusto al pagar a sus obreros un salario insuficiente (según exigencias éticas), aunque legal.”¹²

Un ejemplo más, y de lo más común, es el de que alguien se dice cristiano, pero en su conducta diaria, bajo las exigencias éticas no cumple los preceptos de **Cristo**, por mucho que diga ser cristiano. ¿Qué pasa aquí? Como dice el refrán: **“Del dicho al hecho hay mucho trecho”**. Por lo que señala **Jesús**: **“Así que, por sus frutos los conoceréis”**. Mt.7.20. Estaríamos aquí hablando de una doble moral. Y para diferenciar estos casos, y no llamar a ambos moral, tenemos que llamarle al segundo de otra forma. Sabemos ya que la moral es el conjunto de normas y prescripciones..., pues bien, su no cumplimiento, que sería lo inmoral, recibe el nombre también de **moralidad**. Es decir, la moral es el

¹¹ Karl Marx, Friedrich Engels. *La ideología alemana*. Trad. De Wenceslao Roces. Editorial Grijalbo. México, 19__, p. 287.

*El subrayado es nuestro.

¹² Enrique Dussel. *Praxis Latinoamericana y Filosofía de la Liberación...*p. 127

conjunto de normas y prescripciones... y la **moralidad** sería lo que realmente se hace. Lo realmente vivido. Que puede o no coincidir con el código moral (jure, el deber ser). Pero la *ética de la liberación*, que se encuentra en un plano superior, nos plantea, como lo señala el maestro **Dussel**: **bueno es lo que reproduce y desarrolla la vida, comunitariamente**; *malo será por consiguiente lo que le perjudica, lo que le mata*; criterio que es al mismo tiempo una verdad práctica. Por lo que una **ética** que no se realiza en la práctica es letra muerta. En el caso de **Marx**, bajo este criterio, su moral (código) y su eticidad (acción, hecho) son coincidentes. En este caso y sólo en este caso, ser coincidentes, lo que dice y lo que hace; lo que hace y lo que dice, le hacen una persona **ética** (amen de sus valores). En este sentido la **ética** exigida por su propia naturaleza normativa busca realizarse en la práctica, deviniendo **eticidad**.

Esto es básicamente lo que buscamos y trataremos de demostrar en **Karl Marx**: que tanto su hacer (eticidad), como su decir (ética), su decir y su hacer son coincidentes. Que su **ética** y su **eticidad** son una. Concepto ético y praxis, praxis y concepto ético, en **Marx**, son uno y lo mismo.

En tercer lugar, y una vez aclarado lo precedente tenemos entonces que se pueden emplear varios medios para averiguar si una persona, un **individuo**, reconoce la existencia del **imperativo ético**. ¿Pero en qué consiste **el imperativo ético**? Hasta aquí no hemos hablado más que de generalidades. Es momento de aterrizar algunos puntos nodales para este estudio. Hasta aquí hemos hablado de lo **ético** y lo hemos definido. Pero no lo hemos aterrizado.

Como lo hemos visto, mientras lo ético es uno sólo, y tiene que ver con la vida y muerte de la humanidad, ¿la **moral** es una sola? ¿Eterna y dada de una vez y para siempre? ¿Es la **moral** igual para todos los individuos y para todos los pueblos? ¿O es histórica, relativa, y cambia con el tiempo, el espacio y con el individuo? Por ejemplo ¿es la misma la libertad de los antiguos griegos y la libertad hitleriana? ¿Es igual la democracia en el Islam y la de los EEUU o la de Latinoamérica? ¿Es igual la moral de nuestros abuelos y la nuestra? Menudo problema que ya el sólo tratarlo nos llevaría toda una tesis. Lo que viene a mostrarnos que al menos existen dos tipos de moral: la de aquellos que piensan

que la moral es una y eterna y la de los que sostienen que la moral es producto de unas determinadas relaciones sociales. Por lo que aquí partiremos, contra aquellos que sostienen que la moral es una y eterna que

“...la moral es producto del desarrollo social; que no encierra nada invariable; que se halla al servicio de los intereses sociales; que esos intereses son contradictorios; que la moral posee, más que cualquier otra forma ideológica, un carácter de clase.”¹³

Entonces enfoquemos todavía más nuestro problema. ¿Cuáles son los **valores éticos*** que determinan el **código ético** de **Karl Marx**? ¿Cuáles son los **valores éticos** que le guían en su vida teórico-práctica? ¿Cuál es ese **imperativo ético** que explícitamente menciona y le orienta? ¿**Valores**? Sí. No se podría dar un código **ético** sin **valores**. Por lo que debemos saber que los **valores** son la expresión de las aspiraciones personales o humanas y que se pueden considerar como “buenos” o “malos”, pero no juzgarse como verdaderos o falsos. Son ideas que tienen gran importancia en la determinación y orientación de la conducta humana. Ideas que expresan concretamente la gradación de los deseos humanos reales en un pueblo, en una comunidad, en el **individuo**; aspiraciones, propósitos que han guiado y guían al **hombre** ya sea en el mantenimiento de la sociedad o en su lucha por una mejor sociedad. Por ser mejor él mismo. Son los que le dan sentido a su propósito; en el caso de **Marx**: la vida, su producción, reproducción y desarrollo. Desde esta perspectiva, los **valores** orientan y guían a los **individuos** en el logro de mejoras sociales, de mejoras humanas y son el principio motriz de su práctica misma. A nivel práctico-utilitario, los **valores** orientan nuestras acciones, nuestra conducta y le dan sentido a nuestra vida. Son por decirlo así, los carriles por donde nos trasladamos; los cimientos que sostienen todo el edificio de

¹³ León Trotsky. *Obras de León Trotsky*. T. 8. *Su Moral y la Nuestra*. Juan Pablos Editor. México, D.F., 1973. p.21

* “Los valores son categorizaciones jerarquizantes conceptualizadas según pautas culturales de la producción, reproducción y desarrollo de la vida humana. Ésta es universal, no aquellas”. Nota de Enrique Dussel. *Ética de la Liberación. En la edad de la globalización y de la exclusión*. p.160

nuestro ser intelectual y nuestra conducta; la sabia que lo alimenta y tonifica. Así, cuando se va a realizar cierta actividad o se plantea cierta acción, son nuestros **valores** los que nos permitirán realizarla o impedirán que tomemos parte activa en ella. Si bien es cierto que los **valores** atienden fundamentalmente a conservar una situación, y hasta hacernos reaccionarios, en determinados momentos nos pueden llevar a superarla y hasta a revolucionarla, como en el caso de la *Ética de la Liberación*. Por lo que en cierto momento, gracias al cambio social, se puede hablar de los valores que están apareciendo en el horizonte como contravalores o hablarse de valores de vanguardia. De esta forma la creación de **valores** es constante, permanente, como la lucha del ser humano por superarse. Y cuando hablamos de valores de vanguardia, en esta creación permanente, apurada por el mismo desarrollo social, los **valores** vienen a enriquecer la situación anterior y a transformarla dialécticamente, colocando al ser humano en un nuevo nivel, en el que posibilita y propulsa la creación de un **nuevo hombre**, de una nueva sociedad. Por ello creemos que en este último aspecto sí podemos establecer el **código ético**, los **valores éticos** que sirven a **Karl Marx** como guía de su vida, como guía de su praxis revolucionaria, así como el fundamento (Grund) de su proyecto social; al tiempo que le sirven para analizar y hacer una crítica-ética de las sociedades pasadas, como a la sociedad capitalista en la que vive, y aún más: el **comunismo** por venir. **Código ético, valores éticos, imperativo ético** que le permiten, desde el bachillerato hasta su vejez, valorar tanto sus acciones como las de los individuos, las clases y las naciones que serán objeto de sus estudios y análisis. **Valores éticos**, que a diferencia de su pensamiento que ha sido clasificado, primero como romántico, idealista; luego como jurídico; llegando a ser filosófico y luego político, para arribar finalmente al económico; o clasificarlo como el “joven Marx”, el “precientífico” y luego el “Marx maduro” o “científico”, etc., su **código ético**, sus **valores éticos** ¡no cambian! Como no cambia su concepción del “**hombre**”. Siguen siendo los mismos en todo su devenir histórico; aunque hay que decir que si bien es cierto que no cambian si van perfilándose más, van ganando en precisión en la medida en que va madurando su pensamiento, sus conceptos; pero siempre son los mismos. La **estructura ética** que le sostiene y le

da vida tanto a su práctica social como a su obra escrita, ¡es la misma toda su vida! ¡No cambia! Se precisa, sí, se apuntala, pero no cambia. En esto estriba nuestra hipótesis de trabajo y es lo que pretendemos demostrar. Pues bien, esos **valores éticos**, que **Marx** (y tampoco ninguno de sus divulgadores) nos ofrece directamente y cuya exposición, explícita, no presenta, y no encontramos tampoco en ninguno de los trabajos existentes sobre **Marx**, son a nuestro entender (y en esto estriba nuestra hipótesis de trabajo):

- 1º. **La creencia en el Cristo veterotestamentario.**
- 2º. **La Libertad del hombre.**
- 3º. **La dignidad humana** (del obrero, de la víctima, del excluido de la Totalidad).
- 4º. **El amor a la humanidad, a todo lo noble, a todo lo grande.**
- 5º. **El ennoblecimiento de la humanidad** (sufriente).
- 6º. **El trabajo en pro de la humanidad** (por la liberación de su esclavitud).
- 7º. **La lucha por la verdad.**
- 8º. **El cumplimiento del deber.**
- 9º. **La Honestidad**
- 10º. **El valor de la amistad.**

¿Cómo podemos sostener que éstos son los valores-categorías que configuran la **ética de Marx**? Bueno, esto es lo que hemos visto que prevalece en toda la obra marxiana, desde el bachillerato, y como ya lo dijimos, forma parte de nuestra doble hipótesis de trabajo (cuenta con un código ético y parte del Cristo veterotestamentario), y es lo que tendremos que demostrar a lo largo de esta exposición. Son **valores éticos, libertarios**, que creemos retoma del **Cristo veterotestamentario**, específicamente del **Cristo revolucionario** (que a su decir, en su madurez, es “aquel hijo del carpintero que mataron los ricos”), que no de la iglesia cristiana, cualesquiera que sea su secta. Bien, pues esta es nuestra

hipótesis de trabajo y eso es lo que tendremos que demostrar en la presente investigación. **Código ético, valores éticos**, concepción del **hombre** que, sostenemos, le permitirán oponerse decididamente, tozudamente, a lo que considera los contravalores de la sociedad vigente y que van contra la dignidad del **hombre: el sacrificio de la vida humana en el altar de Mamón; la restricción de la libertad en cualquier sentido; los falsos dioses, la fetichización del dinero, de la propiedad privada; la esclavitud humana**, en todas sus variantes; **la opresión del hombre**, en todos sus aspectos; **su reducción a cosa, a medio; la denigración del hombre en todo sentido; la injusticia, la codicia, la mentira, el robo; la hipocresía. En suma, dirá después, dejar de ver “a** **hombre como un ser envilecido, humillado, abandonado, despreciado”**.

Si bien es cierto como afirma el **Dr. Dussel** que

“Es desde la constitución de su modo peculiar de realidad, como «vida humana», que el sujeto accede a la realidad objetiva por la «razón práctico-material»...”¹⁴

No lo es menos que esto determina, en este caso concreto, su concepto de hombre.

De este modo y finalmente, nos sale al paso todavía otro problema, no menos menudo (que plantea el maestro Dussel en su *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*, p.246): puede haber diversas definiciones de los objetos del mundo según sean los “esquemas conceptuales”, tipos de lenguaje, desde donde se los expresa. Pues bien, si esto es así, entonces toda **moral** (y ética) implica necesariamente una concepción determinada del **hombre**. Es decir, implica una filosofía del **hombre**. O para ser más precisos toda una **antropología filosófica**. Filosofía, antropología filosófica, que igualmente **Marx** nunca desarrolló ni precisó; de la que dejó sí, algunos señalamientos, algunos apuntes que llegan a tocar de pasada el tema, sobre todo en sus obras de juventud, como los *Manuscritos económico-filosóficos*, pero nada más. Por lo que nos vemos obligados a buscar la conexión existente entre sus conceptos

¹⁴ Enrique Dussel. *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión...*p.133

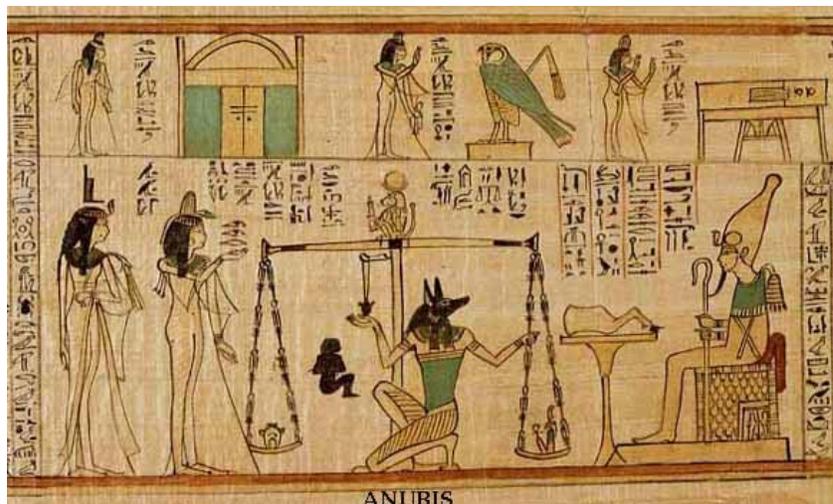
filosóficos y las condiciones materiales de su vida que reflejan de algún modo su **apertura-ética** (escuchar al otro) y que nos permite la comprensión del contexto social y económico en que aparecen. De esta forma la necesidad de conceptualizar al **hombre** (ser humano), es para nosotros, fundamental, ya que de ella se deriva toda una actitud ante la vida y su problemática. Toda una posición teórico-práctica que permite enfrentar y buscar resolver todo género de vicisitudes y proyectarse de una forma determinada hacia el futuro. De la concepción de “**hombre**” que se tenga dependerá el proyecto que se haga de la vida, la ciencia, la educación, el arte, política, religión, **moral** y la **ética**. Así, dar una definición del **hombre** no es tarea de la **ética**, como ciencia, pero se auxilia para ello de la filosofía; y en particular de la antropología filosófica. En términos generales, dependerá de la posición filosófica que sustente el científico, el artista, el político, el religioso, el etólogo, el individuo común, para determinar no sólo su concepción del **hombre** sino de su **ética**.

Ahora bien, bajo esta perspectiva, ¿cuál es el concepto filosófico de “hombre” que tiene **Marx** en mente? Este es uno de los grandes problemas que nos plantea la exposición **ética** de **Marx** y la que tendremos que resolver primeramente para precisar el por qué de su crítica al capitalismo, a la legislación, la **moral** y al mismo cristianismo. A la Totalidad del sistema. Por qué los ve así y no de otro modo y darnos una idea del por qué de su proyección del **comunismo** para verlo como la solución al problema del **hombre**. Como señala **John Plamenatz**:

“...No entenderemos plenamente por qué creía que la condición humana puede empeorar a medida que la sociedad se vuelve más próspera, por qué denunció la moral burguesa y por qué consideró la desaparición del Estado, tal como lo conocemos ahora, como una condición de la emancipación humana. Sin conocer nada de estas ideas...no podremos entender por qué creía Marx que este sistema y esta división tengan los efectos culturales, morales y psicológicos que les imputó, no sólo en su

juventud sino durante toda su vida.^{*15}

Así, bajo este **código ético**, bajo estos **valores éticos**, y retomando el viejo rito egipcio (del estadio I, del sistema interregional egipcio-mesopotámico que plantea el Dr. Dussel), llevaremos a **Karl Marx** al quirófano y mediante una cirugía de **corazón** (asiento de los sentimientos y valores éticos), iremos quitando capa tras capa: la dermis (nacionalidad), la epidermis (género), los músculos (su formación académica), la estructura ósea (su filosofía), etc., hasta llegar a corazón abierto y sopesar su **ética**. Y observar cómo late su corazón para, en la balanza de la justicia de **Anubis**, **Thoth** coloque a **Maat**, la diosa del **recto orden**, simbolizada con una pluma, en el otro platillo, y sopesar los **sentimientos, el pensamiento y las obras** de **Karl Marx**. Procedamos entonces a sopesar el **corazón** de **Marx**, considerando su obra escrita, para que al final de esta exposición tengamos el resultado de su medición y la comprobación o el rechazo de nuestra hipótesis de trabajo.



¹⁵ John Plamenatz. *Karl Marx y su filosofía del hombre...*,p.20

*El subrayado es nuestro.

CAPÍTULO I.: LA ÉTICA EN MARX

§1. UN POCO DE HISTORIA O EL SENTIDO DE UNA VIDA

Hablando de historia, aquí no haremos historia, para no caer en el historicismo, pero sí seguiremos la biografía de **Marx** porque ésta nos permitirá seguir sus pasos e ir viendo (y esto es lo importante) como va, a través de su historia, pasando de las “intuiciones” éticas, religiosas (conciencia subjetiva religiosa y ética: su creencia en Cristo), en un principio, al concepto. A la ciencia. Y en su *desarrollo* para ver como va constituyendo sus categorías éticas. Por lo que podemos ver que en la obra de **Marx**, como señala el **Dr. Dussel**:

“Hay una evolución genética en la constitución de las categorías en Marx. Deberá entonces leerse el texto con cuidado, con una continua atención epistemológica ya que hay una evolución no homogénea en el nivel nominal, conceptual y categorial. Marx va elaborando, en el “laboratorio” de los Manuscritos del 61-63, nuevos nombres para nuevos conceptos y categorías; partiendo de los nombres, conceptos y categorías falsos y confusos de la economía política vigente, situándolos, además, en un orden sistemático [antes-después] y en una estructura de niveles (esencia profunda, apariencia superficial, etc.) también nuevos.”¹

De esta forma de acuerdo a como **Marx**, con su método de estudio, va realizando el análisis genético de las categorías del capitalismo, y el maestro **Dussel**, le sigue en su exposición, así nosotros también haremos una exposición genética de su **ética** tratando de especificar, gracias a la perspectiva dusseliana, las **categorías éticas** que **Marx** no realizó.

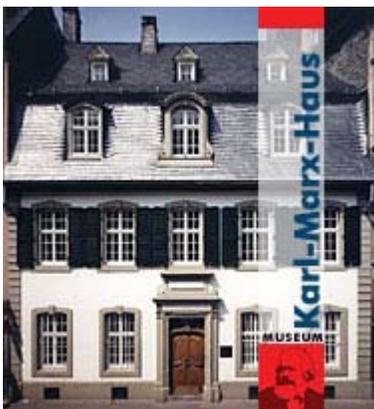
Sin la pretensión de realizar una exposición biográfica de la vida de **Karl**

¹ Enrique Dussel. *Hacia un Marx desconocido...*p.24

Marx retomaremos, sí, algunas notas biográficas que creemos sobresalientes desde su juventud (y de toda su obra posterior), ya que en ellas se muestran ya los **valores éticos** que le acompañaron toda su vida y los que le permitirán juzgar esa Totalidad (Ganzheit) a la que se enfrentará y que choca con su **código ético cristológico. Código ético, valores éticos** que nos serán de valiosa ayuda para esta exposición y que nos permitirán, al tiempo que vamos demostrando nuestra hipótesis de trabajo, la maduración de su pensamiento ético.

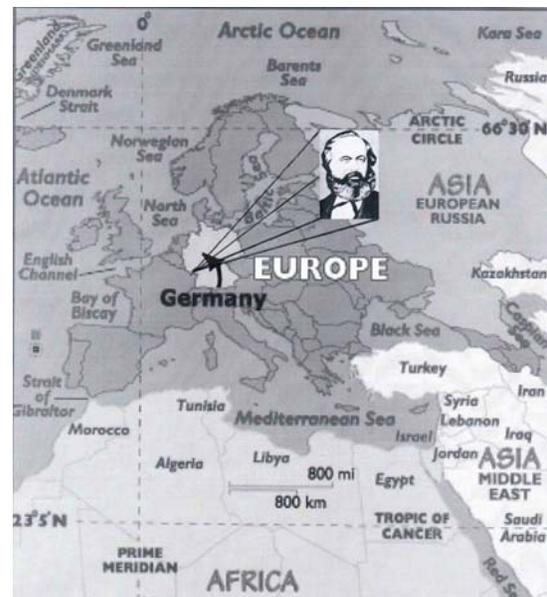
Heinrich Marx, un abogado de origen judío, y de ancestros rabinos (desde el siglo XV hay rabinos Marx-Levi, y fueron rabinos de Tréveris su abuelo y uno de sus tíos, Samuel Marx, en vida del mismo Karl), se formó dentro de tendencias moderadamente ilustradas y **liberales**. Era un varón libre de prejuicios religiosos, admirador de la filosofía del siglo XVIII; que leyó las obras de librepensadores como **Locke, Diderot, Voltaire**, pero sobre todo a **Kant**; ya que Renania se encontraba cerca de la frontera francesa y hasta allá llegó la influencia de la revolución de 1789; además de que Renania estuvo en manos de los franceses y fue entregada a Prusia hasta después de 1815, tres años antes del nacimiento de **Karl Marx**. Hasta 1835 el liceo de Tréveris fue un foco del liberalismo, un centro de influencia francesa. Por lo que la reacción política de las autoridades reaccionarias de Prusia se hizo sentir cada vez más en Renania.

Producto del himeneo con **Henriette Pressbur**, judía también, y descendiente de judíos, dieron a luz en Tréveris, antigua ciudad de Alemania,



situada en la margen derecha del río Mosela, a un varón el 5 de mayo de 1818, que en vida

llevaría el nombre de **Karl Heinrich Marx Pressbur**;



mejor conocido como **Karl Marx** o simplemente **Marx**.

En 1824, y para escapar a la discriminación que sufrían los judíos tras la reincorporación de Renania a Prusia (Marx la vivirá de nuevo hacia 1844 respondiendo con su *Cuestión judía*, en *La Sagrada Familia*), **Heinrich** fue obligado por éste gobierno a dejar el judaísmo, si quería conservar su empleo (era Justizrat, notario de categoría) y no ser apartado de su cargo público, y a cuya profesión había accedido tras duros esfuerzos, privaciones y conflictos familiares; por lo que obligado de hacerse cristiano y en la disyuntiva de elegir confesión, él prefirió la secta **protestante, luterana** (en su versión pietista), por equipararla, a diferencia de la secta católica, con la **libertad de pensamiento**; su madre nunca deseó bautizarse y se mantuvo judía siempre. Conversión al cristianismo luterano que vino a fortalecer sus inclinaciones liberales y de oposición al régimen vigente, ya que, la abjuración del judaísmo no era tan sólo un acto religioso, sino que entrañaba también un acto de emancipación social; idea de **libertad, principio ético libertario**, que había de transmitir a su hijo como legado. **Marx** se bautiza al luteranismo el 26 de agosto de 1824, a la edad de seis años.

Los antepasados del padre y de la madre de **Karl** eran rabinos desde hacía muchas generaciones. En este sentido, y para efectos de la fundamentación de nuestra hipótesis de trabajo, resulta pertinente prestar atención a sus raíces semitas, ya que, como atestigua el mismo **Karl Marx**:

“«La tradición de las generaciones muertas pesa como una losa sobre la conciencia de los vivos.» De modo que si pretendemos abarcar la dimensión humana de Marx en toda su amplitud e intensidad, debemos atender también a su procedencia rabínica de cuya magnitud probablemente ni siquiera él mismo fue consciente. La cultura liberal y «cosmopolita» que se respiraba en su hogar, la conversión de su padre al protestantismo, e incluso su intensa y constante aversión al espíritu mercantil de los judíos, no anulan esa «tradición de las generaciones muertas», sino

que éstas seguían influyendo sobre el.”²

Heinrich Marx aunque se había alejado de las sinagogas, no había perdido sus ideas deístas por lo que recomendaba a su hijo “la pura creencia en Dios” como palanca de su **moral**. De este modo “**la pura creencia en Dios**” y la esperanza de que este niño, “como Dios manda”, **se pusiese algún día al servicio de la humanidad** fueron las directrices éticas de la educación familiar que **Karl** recibió. Una creencia en Dios que la vemos todavía manifestarse a sus cincuenta y un años, en carta a **Engels** del 10 de diciembre de 1869, pidiéndole unos libros en los siguientes términos:

“...Debes conseguir los *Curran’s Speeches*, editados por Davies (London, James Duffy, 22 Paternoster Row). Creí dártelos cuando estuviste en Londres. Ahora están circulando entre los miembros ingleses del Consejo Central, y Dios sabe cuándo volveré a verlos.”³

Si bien es una pequeña cita, resulta difícil aceptar que si no creyese en Dios la utilizaría; por muy común que sea decir este tipo de frases, no lo es para alguien que no cree. Lo que nos muestra que **Marx**, ya maduro (51 años), sigue creyendo en Dios.

Su infancia transcurrió en Renania sin sobresaltos.

“Sus «magníficas dotes naturales» despertaban en su padre la esperanza de que se pondrían algún día al servicio de la humanidad; y su madre decía de él que era un niño de suerte, a quien todo le salía derecho.”⁴

Mientras Renania estuvo ocupada por los franceses, estos contribuyeron a abolir las cargas feudales y la región se convirtió en una de las más

² Werner Blumemberg. *Marx*. Trad. De Rosa Pilar Blanco. Salvat Editores, S.A. Barcelona, España. 1984. pp. 25-26

³ Carlos Marx, Federico Engels. *Epistolario*...p.106

⁴ Franz Mehring. *Carlos Marx*. Traducción por W. Roces. Editorial Grijalbo, S.A., México, 1967.p. 10

*El subrayado es nuestro.

industrializadas de Prusia. Las riquezas naturales de la región (carbón y hierro) contribuyeron al surgimiento de una gran industria capitalista metalúrgica y textil que a la vez ocasionó la ruina de los campesinos y los artesanos y la formación de una nueva clase: el **proletariado**. Situación que generaba la idea de una Alemania **libre** y unificada, lo que trajo como consecuencia movimientos de **liberación**, que el joven **Karl Marx** tuvo que conocer desde pequeño.

Durante cinco años estudió en un colegio de jesuitas, cuyo director, **Wytttembach**, que se decía discípulo de **Jean-Jacques Rousseau**, era muy respetado por la población renana, aunque no tanto por las autoridades, a causa de su ideología kantiana liberal. Fue profesor de historia de **Marx**, en quien ha de haber ejercido cierta influencia. Después de 1830 hubo en Renania un renacer de la opinión democrática francófila. La situación económica de la provincia se había agravado; la miseria de los viticultores de la Mosela, la represión del comercio del artesanado, la constitución de la Zollverein (sistema aduanero de Prusia) y la instauración de un régimen burocrático puntilloso y opresivo, dio un gran impulso a este movimiento. El centro del mismo era un club de Tréveris, la “*Sociedad Literaria del Casino*”. En 1834 se cantó en él “La Marsellesa” en francés. La policía prusiana intervino y **Heinrich Marx**, el padre de **Karl Marx** fue incluido, al igual que su director **Wytttembach**, en las listas de los “elementos subversivos”. Lo que nos muestra que **Marx** (a la sazón 16 años) vivió muy de cerca este movimiento. Con las ideas liberales y democráticas llegadas de Francia se propagaban también las de los primeros socialistas, los Saint-simonianos; lo que permite suponer que el joven **Marx**, alumno del liceo de Tréveris hasta 1835, tuviese cierto conocimiento de este movimiento y de sus escritos.

Al finalizar su bachillerato (contaba con 17 años) su examen de religión, como dice el **Dr. Dussel**, bajo su “**conciencia subjetiva religiosa y ética**, es decir, **¡como creyente de Cristo!**”, consistió en describir la *Causa, esencia, necesidad y efectos de la unión de los creyentes en Cristo según San Juan, 15*. En donde la cúspide de este versículo es el mandamiento de **Cristo**: “**12. Que os améis unos a otros, como yo os he amado. 13 Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga la vida por sus amigos.**” Lo que nos permite ver que, a

esta edad (y no a partir de su estadía en Francia: 1843-44 como señala el Dr. Dussel), **Marx** tenía ya como pináculo de su creencia religiosa y como valor moral el **amor al prójimo**; y concebía a la religión cristiana como **moral**; ya que, para él, tal vez bajo la influencia de su padre y de su profesor de religión, sólo gracias a **Cristo** los hombres habían conquistado una virtud pura y cristalina, inalcanzable para los pueblos antiguos, los paganos.

Resulta del todo pertinente hacer aquí una pequeña disertación sobre “el amor al prójimo”, punto que nos permitirá entender la **ética de contenido**, tanto de **Cristo**, como después del mismo **Marx**, que le hará ser un crítico de la Modernidad (empezando por la ética) y un referente obligado de la post-modernidad. Por lo que

“Deseamos desarrollar esta cuestión tomando como hilo conductor, por el momento, el discurso de Marx. En efecto, el joven Marx del 1844 [nosotros pensamos que ya desde preparatoria como la que expondremos a continuación] tiene «intuiciones», que no son todavía las futuras «categorías» del Marx maduro de los *Grundrisse*, pero son «intuiciones» fuertes, claras, definitivas para una ética de contenido.”⁵

Si bien es cierto que este dios veterotestamentario ordena “**amar al prójimo**”(Lv.19.18 No te vengarás, ni guardarás rencor **a los hijos de tu pueblo*** (a los judíos), sino **amarás a tu prójimo*** (a los judíos) como a ti mismo, “no esclavizarle”(Lv.19.33,34 y 25.39,42) no así a los no judíos que se podrán esclavizar junto con sus hijos; “pagarle su salario a tiempo”(Dt.24.14,15); “perdonarle sus deudas” (económicas en el jubileo), etc., no es menos cierto que esto es única y exclusivamente para el judío; **para el hermano, de sangre, y de raza**. Ahora bien, si esto es un gran avance en la moral, en la **moral material**, lo cierto es que todavía es limitada, puesto que se aplica solamente para una nación: el pueblo judío. Tal es esta moral que cuando aparece **Jeshua Ben Josef** “ese

⁵ Enrique Dussel. *Ética de la liberación en la edad de la globalización y la exclusión...*p. 130

* Las negritas son nuestras.

carpintero que mataron los ricos” (así le llama cuando adulto) más comúnmente conocido como el **Cristo o Jesús***, un judío también, resulta ser “más papista que el papa” (y aunque él dice que no viene a abrogar la ley sino a hacerla cumplir, Mt.5.17), lo cierto es que sí modifica y hasta revoluciona la ley; al grado de que por eso le acusan de blasfemia. Es tal su posición que, como mejor ejemplo tenemos que cuando es cuestionado acerca del **prójimo** (el hermano de sangre o raza judíos) responde con la parábola del **buen samaritano****, que es de lo más trascendental en su revolución:

Lc.10. 29: “Pero él, queriendo justificarse a sí mismo, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo?

30 Respondiendo Jesús, dijo: Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto.

31 Aconteció que descendió un sacerdote por aquel camino, y viéndole, paso de largo.

32 Asimismo un levita, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, paso de largo.**

33 Pero un samaritano, que iba de camino, vino cerca de él, y viéndole, fue movido a misericordia;**

34 y acercándose, vendó sus heridas, echándoles aceite y vino; y poniéndole en su cabalgadura, lo llevó al mesón, y cuidó de él.

35 Otro día al partir, sacó dos denarios, y los dio al mesonero, y le dijo: Cuídamele; y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando regrese.

36 ¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo

* Referencia que utilizaremos en este texto. ** **Levita** miembro de la tribu o familia de Levi, hijo de Jacob. Los levitas ejercían el sacerdocio en el antiguo reino de Judá.

** Generalmente los **samaritanos** son educados por sus rabinos (llamados "Cohanim", plural de "Cohén") como parte del pueblo hebreo pero no del pueblo **judío**.

del que cayó en manos de los ladrones?

37 El dijo: El que usó de misericordia con él. Entonces Jesús le dijo: Ve, y haz tú lo mismo”.

Punto de lo más trascendental porque en él se centra la revolución de **Cristo** y se realiza una verdadera **ética material** (no materiell), de contenido, **global, universal** o como dice el **Dr. Dussel**, del **sistema-mundo ¡comunitario!**; no solipsistamente; pero que desafortunadamente y aunque tanto **José Porfirio Miranda** como el **Dr. Enrique Dussel**, utilizan este ejemplo como uno de los puntos nodales del **Cristo veterotestamentario** (porque habla del amor al prójimo como el doliente, el explotado, a diferencia del Cristo comunista y paulino, que nos habla de que para pertenecer al grupo se ha de ser pobre por convicción, y renunciar a la riqueza de cualquier tipo) en particular y del semita en general, curiosamente ninguno lo desarrolla extensamente, siendo de lo más trascendente para efectos de sus trabajos y de la **ética de la liberación**. Algo que haremos aquí *grosso modo* (en términos generales).

Primeramente debemos saber que en aquella época estaba el ambiente muy enrarecido entre judíos y samaritanos, hostilidad que era muy grande, hasta el extremo que éstos evitaban todo contacto con aquéllos; al grado de que el mismo **Jesús** sufrirá las consecuencias de este odio mutuo; al grado de que llegó a ser criticado de samaritano. Pues bien, aun así **Jesús**, que sigue la tradición veterotestamentaria, pone el caso de un hombre que ha sufrido injusticia a manos de unos ladrones (han atentado contra su vida). Ante aquel espectáculo **Jesús** pone en primer plano a un sacerdote judío que no le da justicia (además de no ayudarlo no le rezarse del mal sufrido, lo que implica el amor al prójimo). De aquí la limitación flagrante de este tipo de moral. Pasa posteriormente un *levita* y procede de igual forma. Pero al pasar un samaritano (semita, pero no judío) ve al hombre (un judío) que ha sido robado y vejado ¡y le ayuda aun no siendo sacerdote judío y a pesar de su estatus de samaritano! ¿Quién es **prójimo**, pregunta **Jesús**? Y la respuesta es: un no judío (un discriminado). Un no judío que ayuda a un doliente, a uno que ha sufrido injusticia (adikía en hebreo).

¡Samaritano que es puesto como uno que ama (rezarse al que ha sufrido vejación) realmente a su prójimo! “Prójimo”, del latín *proximus*: el más cercano; **el rostro más cercano a nosotros que hace oír su voz; aquél que nos in-voca; aquél que clama justicia** (mispât en hebreo). Concepto que, a partir de **Cristo**, resignificando (y rompiendo el paradigma judío, el amor al hermano de sangre o raza) el mandato del mismo **Yahvé**, adquiere una dimensión más allá (meta-física, analéctica) de lo puramente judío (moral), del nacionalismo o la raza hegemónica, para alcanzar a partir de este momento a todo el mundo sufriente, excluido: la víctima. Que vela por la producción, reproducción y desarrollo de la vida humana; convirtiéndose en una **ética de contenido material: la vida humana**. ¡Transvaloración de todos los valores! A partir de este momento el mandato religioso-moral, de validez limitada al mundo judío, se abre, **por el servicio**, a todo aquel que ha sufrido injusticia (adikía, en hebreo): robo; esclavitud; encarcelamiento; discriminación, a toda víctima. Por eso dirá más adelante retomando tal vez la educación recibida en Egipto (del sistema interregional I: Egipcio-mesopotámico): **Mt. 25. 35 Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis, 36 estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis, en la cárcel, y vinisteis a mí...**”, que se convierten en toda una concepción universal acerca de la constricción y por consiguiente en un fundamento ético que reclama el respeto de los derechos de la corporalidad del **Otro: la producción, reproducción y el desarrollo de la vida**; para abarcar, lo que bien llama el maestro **Dussel**, al sistema-mundo (incluyendo por supuesto Latinoamérica, África, todo el Oriente). Una **ética**, por primera vez en el mundo y en la historia, ¡**analéctica!** Que es ya una revelación del **Otro** en cuanto **Otro**, que como *praxis analéctica*, de contenido material, se avanza como **servicio en la justicia**.

Pues bien, esta es la **ética de contenido, de servicio: velar por la producción, reproducción y desarrollo de la vida humana**; por la dignidad de la vida humana. Una dignidad, como categoría ética, que es el principio que funda un sentir y un obrar común: ¡no usar jamás al otro como instrumento, respetar en todo caso y siempre a cada persona como una realidad de la que no se debe

disponer e intangible! **Ética de servicio y dignidad humana** que aprende, comprende y ¡aplica **Marx** en toda su vida y toda su obra!, pues es la que sustenta toda su vida **poietica** y teórica; que llena de significado a toda su vida y obra, y es la que veremos y expondremos aquí. Creemos que con esto es suficiente para entender lo que viene a continuación.

Así, volviendo a nuestro tema, para **Marx**, en este escrito, y como ya lo hemos visto, la unión con el **Cristo** de **Juan** era necesaria porque da

“elevación interior, consuelo en las penalidades, serena esperanza y un corazón abierto al amor de todos los hombres, a todo lo noble, a todo lo grande, no por ambición ni sed de gloria, sino de Cristo.”⁶

“Por amor a todos los hombres” (sistema mundo). “no por ambición ni sed de gloria, sino de **Cristo**: ¡una ética de servicio! Una ética que manifestará desde este momento en toda su vida, y no sólo a partir de su estancia en Francia: 1843-44; en donde sí, va pasando de la intuición-religiosa-ética (creencia en Cristo) a su conceptualización desde la perspectiva económica.

Como se puede apreciar, ya desde temprano, su formación intelectual se ve estimulada por su padre y la escuela; pero también, interesado en cuestiones filosóficas, gracias al amigo de su padre, el consejero privado **Ludwig von Westfalen**, cuya casa era una especie de salón de la juventud intelectual de Tréveris, con quien lee a los poetas griegos y a **Shakespeare**; ya sea por el condicionamiento familiar o pedagógico o ambos, **el amor a los hombres, el amor al prójimo** (ahora sí a toda la humanidad doliente), como sinónimo de **todo lo noble y grande**, se ha posesionado fuertemente en la joven mente como una de las primeras directrices **éticas cristológicas veterotestamentarias** de su pensamiento; posicionamiento que ya no le abandonará nunca. De su **código ético cristológico**, insistimos, **se desprenden dos cosas**:

⁶ Wernewr Blumenberg...p.31

*El subrayado es nuestro.

1ª. Su creencia en Dios; si lo concebía como dios o dios hecho hombre o como hombre hecho dios o sólo como hombre (“aquel carpintero que mataron los ricos”), sale de nuestro estudio; y, por consiguiente

2º. Su conocimiento del legado del Cristo veterotestamentario, que es lo que aquí, de momento, nos interesa resaltar; y gracias a la tradición familiar, **Marx** conocía tanto el *Antiguo* como el *Nuevo Testamento*; algo que rastrearemos durante toda su obra.

Karl Marx estudiaba en el Instituto de Treveris, donde permaneció de 1830 a 1835, reconociendo sus maestros, en términos generales, y sobre todo en las humanidades clásicas, que era uno de los alumnos más brillantes; en cuyo colegio su profesor en religión **Johann Abraham Küpper**, ha de ver sido el que más influencia tuvo en el joven y quien encargó, en el ejercicio de composición alemana, de escribir una composición sobre la elección de una profesión por los jóvenes: *Consideraciones de un joven antes de elegir carrera*. **Marx**, muy posiblemente, con la inquietud propia de esta edad por la **libertad** (inculcada también por el mismo padre) y con la mente puesta en la experiencia personal de su padre y de él mismo, argumentó, en dicho trabajo, entre otras cosas, lo siguiente:

“Al animal se encarga la misma naturaleza de trazarle el radio de acción dentro del que ha de moverse y en el que se mantiene tranquilamente, sin salirse de él ni sospechar siquiera que exista otro. También al hombre le ha trazado Dios un fin general: el de ennoblecen a la humanidad y ennoblecen a sí mismo, pero encargándole al mismo tiempo de encontrar los medios para alcanzarlo; dejando que sea él el encargado de elegir el puesto que dentro de la sociedad considere más adecuado para su persona y desde el cual pueda elevarse mejor él mismo y elevar a la sociedad.”⁷

⁷ Carlos Marx Federico Engels. *Obras Fundamentales*. T.I. *Marx Escritos de Juventud*. Trad. Wenceslao Roces. Fondo de Cultura Económica. México, 1982.p. 1

Párrafo en el que se aprecia palpablemente que a esta edad, primero, cree en Dios, y en segundo lugar, cómo es que **Marx** ya ha interiorizado el principio moral cristológico supremo de **ennoblecer a la humanidad** y de **ennoblecerse a sí mismo**. “Ennoblecimiento de la humanidad” como valor moral, porque ¿cómo hablar del hombre sin pensar en su ennoblecimiento? Punto importante, además, porque nos permite ver que **Marx**, en este momento, utilizará indistintamente el término “humanidad” para referirse al ser humano, en general (puesto que no ha desarrollado dicho concepto), pero también el de “hombre” ya sea para referirse al ser humano o para referirse al individuo; y como señala el **Dr. Dussel**:

“La conciencia subjetiva religiosa y ética [su creencia en Dios] del joven Marx, como podemos ver, había unido indisolublemente su vida con la vida de las mayorías: «el hombre más feliz es el que ha sabido hacer más feliz a los más»...”⁸

Principio pietista que lleva directamente al **respeto a la humanidad y así mismo**, al tiempo que **reconoce al Dios veterotestamentario**. Categoría ética igualmente de lo más trascendental ya que es inseparable, igualmente del hombre: decimos “hombre” decimos “respeto”, “dignidad”. Para añadir después, bajo el principio del **sacrificio** (geopfert) que no le abandonará nunca:

“Aunque no sea posible luchar durante mucho tiempo y rara vez con satisfacción contra una naturaleza física adversa a la profesión abrazada, la idea de sacrificar al deber nuestro bienestar se hace sentir siempre vigorosamente, en cierta medida.”⁹

⁸ Enrique Dussel. *Praxis Latinoamericana y Filosofía de la Liberación*. 12. La Religión en el joven Marx (1835-1849). Editorial Nueva América. Bogotá, Colombia, p.197-198

⁹ Carlos Marx Federico Engels. *Obras Fundamentales*. T.I. *Marx Escritos de Juventud*... p.p.2,3.

Posición, esta, que dejaba ver ya en aquel joven el embrión de lo que será su vida futura. Una vida de sacrificio (Opfer, a lo Cristo) en pro de la humanidad. Pero aún hay más.

“La dignidad es lo que más eleva al hombre, lo que le confiere mayor nobleza a sus actos y a todas sus aspiraciones, lo que le permite mantenerse intacto, admirado por la multitud y elevarse, al mismo tiempo, por encima de ella.

Y sólo puede conferir dignidad aquella profesión en la que el hombre no se convierte en un instrumento servil, sino que puede elegir por sí mismo el círculo en que se mueve; solamente aquella profesión que no impone ninguna clase de hechos reprobables ni siquiera el vislumbre de ellas puede ser abrazada con noble orgullo por los mejores.”¹⁰

La “**dignidad del hombre**” así como su “**importancia por sobre todas las cosas**”, son valores (intuiciones religiosas en este momento) que **Marx**, una vez planteados aquí, nunca abandonará y que le servirán de guía, de paradigma; de referente para confrontar las acciones de los hombres, las instituciones, los pueblos, las naciones. A la Totalidad (Ganzheit) capitalista. Su ser (Dasein). Ahora bien, si de acuerdo con la psicología de **Alfred Adler**, los sentimientos básicos del ser humano son:

- a) El Sentimiento de Dominio** (voluntad de poder) y;
- b) El Sentimiento de Comunidad.**

En **Karl Marx**, como vemos, se ha asentado preponderante y fuertemente, y agracias a la educación familiar y académica, **moral-religiosa**, el **sentimiento de comunidad** (Gemeinschaft). Tercer tema central, de origen pietista que tendrá

¹⁰ Opus cit. P.3

* El subrayado es nuestro.

una fuerte influencia también en toda su vida; lo que bien se puede llamar una gran **vocación de servicio**. Un **servicio a la comunidad** acompañado de **dignidad y libertad** como en muy pocos jóvenes se da a tan temprana edad. Y sí a esto le añadimos una exigencia **moral de justicia** familiar en donde el derecho era venerado con responsabilidad inquebrantable y que le marcó de por vida; además su padre era, a pesar de todo, un judío y abogado; es decir, un defensor de la **ley** (Cristo), del derecho, pues la cosa se completa. Lo que podemos ver en su doble examen de bachillerato, tanto en el de religión como en el de redacción de lengua alemana. En ambos escritos **moral** y religión van juntas, como buen luterano-pietista. **Marx** concluye de esta forma su trabajo:

“Pero la gran preocupación que debe guiarnos al elegir una profesión debe ser la de servir al bien de la humanidad y a nuestra propia perfección. Y no se crea que estos dos intereses puedan ser hostiles o incompatibles entre sí, pues la naturaleza humana hace que el hombre sólo pueda alcanzar su propia perfección cuando labora por la perfección, por el bien de sus semejantes.

Cuando el hombre sólo se preocupa de sí mismo, puede llegar a ser, sin duda, un famoso erudito, un gran sabio, un excelente poeta, pero nunca llegará a ser un hombre perfecto, un hombre verdaderamente grande.

Los más grandes hombres de que nos habla la historia son aquellos que, laborando por el bien general, han sabido ennoblecerse a sí mismos; la experiencia demuestra que el hombre más dichoso es el que ha sabido hacer dichosos a los más; y la misma religión nos enseña que el ideal al que todos aspiran es el de sacrificarse por la humanidad, aspiración que nadie se atrevería a destruir.

Quien elija aquella clase de actividades en que más pueda hacer en bien de la humanidad, jamás flaqueará ante las cargas que pueda imponerle, ya que éstas no serán otra

cosa que sacrificios asumidos en interés de todos; quien obre así, no se contentará con goces egoístas pequeños y mezquinos, sino que su dicha será el patrimonio de millones de seres, sus hechos vivirán calladamente, pero por toda una eternidad y sus cenizas se verán regadas por las ardientes lágrimas de todos los hombres nobles.¹¹

Marx.

Texto en el que expone el fundamento (Grund) y la esencia (Wesen) de la unión de los creyentes **en Cristo**, en el cual se encuentran ya, como señala el **Dr. Dussel**, presagiadas, como clara intuición, sus hipótesis fundamentales posteriores* :

1º. Servir al bien de la humanidad y a nuestra propia perfección.

2º. Los más grandes hombres de que nos habla la historia son aquellos que, laborando por el bien general, han sabido ennoblecerse a sí mismos.

3º. El hombre más dichoso es el que ha sabido hacer dichosos a los más.

4º. Y la misma religión nos enseña que el ideal al que todos aspiran – Cristo – es el de sacrificarse (geopfert) por la humanidad, aspiración que nadie se atrevería a destruir.

Ecc homo! (¡He aquí al hombre!). He aquí, a los diecisiete años, **el ideario ético**, de un joven, que le normará toda su vida y, a diferencia de muchos judeo-cristianos, en todas sus sectas o variantes, ha de mantenerse siempre congruente con los principios **ético-religiosos** que le fueron inculcados en el seno familiar y en la escuela, que lo mismo le normaron que guiaron en todo su accionar, durante toda su vida.

Posición que nos lleva a ver dos cosas:

1ª. Marx, en esta época, cree en Dios, en **Cristo**, y

¹¹ Opus cit. P.4

* Ver *Las metáforas teológicas...* del Dr. Dussel.

2ª. Tiene un concepto de hombre que le acompañará toda su vida.

Así para **Marx**, a lo cristiano, como lo hizo **Cristo**, **“alcanzar la perfección propia es sacrificar (geopfert) la propia vida por los demás”**. ¿Puede haber algo más noble y más perfecto? No a los ojos del joven **Marx**; **“no cuando el ideal que todos tenemos por modelo (Cristo) se sacrificó (geopfert) por el bien de la humanidad”**. Es decir, **el ennoblecimiento de la humanidad** trae como consecuencia ineludible el **propio ennoblecimiento**. Un ennoblecimiento que implica ya el ver por la **producción, reproducción y el desarrollo digno de la vida humana**; aunque aquí todavía está inmersa en la concepción de **Cristo**, por lo que es una concepción subjetiva religiosa-ética, como bien señala el maestro **Dussel**. El joven **Marx** concibe, en este momento, y algo que no le abandonará ya nunca, “como Dios manda”, el **bien común** (que es socorrer al prójimo) que no es otro que el bien propio. Por lo que este joven a diferencia del común de los adolescentes de esta edad, piensa, de acuerdo con su padre (¡qué orgulloso debió sentirse cuando leyó este trabajo!), y a diferencia del capitalismo, el judaísmo mercantilista y el cristianismo filisteo, que el destino del hombre (como individuo) no radica en alcanzar una brillante posición social que colme sus ambiciones personales, sino en luchar por conseguir la **perfección**, que no es otra que **trabajar en pro de la humanidad**, como lo enseñó **Cristo**. Y como una prueba fehaciente de esto es su decir en 1867 (a los 49 años):

“Todo el tiempo que podía consagrar al trabajo debí reservarlo a mi obra, a la cual he sacrificado mi salud, mi alegría de vivir y mi familia[...] Si fuéramos animales, podríamos naturalmente dar la espalda a los sufrimientos de la humanidad para ocuparnos de nuestro propio pellejo. Pero me hubiera considerado poco práctico de haber muerto sin al menos haber terminado el manuscrito de mi libro [El Capital].”¹²

¹² Enrique Dussel. *Hacia un Marx desconocido...* p.15

Por lo que ya rechazando la filosofía del sistema, de la Totalidad (Ganzheit), rechazaba ya al kantismo, pues, como lo menciona el **Dr. Dussel**, para él la virtud no es ya un tétrico desgarrón, como la presenta la filosofía estoica, ni tampoco el engendro de una dura doctrina de deberes (PL y FL, p. 197); en donde se debe cumplir con la *ley* por la *ley misma*. Por lo que el joven **Marx**, sostiene en su examen de redacción, un cúmulo de **valores morales** como pocos jóvenes de su edad poseen y expresan a la hora de elegir carrera. Algo que **Marx** buscará realizar congruentemente durante toda su vida. Pero esto es algo que aquí establecemos, como se dice vulgarmente: *a caballo pasado*; es decir, *post festum*, pero que todavía tenemos que demostrar; sin perder de vista, como señala **Werner Blumemberg**, que este trabajo preparatorio es ya

“...una confesión tácita de entusiasmo ético-social por la labor realizada por el hombre a lo largo de su vida.*”¹³

Sin duda, a pesar de las diferencias que llegaron a darse entre ambos, el padre ha de haberse sentido orgulloso de su hijo al enterarse de esta convicción, que no es más que el eco de la educación transmitida que se ha interiorizado fuertemente y que se ha convertido en una 2ª. naturaleza como en un **valor ya ético**; y en una de sus cartas, ya en la universidad, al saber que está enfermo, le recomienda, reafirmando ese *sentimiento de comunidad*:

“«...No te agotes, pues tendrás tiempo suficiente, si Dios quiere, para que tu vida redunde en beneficio tuyo, de tu familia y, si mi intuición de padre no me engaña, de toda la Humanidad.»”¹⁴

Palabras que dejan ver el calibre de padre que era **Heinrich**, cómo conocía a su hijo y su poder de observación; no le falló su intuición.

¹³ Werner Blumemberg. *Marx*. Trad. De Rosa Pilar Blanco. Salvat Editores, S.A. Barcelona, 1984. P.32

*El subrayado es nuestro.

¹⁴ Opus cit. p. 41

Marx estudió en su ciudad natal y a los diecisiete años empezó la carrera de derecho en la Universidad de Bonn. Para estos momentos habían cesado los disturbios revolucionarios y reinaba una cierta calma en la vida universitaria. Entra en el círculo de los liberales, estrechamente vigilados por la policía, y se hace miembro del “*Club de los Poetas*”; ya que escribía poemas y tenía la intención de dedicarse a la literatura. Pero en la primavera de 1836 estalló un violento conflicto entre estos clubes independientes y el *Korps Borussia*, una organización aristocrática y reaccionaria. **Marx** se bate en duelo y recibe un corte debajo del ojo izquierdo. Al año siguiente se traslada a la Universidad de Berlín (1836) en donde **Marx** se orienta cada vez más claramente hacia la filosofía y la historia; por estas fechas escribe a su padre diciéndole que “**sin un sistema filosófico, no se puede comprender nada**”. A su llegada a Berlín el joven **Marx** vivió intelectualmente en el mundo de las ideas de la *Ilustración*.



La filosofía hegeliana, recién muerto **Hegel** (1770-1831) a causa de una epidemia de cólera, dominaba el ambiente intelectual berlinés y estaba dando origen a una tendencia progresista y democrática, al tiempo que Alemania se caracterizaba por el aumento del descontento de las masas populares y el surgimiento de diversos grupos y tendencias opositoras a la burguesía y la intelectualidad. **Marx**, como todo adolescente, va sintiendo también, en lo personal, la necesidad del cambio. Cambio que se ha de haber agudizado al entrar en conflicto con la Totalidad del sistema. Con el *ser* del sistema que chocaba con sus **principios éticos cristológicos**. Lo que le condujo, inicialmente, a un cambio de orientación intelectual que no se dio sin una crisis acusada. En una carta a su padre del 10 de noviembre de 1837, llega a poner entre las causas de la necesidad intelectual en que se vio de adoptar los motivos básicos del pensamiento hegeliano:

“Disgustado por la enfermedad de Jenny y por mis trabajos fallidos y malogrados sobre temas espirituales, consumido por la rabia de tener que convertir en ídolo una concepción que odiaba, caí enfermo...*”¹⁵

Escrito que nos permite ver el calibre de su intuición al efectuar con exactitud el diagnóstico de su enfermedad: **“Consumido por la rabia de tener que convertir en ídolo...”**; la filosofía hegeliana era la más completa y acabada interpretación de la realidad y era la que no sólo estaba en boga sino que se había absolutizado (fetichizado), al grado de que el mismo Estado la tomaba como su garante filosófico, pues venía a presentarlo como la cúspide del pensamiento filosófico. Es en esta carta a su padre en donde **Marx** (ya de 19 años; 1837) por primera vez manifiesta abiertamente su repulsa a los **ídolos**, haciendo franca alusión al *Salmo* 115, y mostrando, siguiendo el *Antiguo Testamento*, su abierto rechazo a los **ídolos** (producto de la mano del hombre que luego se le impone al mismo hombre); no es pues con el robo de la leña (1843) la primera vez que muestra este rechazo a los ídolos. Rechazo, que como veremos le acompañará también toda su vida; en este caso a la filosofía de **Hegel** (desafortunadamente en este momento no explica el por qué de su aversión); **Marx** siempre mostró rechazo toda su vida al hegelianismo. Si bien es cierto el joven **Marx** evitó en un principio a **Hegel**, pronto quedó apresado por su dialéctica; en cuanto contradicción interna en la esencia del pensar y de todas las cosas, en cuanto conocimiento de que nada puede comprenderse aisladamente ni en una relación lineal de causa a efecto, sino solamente como interacción multilateral, en la profusión de sus determinaciones, en discrepancia consigo mismo, de manera que todo engendra, en cuanto nace, su propia negación y tiende a desarrollar la negación de la negación. A pesar de sus tensiones intelectuales **Marx** era ya en 1837 un “joven hegeliano” de izquierda bastante típico, ya que, para este entonces **Marx** se daba ya perfecta cuenta de que **Hegel** significaba la expresión más

¹⁵ Carlos Marx Federico Engels. Obras fundamentales...p.11

* El subrayado es nuestro.

madura y modélica de lo que la filosofía era como “interpretación” de la realidad. De esta Totalidad (Ganzheit). La filosofía hegeliana contenía para él, dialécticamente los gérmenes para una transformación de la filosofía, al mismo tiempo que en **Hegel** tenía lugar la consumación teórica e ideológica del mundo cristiano-burgués. La fundamentación filosófica más acabada de esta Totalidad. De este sistema. Por lo que el derrumbamiento del sistema hegeliano vendría a significar el derrumbamiento de la concepción cristiano-burguesa del mundo.

Pero eso no era todo. **Marx** se estaba preparando arduamente. No estaba perdiendo el tiempo, y así se lo manifiesta en su carta a su padre. En esa época de crisis intelectual (que redundaba en su salud), y ya aguijoneado por la tendencia racionalista, deja la poesía (su vena artística), que “no se le da” (gracias al racionalismo que priva en Alemania, como en otra época Platón, que llega a quemar su obra literaria cuando conoce al racionalista Sócrates). Estudia jurisprudencia. Se ocupa de la filosofía y de la filosofía del derecho, pues se da cuenta de que sin filosofía no era posible penetrar en los problemas. Inició el estudio del inglés y el italiano (se hizo políglota; aprendió castellano con la sola intención de leer el Quijote de Cervantes). Abandona el idealismo que había cotejado y nutrido con el de **Kant** y **Fichte**. Escribe un diálogo de unos veinticuatro pliegos titulado *Cleantes o del punto de partida y el desarrollo necesario de la filosofía*. Estudió la *Posesión*, de **Savigny**, el Derecho penal, de **Feuerbach** y **Grolmann**, el *De verborum significatione*, de **Cramer**, el *Sistema de Pandectas*, de **Wening-Ingenheim** y la *Doctrina pandectarum*, de **Münchlenbruch**; el *Derecho eclesiástico* y extractó casi todo el *Corpus*. Tradujo una parte de la *Retórica*, de **Aristóteles**; leyó el *De augmentis scientiarum*, de **Bacon de Verulam**. Leyó el *Laocoonte*, de **Lessing**, el *Edwin*, de **Solger**; la **Historia del arte**, de **Winckelmann**, la *Historia de Alemania*, de **Luden**. Absorbe con avidez e increíble rapidez todo lo que le cae en las manos. Se hace de una gran cultura. De un gran léxico. Y al tiempo que leía iba haciendo extractos, apuntes, de todo lo que caía en sus manos. Escribe lo que piensa. Piensa lo que escribe. Es tan veloz su pensamiento que su escritura no le alcanza, por lo que su escritura se hace torpe. Se deforma –al grado de que en 1862 pensó abandonar sus estudios sobre el

Capital, para dedicarse a alimentar a su familia intentando trabajar como empleado en el ferrocarril de Londres, pero fue rechazado por su mala letra –. Pero eso no le importa teniendo su pensamiento claro. Como efecto de toda esta actividad, las muchas noches en vela, los muchos combates reñidos, la constante tensión interior y exterior, cae enfermo. Pero ni aun enfermo descansa y durante su convalecencia, curiosamente estudia, dice, “**de cabo a rabo a Hegel y a la mayoría de sus discípulos**”. Poco después ingresa al *Doktor Klub* (Club de doctores); integrado por jóvenes de talento, incluso algunos de ellos de genio, que elaboraban su filosofía en discusiones interminables y aprendiendo unos de otros –enorme laboratorio filosófico-político que le ayudará a confrontar sus ideas, sopesarlas y verificar su veracidad –. Buenos amigos, jóvenes, vigorosos, románticos, saturados de sus teorías, llenos de jovialidad y de entusiasmo; más unidos por una hostilidad propia de la juventud, hacia el convencionalismo del sistema y a los hegelianos reaccionarios de la derecha, que divididos entre sí mismos. Ya en el *Doktor Klub* se inicia en la discusión, en la esgrima intelectual. Bien pertrechado por la dialéctica, la filosofía y la lógica hegeliana; y todo el caudal de conocimientos adquiridos. Se hace diestro con las ideas, pero todavía no del todo con la palabra. En la discusión. Por lo que hacía falta encausar aquel torrente desenfrenado, aquel río desbordado, y así lo hizo **Bruno Bauer**, con su afilada crítica, y **Köppen** con la historia. Se hace buen alumno de **Bruno Bauer**, el maestro de la crítica y lo supera; es decir, le niega pero le contiene. Le subsume (aufheben). Se hace certero en el decir y en el bien decir. En el argumento. Contundente e irónico en la crítica. Buen esgrimista verbal. Domina la retórica. Pero ¿a qué viene todo esto? Sencillo. Su inteligencia aumenta a paso acelerado. La inteligencia de **Marx**, no tiene límite y le acucia a prepararse; una exigencia ineludible para ser un buen retórico. A leer, a dialogar, a discutir. Lecturas que le dan un caudal enorme de preparación, de memoria. De vocabulario. Le enseñan el análisis, a desmenuzar las ideas, ir al *punctum quaestionis* (el meollo del asunto). A observar. Calibrar. A organizar. Estructurar. Articular. Se hace cada vez más agudo y ágil en su análisis. Más despierto. Tanto la filosofía como la lógica hegeliana le dan mayor rigurosidad a su pensamiento mientras **Bauer** le da una

óptica aquilina, se hace más certero en el análisis, en la crítica, más ágil. Su pensamiento se mueve con la rapidez y la gracia de una gacela, pero con la contundencia de un tigre. Su pensamiento corre como un torrente impetuoso que todo lo avasalla y desborda en carrera loca. Desbocada. Todo lo abarca. Así se le presenta al *Doktor Klub* que no puede sino quedarse atónito ante este hombre de mirada penetrante. Que todo lo escudriña. Atento. Alerta. Al grado de que pronto se dan cuenta del calibre de su pensamiento y se gana la admiración y el respeto de todos en el club.

“Bauer y Köppen, que le llevaban unos diez años, se dieron cuenta en seguida de la superioridad espiritual del nuevo afiliado, y no sabían apetecer alianza mejor que la de aquel muchacho que tanto podía aprender de ellos, como en efecto aprendió.”¹⁶

Los amigos de **Marx** eran unos diez años mayores que él, algo que le permite aprender y madurar más rápido; pero él les superaba, a su vez, por la astucia, el ímpetu y lo aguerrido de su pensamiento; por la riqueza de sus ideas y por su vehemente activismo, propio de un espíritu “veinteaño”, joven y fogoso. Y así lo describe **Engels**, con la primera impresión que tiene de él:

**“¿Quién le sigue con ímpetu tan fiero?
Es un tipo moreno, un coloso
De Tréveris que impulsa sus talones
Y corre furibundo cuanto puede
Y abalanza sus brazos hacia el cielo
Como si pretendiera unirlo con la tierra.
Blande el puño cerrado y se alborota
Como si una legión de demonios le arrancasen los
cabellos.”¹⁷**

¹⁶ Franz Mehring...p.29

¹⁷ Werner Blumenberg...p.58

Si en Berlín todos sus amigos habían reconocido su liderazgo intelectual, tiempo después cuando va a Bonn ocurrió lo mismo, al grado de que **Moses Hess**, un intelectual comunista seis años mayor que él, le describe, en una carta, que será toda una premonición, a su amigo **Berthold Auerbach**, de la siguiente forma:

“Disponte a conocer al mayor, y quizá al único filósofo vivo verdadero...Dr. Marx, tal es el nombre de mi ídolo, hombre todavía muy joven (rondará los 24 años) que le asestará un golpe de gracia a la religión y política medievales. Reúne en su persona la más profunda seriedad filosófica y la más incisiva ironía; imagínate a Rousseau, Voltaire, Holbach, Lessing, Heine y Hegel juntos en una persona- y digo juntos, no revueltos- y tendrás al Dr. Marx.”¹⁸

Este es **Marx** a los 24 años. Un hombre con una preparación y una experiencia inigualables.

La crisis de la Totalidad alemana, de la sociedad alemana, feudalismo vs capitalismo, se reflejaba también en la Universidad y la crítica a la filosofía de **Hegel** estaba a la orden del día. Crítica que daría origen a dos vertientes: los hegelianos de derecha, reaccionarios y a favor del *statu quo* y los hegelianos de izquierda a los que pertenecía **Karl Marx**. En 1835 dando una señal de esta renovación del hegelianismo entra en escena el teólogo alemán y alumno de Hegel: **David Strauss** (1808-1874), con su *The Life of Jesús Criticall y Examined*, usualmente conocida como *La Vida de Jesús* publicada en 1835 Marx contaba con 17 años). Obra que provocó una enorme sensación de alcance mundial; lo que llevará años más tarde a reconocer a **Marx**:

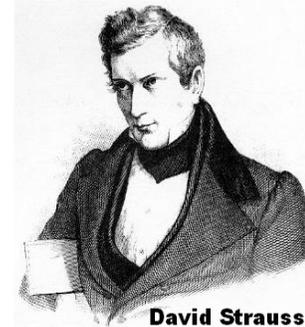
“El proceso de descomposición del sistema hegeliano, que comenzó con Strauss, se ha desarrollado hasta convertirse

¹⁸ Opus cit. P.61

en una fermentación universal, que ha arrastrado consigo a todas las «potencias del pasado».¹⁹

Y era una sensación, ya que, un hegeliano atacaba la religión oficial; el fundamento de la Totalidad alemana. El tema más sagrado de todos era estudiado con los métodos de la crítica histórica, del pensamiento racional. Con este libro, **David Strauss**, dividía la escuela hegeliana en tres partes, no políticamente, sino en su relación ortodoxa: 1ª.

Los hegelianos de derecha que defendían la posición ortodoxa de la teología cristiana y que planteaban que era



David Strauss

perfectamente posible la armonía con la filosofía; 2ª. La izquierda hegeliana que se inclinaba por la ciencia y la filosofía en lugar de la teología; y 3ª. La corriente del centro del hegelianismo que hacía honor a ambos lados buscando conciliar el aspecto racional y el teológico sosteniendo tanto la libertad de la ciencia como la crítica del pensamiento. De este modo siguiendo a su maestro **Hegel** sostenía que las historias sagradas de la *Biblia* debían ser consideradas como libros de teología y de fe, pero sin valor histórico, pues si a la fe no le compete el conocimiento de la historia real y corriente, entonces la historia evangélica debe entregarse a la crítica histórica, por lo cual planteaba que la *Biblia* no era la palabra de dios sino un libro de historia, entroncando con el luteranismo y el racionalismo burgués alemán; pero veía a **Jesús** como un personaje de la historia real. Escindiendo así a la filosofía hegeliana y la religión judeo-cristiana. A esta crítica siguieron **Arnold Ruge** (1802-1880), agitador y divulgador que había estado encarcelado de 1824 a 1830 y que ingresó como profesor de Halle, publicando los *Anales de Halle*, el órgano de izquierda hegeliana. En Halle los *Anales* de **Ruge** se convirtieron en un centro de reunión para todos los espíritus inquietos, especialmente todos los neohegelianos de Berlín, entre los que había docentes, maestros y escritores de edad juvenil, de los que destacan: **Eduardo Meyien**, **Adolfo Rutenberg** (amigo íntimo de Marx), **Carlos Federico Copen** y **Bruno Bauer** (1809-1882); este último

¹⁹ Karl Marx, Friederich Engels. *La ideología alemana*...p.15



fue alumno de **Hegel** al que el mismo maestro premió por un ensayo filosófico criticando a **Kant**, al grado de que llegó a ser maestro de la Universidad de Berlín en 1834 y se ocupó de la crítica de la *Biblia*.

Ambiente que vendrá a confluir con las inquietudes religioso-filosófico-libertarias de **Marx**. Inquietudes religioso-filosófico-literarias que vendrán a desarrollar la perspectiva laica de **Marx** y que seguramente no fue para él una herencia absorbida pasivamente, sino un fruto demasiado doloroso de una larga y lenta mutación, pero que sin duda, como veremos, sus convicciones éticas básicas quedaron como una huella indeleble en toda su obra. Ética, valores éticos, categorías éticas, que ya se han convertido en la base de todo su pensamiento: **el respeto, la dignidad, la libertad y la defensa de los derechos de la corporalidad del Otro**.

Para 1836, y ya como profesor, **Bruno Bauer** impartió clases a **Marx**; igualmente, que tiempo después, al mismo **Friedrich Nietzsche**. **Bauer** era el campeón de la crítica, aunque su revolución era sólo en el terreno del pensamiento, con el pensamiento y para el pensamiento. Su criticismo es muy afilado al grado de que anuncia su ruptura con la derecha hegeliana al continuar de manera original la crítica del cristianismo inaugurada por **Strauss** y demostrar radicalmente que en los *Evangelios* no existía la verdad histórica, que todo en ellos era obra de la imaginación de los evangelistas; abriendo el camino para la investigación científica de los orígenes del cristianismo; análisis que determinará no sólo el pensamiento crítico, sino también el religioso de **Marx** (es posible que a partir de este momento ya no vea a Cristo como dios sino sólo como hombre); al igual que más tarde el del mismo **Nietzsche**. De este modo los *Anales* empezaron a dejar en claro que era necesario ir desatando las ataduras que tenían prisioneras, en Prusia, a la **libertad** y a la **justicia**; al igual que en la antigüedad tanto **Heráclito** como **Demócrito** (y posteriormente el mismo Epicuro) habían luchado rompiendo las fronteras nacionales del helenismo y las fronteras sociales de la esclavitud en que todavía se movieran **Platón** y **Aristóteles** y que habían fecundado de un modo decisivo el cristianismo primitivo, **la religión de los**

dolientes y los oprimidos, que en manos de **Platón** y **Aristóteles** se trocaba, después de su imposición por **Constantino**, en la Iglesia explotadora y opresora de los dominadores hasta la fecha. Bajo esta tónica **Marx** ira, poco a poco, diferenciando entre el **Cristo** de **Juan**, el **Jesús revolucionario**, que para él será siempre ese “**el hijo de carpintero que mataron los ricos**”, “el Cristo revolucionario” sobre el que hizo su trabajo de preparatoria, es decir el **Cristo** histórico y el **Cristo** institucionalizado: el Cristianismo o como dice el **Dr. Dussel**, la Cristiandad; y que para efectos de este trabajo cuando hablemos de lo dicho por **Cristo** hablaremos de cristológico y cuando de sus seguidores, en cualquier secta, de cristianismo, para evitar ambigüedades y equívocos.

La vinculación entre **Bauer** y **Marx** era muy estrecha y apenas **Bauer** se estableció en Bonn convenció a **Marx** de que se trasladara ahí para trabajar juntos en la creación de un periodismo revolucionario. Lo que **Marx** hizo; **Marx** trabajaba ya en su tesis doctoral. **Bauer** proyectaba formar una revista que se llamaría *Archivos ateos*, que tomarían como fundamento la crítica de **Bauer** a los *Evangelios* bíblicos, y hacia allá llevaba a **Marx**; **Bauer** escribe en 1838 su *Kritik der Geschichte der Offenbarung* (Crítica de la historia de la revelación) y al año siguiente **Marx** siguió un curso de **Bauer** sobre el profeta **Isaías**.

En 1838 muere su padre, sufriendo una pérdida irreparable y un golpe anímico enorme. Padre al que **Marx** guardó siempre un sentimiento de gratitud; guardando todo el tiempo junto a él un retrato del padre, que, al morir, le acompañó a la sepultura. Pero **Marx** había ya decidido su vida académica y para este mismo año junto con **Bruno** y **Edgar Bauer** funda el *Doktor Klub*, que aglutina a los hegelianos de izquierda. Se apasiona por la filosofía y por la historia. Y aunque **Hegel** glorificaba al Estado como encarnación de la **idea moral**, como la razón absoluta y el absoluto fin en sí, y por tanto supremo derecho contra el individuo, cuyo deber supremo era ser miembro de ese Estado, la orientación dominante de los hegelianos de izquierda consistía en entender y aplicar la filosofía hegeliana (dialéctica) como un instrumento crítico de la sociedad existente. De esa Totalidad (Ganzheit) que **Hegel** glorificaba (fetichizaba). Todos estaban de acuerdo en que la idea de progreso era esencial. Eran firmes

convencidos que si, como decía **Hegel**, *todo lo racional es real*, entonces la sociedad, tal cual como se presentaba en la Alemania de su momento, al estar distanciada de lo racional, todavía no era la completa realización de la Idea y había que hacer lo que fuera por cambiarla. **Marx intuía** ya (y que le llevará toda su vida), por primera vez, la necesidad del **desarrollo total** del hombre en una sociedad **racional y libre** (después dirá que produzca no para el mercado, sino para la vida: su producción, reproducción y desarrollo: el comunismo). Apareciendo desde ya la categoría ética de **“libertad”** como eje central de su discurso filosófico; y no el “robo”, como señala el maestro **Dussel**. Por lo que

“There seems no doubt that the young Marx, like Hegel, saw human freedom as the ultimate goal. He also held, as did Hegel, that freedom could only be obtained in a society in which the dichotomy between private interest and the general interest had disappeared.”*²⁰

"No parece haber duda de que el joven Marx, como Hegel, vio la libertad humana como el objetivo final. También sostuvo, al igual que Hegel, que la libertad sólo puede obtenerse en una sociedad en la que ha desaparecido la dicotomía entre el interés privado y el interés general. "

Pero al ver las contradicciones del sistema veían que el desarrollo de la sociedad no era completo todavía. Teniendo como consecuencia una posición vigorosa y crítica, que derramaba desprecio, contra la iglesia cristiana, la burguesía e incluyendo al mismo Estado; es decir contra la Totalidad del sistema social que evidenciaba, a sus ojos, una gran vileza. Hecho que les coloca *ipso facto* (de hecho) en el ala liberal y revolucionaria; porque de acuerdo con sus concepciones básicas idealistas, sociedad era para ellos tanto como cultura explícita o incluso teórica, o lo mismo que grado de realización de las ideas en las instituciones (lo que les ubica dentro de la Totalidad, como dirá Gramsci, como

²⁰ Ridling, *Philosophy Then and Now. A Look Back at 26 Centuries of Thought...*p. 1043

*El subrayado es nuestro.

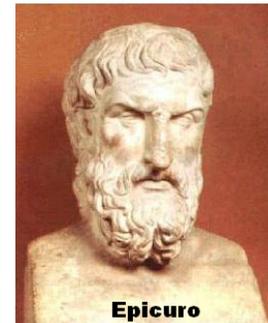
intelectuales orgánicos). Pero su crítica se reducía solamente al nivel del pensamiento; la crítica es también teoría, afirmará **Marx** después en su tesis doctoral.

Muy influido entonces por **Bauer**, que muy probablemente venía a conceptualizar tanto sus inquietudes como sus ideas e ideales, entre las que contamos las religiosas, y entre ellas su ideal de **libertad** y de romper con “**la tradición de las generaciones muertas**”, y romper con la situación social que sentía tener, **Marx**, presenta, en 1841 su tesis doctoral sobre las *Diferencias entre las filosofías de la naturaleza de Demócrito y Epicuro*. Obra con la que arranca ya la determinación conceptual de la **libertad** de **Marx**. **Libertad**, igualmente como **valor ético y como la primera categoría ética que determina. Categoría fundamental en la conceptualización de sus valores éticos**, ya que Dios ha hecho al **hombre tanto racional como libre**; “**libertad**” que también le acompañará toda su vida y en toda su obra, aunque ya sin mencionarla directamente.

Para **Hegel**, como buen idealista, por muy objetivo que fuese **Demócrito** y **Epicuro** no podían competir con **Platón** y **Aristóteles**, pero para **Bauer** los *escépticos, epicúreos y estoicos* formaron escuelas filosóficas griegas que brotaron en su decadencia, y cuya meta era *hacer al hombre individual, libre de todo lo exterior a él, retrotrayéndole a su vida interior (razón), llevándoles a buscar su dicha en la paz del espíritu, asilo inconmovible aunque el mundo se derrumbase. Era la filosofía de la autoconciencia*. Y por qué no: del *statu quo* (orden establecido por las clases en el poder). Pero, luego el cristianismo, sostenía **Bauer**, había enajenado la autoconciencia en beneficio del señor de los *Evangelios ¡olvidando su mensaje!: la producción, reproducción y desarrollo de la vida* (o diría después, fetichizándole). Traicionándole. Una idea que marcará a **Marx** toda su vida. Idea de lo más trascendental que prende en el joven **Marx** y que permanecerá todo el tiempo en su mente como lo vemos en toda su obra. Sería posible detectar aquí el distanciamiento radical de **Marx** con el cristianismo institucionalizado, al cual criticará toda su vida e identificará como “el opio del pueblo”; lo que el **Dr. Dussel** llama Cristiandad: la iglesia cristiana en todas sus sectas. Estas corrientes filosóficas habían abierto al espíritu humano **nuevas**

perspectivas de libertad, rompiendo las fronteras sociales de la esclavitud y las fronteras nacionales del helenismo; habían fecundado el cristianismo primitivo, y algo de lo más trascendental, para el pensamiento de **Marx**: la religión de los **dolientes** y los **oprimidos** (no de aquellos cuya pobreza era una elección para alcanzar el reino de dios) que en **Platón** y **Aristóteles** se trocaban, en el cristianismo, en *la iglesia explotadora y opresora* de los dominadores. En la justificación de la Totalidad (Ganzheit) como explotadora y opresora, que obviamente va contra los **valores éticos** bajo los que fue educado en el seno familiar; empezando por la **libertad**. **Libertad** que se establece inicial y primeramente como **categoría ética** para explicarse el hacer y el quehacer del Estado alemán. ¡Esta es la médula que **Marx** va a explotar en su tesis doctoral y en toda su obra posterior! Gracias a **Bruno Bauer**, **Marx** viene a resignificar su intuición subjetivo-religiosa de la **libertad** para conceptualarla. **Marx** se hace mucho más práctico. **Marx** ya no se preocupará por los problemas metafísicos clásicos.

Marx, compartiendo la concepción idealista del momento, empezaba ya, al tiempo que se distanciaba de **Hegel**, a extraer de la ambigua filosofía hegeliana conclusiones ateas y revolucionarias. Mientras **Hegel** criticaba el materialismo y el ateísmo de **Epicuro**, **Marx**, tal vez relacionándolo con la situación alemana del momento, hablaba con



Epicuro



Demócrito

admiración de la valiente lucha que el filósofo griego había sostenido contra la religión y los prejuicios. Mientras todos los filósofos se habían burlado de **Epicuro** por su absurda tesis de la declinación de los átomos, **Marx** le considera como el más grande racionalista griego que había introducido un absurdo entre las **leyes** ciegas de la naturaleza por el que se filtraba la **libertad humana**. De

esta forma, haciendo un paralelismo con su época, **Marx** traía el materialismo, el atomismo y el ateísmo como notas discordantes, otra declinación de los átomos, y establece así la diferencia entre ambos: **Demócrito** trata sólo de la existencia

material del átomo (ciencia, materialismo mecanicista), la *ley* ciega y mecánica, (Kant). **Epicuro** pone de relieve el concepto del átomo al lado de su realidad, no como una verdad eterna e inmutable, sino **¡histórica!** (a partir de este momento la historia será una categoría de primer orden en la obra de Marx); la forma al lado de la materia; no basta la esencia – Wesen – (Demócrito), una e inmutable; sino que investiga también la existencia material (materiell Existenz), la historia (die Geschichte), y no ve en el átomo solamente la base material del mundo sino también el símbolo del **individuo aislado** (Epicuro). Mientras **Demócrito** deducía de la caída perpendicular de los átomos la necesidad, el determinismo, de cuanto acaecía, **Epicuro** los desviaba un poco de la línea recta para dejar sitio a la **libertad**, introduciendo de este modo una explicación ilimitadamente arbitraria de los fenómenos físicos, viendo así el símbolo del individuo aislado, el principio formal de la propia conciencia individual y abstracta; porque sino ¿dónde queda la **libertad**, la voluntad arrancada a los hados de los seres vivos? (“Al animal se encarga la misma naturaleza de trazarle el radio de acción dentro del que ha de moverse y en el que se mantiene tranquilamente, sin salirse de él ni sospechar siquiera que exista otro. También al hombre le ha trazado Dios un fin general: el de ennoblecer a la humanidad y ennoblecerse a sí mismo, *pero encargándole al mismo tiempo de encontrar los medios para alcanzarlo*” = *libertad*). Veía así, a diferencia de **Demócrito**, un principio dinámico, un defecto capital que **Marx** denunció en todo el materialismo anterior que no captaba la realidad más que bajo una forma pasiva, no como **¡práctica histórica!**, no como actividad humana (Kant con su revolución copernicana que descubre el sujeto activo y que retomará Hegel en su dialéctica), inaugurando así una nueva epistemología; lo que sí hacía **Epicuro**. Así, **Demócrito** era un teórico y **Epicuro** un **político**, como se demuestra en el desafío de éste a la religión; lo que viene a fundamentar el pensamiento baueriiano del joven **Marx**. De este modo **Epicuro**, con quien se identifica en cierto modo, atraía a **Marx** porque era un luchador, un filósofo que se alzaba contra el peso oprimente de la religión institucionalizada (el cristianismo para Marx), que ante sus ojos había traicionado el legado de **Cristo** y por ende se había fetichizado; algo que resulta pertinente resaltar para efectos de nuestro

análisis. Así, para **Marx**, **Demócrito** y los materialistas franceses del siglo XVIII, representan el materialismo clásico que **Marx** critica por considerarlo abstracto y mecanicista, reduciendo la materia a **leyes** mecánicas, lo que no hace **Epicuro** al introducir la **libertad** en la caída de los cuerpos y con ella una nueva relación dinámica; ya que, el mecanicismo estricto parecía superado por la ciencia del siglo XIX con la química, la biología y posteriormente con la teoría de la evolución de **Charles Darwin**. **Marx** señala al mismo tiempo, siguiendo a **Hegel** (y al mismo Kant con su revolución copernicana), cómo el materialismo clásico adolece de un carácter dialéctico e **histórico**. Pero el aspecto diferencial más importante, y que le acompañará a partir de este momento toda su vida, y que señala **Marx** es el que este materialismo considera a la realidad (Wirklichkeit), a la Totalidad (Ganzheit), únicamente como objeto de contemplación (“Pienso, luego existo”: Descartes o el “Ich denke”, kantiano), en tanto que realmente el pensar es posterior al *ser* (Dasein) y las ideas son puro reflejo de la realidad (mecanicismo) de modo tal que el **hombre** es un ser pasivo y contemplativo ¡Hegel de cabeza! De otro modo, ¡dejar las cosas como están! La **explotación**, el **hambre**, etc. Como señala **Franz Mehring**:

“Con este estudio, el discípulo de Hegel se extiende a sí mismo el certificado de mayoría de edad: su pulso firme domina el método dialéctico, y el lenguaje acredita esa fuerza medular de expresión que había tenido, a pesar de todo, el maestro, pero que hacía mucho tiempo que no se veía en el séquito de sus discípulos.”²¹

Marx se proponía publicar su *Tesis doctoral*, la cual dedicaba (ya muerto su padre) a su suegro, su *caro amigo paternal* y a quien le testimoniaba su *filial cariño*. Tesis que prologa en los siguientes términos que muestran ya la enorme trascendencia de su pensamiento y que expone en dos partes:

“«La filosofía, mientras una gota de sangre haga latir su corazón absolutamente libre y dominador del mundo,

²¹ Franz Mehring...p.40

declarará a sus adversarios junto con Epicuro «No es impío [ateo] aquel que desprecia a los dioses del vulgo, sino quien se adhiere a la idea que la multitud se forma de los dioses»”.

“«La filosofía no oculta esto. La profesión de fe de Prometeo: «En una palabra, ¡yo odio a todos los dioses!», es la suya propia, su propio juicio contra todas las deidades celestiales y terrestres que no reconocen a la autoconciencia humana como la divinidad suprema. Nada debe permanecer junto a ella».*”²²

He aquí su grito de guerra y que define su posición de por vida: **1º. ¡Marx no es ateo!**, pero, como **Prometeo** (corregido y aumentado) luchará contra los **falsos dioses** (ídolos, deidades celestiales y terrestres) **del sistema: Estado, cristianismo** (que no Cristo), **religión, propiedad privada, dinero; capital;** teniendo en mente ya al cristianismo institucionalizado, otra vez en franca alusión al fetichismo del *Salmo 115* (otra referencia al fetichismo en 1841, anterior al robo de la leña y las liebres de 1843). Grito de guerra que marca el viraje en el pensamiento de **Marx** hacia la política, hacia el cuestionamiento del Estado y del cristianismo, y hacia una determinación mayor de su concepto de “fetichismo”. Al mismo tiempo que **Marx 2º**. Lucha por la **libertad** en contra del determinismo. Y **3º**. “Autoconciencia” que hace referencia, principalmente, al ser humano conciente de sí mismo. Y al lado de la cual no cabe ningún otro dios (fetiche). Conceptos estos, **valores éticos** estos, que le llevarán todavía un tiempo más determinarlos plenamente.

Marx tenía la oportunidad de consagrarse a la actividad científica y hacerse profesor de la Universidad de Bonn junto a **Bauer**, que era lector de filosofía, pero con visos de llegar al profesorado; y era la intención de **Marx** seguirle y enseñar filosofía allí (incluso llegó a expresar la idea de hacer una

²² Karl Marx. *Tesis Doctoral*. La Nave de los locos. S/traductor. Premia editora S. A. México, 1983. p.9

* El subrayado es nuestro.

Lógica), uniéndose a **Bauer** en la publicación de su periódico crítico. Pero bajo las circunstancias que privaban en el ambiente académico: el gobierno prusiano libraba una batalla reaccionaria contra todo lo que oliera a hegelianismo de izquierda, al grado de que el mismo monarca, **Guillermo IV**, depuró a la universidad de todas estas ideas. Cambia al ministro de Cultura que realizó una intervención enérgica contra los hegelianos de izquierda, revocando a todos los profesores que no habían querido prestar juramento al rey de Hannover y cuyos ataques contra la religión causaban escándalo. De este modo, en 1832 priva de su cátedra a **Ludwig Feuerbach** y mediante una intriga infame contra **Bruno Bauer** en 1841 se le acusa de ateísmo, debido a su crítica en la que negaba la historicidad de **Cristo** y presentaba a los *Evangelios* como una imposición mística; le quita su promoción, negándosele proseguir con sus conferencias y poco tiempo después no tuvo más remedio que abandonar la academia, cerrando con esto el camino al propio **Marx**. **Marx** no lo dudó, y como demócrata, revolucionario y libre pensador que ya era, y como no quería convertirse en un pensador solitario que dictaba cátedra, en 1841 **Marx**, consecuente con sus **valores éticos cristológicos: la dignidad y solidaridad a la amistad** de su amigo, renuncia a seguir la carrera universitaria. De este modo junto con **Bauer** se aprestó a librar la batalla contra el Estado y la iglesia cristiana, que enfrentaría con una nueva revista de agitación política: *Archivos ateos*; revista que nunca vio la luz. **Marx**, a manera de protesta, decidió doctorarse en la pequeña Universidad de Jena, el 15 de abril de 1841 y publicar luego su tesis doctoral.

Cerrada la vía de la docencia, **Der Herr Doktor Marx** se lanzó por la única vía que le abría la puerta: el periodismo. Periodismo al que le había preparado el *Doktor Klub*, que era una forma de agitación política desconocida hasta entonces en Alemania. **Marx**, **escuchando** la nueva demanda social: emancipación moral, intelectual y política, pero sin caer en el *romanticismo*, daba así un giro nuevo a su vida, en su lucha por la **libertad**, y congruente con su **ideario ético** de bachiller, al buscar: **“un trabajo que nos brinde la mayor dignidad, se base en principios de cuya verdad estamos absolutamente convencidos.”** La presión del gobierno prusiano es tal que empuja al **Herr**

Docktor Marx hacia la acción política y hacia la extrema izquierda. **Marx** se va haciendo cada vez más un ser incomodo para el sistema.

§ 1. 2. MARX PERIODISTA

Bajo estas circunstancias como se había venido abajo el tan ansiado y esperado proyecto de elaborar una revista conjunta con su maestro y amigo **Bruno Bauer**, leyendo apasionadamente a **Feuerbach**, el joven **Marx** entra en el periodismo. Su primer artículo en la *Anekdot* (enero de 1842) es, señala el maestro **Enrique Dussel** (FL. p.199), religioso por el tema y el tipo mismo del discurso: *Lutero, árbitro entre Strauss y Feuerbach*. Artículo en el que **Marx** se estrena nada más iniciando con lo que será su primera **categoría ética: la libertad**; no el robo, no otra categoría: la **libertad**. Aunque sin determinar plenamente el concepto o terminar de dar el paso de la “conciencia subjetiva religiosa creyente”, al concepto. Artículo en el que se pregunta sobre quien tiene razón en el debate sobre el problema del milagro:

St[rauss], quien aborda el problema todavía como teólogo, y, por tanto, sin libertad, o F[feuerbach], que lo aborda al margen de la teología, es decir, libremente...”²³

Dándole la razón a **Feuerbach** por su posición libertaria, ya que, considera al **deseo** como un acto de la **libertad**, mientras que **Strauss** lo trata

“...como si ya el deseo no fuera precisamente este poder del espíritu o del hombre sancionado por él, como si, por ejemplo, el deseo de ser libre no fuera ya el primer acto de la libertad...”²⁴

De esta forma, plantea, **Feuerbach**, un “ateo” del sistema, resuelve un

²³ Karl Marx Federico Engels. Obras fundamentales...p.147

*El subrayado es nuestro.

²⁴ Opus cit. P.147

problema de fe de forma incuestionable y mejor que los mismos cristianos. Por lo que **Marx** cierra su artículo con la siguiente pregunta que resulta trascendental para nuestro estudio:

“¿No os da vergüenza, ¡oh, cristianos, nobles y vulgares, sabios e ignorantes cristianos!, no os da vergüenza que tenga que ser un *anticristo* quien os muestre la esencia del cristianismo en su verdadera y desembozada faz? Y a vosotros, los teólogos y filósofos especulativos os aconsejo que os desembaracéis de los conceptos y los prejuicios de toda la filosofía especulativa anterior, si queréis ver las cosas tal y como son, es decir, si queréis descubrir la verdad. Pues, si queréis llegar a la *verdad* y a la libertad, tenéis que pasar necesariamente por el *Arroyo de Fuego* (Feuerbach). Este Arroyo de fuego, este Feuerbach, es el *purgatorio* de nuestro tiempo.*”²⁵

Uno que no es berlinés.

¡He aquí el grito de guerra de **Marx**: la **verdad** y la **libertad**! La denuncia de la transvaloración de los valores de Cristo de la iglesia oficial. Valores éticos supremos, como ya hemos visto, para **Marx**. Valores éticos cristológicos que como vemos muestran ya a **Marx** confrontando al cristianismo (o a la misma Cristiandad como la llama el **Dr. Dussel**), noble y vulgar; sabio e ignorante; sinvergüenza; y espetándole en la cara el olvidarse tanto de la **libertad** y la **verdad** que proclama el **Cristo veterotestamentario**, por echarse en los brazos tanto de la filosofía especulativa, es decir, platónico-aristotélica, pagana, como de la política. **Marx**, como dice el maestro **Dussel** (PL y FL, p.166) inicia su función crítico político y antirreligioso.

Pero la cosa no para aquí, el rey, bajo la **doble moral** que le permitía la

²⁵ Opus cit. P.148

*El subrayado es de Marx.

lógica del poder, se manifestaba, primero, partidario de la libertad de prensa, para después, por la vía del hecho, elaborar un decreto de censura en el cual las publicaciones no se saldrían de los dictados de su capricho; y de no ser así serían retirados de la circulación dentro del país. Es este decreto de censura, que ¡atenta contra la libertad de prensa! el que viene a echar fuego a la pasión del joven **Marx**, cuestionando donde más le duele a este joven impetuoso: la **libertad**. Ante tal agravio, ante tal injusticia, **Marx** levanta su airada **indignación**; además de que reconoce dicha censura como contradictoria al Estado ideal hegeliano. Hecho que provoca un gran giro a sus actividades y le lleva a enviar a **Ruge**, editor de los *Anales Alemanes*, una pequeña colaboración el 10 de febrero de 1842. Artículo que versaba sobre el novísimo decreto de censura. Artículo que inicia frontalmente la carrera política de **Marx** contra la Totalidad (Ganzheit), contra el sistema y que acompaña su artículo con una carta que solicitaba la publicasen cuanto antes; y en un tono irónico señalaba: “**si es que la censura no censura mi censura**”. En dicho artículo, **Marx**, va poniendo al desnudo, punto por punto, con una aguda crítica, el contrasentido lógico que se ocultaba en aquel decreto bajo el ropaje de un romanticismo **confuso** (que muestra ya la rigurosidad del análisis marxiano), apartándose de todos aquellos que habían abrazado la decisión imperial. Quince días después recibe la noticia de que los *Anales Alemanes* se han visto bombardeados por la más despiadada censura: “**Imposible publicar su artículo**”.

La oposición liberal y democrática se fortalecía en Renania y sobre todo en Colonia, que era el centro de la industria alemana. Lo que motivó a un grupo de jóvenes industriales y de comerciantes, a los que se habían unido algunos escritores liberales (entre ellos el comunista Hess, amigo de Marx) de dar un órgano a aquella confusa oposición y fundaron el *Rheinische Zeitung*; cuya dirección la dejaron en manos de **Rutenberg** y **Marx**. La revista había empezado a publicarse en Colonia el 1º. de enero de 1842; cuyo subtítulo era: *Por la política, el comercio y la industria*. En su romanticismo crítico, la política general de la *Gaceta* trataba de la **pobreza** (en general, abstracta), si bien es cierto, como una cuestión social y no meramente política, no la veía, ni de lejos como una categoría

social, ni al proletariado como una nueva clase social sino sólo la víctima inocente de una mala organización económica. El periodismo sería a partir del 5 de mayo de 1842 la tribuna que le permitirá a **Marx** ir exponiendo y desarrollar no sólo sus ideas políticas sino sus naciescentes conceptos y categorías filosófico-políticas; teniendo como estructura básica su concepción cristológica. La política que adoptó **Marx** no fue blandir puntos de vista extremos, ni discutir teóricamente y en general la libertad y el Estado o la religión.

“Marx siempre sostuvo que la teoría y la práctica debían estar enraizadas en las condiciones naturales y tenían que contribuir a la elucidación de los problemas prácticos.”²⁶

Por lo que recomendaba a sus corresponsales, se lo comentaba en carta a **Ruge**, en noviembre de 1842:

“Les dije-escibía Marx- que criticaran la religión criticando las instituciones políticas pero no de otra manera, porque la religión, aunque del toda vacía en sí, vive de la tierra y no del cielo y desaparecerá de por sí una vez se haya disuelto la realidad invertida cuya teoría representa.”²⁷

Es decir, continúa recomendando, menos discusiones, frases grandilocuentes, autoadmiración complaciente y más examen de las condiciones concretas, más conocimiento fáctico. Recomendación que muestra ya dos elementos básicos del pensamiento futuro de **Marx**:

- 1º. Lo acerada de su crítica y su posición radical, y
- 2º. Su incipiente hermenéutica.

Posición en la que ya vemos como **Marx** va precisando su concepto de **libertad** al verse inmerso, por la misma posición del Estado, en ¡la defensa de la **libertad** de prensa! Defensa de la **libertad** –y no el robo, en 1843-44 como señala el Dr. Dussel –en la que deja ver ya su acerada crítica y la madurez que ha

²⁶ John Lewis. Vida y Enseñanzas de Carlos Marx. Trad. De Manuel Arbolí Gascón. Editorial Extemporáneos, S.A. 1976. p.33

²⁷ Opus cit. P. 33

alcanzado en él este concepto-categoría ética. Defensa que expone en una serie de largos artículos de los que, obviamente, no transcribiremos todo, pero sí aquello que resulta ser significativo para nuestra exposición. Y lo hace de la siguiente forma:

“La *censura* es la *crítica oficial*; sus normas son normas críticas, las menos indicadas, por tanto, para sustraerse a la crítica que ellas mismas proclaman... Estamos ante una especie de *aparente liberalismo*, que se presta a hacer concesiones y sacrifica a las personas, a los instrumentos, para mantener en pie la cosa, la institución.”²⁸

¡Intuición genial! **Marx** ve por primera vez la «verdad» del Estado. Una «verdad» en cuyas aras se inmola en sacrificio a las personas (*Personen hinzuopfern*) ¿Qué es lo que **indigna** ya **éticamente** a **Marx** de la censura de este primer párrafo? Tres cosas fundamentales que vienen a cuestionar sus **valores éticos cristológicos**:

1ª. La **farsa** del liberalismo.

2a. La **limitación de la libertad**, y

3ª. El **sacrificio** (geopfert) **de las personas** en pro de la institución; el que se le dé mayor valor a la institución que a las personas (¡fetichismo!).

¿No había dado **Cristo** (y apoyándose en el mismo Kant: el hombre no es en medio sino un fin en sí mismo) más valor al **hombre** que a las instituciones y a las cosas?: **Mateo 6. “25 Por lo tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? 26 Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas?”** (el subrayado es nuestro). Y continúa **Marx** en

²⁸ Carlos Marx Federico Engels. Obras fundamentales. T.I...p.149

su disertación citando la censura:

«Con arreglo a esta ley»-se refiere a su artículo II-, «la censura no debe entorpecer la serie y modesta investigación de la verdad, imponer a los escritores una coacción indebida ni poner trabas a la libre circulación en el comercio librero. »

A lo que comenta Marx:

“La investigación de la verdad, que la censura no debe entorpecer, se califica, como se ve, precisándola, de seria y modesta. Los dos criterios se refieren no tanto al contenido mismo de la indagación como a circunstancias exteriores a él. Se desvían desde el primer momento de la investigación misma de la verdad, para dirigir la atención contra un tercero desconocido. ¿Acaso no perderá de vista la verdad una indagación que dirige la mirada constantemente hacia este tercero a quien la ley dota de una justa irritabilidad? ¿Y no es deber primordial del investigador de la verdad lanzarse directamente a la búsqueda de ésta, sin mirar a derecha o izquierda? ¿No me olvidaré de decir lo que hay que decir, cuando se me obliga a no olvidar, menos aún, que debo decirlo en la forma prescrita?”²⁹

En esta parte tenemos que lo trascendental para el Estado, y lo es también para **Marx**, es la investigación de la **verdad**. Pero mientras que para el Estado el interés por la “verdad” es un falso velo; un ocultamiento de la realidad, pues realmente por lo que vela es por “la verdad del Estado”, como señala **León Trotsky**:

“...el objeto de esas normas abstractas es precisamente el de impedir la rebelión de los oprimidos contra los

²⁹ Carlos Marx y Federico Engels. Obras Fundamentales T.I...p.151

*La cursiva es de Marx, el subrayado nuestro.

opresores.”³⁰

para **Marx** es de lo más trascendental. De aquí que en su incipiente hermenéutica, se ocupe por **des-cubrir**, por **des-enmascarar** la acción del Estado que ha hecho de la verdad un recurso político –un recurso vacío –y denunciarla abiertamente. Y así lo señala claramente en los siguientes párrafos, de los que anotaremos lo principal:

“... ¿Deberemos entender, sencillamente, que la verdad es lo que ordena el gobierno y considerar la investigación como un advenedizo superfluo e impertinente, pero al que no podemos cerrar las puertas por razones de etiqueta?...El intelecto del gobierno es la única razón de Estado...El acento legal no descansa sobre la verdad, sino sobre la sociedad y la modestia.”³¹

Lo que denuncia aquí **Marx** es esa extrapolación que se hace de la “verdad” del Estado. El que se coloque como la verdad absoluta. Que se fetichice a la verdad. Pero el Estado va más allá y por medio de su censura busca legitimar a la religión cristiana como religión de Estado y lo hace de la siguiente forma:

«No deberá tolerarse nada que vaya de un modo frívolo y hostil en contra de la religión cristiana en general o en contra de un concepto determinado de su doctrina.»

A lo que Marx responde:

“¡Delicioso aborto de nuestra ciencia cristianizada! ¿Quién se atreverá a negar todavía que ello impondrá nuevas trabas a la prensa?...Por tanto, una de dos: o prohibís que la religión se mezcle para nada con la política o permitís que se traslade *fanáticamente* la religión a la política...El legislador específicamente

³⁰ León Trotsky. Obras de León Trotsky. T. 8 Su Moral y la Nuestra...p.65

³¹ Carlos Marx y Federico Engels. Obras Fundamentales T.I...p. 153

cristiano *no puede reconocer* la moral como esfera independiente y sagrada por sí misma, porque reivindica para la religión su esencia interior general. La moral independiente va en contra de los principios generales de la religión, y los conceptos especiales de la religión son contrarios a la moral. La moral sólo reconoce su propia religión general y racional, y la religión reconoce solamente su especial moral positiva. Por tanto, a la vista de esta instrucción, la censura tendrá que rechazar por irreligiosas, como atentatorias al recato, a la disciplina y al decoro exterior las doctrinas de los héroes intelectuales de la moral tales como Kant, Fichte y Spinoza. Todos estos moralistas parten de la existencia de una contradicción de principio entre la moral y la religión, puesto que, según ellos, la moral descansa sobre la autonomía y la religión sobre la heteronomía del espíritu del hombre." ³²

La cuestión de la censura se complica, ahora se incluye a la ¡religión cristiana! Una religión que postula al Estado como garante de la libertad, la verdad y la moral. ¡Ya no es **Cristo** sino el Estado! ¡Transvaloración de valores! Es decir, la política se hace cristiana y lo cristiano política, llevándose la problemática hasta el **plano moral**. Lo que lleva a **Marx** a plantear, como lo muestra el **Dr. Dussel** en sus *Metáforas teológicas de Marx*, que la confusión del principio político con el principio religioso-cristiano ha pasado a ser una confesión oficial de que el Estado quiere una religión que ampare a lo terrenal. Entendiendo por religión el culto de su poder absoluto y su sabiduría de gobierno (la religión como opio del pueblo). ¡Transvaloración de todos los valores! Lo que lleva a **Marx** a responder:

“La confusión del principio político con el principio religioso-cristiano ha pasado a ser una confesión oficial

³² Opus cit. P.p. 155-158

(...) Vosotros queréis un Estado cristiano (...) Queréis que la religión ampare a lo terrenal (...) Entendéis por religión el culto de vuestro poder absoluto y vuestra sabiduría de gobierno.*»³³

Es aquí donde surge, por primera vez, la repulsa de **Marx** hacia esta posición invertida (*verkehrten*) de las cosas (fetichismo). Y en una intuición enorme de lo que desarrollará después como ciencia, podemos, como señala el **Dr. Dussel** en su *Hacia un Marx desconocido*, entender lo que es para **Marx** ciencia cuando hace este tipo de crítica a aquellos que al intentar realizarla caen en **confusiones**. De este modo, y primeramente

“Para Marx la ciencia se opone al fetichismo, que va en aumento desde la economía clásica, pasando por la economía vulgar y la apologética, hasta culminar en su “forma profesoral” ...”³⁴

En este momento vemos cómo **Marx** va, al calor de la discusión, elaborando tanto su concepto de “libertad” al tiempo que la ciencia como crítica. Una ciencia que es primeramente la crítica de la apariencia para de allí desarrollar el concepto esencial a través de categorías. Una crítica que no es, como lo advierte el **Dr. Dussel**, sólo una posición teórica juvenil de **Marx**, sino que la llevó hasta el final de su gran *opus* (obra): *El Capital I. Crítica a la economía política*^{**}. Una idea, como señala el **Dr. Dussel**, que marcará a **Marx** toda su vida, y lo que viene a confirmar nuestra hipótesis de trabajo:

“Su conciencia ético-crítica se había manifestado con anterioridad, y quedó expresada en la metáfora del «ojo», cuando, en el tiempo de la crítica política de la Cristiandad,

*El subrayado es nuestro.

³³ Enrique Dussel. *Las metáforas teológicas de Marx*. Editorial Verbo Divino. Navarra, España, 1993, p. s/p.1.2. Crítica a la Cristiandad y el origen de la cuestión del fetichismo (de 1842 a octubre de 1843) § 39

³⁴ Enrique Dussel. *Hacia un Marx desconocido*...p.289

** Véase el tema en *Hacia un Marx desconocido* §14.1. ¿QUÉ ES “CIENCIA” PARA MARX? P. P. 285-311

se censuraba la libertad de prensa:

***La prensa libre es el ojo abierto del espíritu del pueblo, de la confianza corporalizada de un pueblo en sí mismo, el nexo expresado en las palabras [...], la cultura incorporada que esclarece las luchas materiales como luchas espirituales e idealiza su tosca forma material.*”**³⁵**

De esta forma la crítica del Estado se convierte para **Marx** en una crítica a su fundamento: la religión cristiana que se aleja del legado del **Cristo veterotestamentario: hacer justicia** (mispât). Una religión en su esencia general “como dominación”, como justificación del Estado. Crítica del Estado y su fundamento, la iglesia cristiana, que va adquiriendo en **Marx**, por primera vez, la característica del fetichismo. Por lo que **Marx** se lanzará violentamente contra el Estado cristiano, la religión de resignación del luteranismo hegemónico, recordando las posiciones populares del pietismo. Posición crítica al cristianismo que nos aclara el **Dr. Dussel**:

“Marx se opone a la religión como fundamento de la Cristiandad (Estado cristiano)...Marx escribe en *La cuestión judía*: «El Estado que hace que el Evangelio se predique en la letra de la política, en otra letra que la del Espíritu Santo, comete un sacrilegio, si no a los ojos de los hombres, sí a los ojos de su propia religión [...] De ahí que *la crítica* (Kritik) esté en su perfecto derecho cuando obliga al Estado que invoca la Biblia a reconocer lo torcido de su conciencia» (Marx, 1956, I, 359-360, OF, I, 474)”³⁶

Pero, colateralmente a este problema se presenta el **plano moral** en donde el cristianismo quiere subyugar a la **moral** y la **moral**, en boca de **Marx**,

³⁵ Enrique Dussel. *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión...*p.316

**El subrayado es del autor.

³⁶ Nota 66 del §4.1. LA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA EN MARX, en *Ética de la Liberación en la edad de la globalización y la exclusión*, p.383.

muy sagazmente, a lo kantiano, clama igualmente por su **libertad**. La **moral** no se puede reducir a lo cristiano, en cualquiera de sus sectas (los católicos, protestantes, etc., la repudiarían como herética), ni a la religión en general. **Moral** y religión son dos campos diferentes. Hecho importantísimo, ya que, **Marx** marca claramente la posición de la **moral**, y aunque, seguidor de **Cristo**, no subordina la **moral** a la iglesia cristiana, en cualquiera de sus sectas, pues sería atarla, privarla de libertad. Pero aún hay más. Frente a la libertad de expresión se coloca igualmente la ley. A lo que **Marx** responde:

“Solamente en la medida en que *me manifiesto*, en que entro en la esfera de lo real, entro en la esfera del legislador. Mi persona no existe en absoluto para la ley, no es en absoluto objeto de ésta, fuera de *mis actos*. Éstos son lo único por donde la ley puede agarrarme, pues son lo único para lo que yo exijo el derecho a existir, el *derecho real*. Pero las leyes tendenciosas no castigan solamente lo que hago, sino lo que, *fuera* de mis actos, pienso. Son, por consiguiente, un insulto al honor del ciudadano, leyes vejatorias contra mi existencia. Póngame como me ponga, no se trata de los hechos. Mi existencia resulta sospechosa, mi naturaleza más íntima, mi individualidad se considera *mala* y se me castiga por esta opinión. La ley no me sanciona por los actos ilícitos que cometo, sino por los que no cometo. Se me castiga, en rigor, porque mi conducta no es contraria a la ley, ya que solamente así obligo al clemente y bien intencionado juez a atenerse a mis *perversas intenciones*, tan cautelosas, que no se manifiestan a la luz del día.³⁷

La trascendencia de este párrafo radica en que **Marx** expresa aquí, por primera vez y de manera explícita cómo la Totalidad (Ganzheit) del sistema es, a

³⁷ Carlos Marx y Federico Engels. Obras Fundamentales T.I... p. 159

diferencia de los estatutos de **Cristo**, excluyente: deja fuera (ausserhalb), discrimina, a un gran sector de personas: **“Mi persona no existe en absoluto para la ley, no es en absoluto objeto de ésta, fuera de mis actos.”** Es excluyente, empezando por sus leyes. Observación que utilizará más adelante, pero ahora desde el punto de vista económico, concretamente en los *Manuscritos del 44*. Hecho que le permite denunciar ya a las **leyes tendenciosas** del sistema. Del ser (Dasein) del sistema. Por lo que concluye que estas *leyes* son, y no se pueden ver más que como un **“insulto al honor del ciudadano”**, **“leyes vejatorias contra mi existencia”**. Por lo que **Marx** se opondrá igualmente a la *ley*. Y lo peor, una *ley* que a lo judeo-cristiano refleja toda una concepción del **hombre** vejatoria e insultante: **“¡mi naturaleza más íntima, mi individualidad se considera mala!”** A pesar de que **“¡mi conducta no es contraria a la ley!”** Además de que, como en el caso de la religión, se le castiga no sólo por lo que hace **sino hasta por lo que piensa**. Lo que lleva a explotar a **Marx** y decir:

“...estas leyes constituyen, al mismo tiempo, como la inversión del mundo con respecto a sus leyes, pues este Estado mide con dos raseros. Para unos es legítimo lo que se castiga como ilegítimo en los otros. Sus leyes son ya de por sí lo contrario de lo que las hace ser leyes.”³⁸

Marx enfrenta así por primera vez, y pone en crisis al sistema, aunque lo hace aquí, desde el plano todavía, como señala el **Dr. Dussel**, de **“la conciencia subjetiva religiosa y ética del joven Marx”** (PL y FL, p.197); es decir, **¡como creyente de Cristo!**, al tiempo que ve la acción moralmente buena, legal en derecho burgués, pero perversamente **ética** (Cristo) para el bien social. Una crisis del sistema, del ordenamiento básico de la sociedad, que muestra a las claras como no habiendo alcanzado lo que podía esperarse razonablemente de él, transvalora, tergiversa, traiciona la enseñanza de **Cristo**, convirtiendo en objeto el bien social, en especulación normativa. Y lo trascendente: el sistema choca, entra en conflicto, a los ojos de **Marx**, con la enseñanza de **Cristo**, que es en este

³⁸ Opus cit. P. 160

momento su referente ético (no tiene otro; su crítica no es inconmensurable, *ex nihilo*) y por ende con su **código ético**, con su **tabla de valores cristológicos**. Por lo que **Marx** es plenamente consciente de la doble moral del sistema, de que bajo la lógica del poder una es la moral (*Moralisch*) del sistema y otra su moralidad (*Moralität*); de aquí su denuncia de una doble moral, de un Estado que mide con dos raseros. Situación que se completa por lo que **Marx** se manifestará ya contrario de la *Hidra* tricéfala: Estado, religión cristiana y ley civil: el *ser* del sistema. La Totalidad del sistema. **Marx** se manifiesta ya (aunque de manera formal todavía) abiertamente contrario (¿ateo?) a la religión de Estado, al Estado mismo como verdad y ley absoluta; a la entronización del Estado por sobre todas las cosas (fetichismo). Y en el número 130 del 10 de mayo de 1842 señala:

“El orador del estamento de los caballeros, al que ahora pasamos, no polemiza contra los pueblos, sino contra los hombres. En la libertad de prensa ataca a la libertad humana, en la ley de prensa ataca a la ley...Aquí está precisamente el *punctum quaestionis* (el meollo del problema)”.

La agudeza de **Marx** le permite encontrar el meollo del asunto: **¡el ataque contra el hombre; el ataque a la libertad humana; el ataque a la ley!** por parte del Estado, su legislación y la religión cristiana. “El ataque al hombre” Un hombre que es para **Marx** (porque así lo estableció Cristo) el fundamento (*Grund*) de toda moral. La categoría de las categorías. El valor de todos los valores. Pues sin hombre no hay nada. Lo que lleva a decir al **Dr. Dussel**:

“Para Marx la vida no es un fin, sino el modo de realidad del sujeto que abre el ámbito desde donde «se ponen» los fines.”³⁹

Posición que, para la interpretación dusseliana, se inserta ya en la Modernidad. Esto y no otra cosa es lo indignante para **Marx** y lo que no se puede

³⁹ Enrique Dussel. *Ética de la Liberación en la edad de la globalización y de la exclusión...*p. 262

ni debe tolerar siendo honesto y seguidor del **Cristo veterotestamentario**. De aquí su airada protesta; pues la censura viene a ser lesiva de los más altos **valores humanos**: el **hombre, la libertad, la ley y la verdad**. **Valores éticos** que, como ya vimos, **Marx** se ha comprometido a defender desde bachiller. Y subiendo el tono y acercándose a la cima de su disquisición, en el número 132, del 12 de mayo de 1842, plantea:

“¿Acaso no existe en el país de la censura la libertad de prensa?...La libertad es a tal punto la esencia del hombre, que hasta sus adversarios la realizan cuando luchan contra su realidad...Nadie combate la libertad; combate, a lo sumo, la libertad de los otros, Por tanto, todas las libertades han existido siempre, primero como privilegio particular de unos y luego como el derecho general de todos.

Sólo ahora ha adquirido la pregunta un *sentido consecuente*. No se pregunta si la libertad de prensa debe existir, pues existe siempre. Se pregunta si la libertad de prensa debe ser privilegio de algunos o el privilegio del espíritu humano. Se pregunta si la falta de derecho de unos debe ser el derecho de otros. Se pregunta si la «*libertad del espíritu*» tiene mayor derecho que la «*libertad contra el espíritu*»^{*40}

Pues bien, ahora **Marx**, en su especificación de la **libertad** y coincidiendo con la **libertad de Cristo**, nos señala que **¡la libertad es la esencia del hombre! ¡El privilegio del espíritu humano!** No es por cualquier cosa por la que **Marx** se ofende y protesta airado. Decimos hombre, decimos libertad. El hombre se hace libre y la libertad al hombre. Es por esto que **Marx** se enfrenta abiertamente a la Totalidad del sistema; al mismo Estado, a sus leyes y a la misma religión cristiana que ha desvirtuado el mensaje del mismo **Cristo** y lo han tergiversado. Así, para

⁴⁰Carlos Marx y Federico Engels. Obras Fundamentales T.I p. 194

Marx

“La esencia de la prensa libre es la esencia de la libertad, firme de carácter, racional y moral. El carácter de la prensa censurada es la negación de la esencia de la libertad, la esencia de la falta de libertad y de carácter, un monstruo civilizado, un aborto perfumado.*”⁴¹

Como lo señala el mismo **Marx**, la esencia de la **libertad** es firme de carácter, racional y ¡**moral!** ¡**Marx** mismo reconoce abiertamente que la **moral** es una de las características privativas de la **libertad!** Y ya para terminar, y en la cúspide de la discusión, y aunque resulte extensa la cita, bien lo merece por la altura que alcanza la crítica y el desarrollo del concepto de **libertad** al que llega **Marx**. Así, en el número 139 del 19 de mayo de 1842 **Marx** prepara su conclusión de la siguiente forma:

“Refiriéndose a los *defensores de la libertad de prensa*, comenzaremos por la *propuesta fundamental*...El proponente entiende que la *industria de la libertad de prensa* no debe ser excluida de la *libertad general de la industria*...A primera vista, le extraña a uno ver la *libertad de prensa* enmarcada en la *libertad industrial*...si es fundada la conclusión de considerar demostrada la forma superior del derecho por el derecho de otra forma más baja, resulta falso, en cambio, el *corolario* consistente en hacer de la forma más baja la *pauta* de la más alta y de retorcer hasta lo cómico las leyes que son racionales dentro de su propia limitación, legitimando por debajo de cuerda su pretensión de no ser leyes de su propia esfera, sino de otra superior. Es algo así como si quisiéramos obligar a un gigante a morar en la casa de un pigmeo.

⁴¹ Opus cit. P. 209

*El subrayado es nuestro

Libertad industrial, libertad de la propiedad, libertad de conciencia, libertad de la prensa o de los tribunales: son todas especies del mismo género, de la libertad por antonomasia. Pero sería caer en un craso error al olvidar la diferencia por debajo de la unidad y, más aún, el convertir *una determinada especie* en pauta, en norma, en esfera de las demás.*⁴²

Siendo tan clara la exposición de **Marx**, creemos innecesario comentar algo más; por lo que dejamos continuar la exposición:

“Para defender e incluso para comprender la libertad en una esfera, debo concebirla en su carácter esencial, y no en su aspecto externo. Pues bien, ¿puedo afirmar que sea fiel a su carácter, que se ajuste a la nobleza de su naturaleza, que sea libre la prensa que se rebaja a convertirse en industria? Claro está que el escritor tiene que ganar algo para poder subsistir y escribir, pero ello no quiere decir, en modo alguno, que deba subsistir y escribir con la finalidad de ganar algo...La primera libertad de la prensa consiste precisamente en no ser una industria. El escritor que la degrade para convertirla posteriormente en medio material merece como pena de esta carencia de libertad interior la exterior, que es la censura; mejor dicho, ya su sola existencia es su pena.*”⁴³

Aquí **Marx** plantea tres cosas trascendentes en la determinación del concepto de “**libertad**” que hace, y su primer acercamiento a su concepto de

⁴² Opus cit. P.p.209-211

*El subrayado es nuestro

⁴³ Opus cit. p. 212

*El subrayado es nuestro

“trabajo”:

1ª. La **libertad** no puede reducirse a una de sus manifestaciones: la libertad industrial; la especie no puede contener al género y, algo que repetirán los *Manuscritos económico-filosóficos del 44*,

2ª. El **hombre** tiene que trabajar para vivir, pero no vivir para trabajar, y algo que le llevará un poco más de tiempo desarrollar plenamente,

3ª. **El trabajo no es un medio sino un fin en sí mismo.**

Ya desde este momento **Marx** distingue perfectamente en que es necesario trabajar para vivir, pero no el vivir para trabajar, y algo trascendente: el que el **trabajo es un fin en sí mismo** y no un simple medio. Idea-principio que le acompañará toda su vida; y siendo congruente con el postulado **ético cristológico** de su trabajo de bachillerato, que dignifica a toda profesión: **“Si éste trabaja únicamente en beneficio propio, podrá convertirse en el futuro en un renombrado erudito, en un gran sabio o un destacado poeta, pero nunca alcanzará la perfección humana, nunca llegará a ser un hombre verdaderamente grande”**; por lo que establece (muy kantianamente) que nuestro trabajo **debe ser** siempre un **fin en sí mismo**, jamás un **medio**. Lo que llevará a **Marx** varios años después a precisar: el **trabajo mismo es ejercicio de la libertad**, y de la **libertad real**, por cierto; por lo que **¡el trabajo es digno de ser gozado!** Lo que le llevará, años después en los *Grundrisse* a decir:

“...1) Yo habría objetivado mi individualidad y su peculiaridad en mi producción, habría por tanto gozado doblemente: durante la actividad, la experiencia de una expresión vital individual, y, al contemplar el objeto, la alegría individual de saber que mi personalidad es un poder objetivo[...] Mi trabajo sería expresión vital libre, por tanto goce de la vida...”⁴⁴

Y a señalar que es absurdo considerar la libre competencia como el último

⁴⁴ Tomado del Dr. Enrique Dussel. *La Producción Teórica de Marx*. Un comentario a los Grundrisse. Siglo Veintiuno Editores. México, 1985, p.143

*El subrayado es nuestro

desarrollo de la libertad humana, y la negación de la libre competencia como negación de la libertad individual y de la producción social fundada en la libertad individual. Bien, ya para finalizar con este punto, **Marx** concluye su artículo con el siguiente argumento:

“Al poner en tela de juicio una libertad determinada, se pone en tela de juicio la libertad. Al echar por tierra una de las formas de la libertad, se rechaza la libertad entera, que en estas condiciones, sólo puede llevar ya una vida puramente ficticia, pues, a partir de este momento, solamente el azar se encargará de decir sobre qué clase de asuntos va a cebarse como potencia dominante la falta de libertad. La carencia de libertad es, cuando esto ocurre, la regla, y la libertad una excepción debida solamente al azar y a la arbitrariedad. Nada, pues, más erróneo, cuando se trata de una existencia *especial* de la libertad, que el pensar que estamos ante un *problema especial*. No; es el problema general el que aquí se ventila, dentro de una esfera especial. La libertad es siempre la libertad, ya se imprima en letra de imprenta o se grabe sobre la tierra, o en la conciencia, o en una asamblea política. Y si el amigo de la libertad, cuyo sentimiento de honor se vería lesionado tuviera que votar por el ser o el no ser de la libertad, se siente perplejo ante debates como éste, en los que se discute acerca de la libertad, pierde de vista el género detrás de la especie, hablando de la prensa se olvida de la libertad, cree condenar a otro y se condena a sí misma, al emitir su fallo condenatorio contra la libertad de prensa. Como esta VI Dieta renana se ha condenado a sí misma, al emitir su fallo condenatorio contra la libertad de

prensa.⁴⁵

Más adelante **Marx** en cuanto a la libertad política planteará que ésta es un progreso, pero no es la forma última de la emancipación humana en absoluto; pero sí la forma última de la emancipación humana dentro del orden mundial que ha existido hasta ahora. Entendiendo por emancipación real, de emancipación práctica y la emancipación socio-económica como una realización más verdadera que la emancipación puramente política. Y esto porque la **libertad** es necesariamente un producto del desarrollo histórico, porque ¡el **hombre** no nace **libre** sino que se hace a sí mismo **libre**!

Pero este es solamente un punto de la problemática que trata la Dieta. Falta todavía uno de los puntos más álgidos. El segundo estudio comentando los debates de la Dieta renana versaba sobre la “historia arzobispal”. Estudio que fue prohibido por la censura y no vio la luz. Este artículo más la posición que adoptó la religión cuando entró en el campo de la política, cuando se opuso a la creación de los ferrocarriles, entonces **Marx**, con la frescura de su tesis doctoral en mente, y con la base crítica de un **Epicuro**, que es ateo no por “negar a los dioses del pueblo, sino por no justificar las opiniones del pueblo con los dioses, tanto celestiales como terrestres”, por no creer en los dioses del sistema, demostraba cómo “**los defensores del Estado se habían colocado en el punto de vista clerical y los clérigos, al defender a la propiedad privada y a las autoridades, pervirtiendo el mensaje de Cristo** (el revolucionario; aquel hijo de carpintero que mataron los ricos), **se colocaban en el punto de vista del Estado, del Poder civil**”. La política del Estado se cristianizaba y el cristianismo se politizaba al defender al Estado. ¡**Prostituyendo**, ambos, primeramente a **Cristo** y en segundo lugar, su función **moral-social**! Por lo que **Marx** criticó fuertemente las pretensiones de la iglesia cristiana de tratar asuntos seculares como si fueran espirituales.

⁴⁵ Carlos Marx y Federico Engels. Obras Fundamentales T.I...p. 218

§ 1.2.1. LOS ROBOS DE LA LEÑA Y EL FETICHISMO

En el tercer estudio, formado por cinco grandes artículos analizaba los debates en la Dieta en relación a una *ley* sobre los robos de leña. Fue tan impactante este hecho en la conciencia de **Marx** que, dieciséis años después, el 23 de febrero de 1859 escribió, como señala el **Dr. Dussel**, en el *Prólogo* de su *Contribución*:

“...allí nos informamos de cuáles fueron para el mismo Marx los trabajos más importantes hasta ese momento: sus artículos sobre el robo de la leña y el parcelamiento de la propiedad de la tierra del Mosela...”⁴⁶

Veámoslo con un poco de detalle y bajo la perspectiva *dusseliana*.

Para afrontar este debate **Marx** se encontraba perfectamente armado tanto con su carrera de jurisprudencia como con la *Teoría del Estado de Hegel*. Por lo que, bajo estos criterios teóricos, e inmerso todavía en el pensamiento de la Totalidad (como intelectual orgánico del sistema), veía al Estado como ese gran organismo en que se debía encarnar y realizarse el *ser* del sistema: la **libertad jurídica, la libertad política y la libertad moral** y en que el ciudadano, súbdito suyo, al someterse a las *leyes* del Estado, no hacía más que obedecer a las *leyes* naturales de su propia **razón**, a la **razón humana**. **Razón humana** a la que no se le podía oponer nada por encima de ella. Si esto es así, entonces las reglas de la conducta social y moral se deducen de una razón eterna y universal: Dios-Cristo. Entonces la conciencia es la racionalidad innata del individuo, gracias a la cual puede reconocer la validez obligatoria de tales principios. Cualquiera que sea la forma de estas sanciones, su autoridad descansa en la suposición de que valen para todos los hombres, en todos los tiempos y bajo cualquier circunstancia; ya lo había postulado **Pablo** en Gálatas. 3.28: **“Ya no hay judío ni griego; no hay**

⁴⁶ Enrique Dussel. *Hacia un Marx desconocido...*p.15

esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús”, y de aquí había pasado a la *Revolución Francesa*. Así, en sus análisis **Marx** seguía ateniéndose firmemente a la filosofía hegeliana del derecho y del Estado; a sus **valores cristológicos veterotestamentarios** –no tenía otros; pues en su crítica no vemos ni los argumentos hegelianos ni de la jurisprudencia – y que son el referente desde el cual critica ya a todo el sistema, que son en sí toda una **ética**. Pero al no reverenciar, como el maestro, al Estado prusiano como el Estado ideal, contrastaba teoría con realidad. La moral (*Moralisch*) y la moralidad (*Moralität*) de sus funcionarios. Bajo esta óptica **Marx** podía ver que en el desarrollo del capitalismo estaba implícita la promesa, de la *Revolución Francesa*: liberar a los hombres (no al “hombre abstracto”) de la servidumbre respecto de otros hombres y destruir sus relaciones de sujeción; es decir, cumplir con los **preceptos éticos materiales de Cristo** (mesiánicos dirá el Dr. Dussel): **ver por la producción, reproducción y desarrollo de la vida sin exclusión de ideologías, razas, pueblos, naciones**. Pero llegado hasta aquí **Marx** veía que teoría y práctica, práctica y teoría no concordaban (llegado a este punto Hegel, su “pala se doblaba”); se presentaba una realidad totalmente invertida (*verkehrten*) y lo peor, fetichizada. Y precisamente el trato a los campesinos por el robo de la leña terminaba de poner en crisis el pensamiento de **Marx**. Es decir, como señala el maestro **Dussel** en su *Filosofía Ética latinoamericana*, le alejaba, le separaba desde su cotidianidad a un estado como de extranjería; provocándole un alejamiento, una ruptura que le des-fondaba, des-plomaba permitiéndole ver al ser que olvidado (del cual él mismo ignoraba su existencia) se ocultaba tras el uso opacante, pero que ahora se le presentaba abiertamente clamando justicia (*mispât*, en hebreo). Y esto le ocurría al **Marx** burgués porque si bien es cierto que sabía (teóricamente por sus lecturas bíblicas) de la existencia de este ser desvalido, no le conocía realmente. Directamente. No le había escuchado nunca. Y menos un **Marx** que cuando estudiante, a su llegada a Berlín, llevaba una vida bohemia tal que su padre se alarma porque gastaba “¡como si fuesen banqueros!” “¡en un solo año cerca de 700 tálers cuando los más ricos no gastan 500!”. De este modo, el pobre campesino venía a mostrarle palpablemente a **Marx** que el

capitalismo no lograba justificar las esperanzas económicas y morales que constituyeron la fuerza motora de su victoria sobre el feudalismo. El ejemplo del problema de los robos de leña en los bosques le permitía ver ahora, pero sobre todo, ¡**escuchar!** por primera vez (detonando la apertura ética en Marx) y de manera muy directa, según su **paradigma ético veterotestamentario** (Mt.6.25-26), no tenía otro para juzgar (insistimos ni la jurisprudencia ni Hegel le dan los elementos de crítica), la **injusticia** (adikía, en hebreo) inusitada que los propietarios de la tierra ejercían sobre los **condenados de la tierra. Paradigma ético veterotestamentario** que el mismo **Dr. Dussel** reconoce:

“Se trata siempre de una palabra que llama, de una voz que interpela desde más allá del orden de la visión, transontológica, pero que es efectiva sólo si hay un oído que sepa oír: «El Señor me ha abierto los oídos» (Isaías 50,5)... «guarda silencio, Israel, y escucha» (Deuteronomio 27,9)*”.⁴⁷

El privarlos de recolectar leña y cazar liebres, no sólo era reducirlos a una *absoluta pobreza*** (*absolute Armunt*) sino privarles del “pan” de vida, sentenciarlos a muerte. ¡Sacrificarles! Era tanto como el sacrificar al hijo delante del padre, quitar a los pobres para ofrecer sacrificio. Como señala el maestro **Dussel** en *Las metáforas teológicas de Marx*, al ser el “pan” la vida del pobre (pauper), **el que se lo roba es homicida** (lo que nos muestra que no es hasta 1844 cuando el robo preocupa a Marx). **Mata** a su prójimo quien le quita, le **roba**, el sustento; que no tiene otro significado que la idolatría o culto al demonio, ya que, quien ofrece a Dios un **pan robado** al pobre –ärmer- (la pobreza del sistema capitalista es imposibilidad de producción, reproducción y desarrollo de la vida), sacrifica al ídolo la vida del pobre (ärmer); vida humana que es, de acuerdo con el

*El subrayado es nuestro.

⁴⁷ Enrique Dussel. *Filosofía Ética latinoamericana...*p.52

** a la pobreza *ante festum* capitalista, muy diferente a la pobreza demandada por el comunismo cristiano o lo que se da en llamar: “conciencia de pobreza”, como la llaman también en la India y en China gracias a sus religiones. Pobreza que no tocaremos aquí por salir de nuestro tema.

Dr. Dussel, el contenido de la **ética de la liberación****. Lo que le lleva a **Marx** a descubrir el «punto de partida» de lo que será su praxis: la comunidad crítica de las víctimas, al responder afirmativamente a la interpelación ética de las mismas víctimas.

Hecho que viene a mostrar a **Marx** cómo «la sociedad burguesa es imposible» porque no puede reproducir convenientemente la vida humana del campesino (todavía no conoce al proletariado). Incapaz de reproducir la *vida de las víctimas*. Así, desde las víctimas, negativamente, toma conciencia de la «no-verdad» de dicho orden (en el que la «vida, al menos de las víctimas), *no es posible*». Hecho que lleva a **Marx**, en su incipiente **crítica-ética****, a concluir que la «verdad» del sistema de eticidad vigente, en cuanto a negación de las víctimas, deviene «no-verdad» (que empezó a ver en el problema de la libertad de prensa); ya que, lo contrario de la vida humana es la muerte. A tomar conciencia (teórica de descubrimiento: *Bewusstsein*; y conciencia ética de responsabilidad: *Gewissen*) de que el sistema dominante *no* es «verdadero» ni «válido» ni «eficaz» para la vida o la dignidad de las víctimas. Se hace crítico del sistema. Se transforma en escéptico del sistema; como señala el maestro **Dussel**, siguiendo a **Lévinas**, un escéptico de la «verdad», de la «validez», de la legitimidad del sistema vigente. Lo que lleva a decir al **Dr. Dussel**:

“Este disenso ético creador es origen de nueva racionalidad, de nuevo discurso. Es el disenso ante la no-verdad y no-validez de la dominación, que constituye nuevo consenso verdadero válido.”⁴⁸

Situación que (por sus mismos valores cristológicos, recordemos que no tiene otros para juzgar, evaluar estos hechos; tanto Hegel como Feuerbach, al ser

* De la ética del primer estadio interregional (Egipto-Mesopotamia) que deviene, gracias a los semitas, sistema-mundo.

** “Tesis 17.12: El principio ético-crítico tiene relación directa con el *desarrollo* de la vida humana en general y con la *reproducción* de la vida de las víctimas, como exigencia de corrección de la plus-represión que puede ser suicida para toda la comunidad...*Es el momento ético por excelencia.*” Enrique Dussel. *Ética de la Liberación en la edad de la globalización y de la exclusión...*p. 628

⁴⁸ Enrique Dussel. *Ética de la Liberación en la edad de la globalización y de la exclusión...*p.466

insuficientes por no tocar estos temas, no le dan los elementos de juicio) inevitablemente lleva a **Marx** a una crisis moral. A un desgarramiento de su ser que le hace tomar conciencia (conciencia *teórica* de descubrimiento [Bewusstsein] y conciencia *ética* de responsabilidad [Gewissen] o la *concientização* de Paulo Freire **) por primera vez y para siempre, a lo **Cristo**, del **Otro**, de la **víctima**, el **excluido**; cuya crisis le lleva hacia otro *modo de apreciar y vivir* la vida; a la toma-de-conciencia (Bewusstsein-Gewissen werden) de que más-allá del ser-pensado está lo real-sentido (más allá del hombre de Feuerbach); la corporalidad de otro humano, como realidad vivida y a la conciencia de que tanto el Estado, la misma sociedad civil y la iglesia cristiana no tienen nada que ver con la enseñanza del **Cristo veterotestamentario**. Como señala el **Dr. Dussel**:

“La miseria de las víctimas es entonces el punto de partida. No se pueden descubrir las víctimas (miseria) sin una previa afirmación de su materialidad (entiéndase «corporalidad» y «contenido»...”⁴⁹

Marx empieza a juzgar, desde el **Cristo veterotestamentario** y, a partir de este hecho perverso, injusto, victimario, sacrificial, cómo una estructura histórica niega la vida, la oprime, desrealiza, empobrece y mata. Todo lo cual le llevará, dos años después, en su *Zur kritik der Hegelchen rechtphilosophie* (*Introducción a la crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel*), de 1844 a decir:

“La crítica de la religión culmina en la doctrina de que el hombre sea lo más alto para el hombre; en consecuencia, en el imperativo categórico de subvertir a todas las relaciones en las cuales el hombre es un ser envilecido, humillado, abandonado, despreciado.”⁵⁰

** Ver Enrique Dussel. *Ética de la Liberación en la edad de la globalización y la exclusión...* p.p. 430-39

⁴⁹ Opus cit...p.328

*El subrayado es nuestro.

⁵⁰ Karl Marx. *Introducción a la crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel...* Trad. Dra. Angélica Mendoza De Montero. Ediciones Clinamen. § 11

Posición de lo más trascendental, porque **Marx** ya no habla, como en su *Tesis doctoral* “de la autoconciencia humana”, sino de echar por tierra **“todas las relaciones en que el hombre sea un ser envilecido, humillado, abandonado y despreciado”**. Los términos han cambiado, sí, pero, y de lo más importante, la reflexión es la misma. Ahora sí, **Marx ha determinado el fundamento de su ética de liberación: la superación de todo aquello que humille, sojuzgue, abandone y haga despreciable al hombre: ¡los dioses del cielo y de la tierra!**

Insistimos. La reflexión que nos ha traído hasta aquí es la misma, han cambiado, y cambiarán, las palabras y los conceptos (estos se precisarán más con su arribo a la economía), pero el principio es el mismo. Es, para **Marx**, una exigencia, un llamado a la transformación, que necesariamente desemboca en una ética de liberación, que nace del ser humano mismo en cuanto se quiere realizar en cuanto tal.

Bajo estos acontecimientos el cambio es comprensible y se reflejará en la postura ulterior de **Marx**. Hecho que nos lleva a preguntarnos, junto con el mismo **Dr. Dussel**:

“¿Cómo se puede juzgar como perverso, injusto, «malo» un sistema (o su respectiva teoría) si no se tiene previamente un enunciado de hecho que muestre que se niega el producir, reproducir o desarrollar la vida concreta de cada sujeto humano?”⁵¹

Si bien es cierto, como dice el maestro **Dussel**, que se requiere, que es necesario un “hecho” o un “enunciado de hecho” para juzgar o accionar, no lo es menos que también se requiere de un marco conceptual o categorial (un concepto de “hombre”, que veremos más adelante, §3) –por muy subjetivo-religioso que sea, ya que ninguna crítica se da *ex nihilo*– que nos dé los elementos de juicio para valorar o juzgar ese “hecho”; incluso para accionar. Ese marco conceptual categorial, por mucho que sea de conciencia-subjetivo-religioso, es el que **Marx** recoge del **Cristo veterotestamentario** y el que le estructura todo su pensamiento

⁵¹ Enrique Dussel. *Ética de la liberación en la edad de la globalización y la exclusión...* p. 320

ético-crítico, filosófico, desde este momento y posteriormente económico. Sí, y en esto tiene toda la razón el **Dr. Dussel**, se trata, de un “hecho empírico” de “contenido”, material (no materiell), de la corporalidad que lleva a **Marx** a tomar una posición **ético-crítica**; a la recuperación de la “positividad”. De esta forma los robos de la leña (y después la parcelación del Mosela) permiten la conversión práctica de **Marx** (antes sólo formal) a la causa del **Otro**. El problema del robo de la leña, y después la parcelación de las tierras del Mosela, le enfrentan por primera vez en su vida, en un cara-a-cara con el **Otro**. Problemas, hechos, que permiten a **Marx** conocer la existencia del **Otro**. Del prójimo explotado, del excluido, de la víctima. **Del ser humillado, sojuzgado, abandonado y despreciable**. Como lo explica con acierto el **Dr. Dussel**:

“Un «rostro» de todos los «rostros»de todos los Otros invisibles: en cada víctima concreta está la víctima universal, que se revela como epifanía de los rostros de todos los rostros particulares...”⁵²

Del que se comprometió, a lo **Cristo**, a defender en su tesis de bachillerato. A conocer la perversidad del sistema. Todo lo cual que lleva a **Marx** a la *afirmación o re-conocimiento* originario de la **dignidad** de la víctima.

Es tal la situación que se le presenta a la vista, de la Alemania de su tiempo, que tal **injusticia** (adikía, en hebreo) despertó en **Marx** una **indignación ética** enorme que le llevó a adquirir una sensible conciencia de los problemas sociales y a ¡tomar partido! ¡A comprometerse! Una toma de partido y un compromiso que le acompañará toda la vida. Pero ¿Qué hacer? ¿Qué es lo que determina esta exclusión? ¿Qué genera tal injusticia? He aquí el meollo del asunto y que llevará a **Marx**, motivado (tomaremos la etimología del francés: *motif*, motivo; y *action*: acción= motivos para accionar) práctica o éticamente por el sufrimiento del campesino busca explicar racional y científicamente la *causa* de tal victimización; así **Marx** efectuó (después articulado a la clase obrera británica y desde otro paradigma científico), un programa de investigación científica crítica,

⁵² Enrique Dussel. *Ética de la Liberación en la era de la globalización y de la exclusión...*p.562

para alcanzar, finalmente, la categoría de plusvalor las causas de la explotación del obrero (teoría de la plusvalía, que no expondremos aquí por salir de nuestro tema y por cuestiones de espacio); la *explicación de la causa* de la explotación (de la humillación, sojuzgamiento, abandono y su despreciabilidad) del trabajador en el capitalismo industrial, produciendo así, innovadoramente, ciencia humana o social *crítica*.

Así, **Marx**, desde la *razón ético-originaria*, reconoce al **Otro**, a otros sujetos humanos, como *alter ego*: como los iguales. Reconocimiento que contiene, en primer lugar, de acuerdo con el **Dr. Dussel**, un aspecto material –en cuanto tiene como *contenido* la **dignidad** – del **Otro** como sujeto real. De este modo el análisis teórico de **Marx**, de jurista y filósofo aprendiz de economista, comienza a desarrollar su **crítica-ética** desde la «exterioridad» de las víctimas; adoptando, en congruencia con su posición cristológica, la posición de las víctimas y lanzándose a partir de este momento y durante toda su vida a la acción por la conciencia **ético-crítica** que se le despierta. Posición que permite sostener al **Dr. Dussel**:

“Hasta su muerte, cuarenta años después, Marx permanecerá fiel a su tarea de teórico crítico articulado al frente de liberación obrero inglés, y europeo en general, para explicar las causas de la negatividad de las víctimas.”⁵³

Injusticia, indignación ética, que le llevaron a confrontar las *leyes* del sistema, toda su vida (y esta es nuestra tesis) con su **ética cristológica**; con ese **referente ético**, a lo **Cristo**, a lo profético del *Antiguo Testamento* (corregido y aumentado, porque no tiene otro referente en este momento, y ninguno otro se lo ofrece), que rescata al **Otro**. A la **Alteridad** del sistema, al que está fuera (ausser) del Sistema, y que ya manifestaba desde su examen de bachillerato: **el amor por la humanidad doliente**, que le llevaba, congruentemente, a rechazar la **opresión del pobre** (un “pobre” todavía en general, porque no ha descubierto la pobreza del capitalismo). Es la primera vez que **Marx** se percata, que **oye**, más que ver,

⁵³ Opus cit.318

directamente la perversidad ética del sistema y del rechazo al **Otro**: al **pobre**, al **hambriento**, al **desvalido**; al que, el capital, ha reducido a la absoluta pobreza (*absolute Armut*). Confrontación que ya no le permitiría volver a ver la vida con la misma óptica, con la misma perspectiva. Confrontación que, dirá después, “**¡como buen cristiano!**”, no le permitía permanecer pasivo, impávido ante estos hechos; lo que le llevó a percatarse de la **perversión de la ley**; del cristianismo, del Estado, de la Totalidad capitalista, bajo su óptica **ética cristológica**, y por consiguiente la naturaleza clasista y excluyente de la legislación que se objetiva en los debates mismos de la *Dieta*. Podemos ubicar este hecho como el momento de inicio de la *pars destruens* (parte destructiva) del trabajo de **Marx**.

Pero esto no es todo. No. **Marx** da un viraje (que ya había iniciado con el problema de la libertad) de 180° grados, como advierte el **Dr. Dussel**, en su estrategia argumentativa. Observando la fetichización (los dioses de la tierra) que realiza la Totalidad (Ganzheit) del sistema retoma el plano explícito de la religión para aplicarla en donde pareciera que no hay dioses. Para aplicarla en la existencia cotidiana y profana, en donde **Marx** va des-cubriendo, de-velando, un nuevo sentido “religioso” oculto a la vista de los creyentes alienados, enajenados. **Fetichización** que ahora (a diferencia de su intuición de conciencia-subjetiva-religiosa) alcanzará uno de los más grandes desarrollos en el pensamiento marxiano. Así, su **ética-crítica** se cubre con el ropaje religioso para cuestionar a la política y a la misma religión oficial. Sostenemos que **Marx** no lo haría de este modo si no fuese seguidor, creyente, de **Cristo** (ningún laico o ateo lo ha hecho de este modo). Así, **Marx** pone en práctica, inicia un método de crítica religiosa que se sitúa en la más antigua tradición semita-cristiana, primitiva: la de los *Padres de la Iglesia* y de los teólogos medievales. Curiosamente inicia una crítica religiosa de *las formas no santas*, que le llevará años más tarde a decir:

“...la misión de la filosofía, que se halla al servicio de la historia, consiste, una vez que se ha desenmascarado la forma de santidad de la autoenajenación humana, en desenmascarar la autoenajenación en sus formas no

santas. La crítica del cielo se convierte con ello en la crítica de la tierra, la crítica de la religión en la crítica del derecho, la crítica de la teología en la crítica de la política.”⁵⁴

De esta forma le opondrá a los **dioses de la tierra**: el cristianismo institucionalizado, y al mismo Estado, su propia “Sagrada Escritura”; pero como advierte el **Dr. Dussel**, tomada ahora en sentido crítico para que se manifieste su contradicción esencial (en una reducción al absurdo): entre su deber cristiano (moral) y su ser real cotidiano (moralidad). Denunciando que esa realidad es una conciencia cotidiana fetichizada y mentirosa. Hipócrita. Crítica que realizará, como señala la tesis *dusseliana*, desde la “pureza de su conciencia- subjetiva-religiosa”, que no es otra, afirmamos nosotros, que la creencia en **Cristo**; pues no puede ser de otra forma.

“Marx efectúa la «construcción» positiva de una teología negativa [es una “crítica” teológico-religiosa] desde la «Sagrada Escritura», opuesta contrafácticamente a la vida cotidiana fetichizada.”⁵⁵

Por lo que, continúa el maestro, no es nada novedoso que la “teología metafórica” de **Marx** sea negativa, fragmentaria, implícita, pero explícitamente anti-fetichista. “Teología metafórica” que iniciando aquí, ya no dejará en toda su vida; iniciando con el “no-Dios”, primero: de la **propiedad privada, el dinero, la usura**, y después del capital como Anti-Cristo; ya que el capital tiene una pretensión idolátrica de eternidad, de incorruptibilidad, de permanencia; que es un fetiche (Mamón) que exige un sacrificio (Opfer). Estrategia argumentativa que le lleva a plantear el verdadero sentido del *Evangelio veterotestamentario*: una ética de liberación, de vida (producción, reproducción y desarrollo de la vida) que ha sido para **Marx** invertido por el cristianismo institucionalizado mostrando que lo

⁵⁴ Carlos Marx y Federico Engels. *La Sagrada Familia*p. 4

⁵⁵ Enrique Dussel. *Las metáforas teológicas de Marx*...4. La teología “metafísica” de Marx. §8...s/p

“divino” para ellos, es ahora lo demoniaco, lo fetichista: **anti-Cristo**. De esta forma, como señala el **Dr. Dussel**:

“Lo que para el cristiano fetichista es divino, es para Marx criticado como satánico. Es decir, quiere mostrar la contradicción necesaria en la que cae el cristiano que es capitalista.⁵⁶”

Así, donde la *Biblia* habla de Dios, **Marx** habla del demonio, que es el “dios” real y cotidiano de los cristianos. De este modo dentro de la lógica de mostrar al cristiano su contradicción con el *Evangelio*, **Marx** transforma frecuentemente a su dios en el fetiche; un recurso que se encuentra en toda la obra marxiana, ya desde el inicio en la universidad hasta el *Capital I*, su obra cumbre. Contradicción porque si es cristiano no puede adorar al demonio (Moloch, Mamón) bajo la forma de propiedad privada, dinero, capital, o es adorador capitalista del demonio, y debe dejar entonces de ser cristiano o es cristiano y debe cumplir con el mandato evangélico: **una ética de vida, una ética que vele por la producción, reproducción y desarrollo de la vida**. Porque ¿acaso cuando se afirma que hay que dar al **Cesar** lo que es del **Cesar** y a Dios lo que es de Dios, no se considera como rey y emperador de este mundo no sólo al **becerro de oro** (Mamón) sino también a la libre razón?

Estrategia argumentativa que por la educación religiosa familiar, la escuela, y por la influencia de **Hegel, Bauer y Feuerbach**, entre otros, aprendió a hacer. **Marx** utiliza, entonces, la metáfora religiosa, sus metáforas teológicas, como hermenéutica, como sistema y no como meros ejemplos sueltos, discordantes, para negar el sentido cotidiano y al mismo tiempo afirmar un nuevo mundo (una ética de la vida). De este modo, su discurso “bíblico” le permite denunciar todas las características de los ídolos (dioses de la tierra) tal como los describían los profetas de Israel o, como veremos **Debrosses** en el siglo XIX; lo que lleva al maestro **Dussel**, a diferencia tanto de **José Porfirio Miranda**, como

⁵⁶ Enrique Dussel. *Las metáforas teológicas de Marx...* 5.2. Un Texto Bíblico Central en el Pensamiento de Marx: Mateo 6,19-24... §33

de la hipótesis aquí planteada, a decir que:

“...se inspiraba en las «máximas del evangelio»...no importando en este caso si Marx tenía o no conciencia subjetiva de afirmación religiosa creyente...”⁵⁷

“...no importando, sostiene el **Dr. Dussel**, en este caso si Marx tenía o no conciencia subjetiva de afirmación religiosa creyente”, es decir, si creía o no en Dios. Algo que mientras para el Dr. no resulta relevante, sí lo es, y de suma trascendencia, para la exposición de esta hipótesis; creencia que, olvidando que es algo que aceptó en su *Praxis Latinoamericana y Filosofía de la Liberación*, p.197 (en 1983), no la recuerda (diez años después), para decir luego en el §48, de su apartado 4.2. TEOLOGÍA “METAFÓRICA” O “METÁFORA” TEOLÓGICA, algo que para nosotros es fundamental: que no por utilizar dichas metáforas, se puede afirmar que **Marx** fuese creyente de **Cristo**; y lamentablemente sostiene que este es un tema del cual no se ocupará, en dicho texto, por razones de método. Algo que o se le olvidó o no le interesó, pero lo cierto es que ya no volvió a tratar; al menos en las obras consultadas por nosotros.

Bajo estos considerandos podemos, ahora sí entender la posición crítica de **Marx**, a partir de este momento y en toda su demás obra. Pues bien, sus artículos en la *Rheinische Zeitung* (Gaceta del Rin) pintan plásticamente no sólo las **actitudes** de clase de los oradores de los estamentos noble y burgués, sino también la naturaleza de clase del Estado, que se reflejaba, objetivamente, en la **legislación** y cuya acción administrativa tiende a convertir el poder social en guardia jurado de los intereses de los propietarios: de la **propiedad privada**, más que de los **condenados de la tierra**; los **pobres** y los que **sufren injusticia** (adikía). A partir de este hecho **Marx** se da cuenta, como señala el **Dr. Dussel**, cómo:

“El Todo legal viene así a encubrir una dominación legalizada. El grupo de personas dominantes han hecho de

⁵⁷ Opus cit. § 57

su dominación misma el fundamento de la ley.”⁵⁸

A partir de este momento se da en **Marx**, de acuerdo al maestro **Dussel**, una **apertura-ética** (escuchar la voz del Otro) como en ningún otro cristiano.

Para esta fecha **Marx** había leído ya la obra de **Debrosses**, *Sobre el culto de los fetiches*; obra que le había causado una buena impresión en cuanto que confluía, desde la perspectiva científica, con el *Antiguo Testamento*, en particular con el *Salmo 115*, del cual como ya hemos visto hace referencia:

“4 Los ídolos de ellos son plata y oro,

Obra de manos de hombres.

5 Tienen boca, mas no hablan;

Tienen ojos, mas no ven;

6 Orejas tienen, mas no oyen;

Tienen narices, mas no huelen;

7 Manos tienen, mas no palpan;

Tienen pies, mas no andan;

No hablan con su garganta;

8 Semejantes a ellos son los que los hacen*,

Y cualquiera que confía en ellos.”

y con la frescura de su tesis doctoral: **Epicuro** como luchador político, como ese **ateo, que lo es por no justificar las opiniones del pueblo** (leyes, moral, religión) **con los dioses celestes y terrenales**, que ya identifica como la **propiedad privada y a quien se le hacen sacrificios humanos** (Moloch). Por lo que cuando analiza, ahora sí, la cuestión sobre el robo de la leña, con una determinación mayor del concepto, aplica atinada y sistemáticamente, la problemática del **fetichismo** (aunque todavía concretará mejor el concepto) para criticar la dominación y la **propiedad privada** de los señores de la Dieta. Por lo que señala:

“Es cierto que la provincia tiene el derecho de crearse

⁵⁸ Enrique Dussel. *Filosofía Ética Latinoamericana 6/II...*p.70

estos dioses, pero una vez que los ha creado, debe olvidar, como el adorar de los fetiches, que se trata de dioses salidos de sus manos.*”⁵⁹

Unos “dioses” que si bien es cierto **son el producto directo de sus manos** no lo es menos que se han convertido en los amos y señores de sus creadores. De este modo **Marx**

“Se volverá a los suyos e ironizará su ceguera: «Ojos tienen y no ven; oídos tienen y no oyen; boca tienen y no hablan» los ídolos que han producido con sus manos y que adoran como dioses.”⁶⁰

De eso trata precisamente el fetichismo (del portugués *fetiço*: “hecho” de la mano del hombre); y aunque como ya lo hemos visto **Marx** ya utilizaba el término de “fetichismo” (en carta a su padre) desde antes de conocer a **Debrosses**, el maestro **Dussel** sostiene en sus *metáforas teológicas de Marx* que aquí “*Es la primera vez que toca el tema, y ya no lo abandonará hasta el fin de sus días*”.

Marx hace referencia al *Salmo* 115. 4-8, pero ahora a diferencia de cuando, como estudiante, lo usó por primera vez contra **Hegel**, inscribiéndose explícitamente en la tradición de los **profetas sociales y políticos** del pueblo judío; de esos **profetas** que claman el cumplimiento de la **justicia** (*mispât*) interhumana; que defienden la causa del **pobre** y del **indigente** (un pobre e indigente, que por referirse sólo al judío, resulta muy diferente al pobre e indigente del sistema capitalista[como lo veremos en el § 2], aunque la injusticia sea la misma). Concepto de **fetichismo**, que si bien es cierto va madurando, ya no le deja; antes al contrario se convierte en una de las piedras angulares de su máxima obra: *El Capital I* (T.I. 4. *El fetichismo de la mercancía, y su secreto*). De esta forma, la crítica del joven **Marx** (a la sazón de 24 años de edad) va encaminada a rechazar que la **vida** real (*Leben wirkliche*) de los **hombres** se *sacrifique* en el

⁵⁹ Enrique Dussel. *Praxis Latinoamericana*...p.201

*El subrayado es de Marx.

⁶⁰ Enrique Dussel. *Filosofía Ética latinoamericana 6/II*...p.177

culto a la vida ficticia del **ídolo** (Moloch), ya plenamente identificado, en este momento, en la **propiedad privada***. **Propiedad privada** que se coloca por encima del hombre y se absolutiza (de ahí su fetichización) y se le impone como el ser (Dasein) del sistema. Como un poder autónomo. **Propiedad privada**, que ni el mismo **Cristo** ni menos la iglesia fundada en él, cuestionan. Una **propiedad privada** que, al igual que la riqueza, hace olvidar el amor a **Cristo** (Mt.6.24); un amor que es **amor al Otro: al prójimo, al desvalido, al explotado, al marginado, a la víctima**. Un amor de “contenido”, material (no materiell), de la corporalidad, que ve por la vida, por su manutención, reproducción y desarrollo; que deja de ver o rescata al hombre de esa concepción de “ser envilecido, humillado, abandonado y despreciado” para nada el “amor” (ágape) paulino, retomado de **Platón** (y que hace olvidar al **Otro, a la víctima**), que es el que rescata el cristianismo institucionalizado**. **Propiedad privada**, y la leña en particular, un momento del Todo del sistema, que se levanta como la existencia real del todo ¡por encima del **hombre** mismo! Para gobernarle, para sacrificarlo en su altar. Los **pobres** campesinos se morían de hambre, pero, la **propiedad privada** de la leña y las liebres, eran puestas por la *ley* como algo más sagrado que los mismos **hombres**. Siendo este hecho, a los ojos de **Marx** un verdadero pecado contra **Cristo**, aunque aquí ya no mencione a **Cristo** directamente: **Mateo** 6.25, 26. Hecho que lleva a **Marx** a exclamar lleno de **indignación ética** ante esta *ley* e **injusticia**:

“Este vil materialismo, este pecado-de la propiedad privada- contra el derecho de los campesinos que se comete contra el Espíritu Santo de los pueblos y de la

* “El Marx del 1844 (y antes) todavía no conocía con claridad lo que era el capital, y por ello critica exclusivamente la propiedad privada, como siendo la causa de la alienación o negación institucional de la vida humana del obrero. “p. 319. Enrique Dussel, *Ética de la Liberación en la era de la globalización y de la exclusión*.

** La palabra “amor” en hebreo se pronuncia “ahabáh”. El amor al prójimo que expresa el Nuevo testamento no tiene una referencia directa ni con la palabra “agape”, griega, y menos con “eros” (sexo), ni con philos, por lo que Pablo no teniendo otra opción toma lo más cercano a su idea de amor y retoma el agape de Platón. De igual forma en el español, la confusión es grave, ya que tenemos una sola palabra para significar el “amor”, por lo tanto, aunque el referente es el mismo, el significado no.

humanidad. *⁶¹

Si **Cristo** hablaba de que el **hombre** por la riqueza (Mamón en griego) se olvidaba de Dios y del amor al prójimo, **Marx** especifica más aun el concepto y lo relaciona directamente con la **propiedad privada**, que se ha fetichizado, y que es el origen de este doble olvido. Como lo advierte el **Dr. Dussel**:

“La «crítica del fetichismo» es entonces una inversión de la inversión: es el descubrimiento de la *no-verdad* del sistema desde las víctimas. El desvelamiento de ese «fundamento (*Grund*)» (que *funda* la muerte de las víctimas) es la manifestación del ser.”⁶²

¡He aquí la brújula que ha orientado a **Marx** desde su examen de bachillerato y que hoy tiene la oportunidad de poner en práctica! Por eso no es de extrañar, desde su perspectiva cristológica, su exaltación **ético-crítica: ¡el pecado contra El Espíritu Santo de los pueblos y de la humanidad!** Y que le permitirá criticar acremente, no sólo la *ley* sino también al Estado, a la iglesia cristiana y al **“vil materialismo de la propiedad privada que es el pecado contra la humanidad”**; porque, como puede apreciarse, y de aquí su perversión, a diferencia de los miembros de la Dieta para quienes la **propiedad privada** lo es todo (das es Alles), y la habían transformado en su **ídolo** (dios de la tierra). **Propiedad privada** que con todas sus connotaciones se coloca por encima del mismo **hombre**. Y es el pecado porque para **Marx**, de acuerdo con los **profetas** y el mismo **Cristo**, ¡el **hombre** es el todo, el fundamento (der Grund), **lo que mide todo valor!** ¡Y ni la misma *ley* puede estar por encima de él! **“El hombre no está echo para la ley sino la ley para el hombre”**. Esto es lo que le llevó a aceptar la posición del ateo **Epicuro** y el rebelde **Prometeo** y a rechazar tanto a **Kant**, con su moral deontológica, con su cumplimiento de la ley por la ley misma, como al mismo sistema. De pronto **Marx** se da cuenta cabal, con **Pablo**, de que la justicia

⁶¹ Enrique Dussel. Praxis Latinoamericana...p.202

*El subrayado es nuestro.

⁶² Enrique Dussel. *Ética de la Liberación en la edad de la globalización y la exclusión...*p.373

no viene por la *ley*. La ley no es por necesidad justa. Moral; aunque la moral no tiene que ser legal. Así, amén de sus **valores éticos cristológicos**, a dicha situación le sigue también una línea liberal apoyada filosóficamente en una interpretación izquierdista del pensamiento de **Hegel**: interpretación que le hace ver esta situación como **reprobable**, por **injusta**, y que le resulta, a todas luces **indignante** porque, de acuerdo con el ideal hegeliano, un Estado clasista no cumple la idea del Estado como realización de la **éticidad**, de la especificidad **humana**. Lo que le viene a mostrar a **Marx** que esta Totalidad (Ganzheit), el *ser* (Dasein) del sistema, es completamente inmoral. ¡Anticristo! Gracias a este hecho **Marx** se da cuenta por primera vez que

“La liberación del oprimido nunca podrá ser un don o regalo, ya que no es posible esperar del mal la justicia (la voluntad de poder es intrínsecamente mala). La justicia puede esperarse del que sufre la injusticia, pero no del que la comete.”⁶³

De este modo, en la base de su crítica social confluyen dos elementos fundamentales: la **ética**, su **ética cristológica**, fundamentada en la *Biblia* (diría el maestro Dussel: el mesianismo), y la filosofía de **Hegel**.

De esta forma la *Gaceta Renana*, es para **Marx**, en este momento, la tribuna que le permite, tanto **escuchar**, como denunciar la **opresión social, política y espiritual** del pueblo prusiano y alemán (su crítica es todavía local; no conoce al proletariado todavía). En el periódico observa la actitud desalmada del cristiano gobierno prusiano, de sus amorosos funcionarios hacia las necesidades vitales del pueblo y una iglesia cristiana que viene a justificarles (“La religión es el opio del pueblo”). Gobierno, funcionarios y cristianos que adquirirán, al ojo **ético**, **ya plenamente consciente de Marx**, las características del filisteo. **Marx** llega a la conclusión de que dicho gobierno, sus funcionarios y sus *leyes*, a pesar de su cristianismo, católico o protestante, no reflejaban ni defendían los intereses del pueblo (Volk), de las **víctimas**, de los **oprimidos**, y por eso los excluían del

⁶³ Enrique Dussel. *Filosofía Ética latinoamericana*. 6/II...p. 50

sistema, sino sólo a los de las capas dominantes: la nobleza, el clero cristiano-luterano-católico y los propietarios de la tierra. Problemática que le introduce, abruptamente (le pone los pies en la tierra), en la lucha de las amplias masas de **pobres** alemanas y su conocimiento del movimiento obrero de otros países; situación social, política y religiosa, que empieza a influir grandemente en el joven **Marx**.

“El problema de una conciencia en conflicto con su medio social sólo podía resolverse, como lo hizo, mediante una elección consciente, basada en las consecuencias que habrá de tener el pertenecer a uno u otro grupo, según queda definido por la nueva situación. En la medida en que esa elección se lleva a cabo con fundamento en los intereses propios, a largo plazo, es racional; en cambio si lo compromete con normas éticas formuladas en interés del grupo, es moral.”⁶⁴

La elección, la definición, resultaba de carácter fundamental para **Marx**, ya que, era una decisión trascendental, puesto que, es acerca de cuál quiere uno que sea el sistema de normas éticas con que se juzgarán todas las acciones futuras. Era un problema de congruencia ética entre significado y propósito (su ética cristológica). Plenamente convencido de su posición social, política y **ética**, no había en su cargo de editor ningún compromiso cobarde, antes bien arrojo denodado y **honesto** por el compromiso contraído. Así, esta serie de artículos fueron por demás trascendentales en la orientación político-social posterior de **Marx**. Con este tema, con esta problemática, como señala **Franz Mehring**, **Marx** descendía a la “tierra llana” o como llegó a decirlo él mismo posteriormente: se veía sujeto a la perplejidad de tener que tratar de intereses materiales que no estaban previstos en el sistema ideológico de **Hegel**; de esta insuficiencia es que inferimos su **ética-crítica-cristológica** (semita o mesianiana) –porque,

⁶⁴ William Ash. *Marxismo y moral...*p.89

*El subrayado es nuestro.

insistimos su crítica no la hace desde el vacío –. Ante esta situación, como sucede con todo buen alumno o teórico o intelectual (orgánico del sistema) que busca resolver todo a lo hegeliano, con el pensamiento, para el pensamiento y por el pensamiento, con la crítica-crítica, cuando le sacan del librito, ya no sabe que hacer. La realidad es otra y dura. Cruel. Con el problema del robo de leña, **Marx**, gracias a su interpretación cristológica, empezaba no sólo a ver más allá del sistema (en lo pre-ontológico) sino que se colocaba *ipso facto* (de hecho) fuera (ausserhalb) del Sistema. De la Totalidad (Ganzheit). **Marx** rompía así con el paradigma social que le había formado (o deformado) y que le impedía ver la realidad atándole a lo puramente fenomenológico. **Marx** se topaba de pronto, y por primera vez, con la existencia del **Otro**. De la víctima. Del que está fuera del sistema.

Es decir, antes de que **Marx** asumiera el puesto de la *Rheinische Zeitung* su relación con la política práctica y con las realidades económicas del capitalismo, con la industria y la agricultura de Alemania, con la Totalidad del sistema, fue superficial.

“Los jóvenes Hegelianos, en efecto, no habían entrado en problemas políticos y sociales. Sólo Ruge empezaba a ver que cuando la filosofía pasa de las abstracciones a las realidades históricas lo hace transformando las cosas. «La alianza de la filosofía y de la política es la única vía por la que la filosofía moderna puede convertirse en verdad».”⁶⁵

Pues bien, se trataba de la batalla del gran capital sobre la propiedad privada del suelo, de la guerra de expropiación contra las masas populares.

Todas las personas nacen en un medio social particular y están sujetas, desde su más tierna edad, a cierto número de influencias que guían su conducta (moral) y modelan sus ideas que se forman acerca de cómo deben comportarse. Estas reacciones condicionadas se tornan tan habituales que parecen ser casi instintivas. Se convierten en un regulador interno de la conducta (moral autónoma)

⁶⁵ John Lewis. Vida y Enseñanzas de Carlos Marx...p.38-39

que seguirá funcionando durante algún tiempo, aun cuando cambien o desaparezcan de pronto las presiones sociales que la determinaron originalmente. Esta guía interna (moral) es prácticamente automática, salvo cuando surge alguna ocasión de obrar contra sus dictados, momento en el cual uno se da vívidamente cuenta de ello cuando este espectro moral adquirido por la fuerza de la costumbre choca con el medio social o con la sociedad misma. Pero, como la conciencia es un compendio de reglas sociales incorporado en el individuo, desafiar, como lo hace **Marx**, sus mandamientos es como representar, en cierto grado, la vieja tragedia de quien quebranta un tabú y se ve víctima del ostracismo impuesto por el grupo. Es a partir de este momento en que se da el choque entre **el código cristológico** de **Marx** y la conducta moral de la sociedad; del choque entre el código moral vigente de sus agentes moralizantes: Estado, religión, derecho, educación,...moral, y el momento en que **Marx** se abre dos frentes de lucha:

1º. Enfrentándose al proyecto del gobierno, al interés expoliador de la gran propiedad privada y

2º. La iglesia cristiana (en todas sus sectas).

Dos frentes que se abren al luchar por lo que considera, desde su óptica **ético cristológica, justo: la vida humana, su producción, reproducción y desarrollo**; pues al tomar partido “por la muchedumbre **pobre** (pauper), política y socialmente **desposeía**” conjuró sobre su cabeza el enojo tanto del gobierno como de la iglesia cristiana, lo que le coloca *ipso facto* (de hecho) y de inmediato fuera (ausser) del sistema, de la Totalidad (Ganzheit) hasta hoy día. Más allá del sistema (meta-física); de un sistema discriminatorio que deja fuera a millones de **pobres y hambrientos** (y no precisamente de “espíritu” y de “justicia”). Hecho que le convierte a partir de este momento, pues ha roto (zu brechen) los tabúes, los paradigmas, en un *out sider* (fuera de lugar). Y a criterio del Estado, del gobierno y de la iglesia cristiana (en todas sus sectas), esto le convierte en un “apatrida”. “Conflictivo”. “Revolucionario”. “Ateo”, y por consiguiente demoníaco. Lo tratan desde ya (y así se le dice peyorativamente), como un **profeta** (que no es otra cosa que una falacia *ad hominen*; nunca se argumenta). Es decir, como uno que viene a dar *testimonio* (en griego *mártys*, y de allí “mártir” en castellano) de la vileza de

la Totalidad. Totalidad que no soporta el testimonio del **profeta** que “saca la cara” en defensa del **Otro**, dis-tinto, negado y oprimido como di-ferente. Dis-tinto. Porque bajo la interpretación dusseliana:

“La comunidad, la ciudad, no soportan al profeta que viene a protestar en nombre de la justicia. El profeta se opone a la ciudad (el Todo)[...] La ciudad defiende contra el profeta un sistema de valores, un orden, que es el de la injusticia, el crimen y la expiación del hombre. El profeta será considerado traidor a la Ciudad, por condenar este sistema de valores y los beneficios que de él obtienen las clases privilegiadas.”⁶⁶

Por ello la lógica de la Totalidad no sólo niega al **Otro**, sino que mata (simbólica [ostracismo] o realmente) a sus profetas. Aunque la argumentación marxiana era en este momento puramente jurídico-religiosa, pedía mínimamente (aún como miembro de la Totalidad), que a los **pobres** (pauper), amenazados de ruina, se les garantizasen sus derechos consuetudinarios cuya base veía él en el carácter oscilante de una propiedad que no tenía el sello manifiesto y claro de propiedad privada, pero tampoco de dominio comunal, en una mezcla de derecho privado y derecho público con que nos encontramos en todas las instituciones de la Edad Media. Lo que le lleva a decir con **Rousseau**:

“Si se entiende que toda transgresión contra la propiedad, sin entrar a distinguir, es un robo, ¿no será robo toda propiedad privada” (Of, 251; MEW,I, 113). “Reivindicamos para la pobreza el derecho consuetudinario (Gewohnheitsrecht), un derecho de costumbre que no es sólo local, sino que es un derecho consuetudinario de los pobres de todos los países” (Ibid., 253; 115).”⁶⁷

⁶⁶ Enrique Dussel. *Filosofía Ética Latinoamericana...*p38

⁶⁷ Enrique Dussel. *Praxis Latinoamericana...*p.167”

El subrayado es nuestro.

Ambigüedad por la cual los propietarios de los bosques, bajo su lógica del poder, pisoteaban, en su provecho personal; ya que, la razón y la lógica, la *ley* y el derecho del sistema, les favorecían, permitiéndoles también atentar igualmente contra el interés público, para lucrarse, y bendecidos por su santa madre iglesia cristiana, sin sentimiento de culpa alguno y en la perpetua paz de su corazón, a costa de los **pobres y miserables** (como advierte el Dr. Dussel: «“buen” capitalista en moral burguesa y ser un hombre injusto, éticamente perverso, aunque legal», PL y FL, p. 127) de su amoroso prójimo. Por lo que recapitulando señala:

“«Para capturar a los que atentan contra la propiedad de los bosques, la Dieta no se ha contentado con romperle al derecho brazos y piernas, sino que le ha atravesado también el corazón»”⁶⁸

En otras palabras, la Dieta, no conforme con la explotación del pobre objetivizaba su injusticia en la legislación. En el derecho. Algo que **Marx** veía ahora claramente, al señalar que la inmovilización, la parálisis del derecho lo deshumaniza. Deshumanización que le permitía ofrendar, al **no-ser** (Nichtsein) **nada**, al **despersonalizarle**, al **pobre**, al **menesteroso**, al **explotado**, en santo holocausto, ante su dios **Moloch**: la propiedad privada. De este modo, y extremando las cosas, restringirle al labriego la libertad de parcelación equivalía a añadir a su **pobreza** física la **pobreza** jurídica. Hecho que reflejaba, al ojo **ético cristológico** de **Marx**, la pobreza **ética** de la *ley*, del cristianismo institucionalizado (en todas sus sectas) y del Estado. Pero por lo que veía **Marx**, el problema no quedaba liquidado con este punto de vista jurídico, al mismo tiempo que una cosa sí le quedaba clara ante esta problemática: la insuficiencia de la *Teoría del Derecho de Hegel*. Pero ¿qué hacer? ¿A dónde acudir?

En su crisis los problemas y las dudas acuciaban a **Marx**. E igualmente había que conceptualizar mejor a la “propiedad privada”. Problemática, que dirá años más tarde **Marx**:

“El primer trabajo que emprendí para resolver las dudas

⁶⁸ Franz Mehring...p.52

que me asaltaban fue una revisión crítica de la «Filosofía del derecho», de Hegel... Mis investigaciones desembocaron en el resultado de que ni las relaciones jurídicas ni las formas de Estado pueden comprenderse por sí mismas ni por la pretendida evolución general del espíritu humano, sino que encuentran sus raíces en las condiciones materiales de existencia, cuyo conjunto resume Hegel, siguiendo el ejemplo de los ingleses y franceses del siglo XVIII, con el nombre de «sociedad civil», y que la anatomía de la sociedad tiene que buscarse en la economía política...»⁶⁹

Conceptualización que no significa, como señala el **Dr. Dussel**, que hay que abandonar toda filosofía; significa, sí, que hay que superar la mera posición teórico-cómplice de la filosofía con el sistema que produce víctimas, y comprometerse prácticamente con dichas víctimas, afín de poner el caudal analítico de la filosofía ético-crítica a favor del análisis de las causas de la negatividad de las víctimas y de las luchas transformadoras (liberadoras) de los oprimidos o excluidos. Algo que **Marx** hará a su llegada a París a finales del 43. Hecho que le hace ver a **Marx**, por primera vez, que la respuesta está más allá (meta-física), de lo puramente jurídico, ideológico e incluso religioso. Más allá de la Totalidad (Ganzheit) y entonces, plenamente consciente de la problemática **¡su mirada se dirige hacia la economía política!** Y no es, por lo que se cree, que este viraje lo realiza hasta que está en Francia, en el año 43-44. **Marx** se colocaba así fuera (ausserhalb) del sistema cambiando su paradigma de explicación. Su **ética-crítica**, sin perder su médula cristológica, se hace económica.

En el momento en que **Marx** respondía al tercer estudio, y debido a su capacidad intelectual, el cuerpo de redactores decide nombrarle redactor en jefe del periódico. Hecho que le enfrentará a nuevos retos, a nuevos problemas que no están contemplados en los libros de la escuela ni en la teoría hegeliana y que sin

⁶⁹ Carlos Marx. *Cuadernos de París...*p.250

embargo tendrá que resolver. Yendo más allá de **Hegel**, que es puramente teórico, y retomando tal vez a **Heráclito** y al mismo **Epicuro**, se da cuenta de que el comienzo de la acción y del pensamiento, el acto inicial se produce *prácticamente*, es decir: *políticamente*. Se hace más práctico que teórico. Se hace político (Politisch).

Bajo la necesidad de atender a estas necesidades, empezó a considerar aspectos más amplios de la reforma social que los referentes a la región renana. **Hess**, su amigo comunista, había escrito un artículo en que declaraba que por doquier aparecían nuevos problemas. Inglaterra al menos había alcanzado una etapa en la que el liberalismo no tenía respuesta adecuada a la cuestión de la pobreza. Posteriormente aparecieron tres artículos en los que se describían las consecuencias del desarrollo industrial inglés: desempleo e inquietud política entre los trabajadores. **Hess** escribió también sobre las condiciones en Francia, y **Marx** tuvo que haber leído la descripción brillante de este autor sobre el movimiento socialista y comunista de París en la *Augsburger Zeitung*. Ya para el transcurso del verano **Marx** estudia detenidamente la filosofía de **Feuerbach**, al tiempo que la *Gaceta del Rin* había publicado algunas incursiones en lo social, como el reproducir un artículo tomado de una revista del comunista **Weitling** sobre las casas de vecindad de Berlín, como una aportación a un “problema importante de actualidad”, y la reseña de un congreso científico celebrado en Estrasburgo, en el que se habían tratado también cuestiones socialistas y de las luchas de clases. Publicaciones que bastaron para que la *Gaceta General de Augsburgo*, auspiciada por el gobierno, en una **inmoral** maniobra para eliminarla, acusase a la *Gaceta del Rin* de coquetear con el **comunismo**. **Marx**, ya como redactor en jefe, tuvo que afrontar el problema, manifestando, hábilmente, que la *Gaceta del Rin* no era periódico capaz de conjurar con una frase problemas por cuya solución se debatían dos pueblos. Pero se comprometía, “tras estudios detenidos y profundos”, a realizar una crítica fundamentada de esas ideas comunistas, a las que ahora, en su forma actual, no podía reconocer ni siquiera realidad teórica posible ni realización práctica.

Poco a poco los problemas internos del periódico, sobre todo con sus

redactores, la publicación de la ley del divorcio que indignó al rey y a la iglesia cristiana, y por último, la publicación de la represión de los viñadores pobres del Mosela, llevó, a decir de **Marx**, a percatarse de dos cosas:

- 1) El problema no era sólo una cuestión jurídica sino
- 2) ¡Económico-social!

Situación que le llevaba nuevamente al estudio de las cuestiones económicas; camino que le condujo poco tiempo después al socialismo. Pero la gota que derramó el vaso fue que el 4 de enero de 1843, el periódico publicó un violento artículo de política internacional que mostraba que la Rusia zarista era el sostén de la reacción europea. Así, por intervención del zar y de su embajador, provocaron que el 21 de enero de 1843 el rey ordenara la supresión del periódico; apareciendo el último número el 31 de marzo. Toda la población de la comarca renana recibió esto como insulto personal. Se enviaron a Berlín millares de peticiones firmadas, pero en vano. Las opiniones de **Marx**, según la moral-político-cristiana de las autoridades de Berlín, estaban “en completa contradicción con el



Marx como Prometeo. (Representación alegórica de la época de la prohibición del «Diario de Renania», 1843.)

Estado prusiano”. Los accionistas en un acto desesperado para salvar el periódico piden la renuncia a **Marx**, que dimite del puesto de redactor-jefe el 17 de marzo de 1843. **Marx** que había expresado sus simpatías radical-democráticas en el periódico llegan a ser intolerables para la Alemania del momento; al grado de que tanto el periódico, sus colaboradores, como el mismo rey, emulando al águila de **Zeus** o **Júpiter**, habían acabado literalmente con el hígado de **Prometeo-Marx**, de tal modo que este mal le acompañaría ya toda su

vida.

Impresionado por los acontecimientos y la respuesta del rey, sus lacayos y la iglesia cristiana, **Marx** decía en septiembre de 1843 a **Ruge**:

“Si queremos influir en las gentes de nuestro tiempo...dos hechos son innegables: de una parte, la religión y, luego, la política, constituyen los temas que atraen el principal interés de la Alemania actual.”⁷⁰

Al mismo tiempo que **Marx** salía del periódico salía de la filosofía crítica o de la crítica-crítica; su pase se lo daba el contacto con la vida real: el gobierno prusiano, la iglesia cristiana; los campesinos pobres y los viñadores del Mosela. Ahora **Marx** era consciente plenamente de que la crítica del Estado (crítica política), de la Totalidad del sistema, era imposible sin una crítica del cristianismo oficial, ya que éste era su fundamento. Y algo de lo más importante: **Marx** tomaba consciencia de que la “cura” ya no era posible concebirla en términos individuales ¡Sino **sociales!**

“Su atención había cambiado de las abstracciones a la realidad. Esto significaba gran progreso teórico, pues ahora debería vincular los problemas prácticos con su filosofía y entonces remodelarla como teoría de su política práctica.”⁷¹

Bajo esta experiencia, una idea, ajena a toda la teoría hegeliana, quedaba aguijoneando la mente de **Marx**: el **comunismo**.

Los anteriores contactos que llegó a tener **Karl Marx** sobre la cuestión social, sobre el **comunismo**, por lo que se ve, no habían dejado huellas visibles en su mente, con excepción del **comunismo del cristianismo primitivo de Cristo**. Cuando su suegro **Westphalen**, hombre sensible a la temática social, descubrió a **Marx** la figura de **Saint-Simon**, muy seguramente debió hablarle también de **Ludwig Gall**, el reformador social alemán que propagó en los años veinte, desde Treveris, las doctrinas de **Owen**, **Fourier** y **Saint-Simon**. Igualmente ha de haber sucedido con **Eduard Gans**, su profesor en Berlín, que ejerció gran

⁷⁰ Enrique Dussel. *Praxis Latinoamericana*...p.199

⁷¹ John Lewis. Vida y Enseñanzas de Carlos Marx...p.40

influencia sobre **Marx**; ya que, había escrito su libro: *Una mirada retrospectiva a personas y situaciones*, allá en 1836, y que muy probablemente **Marx** leyó, y en donde exponía, entre otras cosas:

“«**Pero en medio de tal complejidad ideológica los Saint-simonistas trajeron nuevas ideas y pusieron sus dedos en las llagas de la época. Muy acertadamente observaron que la esclavitud no había desaparecido, porque si bien había sido formalmente abolida, en realidad subsistía en su aspecto material bajo una forma más perfecta. Si en un principio se habían enfrentado el señor y el esclavo, más tarde el patricio y el plebeyo y luego el señor feudal y el vasallo, en los tiempos actuales el enfrentamiento tiene lugar entre el que no necesita trabajar y el trabajador. Aquel que visite las fábricas de Inglaterra se encontrará con cientos de hombres y mujeres enflaquecidos y harapientos, que ofrecen en holocausto su salud y su vida en beneficio de un hombre a cambio sólo de una mísera manutención. ¿No es esclavitud explotar a una persona como si fuera un animal, aun en el caso de que ésta prefiera morir de hambre?... ¿permitiremos que el trabajo libre pase del corporativismo al despotismo, del dominio de los maestros al dominio de los propietarios de las fábricas? ¿Hay algún medio de evitarlo? Sí: la libre corporación, la socialización.»^{*72}**

Hemos subrayado algunos puntos porque precisamente serán éstos los que **Marx** parece reproducir, años después, en el *Manifiesto del Partido Comunista (1848)*, y los que nos permiten observar que muy posiblemente **Marx** sí leyó este escrito, sino en su juventud, ya en esta época. Como señala **Werner**

⁷² Werner Blumemberg...p.62

* El subrayado es nuestro.

Blumemberg, no existen indicios claros de que **Marx** se hubiese interesado por el tema del **comunismo** antes de su época de Colonia. Pero al parecer una cosa es probable: quedó su semilla en la mente de **Marx** y ahora, con la problemática social, empezaba a germinar.

Antes de hablar de este tema, la **honradez intelectual** de **Marx** le pide un estudio mucho más profundo del **comunismo**; no podía hablar de lo que no conocía. Como lo había planteado en sus mocedades, para ocuparse de algo tenía que estar convencido de que ese algo “**se base en principios de cuya verdad estamos absolutamente convencidos**”. Es decir, su honradez, intelectual y ahora plenamente **ética**, le implicaba la necesidad de examinar, primeramente y gracias a sus limitaciones, y con ojo crítico, la filosofía hegeliana del Estado; tarea que ya acometía por entonces.

El 25 de enero de 1843, el mismo día en que había llegado a Colonia la noticia de la suspensión del periódico, **Marx** notificaba, por medio de una carta, a **Ruge**, entre otras cosas lo siguiente:

“«...ya se me hacía un poco sofocante aquella atmósfera. **No tiene nada de agradable el prestar servicios de esclavo, ni aun para la libertad, teniendo que luchar con alfileres en vez de luchar con mazas. Estaba cansado ya de tanta hipocresía, de tanta tontería, de tanta brutal autoridad, y de tanto silencio, tanto zigzaguo, tantas retiradas y palabrerías. El Gobierno se ha encargado, pues, de devolverme la libertad...En Alemania ya no tenemos nada que hacer. Aquí, lo único que se consigue es falsearse así mismo.»^{*,73}**

Es una carta donde se expresa la hartura sobre la **inmoralidad** social, política y religiosa del sistema social. Una carta en la que declara abiertamente su amor por la propia libertad que no está dispuesto a hacer el papel de esclavo, aun

⁷³ Franz Mehring...p.62

* El subrayado es nuestro.

por ella. Y algo de lo más importante: cómo ¡el mismo gobierno le devuelve su libertad! Por lo que sobresale en la carta su grito de **libertad** y de auténtica **honradez**. Constatava así una vez más, junto a **Pablo**, que la **justicia** no proviene de la *ley* y ahora se liberaba de la ley para morir por la **ley** (Cristo). La **ética cristológica** de **Marx** de manera consecuente, aunque de manera romántico-utópica todavía, se identificaba con el **Otro** explotado y pobre (todavía no conoce al proletariado) en sus luchas contra quienes le oprimen y explotan. Así, ante la confrontación de dos morales opuestas, capitalismo-comunismo de **Cristo**, y ante la disyuntiva de diferenciar entre cuál de las dos es más fiel a los hechos motivadores del cambio social, y que proporciona, por tanto, una base más sólida del cambio social para la realización de los fines humanos, para la gran mayoría de la gente, su elección no la hace en el vacío. **Marx** elige aquella cuyas normas de conducta, para **Marx**, a lo cristiano, como lo hizo **Cristo**, que le lleve a “**alcanzar la perfección propia que es el sacrificar (Opfer) la propia vida por los demás**”. ¿Puede haber algo más noble y más perfecto? No a los ojos de **Marx**; “**no cuando el ideal que todos tenemos por modelo (Cristo) se sacrificó por el bien de la humanidad”.** Y al comprometerse de tal manera, no sólo elegía la **ética de clase** que estaba dispuesto a respetar, sino que elegía también (llevando a la práctica lo que tiempo después acuñará como *XI Tesis* de Feuerbach) un sistema de acción con el cual buscaba resolver las moralidades en conflicto construyendo una **ética comprensiva** que reflejase las aspiraciones de **todos** los hombres en una sociedad indivisa: el **comunismo**. Cumpliendo, como lo establece **Jean-François Revel**:

“...l’une des conditions des revolutions: **la revision des valeurs morales, la modification des choix et, de façon générale, la critique de la culture.**”⁷⁴

(...una de las condiciones de la revolución: la revisión de los valores morales, la modificación de las cosas y, en términos generales, la crítica de la cultura).

⁷⁴ Jean-François Revel. *Ni Marx ni Jesús*. De la seconde révolution américaine à la seconde révolution mondiale. Éditions Robert Laffont, 6, place Saint-Sulpice, Paris-6e. 1970. p. 145

*El subrayado es nuestro.

Si a esto añadimos que, como afirma **José Porfirio Miranda**, en su *Marx y la Biblia*, los autores bíblicos implacablemente insisten en que un dios concebido existente fuera de la interpelación interhumana de justicia y de amor no es el Dios que se les reveló a ellos sino un ídolo cualquiera, y que al mismo tiempo toda la *Biblia* va dirigida a crear un mundo en el que la auténtica relación interhumana sea posible y sea realidad. Y que

“Sólo en un mundo de justicia Dios será, y si Marx no lo encuentra en el mundo occidental es porque efectivamente ahí no lo hay ni puede haberlo.”⁷⁵

Así **Marx** se da cuenta de que en el momento en que se prescinde del grito del **pobre** que pide justicia (*mispât*), se ve pero no se escucha, entonces objetivamos a Dios (se fetichiza) y se cree, como señala **José Porfirio Miranda**, que por ser *ser* (Dasein), está ahí como siempre, porque el *ser* es objetivo y no depende de la consideración de la mente ni de lo que nosotros podamos hacer o no hacer, en ese momento, como lo atestigua **Marx**, y lo vio **Miqueas** cuando dijo: 3.9 **“Oíd ahora esto, jefes de la casa de Jacob, y capitanes de la casa de Israel, que abomináis el juicio (*mispât, ley*), y pervertís todo el derecho; 10 que edificáis a Sion con sangre, y a Jerusalén con injusticia. 11 Sus jefes juzgan por cohecho, y sus sacerdotes enseñan por precio, y sus profetas adivinan por dinero; y se apoyan en Jehová, diciendo: ¿No está Jehová entre nosotros? No vendrá mal sobre nosotros”** (el subrayado es nuestro), ya no es Dios sino un ídolo. Por lo que bajo estas condiciones: **¡Dios ha muerto!** Si esto es así, y así lo ve **Marx**, entonces, bajo esta tónica **Marx**, con la cual no podía nunca estar de acuerdo, se hace **ateo. Marx**, como **Epicuro**, se hace ateo del sistema. De un sistema que se ha fetichizado. De un sistema que tiene oídos pero no escucha la voz del **Otro**. Que se cierra al clamor de justicia. Como señala el **Dr. Dussel**, y es lo que hace **Marx**:

“...el filósofo debería rebasar el horizonte ontológico de la

⁷⁵ José Porfirio Miranda. *Marx y la Biblia...*p.339

verdad y abrirse al ámbito de la justicia. Su pensar no puede corroborar la alienación del Otro como “lo otro” oprimido dentro de la Totalidad. Su pensar debe ser un factor histórico del proceso de liberación del Otro.”⁷⁶

Pero antes de pasar al siguiente punto resulta perentorio analizar o al menos puntualizar algunos aspectos de la relación de **Marx** con **Cristo** para terminar de entender lo expuesto y hasta donde sigue, sino creyendo en **Cristo**, aceptando sus preceptos ético-liberales: su mesianismo.

⁷⁶ Enrique Dussel. *Filosofía Ética Latinoamericana 6/II*. Editorial Edicol, México, 1977., p.50

CAPÍTULO II: MARX Y CRISTO

Antes de exponer este tema resulta pertinente mencionar que si **Marx** toma la posición de **ético-crítico** del sistema, como lo hemos visto en el apartado 1.2., es porque **Marx**, en este momento, cree en **Cristo** y en su legado. Un legado que (corregido y aumentado) hace suyo toda su vida. Puntos de los más trascendentales en la hipótesis que estamos planteando y que debemos desarrollar en este apartado.

Bajo el presupuesto establecido, en la hipótesis de trabajo que nos guía, debemos aclarar que si bien es cierto que sale de nuestro propósito realizar una apología del tema bíblico y su relación con **Marx**, sí buscamos -aunque no es nuestro propósito hacer coincidir a la *Biblia* con **Marx** o demostrar a un **Marx** bíblico-, ubicarnos en lo que creemos viene a relacionar a **Marx** con el **Cristo veterotestamentario: los valores crítico-éticos**. Y si bien sostenemos, *primeramente*, que **Marx** cree en Dios (a diferencia del Dr. Dussel que no acepta esta posición en su *Las metáforas teológicas de Marx*), pero bajo la escasez de información, y a las muy pocas referencias marxianas sobre este tema, no será nuestro objetivo, en este punto, dirimir si cree en **Cristo** como dios, el dios que se hizo hombre o el hombre que se hizo dios o simplemente como aquel hombre revolucionario (que después llamará: “el hijo del carpintero que mataron los ricos”), del cual presentan residuos, tanto **Lucas** (cuyo evangelio se escribió alrededor del año 75 d.C.) y **Juan** (que escribió su evangelio alrededor del año 90-100 d.C.) más que **Mateo**. *En segundo lugar* y esto sí es claro, el joven **Marx**, como lo atestiguan sus escritos preparatorianos (y lo acepta el mismo Dussel), en su “**conciencia subjetiva religiosa y ética**” (PL y FL, p.197) **¡como creyente de Cristo!**; y sus escritos, como lo confirma el **Dr. Dussel** antes de sus “metáforas”, marcan todo un programa ético que normará a **Marx** durante toda su vida. *En tercer lugar*, y en esto sí nos da más información el mismo **Marx**, porque se dice cristiano (seguidor de Cristo), aunque una cosa sí es segura: no es fiel a la iglesia cristiana, sea cual sea su secta: ortodoxa, católica, protestante: luterana, pietista, calvinista, baptista, anabaptistas, bautista, evangelista,..., ya que, no existe ninguna referencia del mismo **Marx** en la cual se dijese partidario de alguna de estas sectas cristianas (aunque él fue educado en el pietismo). Una vez aclarado

este punto, procederemos a nuestro análisis.

Primeramente hemos de recordar que el padre, judío de origen, se ve obligado por la discriminación judía del gobierno prusiano a abjurar del judaísmo para abrazar la religión cristiana; por lo que en la disyuntiva de elegir dentro de la gran variedad de sectas cristianas él prefirió la confesión **protestante, luterana**, en concreto; por equipararla, a diferencia de la secta católica, con la **libertad de**

pensamiento. Es decir, de alguna forma **Karl Marx**, tuvo una formación judía hasta la edad de seis años; su madre nunca renunció al judaísmo. Conocía, pues, la *Torá* judía (la palabra *Torá* viene de *Horaá*, que significa enseñanza), aunque al parecer, como sostiene el **Dr. Dussel** en sus *metáforas teológicas de Marx*, no sabía hebreo. De este modo cuando el padre se convierte al cristianismo,



entonces, él como su padre se ven inducidos a la concepción que de **Cristo** tenía **Martín Lutero** (1483-1546). Hecho muy significativo porque **Lutero**, aun como cristiano agustino que fue, tenía una visión muy diferente a la que tiene la secta católica. Es decir, debido al caos que se tenía sobre qué hizo y dijo realmente **Cristo**; y de que existían mil y una versiones sobre su vida y obra, Roma se vio en la necesidad de elaborar una sola versión de todo lo existente, una sola *Biblia*. Es tal el maremagnum de escritos, que en la época de **Lutero** había ¡más de mil versiones diferentes de la vida de **Cristo**! Lo que no fue obstáculo para que él, a la hora de separarse de Roma y traducir al alemán el *Nuevo Testamento*, a su vez hiciera otra versión, que es la usada por los luteranos (hay 39 libros en bíblias protestantes y 46 libros en las bíblias católicas, ortodoxas y anglicanas). Por lo que su versión, a diferencia de la católica, es la de un **Cristo** más revolucionario; lo que llevó a su discípulo **Münzer**, bajo esta interpretación, primero, a crear la secta de los anabaptistas y después a levantar en un movimiento revolucionario comunista, a todos los campesinos alemanes en contra de la **opresión** de los príncipes alemanes. Ahora bien, **Münzer** entendía por la **revolución comunista a lo Cristo**, nada menos que un estado de sociedad en que ya no existiesen diferencias de clases, ni propiedad privada, ni un poder estatal ajeno e

independiente de los miembros de la sociedad. **Münzer**, dice **José Porfirio Miranda**, entendía por reino de Dios precisamente el **comunismo**; ni más ni menos que lo que hoy entendemos por **comunismo**. Guerra campesina a la cual **Marx**, ya mayor, califica de **genial anticipación**. Entonces **Marx** es educado ya bajo la normatividad luterana. Pero una cosa sí es segura, aunque **Heinrich Marx** se había alejado de las sinagogas, no había perdido sus ideas deístas por lo que recomendaba a su hijo “**la pura creencia en Dios**” como palanca de su **moral**. Y así lo educó; y así, como veremos, lo hizo **Marx** toda su vida.

En segundo lugar, ya mayor **Marx**, estudió durante cinco años en un colegio de jesuitas, cuyo director, **Wytembach**, era muy respetado por la población renana, aunque no tanto por las autoridades, a causa de su ideología kantiana **liberal**. Al finalizar su bachillerato su examen de religión consistió en describir la *Causa, esencia, necesidad y efectos de la unión de los creyentes en Cristo según San Juan, 15*. En donde la cúspide de este versículo es el mandamiento de **Cristo**: “**12. Que os améis unos a otros, como yo os he amado. 13 Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga la vida por sus amigos.**” Aquí nos sale nuevamente al paso la palabra “amor”; una palabra de lo más ambigua y que nos lleva a múltiples equívocos, por lo que resulta pertinente explicar, aunque sea *grosso modo* (de manera general), ya que, el arameo que utilizó **Cristo** y luego la traducción al griego que hace **Pablo** y los 70, no nos resulta muy clara*, por dos razones: 1ª. El español cuenta con una sola palabra para explicar este sentimiento, mientras que el griego cuenta con ¡cinco! 2ª. A partir de la década de 1930 los filósofos empezaron a darse cuenta de que el lenguaje no se ajusta de forma transparente a la realidad sino que altera la forma de concebir la realidad y, en 3er. lugar, que el “amor” es un concepto que ha cambiado sin cesar a lo largo de la historia del cristianismo; lo que lo hace demasiado ambiguo y lleva a múltiples equívocos.

* En relación con este tema el **Dr. Dussel** recomienda la lectura de la obra del teólogo sueco Anders Nygren en su *Ética de la Liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*, p. 358, pero, debido a sus limitaciones, aquí seguiremos más bien a Michel Foucault, como dice el mismo maestro Dussel, p. 451, “la filosofía de este agudo pensador”: *Historia de la sexualidad*, en tres tomos.

La palabra “amor” en hebreo o arameo, que hablaba **Cristo**, se pronuncia "Ahabáh" y se escribe así: אהבה (Cristo nunca escribió nada, se ignora si sabía escribir y leer o no). En hebreo, *ahabáh* es el término más comúnmente usado tanto para el amor interpersonal como para el amor de Dios. El judaísmo emplea una definición muy amplia del amor, tanto entre personas como entre los seres humanos y la deidad. Respecto al primer caso, en la *Torah* se afirma: «*Ama a tu prójimo como a ti mismo*» (Levítico 19:18). Respecto al segundo, a los seres humanos se les manda amar a Dios «*con todo el corazón, con toda el alma y con todas las fuerzas*» (Deuteronomio 6:5), tomado de la *Mishná* (un texto central de la tradición oral judía) **para referirse a los buenos actos, la buena voluntad para sacrificar la vida en lugar de cometer ciertas transgresiones graves, la buena voluntad para sacrificar todas las posesiones, y el agradecimiento al Señor a pesar de la adversidad** (tratado de *bərākhāh* 9:5), que como ya lo hemos visto es el significado que sigue **Marx** de la palabra “amor” más que el “*ágape*” paulino retomado del griego.

En la lengua griega se distinguen varios sentidos diferentes en los que se usa la palabra «amor». Por ejemplo, el griego antiguo presenta las palabras: *ágape*, *eros*, *philia*, *storge* y *xenia*. Sin embargo, con el griego (al igual que con muchos otros idiomas) ha sido históricamente difícil separar totalmente los significados de estas palabras. Al mismo tiempo, el texto en griego antiguo de la *Biblia* contiene ejemplos del verbo *agapo* con el mismo significado que *phileo*.

- *Agape* (ἀγάπη *agápē*) significa *amor*. El término *s'agapó* significa «te amo». La palabra “*agapó*” es el verbo «amo». Generalmente se refiere a un tipo ideal de amor «puro», más que a la atracción física sugerida por *eros*, y que es la utilización que le da **Platón** para diferenciarlo precisamente de *eros*. Pero debemos saber que **Platón** creó su propia definición al retomar el *eros* que se sentía hacia los efebos (jóvenes) combinándolo con la contemplación para devenir en una apreciación de la belleza que existe dentro de esa persona o incluso llega a ser la apreciación de la belleza en

sí misma (eidola, idea pura) y que ¡es la que utilizará **Pablo!** También se ha traducido como «amor del alma». De aquí que no obstante, hay algunos ejemplos de *ágape* usados con el significado de *eros*. Aunque difícilmente se diría que se *erei* (amar sexualmente) a Dios o que Dios nos *erei*.

- *Eros* (ἔρως, *érōs*) es un amor pasional, con deseo sensual y duradero. La palabra griega *erota* significa *enamorado*. *Eros* ayuda al alma a recordar el conocimiento de la belleza (más física que espiritual) aunque de acuerdo con **Platón** contribuye a la comprensión de la verdad espiritual. Los amantes y los filósofos griegos están todos inspirados para la búsqueda de la verdad por medio de *eros*. Algunas traducciones lo muestran como "amor del cuerpo". **Platón** lo llega a despreciar por considerarlo bajo (y Pablo verá como pecado) por su identificación con lo animal, irracional; instintual, de menor calidad que *agape*.
- *Philia* (φιλία, *philia*), un amor virtuoso desapasionado, fue un concepto desarrollado, primeramente por **Pitágoras**, y luego por **Aristóteles**. Incluye la lealtad a los amigos, la familia y la comunidad, y requiere virtud, igualdad, y familiaridad. *Philia* está motivado por razones prácticas; una o ambas partes se benefician de la relación. También puede significar «amor de la mente». Intelectual; que es el sentido que le da **Pitágoras**. De igual forma nadie diría que *philos* a Dios o que Dios nos *philei*, pero sí *filántropo* (el que ama a la humanidad) o *filósofo*: amante de la sabiduría.
- *Storge* (στοργή, *storgē*) es un afecto natural, como aquel que sienten los padres por sus hijos. Es un término que tampoco se utiliza para Dios o de dios para los hombres.
- *Xenia* (ξενία, *xenia*), hospitalidad, era una práctica extremadamente importante en toda la antigüedad, e igualmente en la Antigua Grecia. Era una amistad casi ritualizada formada entre un anfitrión y su huésped, quienes podían haber sido previamente desconocidos. El anfitrión alimentaba y proporcionaba alojamiento al huésped, de quien se esperaba

recompensa únicamente con gratitud. La importancia de este amor puede verse a través de toda la mitología griega, en particular, en la *Ilíada* y la *Odisea* de Homero o en el mismo *Antiguo Testamento*.

§ 2. Marx y Cristo

Pues bien, bajo esta aclaración tenemos que el joven **Marx**, a la edad de 17 años, ha interiorizado a tal forma la enseñanza del **Cristo veterotestamentario** que la ha hecho suya; es ya parte de su moral autónoma. Y algo de lo más importante, la ha conectado con la tradición judía, corregida y aumentada por **Cristo**. Contemplando, como lo hemos visto en el apartado §1.1., la tendencia hacia el **amor al prójimo y el poner la vida por los amigos**. Lo que le da, ya de entrada, una ética material (de “contenido”, no *materiell*); de servicio, muy diferente a la de **Pablo**, y por consiguiente, una ética que abarca al sistema-mundo, tal como la propuso **Cristo** siguiendo el sistema interregional I, egipcio-mesopotámico, que expone el **Dr. Dussel**; y que **Marx** vendrá a actualizar. Pero ¿por qué el “amor al prójimo” y “poner la vida por los amigos”? Aunque ya adelantamos algo en el § 1.2 Veámoslo con un poco más de detalle.

Tal vez bajo la influencia de su padre y de su profesor de religión **Johann Abraham Küpper**; ya a esta edad concebía que sólo gracias a **Cristo** los hombres hubieran conquistado una virtud pura y cristalina, inalcanzable para los pueblos antiguos, los paganos. ¿Idealismo de joven preparatoriano como lo observa el **Dr. Dussel**? No lo creemos, porque así nos lo deja ver, primeramente el apoyo que le da a su maestro y amigo **Bruno Bauer** al ser despedido de la universidad y, en segundo lugar, la carta que **Marx**, a los ¡42 años!, escribe a su amigo **Freiligrath**, después de una diferencia que está por destruir su **amistad**, y que resume este valor adquirido:

“Tú y yo somos conscientes de haber postergado todo interés particular y de haber procedido por los más puros motivos cuando, cada uno a su manera, durante años

enarbolábamos por encima de las cabezas de los filisteos la bandera de la «clase más trabajadora y miserable»; por eso me parecería un pecado de pequeñez contra la historia que ahora nos malquistáramos por bagatelas que se reducen todas a malentendidos”.¹

Así, para **Marx**, la unión con el **Cristo** de **Juan** era necesaria porque da “**elevación interior, consuelo en las penalidades, serena esperanza y un corazón abierto al amor de todos los hombres, a todo lo noble, a todo lo grande, no por ambición ni sed de gloria, sino de Cristo.**”²

Pero vayamos por partes y veamos primero su conexión con el judaísmo al cual le lleva su **amor por la humanidad**. Un amor que se estipula desde *Levítico* 19. 18...**amarás a tu prójimo como a ti mismo** y que repetirá Mt.22.37-39, y luego, no sabemos si copiándole o las autoridades posteriores buscando homogeneizar a los evangelistas se los adjudican.

De este modo, siguiendo a **José Porfirio Miranda**, en su *Marx y la Biblia*, **Marx** aprende que la forma de conocer al dios semita-cristiano, primeramente **Yahvé** o **Jehová**, y después a **Cristo**, se efectúa sólo en el acto humano de realizar **justicia** (sâfat, mispât; según la traducción de José Porfirio Miranda) y **compasión con el prójimo**; como lo hizo el samaritano (Lc.10.33-37). Texto de lo más trascendental para comprender tanto el mensaje de **Cristo** como la ética del mismo **Marx**, como ya lo vimos en el §1., que resulta pertinente aquí aclarar un poco más, ya que, ni a **Porfirio Miranda** ni al **Dr. Enrique Dussel**, les interesó especificar más a fondo (al menos en las obras consultadas), siendo a nuestro criterio este un punto nodal tanto en el cristianismo como en el mismo **Marx** y tanto para la *Ética* como para la *Filosofía de la Liberación*.

Los samaritanos y los judíos (ambos semitas) constituyen rivalidades

¹ José Porfirio Miranda...p.11

² Werner Blumenberg...p.31

*El subrayado es nuestro.

irreconciliables. Unos a otros se consideran herejes; los judíos fundamentan sus razones en que los samaritanos hacían culto en el monte Garizim o Gerizim en lugar del Templo de Jerusalén, y que sólo aceptan a **Moshe** (Moisés) como único profeta y no reconocen la tradición oral del *Talmud*, al libro de *Profetas* ni los *Escritos*; como consecuencia de esto y principalmente porque *no cumplen con la ley del ceremonial*. Causa, entre otras por las que los judíos llegan a llamar “samaritano” a **Jesús** (término que es usado entonces de manera discriminatoria, despectiva). Por su parte los samaritanos odian a los judíos por las veces que han destruido y profanado el santuario de Garizim. Bajo estos antecedentes la historia o parábola, que narra **Jesús** adquiere otras dimensiones. Veámoslas.

A pregunta expresa de un doctor de la ley sobre qué hacer para obtener la vida eterna, **Jesús** pregunta a su vez: ¿qué es lo que dice al respecto **Moshe** (Moisés)? La respuesta es “*amarás al Señor tu Dios con todo el corazón, con toda el alma y con toda la fuerza*” (Deuteronomio 6.5) y la ley paralela “*amarás a tu prójimo como a ti mismo*” (Lv. 19,18). La respuesta es correcta. Y aquí parecería el problema resuelto: **Jesús** pasó el examen de religión; pero bien mirado el asunto el doctor no queda satisfecho y más quisquilloso pregunta: ¿quién es mi “prójimo”? Pregunta con doble filo (tal vez porque ya conoce la tendencia de **Jesús** a no respetar del todo la ley) y por la tendencia de los rabinos por las definiciones. Pregunta de lo más trascendental porque la tradición judía expresa que el “**prójimo**” es, única y exclusivamente, el hermano de sangre o de raza; aunque lo podía ser también un extranjero que se convierte al judaísmo y convive con ellos, formando parte de Israel (Levítico 19.18, 33-34). Por lo tanto, un pagano, un extranjero de otra religión (aun otro judío que no respete la ley, como el caso de los samaritanos, no es considerado como **prójimo** y, por lo tanto, no se tiene la obligación legal de amarle como a sí mismo; por lo que los más radicales llegaban a decir que era ilegal ayudar a una mujer gentil en el momento del parto, porque eso sólo sería ayudar a que hubiera otro gentil en el mundo (al grado de que hoy día se dice que los judíos son los principales promotores del uso de los anticonceptivos, el condón y la esterilización de las mujeres no judías).

Jesús en esa su pedagógica que le caracteriza y con esa agudeza mental que

le distingue, arma de inmediato una historia-parábola en la que hace intervenir a un sacerdote, un levita (clérigo también), otro personaje no identificado, el robado y mal-tratado, seguramente un judío; y de manera secundaria los ladrones (judíos también) que le dejan semidesnudo y medio muerto. Los dos clérigos, al ver al robado, pasan de largo en su camino a Jerusalén. Aquí cabe una aclaración pertinente, para terminar de entender la historia. Es muy probable que los clérigos fueran a Jerusalén a officiar en el Templo y como respetuosos de la ley se ven impedidos de auxiliar al quejoso (que muy probablemente era judío, ya que, iba de Jerusalén a Jericó). Y esto porque la ley establece que quien toque un cadáver ensangrentado o a una mujer menstruosa quedaría impuro hasta la noche y obviamente alguien impuro no puede participar de los rituales religiosos (por eso las mujeres, entre otras cosas, no pueden ser sacerdotisas). Entonces para ellos (que han absolutizado [fetichizado] a la ley) primero está el cumplimiento de la ley que el auxiliar a un hermano (es un poco el caso de no trabajar en sábado que transgrede Jesús cuando cura frecuentemente en sábado, como al hombre de la mano seca: Mt.12.7-14). Es, entonces, que por el simbolismo del sacerdote y del levita, por anteponer los formalismos rituales a la misericordia que no se le auxilia al caído en desgracia. Posición que es la que viene a cuestionar **Jesús**; que es un franco recuerdo del *Antiguo Testamento* de los Profetas, en este caso de **Oseas** (6.6.): “**misericordia quiero y no sacrificios**”.

Ahora bien, ¿quiénes eran los ladrones que robaron y lesionaron a esta persona? Dentro de la armazón de este cuento, **Jesús** muy posiblemente hace alusión metafórica de los ladrones. Muy posiblemente eran los mismos sacerdotes de Israel. Recordemos que **Jesús** muy contestatariamente, llama “ladrones” en varias ocasiones a los dirigentes de las religiones (y Marx a los capitalistas), que se enseñorean de las almas y someten a las personas a servidumbre espiritual (¡fetichizan a Dios!). Y así nos lo deja ver **Mateo**. 21.12-13 *Y entró Jesús en el templo de Dios, y echó fuera a todos los que vendían y compraban en el templo, y volcó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían palomas; y les dijo Escrito está: Mi casa, casa de oración será llamada; más vosotros la habéis hecho cueva de **ladrones***. Es decir, por el negocio, la mercancía, el dinero (el

dios fetichizado); los formalismos, dejan al hombre vacío, desnudo, mal-tratado, sin fuerza para continuar en su camino de fe; es decir, medio muerto, despojado y sin posibilidades de tener relación directa con Dios, que se ha fetichizado y ya no intima justicia, ni en sábado. A diferencia de los que no conocen la palabra de Dios o la buena nueva de **Jesús** que son como “muertos”: “deja que los muertos entierren a sus muertos” Lc. 9.59-60). O en Mt.23. “27 ¡Ay de vosotros, escribas fariseos, hipócritas! Porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, mas **por dentro están llenos de huesos de muertos** y de toda inmundicia” (las negritas son nuestras). Ahora bien, ¿cómo iban los sacerdotes a asistir al hombre que previamente, sus mismos compañeros, los mismos sacerdotes, los “maestros” e intérpretes de la Ley, los dirigentes, los “sepulcros blanqueados”, habían medio matado y robado (el alma), para dejarle vacío el corazón (“no se han contentado con romperle a “la ley” brazos y piernas, sino que le han atravesado también el corazón”: Marx) a aquel hombre que representa ante los ojos de **Jesús**, a todo creyente? ¿No son estos mismos a los que **Jesús** llama fariseos hipócritas por su excesivo apego a la letra de la ley y su olvido por cumplir el “espíritu” de la ley?

Como corolario de la historia tenemos al último personaje: un samaritano. ¡Un samaritano! Que es considerado por los judíos como extranjero, pagano, despreciable; algo que resulta ser una franca provocación para la secta judía; una más de las muchas que **Jesús** utiliza en todo su evangelio; casi siempre en su ministerio hecha mano de los excluidos del sistema: los pobres, los menesterosos, los enfermos. Una provocación, que al igual que los maestros de la ley, tiene doble filo. 1º. Es un individuo que va en sentido contrario a los sacerdotes que acaban de pasar. Él va de Jerusalén, la ciudad de Dios, hacia el mundo, Jericó. Este hombre, uno que está puesto fuera (ausserhalb), un excluido del sistema judío, pero que sí cumple con el mandamiento de “amar al prójimo como a sí mismo”, ve al robado y medio muerto, y olvidando odios, rencores y resentimientos a los judíos e incluso su diferencia en las prácticas religiosas, en su apertura-ética (pues responde al dios veterotestamentario) le ve como un hombre que necesita ayuda y se apena de su situación, y yendo más allá de las diferencias de clase (el ha de

ser rico, pues tiene caballo y dinero), de estrato social, etc., le socorre. Le brinda los primeros auxilios. Le lleva al mesón y paga por su atención y se compromete a devengar lo que falte. Realizando una acción de verdadera asistencia humana. Con verdadera vocación de servicio hacia el necesitado. 2º. A diferencia de los sacerdotes que están más interesados en los dogmas de la ley, en el cumplimiento formal, más que material, real, práctico, que en la ayuda del necesitado, el samaritano, al que desprecian los religiosos, ¡es el que ama a su prójimo! Entonces, la ayuda debe ser **práctica** y no limitarse a sentirlo mucho* (práctica que también será nodal en el pensamiento de Marx, como lo expresará en la XI Tesis sobre Feuerbach). La compasión, para ser real, ¡tiene que **realizarse en obras!** Que es precisamente lo que le recomienda al final **Jesús** al maestro de la ley: “Pues anda: **obra tú** de la misma manera”.

Una vez planteada así la historia, **Jesús**, que le ha dado la vuelta a su adversario, pregunta al doctor de la ley:” ¿Cuál de los tres es prójimo”? Respuesta que, con los antecedentes ya expuestos, no resulta sencilla, pues compromete al doctor, y con él a todos los maestros de la ley y por consiguiente a todo el pueblo judío. Por lo que el doctor no responde directamente, no dice el “samaritano”, porque sería el colmo de su compromiso; por lo que indirectamente le responde: “el que tuvo compasión de él”. Es decir, el sacerdote sabe quién es el “prójimo” pero, por su atadura a la ley, no es congruente con la **ley** o ve sólo a la **ley** de manera formal; que es tanto como transgredirla. No cumplirla. ¡Fetichizarla! (que es lo que Marx aprecia inicialmente en el caso de los robos de la leña).

De este modo la moraleja que la historia de **Jesús** tiene, es triple: 1ª. La intención de ilustrar, siguiendo la enseñanza veterotestamentaria, que ver por la vida del otro es la virtud que debe guiar al hombre (ética material, de contenido) en su sentido de servicio al **Otro**; a diferencia de los líderes religiosos (y a los gobernantes) inmisericordes que han olvidado (ética formal) el principio que funda la fe y con ella a una ética material con sentido de servicio: el amor al prójimo (que

* “Schelling escribe que «la filosofía negativa nos dice en qué consiste ciertamente la beatitud, pero no nos ayuda a conseguirla».” Nota 29 del Capítulo 4 La crítica ética del sistema vigente: desde la negatividad de las víctimas, en Enrique Dussel. *Ética de la Liberación en la edad de la globalización y de la exclusión...*p.381

nos lleva al amor a la vida del hombre, su producción, reproducción y desarrollo), muy diferente al ágape griego platónico-paulino. 2ª. Que cumplir el espíritu de la **ley**, el **amor al prójimo**, es mucho más importante que cumplir la letra de la ley (lo puramente formal). Es decir, lo importante para **Jesús** es no pensar en que se tiene la obligación de ayudar, sino en saber que **se debe** ayudar a cualquiera que esté necesitado; lo que establece una **ética de servicio** y una **ética-crítica** (que es el sentido que le da, primero Marx y el que sigue la Ética de la Liberación). Y 3ª. Y de lo más trascendental, y en la que finca su ética de salvación (una ética material, no materiell): ¡La ampliación del concepto de “prójimo”! ¡Su resignificación! Revolucionando así mismo el concepto de fe en la vida religiosa judía, que dejaba fuera (ausser) a amplios grupos de gente marginados, como a los mismos samaritanos; que por sus hechos se mostraban más congruentes con la **ley**. De este modo la actividad taumatúrgica de **Jesús** va dirigida fundamentalmente a los excluidos del sistema, a las víctimas, con la finalidad de integrarlos de nuevo en la sociedad. Lo que se expresa en Mt. 9.12 “Al oír esto **Jesús**, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. 3 Id, pues, y aprended lo que significa: **Misericordia quiero, y no sacrificio. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento**” (el subrayado es nuestro).

Al no querer **Jesús** excluidos del pueblo ni pueblos excluidos; al no hacer distinciones entre los hombres, todos son *prójimo*, no importa nacionalidad, religión, ni ideas políticas (lo que reafirmará Pablo en Gálatas: 3.28.” Ya no hay judío ni griego; ni hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús”). **Jesús** hace una revolución. ¡Universaliza el concepto de “amor al prójimo”! Lo que lleva como consecuencia a **I Juan 3.16 “En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestra vida por los hermanos”**. Que bien nos recuerda el escrito del joven **Marx** y que bien muestra la gran distancia que priva con el ágape paulino.

Pero aquí no termina el asunto. Hay todavía un punto de lo más trascendental que no ven sus apologistas, pero que es de suma utilidad tanto para la *Filosofía*

como para *la Ética de la Liberación*: **Jesús**, al establecer este nuevo paradigma (que niega pero contiene al anterior judío) no lo impone. Sino que, con la seguridad de que su nuevo precepto (antihegemónico) está en completo acuerdo con la vida (contenido material), al superar su subjetivismo y plantear una solidaridad profunda con la vida (no puramente biológica, sino humana) lo pone a consideración de la comunidad: maestros de la ley presentes, apóstoles y **sobre todo a las víctimas afectadas que le siguen**; y en una relación intersubjetiva de comunicación compartida, “democrática”, lo valide o invalide; aunque hay que decir que éstos últimos no participan directamente en la discusión, son excluidos (ya que, como dice el maestro Heráclito: “*Estando presentes están ausentes*”), pues no tienen ni voz ni voto. ¿Qué obtiene **Jesús** como respuesta a la **pretensión de validez** de su norma **ética-crítica**, en este caso de los doctores de la ley hegemónicos? ¡La aceptación de que su imperativo ético tiene validez universal! ¡Es válida tanto para el pueblo judío como para la humanidad toda! ¡Para todo el que sufre robo, maltrato, injusticia! ¡He aquí la revolución de **Jesús**! ¡El establecimiento de una ética de contenido, material (no material) al servicio de toda la humanidad! ¡Sin distinción de ningún tipo!* Creemos que es a partir de este momento que **Cristo** viene a sintetizar conceptualmente a todo el pensamiento semita: Egipto, Babilonia, Palestina... Pero, como ya sabemos pues estamos juzgando *post festum*, como señala el **Dr. Dussel**, no siempre el justo puede efectuar el acto de justicia. El criterio de factibilidad de alguna posible transformación consiste en la consideración de las capacidades o posibilidades empíricas, tecnológicas, económicas, políticas, etc. Es aquí, como dice el Dr. donde «su pala se dobla», en la concreción práctica de su postulado**.

Bien, con esta pequeña aclaración creemos que se puede entender mejor el

* Aunque falla en el último aspecto: en la consideración de la factibilidad de su proyecto: político-ideológica-económico y en el criterio de factibilidad ética. De aquí su utopismo. Punto que bien se puede apreciar en *la Ética de la Liberación en la edad de la globalización y de la exclusión del maestro Dussel*, p.p.258-80

** Señala el Dr. Dussel: “El criterio para determinar la posibilidad de transformar el sistema formal que victimiza consiste en evaluar bien la capacidad estratégico-instrumental de la comunidad de las víctimas de llevar a cabo tal cometido ante el Poder vigente del sistema dominante.” *Ética de Liberación en la edad de la globalización y de la exclusión...*p. 554

porque la necesidad de defender la causa del **pobre** y del **indigente** (un pobre [otro término por demás ambiguo y que igualmente lleva a grandes equívocos] muy diferente al propuesto por la comunidad primitiva cristiana, que nos habla de una pobreza intencional, deseada y hasta buscada). De realizar una **apertura-ética**, comprensiva hacia el **Otro**. Estableciéndose así un implacable **imperativo ético**. Una ética de contenido, material y de servicio al **Otro**. De este modo el amor que la *Biblia veterotestamentaria y profética* conoce, y promulga (y que es muy diferente del de Pablo: *ágape*), y que es el que **Marx** adopta desde su educación familiar y escolar, es el **amor-justicia**; esto desde el yahvista hasta las cartas de **Juan**, como se ve en **1Jn 3.17 Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él? 18 Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad (el subrayado es nuestro). Y en **1Jn 4.7 Amaos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios y conoce a Dios (el subrayado es nuestro). Un amor al prójimo, como ya vimos, que tiene su pináculo con el buen samaritano y su corolario en **Mt. 25. 35 Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; 36 estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí. 37 Entonces los justos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber? 38 ¿Y cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos? 39 ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti? 40 Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis.******

Como se puede apreciar, desde el *Antiguo Testamento* (judío), y corregido y aumentado por **Jesús** (universalizado), el **valor ético del amor al prójimo** no es otro más que el de ayudar al prójimo (al más cercano) **necesitado**; y esto es lo que ya desde temprano, ya sea por el condicionamiento familiar o pedagógico o ambos, este **valor, el amor a los hombres, el amor al prójimo**, como sinónimo de **todo lo noble y grande** (aunque pueden ser aquí “intuiciones” y todavía no

categorías, como lo señala el maestro Dussel), se han posesionado fuertemente en el pensamiento de **Marx**, como una de las primeras directrices de su religión, **ética** y de todo su pensamiento*. De este modo

“Como el fundador del cristianismo**, Marx exige la justicia en la historia, en la tierra, la satisfacción del pobre en el presente, no en un más allá que mistifica la historia. Para el fundador del cristianismo, por su parte, el Reino de Dios ya “está entre nosotros”. Hoy, aquí, y hay que construirlo sin postergaciones (tal como lo proponían igualmente los pietistas de Wuerttemberg).”⁴

Por lo que el “amor al prójimo”, al pobre, al desvalido, al discriminado, será la guía de **Marx** desde su etapa de preparatoria. Lo que manifestará en su examen de bachillerato: *Consideraciones de un joven antes de elegir carrera*:

“Al animal se encarga la misma naturaleza de trazarle el radio de acción dentro del que ha de moverse y en el que se mantiene tranquilamente, sin salirse de él ni sospechar siquiera que exista otro. También al hombre le ha trazado Dios un fin general: el de ennoblecer a la humanidad y ennoblecerse a sí mismo, pero encargándole al mismo tiempo de encontrar los medios para alcanzarlo; dejando que sea él el encargado de elegir el puesto que dentro de la sociedad considere más adecuado para su persona y desde el cual pueda elevarse

* Por lo que hemos visto en el § 1. Marx tuvo una educación como practica de la libertad, un acto de conocimiento, que es un acercamiento, como lo señala Paulo Freire (Ver Dussel, E.L en la edad...p.432), *crítico de la realidad*.

* Para el doctor **Dussel Cristo** es el fundador del Cristianismo, algo con lo que ni José Porfirio Miranda ni nosotros estamos de acuerdo. Nosotros pensamos, siguiendo a **Nietzsche** (algo que sería largo y sale de nuestro tema demostrar), que fue Saulo-**Pablo** el creador del Cristianismo. **Cristo**, y aquí coincidimos con **José Porfirio**, no creo ninguna religión. No fue esa su misión.

⁴ Enrique Dussel. Las metáforas teológicas de Marx. 1.5. Crítica al socialismo cristiano por utópico (1846-1849), § 90, s/p.

mejor él mismo y elevar a la sociedad.*⁵

No puede haber mejor constatación, en este momento (aunque a la edad de 51 años, en carta a Engels, del 10 de diciembre de 1869), vuelva a mencionarle textualmente, de que **Marx** cree en Dios, en el dios judeo-cristiano, y ¡cree en la **libertad** que ese dios le ha dado al **hombre**! Un **valor ético** que **Marx** no se cansará de defender, llegando a plantear:

“¿Acaso no existe en el país de la censura la libertad de prensa?...La libertad es a tal punto la esencia del hombre, que hasta sus adversarios la realizan cuando luchan contra su realidad...”(el subrayado es nuestro)

Y en un párrafo que recuerda Prov. 21.3 **Hacer justicia y juicio es a Jehová más agradable que sacrificio**, dice:

“Pero la gran preocupación que debe guiarnos al elegir una profesión debe ser la de servir al bien de la humanidad y a nuestra propia perfección. Y no se crea que estos dos intereses puedan ser hostiles o incompatibles entre sí, pues la naturaleza humana hace que el hombre sólo pueda alcanzar su propia perfección cuando labora por la perfección, por el bien de sus semejantes.

Cuando el hombre sólo se preocupa de sí mismo, puede llegar a ser, sin duda, un famoso erudito, un gran sabio, un excelente poeta, pero nunca llegará a ser un hombre perfecto, un hombre verdaderamente grande.” ⁶

Sacrificio (Opfer), que como bien observa el **Dr. Dussel** será una de las máximas directrices del pensamiento y accionar de **Marx** durante toda su vida. Y

⁵ Carlos Marx Federico Engels. *Obras Fundamentales*. T.I. *Marx Escritos de Juventud*. Trad. Wenceslao Roces. Fondo de Cultura Económica. México, 1982.p. 1-4

⁶ Opus cit.p.1-4

*El subrayado es nuestro.

para rematar haciendo alusión al mismo **Cristo**, concluye de la siguiente forma:

“Los más grandes hombres de que nos habla la historia son aquellos que, laborando por el bien general, han sabido ennoblecerse a sí mismos; la experiencia demuestra que el hombre más dichoso es el que ha sabido hacer dichosos a los más; y la misma religión nos enseña que el ideal al que todos aspiran es el de sacrificarse por la humanidad, aspiración que nadie se atrevería a destruir.

Quien elija aquella clase de actividades en que más pueda hacer en bien de la humanidad, **jamás flaqueará ante las cargas que pueda imponerle, ya que éstas no serán otra cosa que sacrificios asumidos en interés de todos;** quien obre así, no se contentará con goces egoístas pequeños y mezquinos, sino que su dicha será el patrimonio de millones de seres, sus hechos vivirán calladamente, pero por toda una eternidad y sus cenizas se verán regadas por las ardientes lágrimas de todos los hombres nobles.*”⁷

Marx

Tenemos entonces que la formación semita-cristiano-luterana que ha recibido **Marx** le permite ver que tanto para el padre, **Yahvé, Jehová**, como para el hijo, **Cristo**, los principales **valores éticos** son: el *mispât*, derecho, o *mishpatim*=leyes, el *sâfat* (salvar de la opresión), a los **oprimidos**, el dar **pan a los hambrientos y de beber a los sedientos** (una ética que cumple con los postulados de la ética de la liberación: material [contenido], servicio, comunitaria, universal y la vida humana como modo de realidad establecida desde el antiguo Egipto); **valores, categorías éticas** que consisten ni más ni menos, en que se le haga **justicia al pobre**, pues esto es **amar a Dios, conocer a Dios**; y por

⁷ Opus cit. P.1-4

*El subrayado es nuestro.

consiguiente **amar al prójimo** (no como degeneró después: dar limosna, como caridad); por lo que su no cumplimiento o su desobediencia, es por lo tanto el **pecado** contra Dios, una **injusticia**, que no es otra cosa más que la **opresión de los débiles** por los prepotentes (Estado, clérigos, etc.). Situación que refleja con claridad, en la nueva moral (quierase o no), el odio de clase del *cristianismo* primitivo que se manifiesta en **Lucas** (s.II), en cuyo pasaje Lc.16.19-25 muestra claramente cómo el rico, por el sólo hecho de ser rico, y no por “pecador” va al Infierno. Y el **pobre** por el sólo hecho de ser **pobre**, no por ser justo (o de “espíritu”), al seno de **Abraham**. Y así lo refiere cuando **Abraham** le dijo al rico: Lc.16 25. **Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado;** aunque en esta nueva moral se refleja, todavía, claramente el deseo de venganza por parte del **oprimido**, el que se regocija con este cuadro de la situación futura, al verse al menos idealmente ganador. Así **Cristo** dice en **Lucas**: 18. 24“... **¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas. 25 Porque es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que un rico entrar en el reino de Dios.**” Para concluir glorificándolos al señalar que de los **pobres** y sólo de ellos será el reino de Dios, Lc. 6.20-21: **Y alzando los ojos hacia sus discípulos, decía: Bienaventurados vosotros los pobres, porque vuestro es el reino de Dios. 21 Bienaventurados los que ahora tenéis hambre, porque seréis saciados. Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis”.** Aquí se habla de “pobreza”, “hambre” y “sufrimiento” reales, corporales, que vendrán a ser satisfechos en lo material (como en la Región I: Egipto, Mesopotamia). De esta forma, la *ética material* (no materiell) que plantea el Mesías hace énfasis en la misericordia y el socorro al **pobre** y sólo a éste (ver por la vida su producción, reproducción y desarrollo). Por lo que **Jesús**, al igual que los egipcios-mesopotámicos sostiene en **Mateo** 25. “**35 Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; 36 estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí...40 Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de mis hermanos más pequeños, a mí lo**

hicisteis.”Advirtiendo a los ricos Lc. 6. 24-25: **“Más ¡ay de vosotros, ricos! Porque ya tenéis vuestro consuelo. 25 Mas ¡ay de vosotros, los que ahora estáis saciados! Porque tendréis hambre. ¡Ay de vosotros, los que ahora reís! Porque lamentaréis y lloraréis.”** Por lo que viene a reafirmarlo, curiosamente Mateo 6. 24: **“Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas (Mamón)”** (el subrayado es nuestro). Así pues, para esta nueva ética, el ser rico y gozar de la riqueza es considerado como un crimen, merecedor del más cruel castigo: el infierno.

Por lo que querer entender por justicia, como lo hacen los cristianos, el ser juzgado al final de los tiempos, le quitaría todo el sentido al mensaje, a la buena nueva del mismo **Cristo** cuando advierte en: **Juan 12. 47 “Al que oye mis palabras, y no las guarda, yo no le juzgo; porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo”** (el subrayado es nuestro). Posición que repite en **Juan 8.10 Enderezándose Jesús, y no viendo a nadie sino a la mujer, le dijo: Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te condenó? 11 Ella dijo: Ninguno Señor. Entonces Jesús le dijo: Ni yo te condeno; vete, y no peques más (el subrayado es nuestro). Por lo que dice en **Juan: 3. 17 “Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él”** (el subrayado es nuestro). De aquí, por ejemplo, que para el autor de los *Salmos*, en los cuales se ubica el mismo **Marx**, **los mandamientos de tu justicia** recorren todo el Salmo 119 (v.8.33.44.51.60.67.69.80.106.115); **justicia** como contenido de la **ley** (*mispât*), además de la compasión y la bondad para el **oprimido** y el que **sufre injusticia**. Todo lo que llevará a **Yahvé** a rechazar la injusticia (*adikía*) y a todos los profetas a denunciarla en el pueblo de Israel (aunque aquí todavía a los hermanos de sangre o raza: sólo los judíos). Así tenemos por ejemplo a **Miqueas** diciendo: 3.9 **“Oíd ahora esto, jefes de la casa de Jacob, y capitanes de la casa de Israel, que abomináis el juicio (*mispât, ley*), y pervertís todo el derecho; 10 que edificáis a Sion con sangre, y a Jerusalén con injusticia. 11 Sus jefes juzgan por cohecho, y sus sacerdotes enseñan por precio, y sus profetas adivinan****

por dinero; y se apoyan en Jehová, diciendo: **¿No está Jehová entre nosotros? No vendrá mal sobre nosotros. 12 Por tanto, a causa de vosotros Sion será arada como campo, y Jerusalén vendrá a ser montones de ruinas, y el monte de la casa como cumbres de bosque**” (el subrayado es nuestro). ¿No es esto lo que ve **Marx**, ya bajo la ética, corregida y aumentada, de **Cristo**, en la sociedad y en el juicio de los robos de leña y en todo el capitalismo? Y ¿no se contiene su reclamo en lo que dice **Jeremías**?: **“Mas tus ojos y tu corazón no son sino para tu avaricia, y para derramar sangre inocente, y para opresión y para hacer agravio”** (Jer.22.17; el subrayado es nuestro). Veamos como esto es aplicado por **Marx**, ya sólo iniciando su carrera política como periodista:

“«**Para capturar a los que atentan contra la propiedad de los bosques, la Dieta no se ha contentado con romperle al derecho brazos y piernas, sino que le ha atravesado también el corazón**»*”⁸

Tenemos así, como corolario de la concepción **ética** de **Marx**, la importancia que le da al **hombre** (y con él a la vida del hombre) como fin en sí mismo y obviamente no como medio. Lo que no es más que el reflejo del **valor ético** que el mismo **Cristo** tiene cuando plantea en **Mateo 6. 25** **“Por lo tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? 26 Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas?”** (el subrayado es nuestro). Versículos que vienen a mostrar cómo la **vida del hombre**, cómo el mismo **hombre**, vale más que todo; **valores éticos** que serán todo un hito en la vida de **Marx**, desde su juventud hasta su adultez; esto no cambia y que vienen a determinar todo su modo peculiar de realidad que le permite acceder a la realidad objetiva por la

⁸ Franz Mehring...p.52

*El subrayado es nuestro.

“razón práctico-material” y con ella su antropología filosófica; y cómo la relación inicial moral yo-tú, deviene pronto: **yo-oprimido, yo-explotado**. Y que bien podemos rastrear en toda la obra de **Marx**. Pero baste con esto para darnos una idea clara de que **Marx** conoce y maneja el mensaje veterotestamentario y el mensaje de **Cristo**: el **amor a la humanidad, la justicia al pobre, al menesteroso y al oprimido, y al hombre por sobre todas las cosas**; ya que esta es, según el texto evangélico, la gran finalidad de la intervención del dios semita-cristiano en la historia humana: suprimir definitivamente todas esas injusticias y falta de amor al prójimo (al más cercano, al que clama justicia desde su opresión) que ahora, ante los ojos de **Marx**, a muchos cristianos les parecen normales. Todo lo cual lleva a **Erich Fromm** a preguntarse:

“¿No significa todo esto que el socialismo de Marx es la realización de los impulsos religiosos más profundos, comunes a las grandes religiones humanistas del pasado? Así, es siempre que comprendamos que Marx, como Hegel y otros muchos, expresa su preocupación por el alma del hombre no en términos teístas sino filosóficos.”⁹

De aquí que no solamente el pueblo elegido (los judíos) sino todo el mundo occidental cristiano, empezando con su iglesia (lo que el maestro Dussel llama Cristiandad), se hayan convertido en concretización de la injusticia, en contravalores (como lo ve Marx desde el robo de la leña y la parcelación del Mosela); siendo esto traición primeramente a **Cristo** como contra todos los seres humanos que han **sufrido y sufren**. De aquí, como sostiene **José Porfirio Miranda**, que los profetas (inspirados por su dios) vieran con claridad que si el mundo ya no distinguía a **Yahvé, a Jehová**, de los otros dioses: la propiedad privada (Moloch) y el dinero (Mamón), su misión histórica había terminado; por lo tanto **Dios ha muerto**. Que es lo que viene a decir el filósofo (Marx):

“Porque sólo el filósofo puede de-mostrar la infundamentalidad de la Totalidad, su falsedad, su

⁹ Erich Fromm. *Marx y su concepto del hombre...*p.74

hipocresía. Sólo el filósofo puede decir: « ¡El dios sobre el que reposáis *ha muerto!*». *”¹⁰

Y por consiguiente había que cortar* definitivamente del pueblo llamado Israel el nombre de **Yahvé** y, en el occidente cristiano, el de **Cristo como Mesías** (que ya no tiene el mismo peso en el Occidente que en el pueblo judío). Si el **valor ético** de **amar al prójimo** implica el hacerle justicia, el resarcirle, el ayudarlo a salir de su postración, darle su lugar y en esto consiste el espíritu de Dios y saber que Dios está en nosotros y nosotros en él, entonces, la tragedia del cristianismo, desde **Pablo**, es no haberse atrevido a tomar esta revelación en serio y, siendo consecuentes, llevarla a la práctica; concluyéndose, contrariamente a **1Juan 3. 17**, que los **“cristianos aman de palabra y de lengua, sin hechos y falsedad a Cristo”**. Por esto, y con plena justificación **Marx** podía decir, de este momento en adelante, como lo hizo con sus “seguidores” al señalar que con tanta tergiversación de su pensamiento no era “marxista” (de aquí que nosotros hablemos de marxiano), pues igualmente que ¡no era cristiano! y establecerse como una de sus metas denunciar este cristianismo filisteo, esta religión que es el opio del pueblo, que sostiene y fundamenta religiosamente al capitalismo. Muy posiblemente sea por esto que **Marx** no volvió a emplear el nombre de **Cristo** en sus obras, aunque creyese en él, aplicase sus valores y se dijese cristiano en una de sus epístolas.

Pero esto no es todo. En la medida en que **Marx** madura intelectualmente se va enfrentando poco a poco con un pensamiento crítico en relación con **Cristo** y con el cristianismo. Y esto debido a que para los jóvenes hegelianos de izquierda, los discípulos radicales de **Hegel**, esperaban que el **ateísmo** emanciparía al **hombre**, le devolvería su esencia trayéndola desde el más allá al más acá. Es decir, el **ateísmo**, en cuanto negación de esta inesencialidad, carece ya de sentido, pues el **ateísmo** es la **negación de Dios** y estatuye, con esta negación, ¡la existencia del hombre! Lo que hace pertinente la pregunta del **Dr.**

¹⁰ Enrique Dussel. *Filosofía Ética latinoamericana...*p.177

*La cursiva es de Dussel.

* Cortar significa “borrar”, es decir desaparecer como perteneciente a.

Dussel en sus *metáforas*...sobre el ser ateo: ¿de cuál dios?: ¿el dios cristiano o el dios dinero? O ¿ambos? Añadimos nosotros. Pero faltaba todavía la puntilla que daría otro alumno del gran **Hegel**: **Ludwig Feuerbach** con su *Esencia del cristianismo* que venía a demostrar la alienación religiosa del hombre. Cómo es que no es la religión la que hace al hombre, sino el **hombre** el que hace a la religión y luego se somete a su obra (fetichismo). La religión con sus seres superiores viene a crear nuestra fantasía que no es otra cosa que la proyección fantástica de nuestro propio ser. Así, la Idea hegeliana (el dios hegeliano, la sociedad mitificada), señala, es un modo de llamar a este dios sin rezar. En donde se plantea que el mundo objetivo y material es un desprendimiento, una **alienación** de la Idea, el dios de la sociedad capitalista. Por lo que se pregunta: el **Cristo**, ¿qué es si no un desprendimiento, una alienación de Dios? Pensamiento que viene a conmocionar a todo creyente, incluido **Marx**.

En la concepción feuerbachiana de la religión, y que **Marx** retomará haciendo alusión al nuevo dios (dinero) de la sociedad; lo que expresará en sus *Cuadernos de París*, dios que no es otra cosa que el género humano enajenado de la humanidad, o la esencia genérica del hombre bajo una forma mística enajenada. **Cristo** como hombre que es Dios o como Dios hecho hombre, es “el símbolo característico de esta unidad inmediata entre el género y el individuo”; es decir, como Dios contiene todas las perfecciones del género, pero como “hombre puro celestial”, es un individuo genérico. Dios, que de por sí es la esencia del hombre, se realiza como tal encarnándose en **Cristo**. En suma, **Cristo** es por un lado el mediador entre el género y los individuos, y, por otro, es Dios hecho hombre, realizándose como hombre y, por tanto, Dios y los hombres no valen sin este mediador. **Cristo** la hace entonces de mediador entre Dios y los hombres, mero instrumento de circulación (como el dinero) entre ambos. Lo que viene a plantear su amigo, comunista, **Moses Hess** con gran tino:

“Lo que es Dios para la vida teórica, lo es el Dinero para la vida práctica del mundo invertido.”¹¹

¹¹ Enrique Dussel. *Ética de la Liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*...Nota 310 de la p. 163

Se convierte en su unidad, en hombre-dios, y deviene, como tal, más importante que Dios (padre); los santos (los ángeles) más importantes que **Cristo**; los curas, más importantes que los santos... Como el capital mismo como mediador entre la producción y la circulación. El dinero, de medio para ser fin. De este modo **Cristo** (fetichizado) es, en todos estos casos, como el dinero, el mediador:

- a) entre los hombres y su esencia enajenada en Dios;
- b) entre Dios, como esencia enajenada del hombre, y los individuos;
- c) entre los individuos y su esencia genérica en cuanto que él, como individuo, la realiza.

Cristo, entonces, hijo de Dios, es el Padre hecho hombre; por tanto, en cuanto es Dios, es también la esencia humana enajenada o el hombre enajenado. Dios sólo llega a los hombres presentándose a ellos como **Cristo**; por tanto, sólo vale cuando representa a **Cristo**; y el hombre, y de aquí la trascendencia de la posición de **Marx**, sólo vale igualmente cuando representa a **Cristo**, es decir, como mediador entre su esencia humana enajenada y los individuos particulares. Lo que lleva a **Marx** a plantear:

“Cristo representa originalmente: 1) a los hombres frente a Dios; 2) a Dios para los hombres; 3) a los hombres ante el hombre...Y Cristo es tanto el Dios *enajenado* como el *hombre* enajenado. Dios ya sólo tiene valor en la medida en que representa a Cristo; igualmente el hombre. Lo mismo sucede con el dinero.”¹²

Por lo que **Marx** dirá, años después en los *Manuscritos del 44*: **Cristo es el Dios enajenado**. Que no es otra cosa, para él, que reconocer al hombre como enajenado por el dios dinero (fetichismo). Situación que llevará poco a poco a **Marx** a darse cuenta de que la religión es una alienación por partida doble: 1ª.

¹² Carlos Marx. *Cuadernos de París...*p.128

*La cursiva es de Marx.

Una alienación en sí misma, por cuanto divide interiormente al **hombre** y le somete a una relación de dependencia con respecto a sus propios productos, y 2ª. Al mismo tiempo que, en cuanto a ideología, sirve para ocultar o adormecer de la miseria real (como opio), remitiendo la verdadera riqueza a otro mundo. Lo que visto del revés no significa otra cosa que **¡la justificación de la opresión** y la apropiación de la riqueza mundana en pocas manos!

Pero **Marx**, a diferencia de los jóvenes hegelianos, veía más profundo. Concebía la crítica de la religión como el presupuesto de todas las críticas, ya que, tal vez gracias a su concepción de **Cristo**, muy posiblemente ya, a partir de este momento, como “el hijo del carpintero que mataron los ricos”, tenía conciencia de que la liberación que se necesita es la del cautiverio terrenal: **dar de beber al sediento; dar de comer al hambriento; es decir, la procuración de la vida, su producción, reproducción y desarrollo...**, no de la vida celestial. Entonces, una vez hecha la crítica a la religión en general, y a la cristiana en particular, es decir, y aquí sí siguiendo al *Doktor Club*, sólo queda una misión por hacer:

“...la misión de la filosofía, que se halla al servicio de la historia, consiste, una vez que se ha desenmascarado la forma de santidad de la autoenajenación humana, en desenmascarar la autoenajenación en sus formas no santas. La crítica del cielo se convierte con ello en la crítica de la tierra, la crítica de la religión en la crítica del derecho, la crítica de la teología en la crítica de la política.”¹³

De este modo, es para **Marx**, inicialmente el Estado (como en el momento político), luego el dinero (hasta 1857), para concluir con el “Anti-Cristo”, que será el Capital mismo, como mediador universal del trabajo objetivado, alienado: como alienación de la vida, del trabajo vivo. Estado, dinero o Capital que adquiere, en sus diferentes momentos, una entidad propia tal que tapa aquello para lo que es

¹³ Carlos Marx y Federico Engels. *La Sagrada Familia*p. 4

*El subrayado es nuestro.

mediación. Capital que deviene más importante que la persona (se trata entonces de la misma inversión fetichista) y se interpone a ella misma como fin.

Bajo esta tónica **Marx** irá, poco a poco diferenciando primero entre el **Cristo** como dios y el **Cristo** como hombre; y después entre el **Cristo** de **Juan y Lucas**, en comparación con los otros evangelistas, el **Cristo revolucionario**, que para él será siempre, como se los enseñó a sus hijos, ese “**hijo del carpintero, revolucionario, que mataron los ricos**”, sobre el que hizo su trabajo de preparatoria; es decir, diferencia claramente entre el **Cristo** histórico, veterotestamentario, del **Cristo** institucionalizado: el Cristianismo o la cristiandad. Situación que aunque ya viene perfilándose en su *Tesis doctoral*, vendrá a reflejarse claramente en sus obras posteriores. Especialmente en la *Ideología alemana*, en donde muestra ya un distanciamiento muy grande, y una confrontación insuperable entre dos concepciones morales cuya oposición es insoluble: entre el cristianismo en el que fue educado, su concepción intuitiva religiosa preparatoriana, y el de la iglesia cristiana oficial que está viviendo ya en carne propia. Es decir, podemos llamar a **Marx** cristiano porque fue bautizado en **Cristo**, pero ¿podemos llamarle cristiano, es decir perteneciente a la iglesia cristiana en cualquiera de sus sectas? Creemos que no. Porque de acuerdo a la información que tenemos él jamás se llamó luterano, pietista, anabaptista, católico, ortodoxo, evangelista, menonita, etc., que simplificaría más las cosas; sobre todo a nivel nominal. Pero que también vendría a limitarle. ¿O tendríamos que llamarle cristiano a secas, como se quieren llamar a sí mismos los de esta secta actual: cristianos, cristianos? Pero lo que sí podemos afirmar con plena seguridad es que **Marx**, en plena edad madura cree en **Cristo**, al menos en **Jeshua Ben Josef**: aquel “hijo del carpintero que mataron los ricos”, insistimos, pero no en la iglesia que se fundó en nombre de **Cristo**, llámesele como se le llame: ortodoxa, católica, protestante (luterano, calvinista, pietista, evangelista, cristiano cristiano, cismáticos....), etc. No. Pero con lo que sí estamos en completo de acuerdo con **José Porfirio** es que

“Marx ataca al cristianismo convertido en religión...¹⁴”

¹⁴ José Porfirio Miranda...p.p.146-147

Y más todavía al cristianismo que fundamenta al Estado. Hecho que no le impide llamarse abiertamente **cristiano**, y **buen cristiano**, en carta del 26 de marzo de 1870, a su amigo **Kugelmann**; es, decir, a los ¡52 años! ¡Ya ha escrito el *Capital I!* por lo que no se puede decir que no es el “*Marx maduro*”. El “*Marx científico*”; y de igual forma sostener que esta afirmación es solamente “**conciencia subjetiva religiosa y ética**”:

“Te escribo hoy sólo un par de líneas...Pero mañana es domingo, y por tanto le está permitido a un buen cristiano como yo interrumpir el trabajo e informarte con mayor amplitud...*”¹⁵

Aquí si, ni duda cabe, e imposible cuestionar que **Marx** se declara cristiano y **buen cristiano**. Sin comillas. Es decir, por muy irónico que fuese pensamos que está siendo sincero (aunque esto es una interpretación). De esta forma **Marx**, a pesar del tiempo y las vicisitudes, sigue respetando y siendo congruente toda su vida con la enseñanza paterna: “**la pura creencia en Dios**” e **insistimos, al menos en aquel “hijo del carpintero que mataron los ricos”**. Creencia, como constatación de lo postulado, bajo la cual educó a toda su familia, como así nos lo deja ver su hija **Leonor** (que nace en 1855) cuando nos comenta cómo es que le enseñaba sobre aquél “hijo de carpintero que mataron los ricos”, es decir, él tendría cerca de 45 años y ella unos ocho:

“¡Y cómo me narraba él la historia del hijo del carpintero a quienes los ricos dieron muerte*, de una manera en que creo que no ha sido narrada ni antes ni después! Muchas veces le oí decir: a pesar de todo, muchas cosas le podemos perdonar al cristianismo, por el hecho de haber enseñado a amar a los niños”¹⁶

¹⁵ Opus cit. p. 224

¹⁶ Opus cit. P.224

* El subrayado es nuestro.



Enseñanza que, obviamente no ofrecería a sus hijos si él mismo no creyese en ese “hijo del carpintero a quienes los ricos dieron muerte”; y no se hubiese casado con una creyente de **Cristo** como lo fue su esposa y como lo muestra en la fotografía que se toma con ella, en donde luce una gran cruz en el pecho. De igual forma, dicha cita nos muestra que lo rescatable de cristianismo es precisamente el valor ético que él ha seguido siempre desde niño: el amor a la humanidad. Lo que nos permite ver que **Marx** jamás fue ateo. Siempre fue seguidor de **Cristo**, que no del cristianismo. Por tal motivo no podemos plantear la **muerte de Dios en Marx**.

§ 2.1. EL COMUNISMO CRISTOLÓGICO

Es cierta, como venimos planteando, la creencia en **Cristo** de **Marx**, e insistimos, no sabemos si como dios hecho hombre o como hombre hecho dios o sólo como “el hijo del carpintero que mataron los ricos”, pero esta creencia es constante desde su juventud hasta la adultez. Veamos ahora, al menos señalando, uno de los puntos más trascendentales en **Marx**: su idea del **comunismo**. ¿De dónde le viene la idea del **comunismo** a **Marx** y sobre todo su fundamentación? Veámoslo someramente.

Siendo consecuentes con el hilo de nuestra exposición tenemos que aceptar, sin duda alguna, que **Marx** debió conocer, desde muy pronto, la historia comunista de ese “**hijo del carpintero a quien dieron muerte los ricos**” (Mt.13.55, Lc.4 22). Y esto porque conocía bien su historia; para efectos de esta exposición seguiremos la información que nos da **Josefo Flavio** y **Karl Kautsky**.

Posiblemente **Marx** no sabía que era un judío *esenio*, pero sí que el grupo al que pertenecía era de Galilea; una región revolucionaria que había venido dando mucho quehacer a Roma en todo el siglo anterior a **Cristo**. Pues bien, esta

comunidad en su tendencia radical establecía que para formar parte de ella se requería, además de cumplir con sus normas internas, ser **pobre***; es decir, no tener bien alguno. No sabemos con precisión qué es lo que determina su decisión de ser pobres. Pero es una pobreza muy distinta a la defendida por el *Antiguo Testamento* en su amor al prójimo; lo que lleva a equívoco porque se está utilizando el mismo termino, pero, con dos significados diferentes (es como la misma palabra de “dios”, todo mundo cuando escucha la palabra “dios” piensa en su dios, sea este cual fuere; y el mismo caso de la palabra “amor”). Por lo que se constituía principalmente por el *lumpenproletariado* judío de aquella época: los más **pobres: desempleados, limosneros, parias**; principalmente de la población urbana, artesanos, y algunos campesinos. Y de acuerdo con su **moral-religiosa**, prohibían a sus miembros se ocuparan de la producción de artículos de lujo, lo mismo que toda clase de comercio. Estableciendo una división del trabajo que imponía un divorcio entre el trabajo manual y digamos su “trabajo” intelectual-metafísico, lo que no les daba ningún tipo de excedente, al no pertenecerles el fruto de su trabajo, doblemente: 1ª. Al ser explotados los que trabajaban, y 2º. No tener un salario por ser limosneros los otros. Por lo que su organización devino, según su creencia y **moral**, en **¡comunismo!** Una **moral** que en su racionalización les presenta a la riqueza material no sólo como perversión sino también como algo que habita en un mundo diferente de este “valle de lágrimas”, como algo que habrá de disfrutarse, solamente, en la otra vida y **sólo por el hecho de ser pobres**. Pobreza económica que se establece como algo necesario, amen de algún esfuerzo adicional, en el plano moral, para poseer lo que no han podido tener aquí en la tierra. Algo que formará parte del evangelio de **Cristo**; lo que le hace ambiguo y lleva a equívoco, pues se encuentran estas dos posiciones en **Cristo**: la posición veterotestamentaria y la de este comunismo. Por lo que se establecen como precepto moral y religioso, y de manera radical, para ellos

* Este concepto es también de los más ambiguos que encontramos tanto en el *Evangelio* como en Marx, ya que, la significación que se le da a “pobre” en la comunidad de Cristo y el cristianismo primitivo, es muy diferente al concepto de “pobre” que Marx le da al proletariado. La pobreza que reclama el Cristo, es una “pobreza” económica, conciente, real, buscada y hasta deseada, por lo tanto muy diferente a la “pobreza”, insistimos, que denuncia Marx del proletariado; tanto *ante festum*, como *post festum* del capital y sin embargo, tanto Marx como muchos marxistas, socialistas y cristianos igualan cayendo en equívoco; esto sin considerar la pobreza que reclaman otras religiones como en la India y en China.

rechazar voluntariamente todo tipo de riqueza material; pues para sus fines teológicos no la quieren ni la requieren. Riqueza que identificaban con la propiedad de bienes de todo tipo: tierras, casas, esclavos, rebaños; promoviendo la pobreza y la indigencia propia en todas sus manifestaciones (por lo que tiempo después les vendrá como anillo al dedo la filosofía estoica). Era tal su aversión a los ricos, pues, por atender a la riqueza o propiedades descuidaban, según ellos y luego lo dirá explícitamente el mismo **Cristo**, el amor a Dios; que lo interpretaban, bajo el estigma de su Dios celoso (Ex.34.14), y luego como aquella pretensión de atender a dos amos (a Dios y a Mamón: Mt. 6. 24 *Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas [Mamón en griego]*). Por lo que de manera contundente, el mismo **Cristo**, llega a plantear en una de sus principales consignas: Mt.19.21 **“Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres (ellos), y tendrás tesoro en el cielo; y ven y sígueme”**. Añadiendo tajantemente a continuación en Mt. 19. 24 **“Otra vez os digo, que es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios”**. Lo que lleva a un celoso **Cristo**, como Dios, a establecer a sus seguidores y discípulos: Lc. 14.33 **“Así pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo”**. Todo lo que marca tanto la ambigüedad como el equívoco al identificar al pobre (pauper), como aquel que ha sido vejado, maltratado e incluso robado y discriminado (a lo veterotestamentario) con este otro pobre: el que para pertenecer a su comunidad ha de abandonar **voluntariamente** todos sus bienes; algo que sucede también en la India y China gracias a sus religiones desde hace milenios y no se puede culpar de ello al capitalismo.

Tales eran su pobreza y escasas sus posibilidades de conseguir dinero (muy, pero muy diferente a lo que planteará tanto Marx como la Ética de la liberación) que **Cristo** les consuela diciéndoles, al hacer énfasis en su pobreza material (materiell), de la siguiente forma: Mt. 8 19 **“Y vino un escriba y le dijo: Maestro, te seguiré adondequiera que vayas. 20 Jesús le dijo: Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde**

recostar su cabeza". De este modo si no tenían ni "casa" ni donde "recostar la cabeza" entonces el dinero lo obtenían por dos vías: por su trabajo o por limosnas. La gente que trabajaba era más bien poca a diferencia de los limosneros que abundaban. Y de este desapego a las propiedades y a la riqueza, de este **comunismo** dan prueba los *Hechos de los Apóstoles*, 2.42, "**Y preservaban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones. 44. Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; 45 y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno**". Es decir: eran *pobres por convicción* no por la explotación del sistema. Y continúan señalando que ninguno decía ser suyo algo de lo que poseía porque todo era de todos. No había necesitados y para ingresar a la comunidad, aquellos que las poseían, vendían sus propiedades o casas, y el precio de lo vendido lo ponían a disposición de la congregación para, primero, mantener a la misma congregación, en los gastos de mantenimiento y alimentación, y en segundo lugar, ser repartido a cada uno según sus necesidades. Al grado de que, como lo señalan los *Hechos*, en una acción radical y muy ajena al amor al prójimo, **Pedro**, Hch. 5. 1-10, el representante de **Jesús** aquí en la tierra, ¡**mata a Ananías** y a su esposa **Safira!**, por defraudar a la congregación guardándose parte de lo recaudado en la venta de una propiedad. Por lo que la lealtad al grupo, "**el poner la vida por los amigos**" en su conjunto lleva implícita una jerarquía de obligaciones por demás rígida; por lo que la amenaza de ostracismo-es decir, de quedar excluido de la vida del grupo, significa la muerte moral, si es que no se concreta en muerte física como en el caso de **Ananías** y **Safira**-. Así en esta congregación **cada quien daba según sus posibilidades y recibía según sus necesidades** (principio comunista cristológico que Marx retomará en su crítica al *Programa de Gotha*, en 1875, ¡a la edad madura de 57 años!). Situación que les permite proyectar toda una concepción de armonía y lealtad fraternal ante el grupo: todos son hijos de dios; todos son hermanos, todo es de todos; todos tienen los mismos derechos y las mismas obligaciones, etc., empezando por la comunidad y llevándola hasta el más allá (principio que generalizará el cristianismo, nada más haciéndose

hegemónico en el Imperio Romano, a todo mundo); pues allá serán saciados de su hambre, de su sed –por su pobreza querida y hasta deseada; una pobreza por convicción, que insistimos, es muy diferente a la planteada por todo el Antiguo Testamento y en otros pasajes por el mismo Cristo –. Por lo que no existe el problema de los derechos individuales, ya que, no existe la propiedad personal: se aporta para todos, se transgrede para todos. Parafraseando a **Epicuro** las necesidades naturales del grupo son por naturaleza limitadas, mientras que las fantasías ociosas se extienden al infinito. Ofreciéndoles así, de acuerdo a su moral-teológica (que suprime a la ética-crítica), utópicamente, una esperanza a todos aquellos que **por decisión personal**, se han hecho **desposeídos, pobres; hambrientos, sedientos y explotados**, a la vez que se deja en el exterior todo tal como está: explotación, esclavismo, propiedad privada, mercado... El cambio propuesto por esta congregación no es más que un conservadurismo que plantea el regreso a un estado ideal y el congelamiento del sistema que deja tal cual tanto la división del trabajo, la esclavitud, como la separación de las clases: un regreso a una etapa premercantil. Una concepción en la cual la autoridad del amo se deriva o de su virtud superior o de la voluntad de su dios, lo que permite que un hombre sea libre y otro esclavo.

Al ser una decisión libre, para seguir el precepto moral de la congregación, de hacerse mendicantes, limosneros, pobres, su **comunismo** era más bien de autoconsumo, natural; no producían ni sus propios bienes; lo que permite ver que rechazaban el comercio gracias a la exaltación de sus valores ultraterrenos, aunque resulta pertinente mencionar, que debido a su posición social, sí valoraban los intereses de los propietarios, ya que, en términos generales, eran ellos los que los mantenían. Rechazaban la propia riqueza ¡pero usufructuaban de la ajena! Y además esto ¡no les causaba ningún remordimiento moral! Lo veían como justo pago de sus enseñanzas, de su “trabajo” intelectual-metafísico. Es tanta su aversión al trabajo, aunque podían realizarlo; es tal su concepción del trabajo (que no veremos aquí por falta de tiempo, espacio y salir de nuestro tema, también muy diferente al planteado por Marx) que al menos al parecer no concuerdan con la concepción, también semita, de ser un castigo divino; ¡porque no todos

trabajaban! Véase el caso del mismo **Cristo** que nunca trabajo, al menos durante toda su vida de proselitismo; si bien se presume que de niño y joven, **Jeshua Ben Josef**, ayudaba en la carpintería, lo que no está en el *Evangelio*, pero sí en los *Evangelios apócrifos*; lo que si es un hecho es su aceptación de consumidores de las ganancias de los otros, al grado de que el mismo **Cristo** previene a los doce cuando les manda a predicar, que no a trabajar, Mt. 10. 9 **“No os proveáis de oro, ni de plata, ni cobre en vuestros cintos; 10 ni de alforja para el camino, ni de dos túnicas, ni de calzado, ni de bordón; porque el obrero es digno de su alimento”** (el subrayado es nuestro)...

En términos de **Marx y Engels**, es este un **comunismo utópico** que buscaba el cambio a través de la buena voluntad tanto de los dadores como de sus agremiados, pero, respetando siempre la propiedad privada externa, el esclavismo existente y la explotación –en esta posición tanto el esclavismo y la explotación no importan –; es decir, a pesar de querer ayudar al **desposeído** al **pobre** (por convencimiento), deja el estado de cosas existente sin buscar modificarlo un ápice. Y es utópico por dejar las cosas como están más que por el cambio del modo de producción y la lucha revolucionaria. Es decir, bajo esta moral deja de plantearse la posibilidad del cambio real, objetivo. Un **comunismo utópico**, que como toda religión, ha nacido amarrado, encadenado, a la **propiedad privada** exterior a sus miembros cuya **pobreza** (voluntaria) se exigía como condicionante. Lo que nos viene a mostrar, como lo dice **William Ash** cómo:

“...muchas relaciones sociales revelan su origen económico al encontrar su expresión práctica en la manera en que se dispone de la propiedad.”¹⁷

Y así lo manifiesta el mimo **Jehová**, Dios padre del judío-cristiano, cuando establece, dentro de los diez mandamientos, dios que vienen expresamente a proteger a la propiedad privada y su respeto: Ex.20. 15 **No robarás**. Y más adelante en *Shmot* (Exodo) a **Moshé** (Moisés): Ex.20. 17 **“No codiciarás la mujer**

¹⁷ William Ash. *Marxismo y moral*. Trad. De Francisco González Aramburu. Ediciones Era, S.A. México, 1969. p.49

de tu prójimo, ni su esclavo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo” (el subrayado es nuestro). Estableciéndose así a la propiedad privada como una ley divina, en virtud de la cual se mantiene un orden económico determinado. De este modo los derechos de propiedad alcanzan una legalidad puesta al margen de toda duda y crítica. Su origen es entonces producto de una justicia abstracta, pura, válida de una vez y para siempre. Por lo que el concepto de “justo” que trae aparejado viene a representar los intereses de propiedad de otras personas y surge en conexión con la distribución de esos bienes. Cosas con las que **Marx** no estará de acuerdo. Es decir, los títulos de reconocimiento sobre otros se basan en ciertas relaciones sociales que vinculan a las personas entre sí. De donde se desprende que el lazo que establece la propiedad privada sobre los demás lleva consigo la idea de títulos recíprocos cuyo reconocimiento es parte del significado de esa relación. Por lo que bajo esta tradición el **primitivo comunismo cristiano** no podía estar totalmente en contra de la **propiedad privada** exterior por dos poderosas razones: 1ª. ¡Estaba aprobada por el mismo dios! Y 2ª. De abolirla ¿de qué vivirían sino trabajaban y no tenían posesión alguna? De aquí que tampoco la criticaran, aunque sí pedían que los **integrantes del grupo no la poseyeran**. Y como **Cristo** nunca la criticó directamente, su crítica es a los ricos más por su celo, pues se olvidan de Dios, que de la riqueza en sí y de sus consecuencias (consecuencias que sí considerará Marx), resulta entonces, a la larga un punto de la mayor trascendencia, ya que, se tomará como argumento trascendental para que posteriormente, el **Cristo** institucionalizado, la iglesia cristiana en general defendiera a la **propiedad privada** exterior a los integrantes de la congregación, aun contra la explotación, primero del esclavo, luego del siervo de la gleba, del campesino y artesano y finalmente del obrero. Por lo que no resultan extraños, como a **José Ferraro**, los casos concretos de la defensa de la propiedad privada, primeramente de **Pablo** Ro.13 1-7; 1Co. 12 1-31; Ef.6.5, 9; Ti.6.1-2; sólo veamos el caso del llamado que hace **Pablo** a los esclavos colosenses 3.22 “**Siervos, obedeced en todo a vuestros amos terrenales, no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino con corazón sincero, temiendo a Dios.**” Y el caso de

Pedro es mucho más ejemplar: 1P. 18 “**Criados, estad sujetos con todo respeto a vuestros amos; no solamente a los buenos y afables, sino también a los difíciles de soportar. 19 porque esto merece aprobación, si alguno a causa de la conciencia delante de Dios, sufre molestias padeciendo injustamente. 20 Pues ¿qué gloria es, si pensando sois abofeteados, y lo soportáis? Mas si haciendo lo bueno sufrís, y lo soportáis, esto ciertamente es aprobado delante de Dios. 21 Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas...**” En la medida en que la indignación por la injusticia, el abuso y la explotación (a lo veterotestamentario) dejaba de existir en los nuevos dirigentes o “iluminados”, bajo esta tónica decimos, el **comunismo** práctico también sufrió cambios. Al grado de que el oportunismo cristiano llegó hasta ¡aprobar que los mismos cristianos tuviesen esclavos!, y lo peor, ¡de la misma congregación! como lo aprueba el mismo **Pablo** en su carta a **Timoteo**: 6 “**Todos los que están bajo yugo de esclavitud, tengan a sus amos por dignos de todo honor, para que no sea blasfemado el nombre de Dios y la doctrina. 2 Y los que tienen amos creyentes, no los tengan en menos por ser hermanos, sino sírvanles mejor, por cuanto son creyentes y amados los que se benefician de su buen servicio. Esto enseña y exhorta.**” ¡Transvaloración de todos los valores!

Como vemos nada es más erróneo que la presunción de que el *cristianismo*, de que la moral cristiana, abolió la esclavitud y rechaza la pobreza (en sus dos formas); por el contrario, ha proporcionado a la esclavitud, en todas sus formas y en todos los tiempos, un nuevo apoyo. Como decían los egipcios: **Así es, así ha sido y así está escrito**. El esclavo cristiano debe ver su esclavitud como un **deber moral**, mandado o al menos tolerado por el mismo **Cristo**, y cumplirlo con alegría y buenos ojos. E insistimos, bajo esta tradición no es de extrañar esta posición que toda la alta clerecía apoya hasta llegar al mismo papa **León XIII**, con su *Rerum novarum*, de 1891; **Pío XI**, con su *Quadragesimo anno*, de 1931; La *Mater et magistra* de **Juan XIII**, en 1961 y el *Gaudium et spes*, del Concilio Vaticano II de 1965; es decir, ¡dos mil años de defensa de la propiedad privada! ¡Dos mil años tolerando la explotación del esclavo, del campesino y del obrero!

Algo que el mismo **Marx** debió conocer.

Aunque esto se puede explicar (explicar no es justificar), ya que, ¿cómo abolir la propiedad privada si de ella se vive y cómo al capital si de él se usufructúa, lo mismo que del poder que de ellos se desprende? De aquí que los cristianos apoyen un **comunismo** a lo **Cristo** (limado del aspecto veterotestamentario) que presupone, primero, la **propiedad privada** y a la riqueza, y en segundo lugar **promueve la pobreza** individual para ganarse la gloria (¿dónde queda el resarcir al pobre, hacerle justicia [mispât]; en tercer lugar, como consecuencia al **capitalismo**, mientras, dicen muy claramente, no se olvide de dar limosna, de la caridad al prójimo (es decir, de ellos); pero un **comunismo** a lo **Marx**, que habla de la abolición de la propiedad privada ¡Nunca! ¡Jamás!. Es decir, no se busca darle de topes a la ubre que les amamanta. ¡Sería su fin! Pero una cosa sí es segura, aunque no profundizaremos en ello, pero sería digno de toda una investigación: el comunismo cristológico y el comunismo marxiano son ¡totalmente diferentes! Se pueden encontrar puntos de contacto, hasta si se quiere puntos coincidentes, pero de que son diferentes ni duda cabe. Así pues, baste con esto para darnos una mejor idea de todo esto.

Siguiendo con el hilo de nuestra exposición tenemos que muchos de los miembros (igual que las clases en el poder, ahora ya latinas, que veían el trabajo como algo bajo, propio de esclavos), de este comunismo, de acuerdo con el mandato cristológico, rehuían el trabajo y o ya eran o se hacían mendicantes (limosneros), esto hasta muy entrado el tercer siglo, al grado de que la primera iglesia tuvo que legislar al respecto; al grado de que las comidas en común, ya integrado todo el Imperio Romano, eran cada vez más costosas por la cantidad de limosneros y gente que no trabajaba (¡porque era la prescripción para pertenecer a la organización el ser pobre!, independientemente de la esclavitud y explotación de que eran objeto, pues, se veía como una prueba de fe; el fin del mundo estaba a la vuelta de la esquina), hasta que se suprimieron, pues era mucho el gasto que les reportaba; y los ricos, sobre todo romanos, no querían convivir con tanto mugroso limosnero y campesino desarrapado; lo que tenía que consentir la dirigencia de la congregación debido a que mujeres y ancianos, ricos romanos, les

donaban grandes fortunas y propiedades, lo que obviamente no iban a dejar por un grupo de pordioseros que no aportaban nada más que gastos de manutención. Contaban con una especie de tesorero que recibía y repartía las donaciones; en tiempos de **Cristo** al parecer esta función recaía en **Judas Iscariote**. De esta forma el comunismo original fue desapareciendo también en la medida en que la iglesia cristiana se enriquecía. Ahora bien, en la medida en que la congregación se hacía más vieja, y se iban incorporando nuevos elementos de clases sociales diferentes (ricos y nobles tanto judíos como romanos) y pasaban los años y los siglos y se hacía cada vez más claro que ya no se podía contar con el cumplimiento de la profecía de **Cristo**, todavía contenida en *Revelación o Apocalipsis*, en los *Evangelios*, Mt.24. 34 **“De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca”** para ver el gran cambio: la venida del “Reino de Dios”, la “venida”, aquí en la tierra, “del reino de dios”; en la cual los **pobres, los menesterosos, los hambrientos y sedientos serían saciados** (aquí se agiganta el equívoco: ¿cuáles pobres, los de la congregación, cuya pobreza era exigida, o los explotados por el sistema o ambos?); bien, decimos esta idea desapareció paulatinamente y se fue transfiriendo al “Cielo”; y en la medida en que el cristianismo se iba paganizando (Sócrates-Platón-Aristóteles-Estoicismo...), la resurrección de la carne se transformó en la inmortalidad del “alma” y sólo ésta estaba destinada a experimentar todos los goces del “cielo” o los tormentos del “Infierno”. Por lo que con justa razón, en el prólogo que hace del libro de **José Ferraro**, protesta **José Porfirio Miranda** en los siguientes términos:

“El hecho de que hoy el punto a discusión sea si el comunismo es «compatible» con el cristianismo o no, constituye una de las paradojas más increíbles de toda la historia humana; y tal hecho es efecto directo e inmediato de las encíclicas pontificias. Como el presente libro hace ver, en balance están dedicadas a rechazar y condenar el comunismo. O sea que condenan precisamente aquello que Cristo quiso realizar, precisamente el proyecto que le costó la vida; pues hoy está averiguado que la crucifixión

era castigo contra delitos políticos; los delitos religiosos se penaban con lapidación.”¹⁸

Aunque es muy cuestionable este punto, lo cierto es que vivían en una casa en común en donde compartían todo: techo, comida, ropa, bienes, etc. Como las ceremonias y los ritos, en todo este tipo de organizaciones, sirven para ratificar los vínculos que mantienen unido al grupo, su norma **moral**-religiosa les establecía, por la mañana, la oración matinal común y una vez hecha se iban ya sea al trabajo o a mendigar, hasta la hora quinta (desde el amanecer hasta las once de la mañana aproximadamente). Y por la tarde, se reunían en la casa común y ciñéndose con ropas blancas, que eran comunes también (hay ropas gruesas para el invierno y ligeras para el verano) y se lavaban con agua fría. Entraban al comedor, sólo los de la secta, en donde un sacerdote, a la manera que lo establecerá **Cristo** en la última cena, hacía una oración, bendecía los alimentos y los compartía. Entonces todos procedían a comer. Una vez concluida su comida daban igualmente las gracias alabando a su dios como el dador de todo el sustento. Dejaban sus túnicas y volvían a sus actividades: trabajo, pedir limosna, etc., hasta el anochecer, en donde participaban de la cena como lo hicieron al medio día. No comían ni bebían más de lo necesario para la conservación de la vida (se llega a decir que eran vegetarianos por convicción). Todos los miembros de la orden vivían y comían en común; lo que servía para mantenerlos unidos. No permitían disputas o disturbios porque esto profanaba la casa. Hablaban en orden y no al mismo tiempo. La tranquilidad del lugar se imponía por la moderación de su conducta. Y así se constata en *Hechos 2. 43-47* (libro escrito alrededor del 75 d.C.). Cada uno debía prestar auxilio a quien lo necesitaba y mereciera; tenían como precepto (como los antiguos egipcios) **dar de comer al pobre y de beber al sediento** (de la congregación). Es este un **comunismo** de *hogar* común, sus principios **morales** ¡demandaban abandonar la casa familiar, la familia y, por consiguiente, también el matrimonio individual! Así lo hace saber **Cristo**, Mt. 19.29 **Y cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o**

¹⁸ José Ferraro. *La Ética Católica y la conservación del capitalismo...*p.7

madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna.

En cuanto al matrimonio su moral hallaba dificultades, más que en la monogamia, que era escasa, en la poligamia (recuérdese que en esta época el matrimonio es polígamo, hay muchos datos sobre esto en toda la *Biblia*) si bien es cierto había una primera esposa, las demás eran concubinas –segunda, tercera o cuarta o más esposas – por lo cual buscaban abolirlo, más por los conflictos que generaba que por la misma poligamia); encontrando dos caminos extremos en las relaciones sexuales: la castidad absoluta o la comunidad total de las mujeres. La tendencia que fue prevaleciendo para la mayoría de los esenios fue la castidad. Al grado de que llegaron a despreciar el matrimonio (Cristo, a diferencia de lo que plantean los Evangelios Apócrifos –de que se casó con María Magdalena –al parecer, y contrario a la costumbre judía, fue casto y célibe), aunque adoptaban niños si eran de corta edad y podían ser enseñados, manteniéndolos como propios, instruyéndoles en su religión y moral. Si bien no deseaban abolir o prohibir totalmente el matrimonio por la propagación de la especie, advertían que se debía estar en guardia debido a la poca castidad de las mujeres; pues señalaban, **no hay mujer que esté satisfecha con un hombre solo** (véanse las recomendaciones de **Pablo de Tarso** a este respecto). Por lo que no toman esposas ya que da lugar a discordias. Su hostilidad al matrimonio es por consideraciones prácticas no por impulsos o castos o ascéticos o de pecado (como en Pablo) como después lo manejará el cristianismo ya institucionalizado. Algunas otras congregaciones esenias plantean que abstenerse de la cohabitación conyugal priva a la vida de su más importante función; en particular, la propagación del grupo decrecería constantemente y, en segundo lugar, la raza humana moriría rápidamente si todos pensarán como ellos.

Punto trascendental es el referente a la mujer, que no tocaremos, pues haríamos mucho más extenso este punto y por creer que sale de nuestro tema. Por lo cual solo mencionaremos que la mujer, como en toda religión machista, al no trabajar, no tiene ni voz ni voto en la congregación. Y así lo hace ver posteriormente **Pablo** en los siguientes términos: “**Mulier taceat in ecclesia!**” (¡La

mujer calle en la iglesia! 1 Co. 14. 34). Decisión que como vemos (y a diferencia del mismo Cristo) deja a las mujeres fuera de toda actividad en el rito; salvo actividades secundarias. Posición que en la iglesia naciente, en la nueva congregación cristiana, siguiendo la misma normatividad de la comuna de **Cristo**, las mujeres quedan fuera de todo cargo; siguiendo el ejemplo del mismo **Cristo** que seleccionó a 12 varones como apóstoles directos y no a mujeres, ni a su misma madre le reconoce nada y a la cual se le da una sola vez la palabra en todo el Evangelio: “no tienen vino”; “haced todo lo que os dijere”! (Jn2.3,5) por lo que tampoco le da un cargo. Lo que cambiará en el cristianismo donde a la mujer se le pone el ejemplo de María.

De aquí, que entre otras cosas, el mismo **Cristo**, en una tendencia ya revolucionaria, dijese nada más al aparecer en escena: Mt.10. 34 **“No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada. 35 Porque he venido para poner en disensión al hombre contra el padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra...37 El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí...”** Haciendo abstracción de momento de la prédica a la guerra y de la necesidad, como dios celoso, de amarlo sólo a él, **Cristo** hace énfasis en el hecho de que en su **comunismo** no cabe parentesco alguno. Su norma moral es tal que establece tanto a los miembros como a los aspirantes, en su deseo de pertenencia, que para integrarse a la congregación deben abandonar a su familia y todo tipo de parentesco tradicional; como lo ejemplifica el caso del mismo **Cristo** al contestar cuando uno le dijo que su madre y hermanos le buscaban: 48 **“... ¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos? 49 Y extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos. 50 Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, y hermana, y mi madre”** (Mt. 12. 46-50; Lc. 8. 19-21).

Es decir, vivían juntos organizados en congregaciones, **uniones libres**, asociaciones de hospedaje y se ocupaban en tareas de la comunidad; y existiendo también una comunidad de mujeres y varones, tenía que haberla de los hijos. Es

decir, la **supresión de la familia** en su congregación era un hecho. De este modo, y siguiendo en este punto a **Erich Fromm**, que viene a reforzar lo antes dicho, se puede decir, con él, que:

“No es posible hablar de la actitud de Marx hacia la religión sin mencionar la relación entre su filosofía de la historia y el socialismo con la esperanza mesiánica de los profetas del Antiguo Testamento las raíces espirituales del humanismo en el pensamiento griego y romano.”¹⁹

Pero a donde nos lleva toda esta exposición. A mostrarnos que **Marx** sí conocía el **comunismo cristiano** de los primeros tiempos, y que mucho de su trabajo revolucionario retoma este ejemplo; lo que nos permite ver que, a pesar de la edad o por ella, seguía creyendo en **Cristo**, aunque corregido y aumentado. Veámoslo expuesto en sus textos.

Primeramente y aquí sí como señala el maestro **Dussel**, en 1843-44, cuando **Marx** (que cuenta con 25 años) es expulsado de Alemania y llega a Francia, a finales de 1843, una de sus primeras y más grandes impresiones se la da la comuna de obreros en la que llega a vivir. Vive una temporada con su recién esposa **Jenny von Westphalen** (1814-1881) en una “Comuna” con **Ruge**, de la que sale gratamente sorprendido, para comentar:

“«La primera finalidad de la asociación de los obreros comunistas es el aprendizaje, la propaganda, etc. Pero posteriormente cobran conciencia de una nueva necesidad, la necesidad de la solidaridad, de modo que lo que aparece como medio deviene en un fin en sí mismo. Los resultados más brillantes de este movimiento práctico se observan fácilmente en la unión de los socialistas franceses: fuman, beben, comen juntos, etc. No son puros medios para alcanzar la unión, sino que su unión ha traído

¹⁹ Erich Fromm. *Marx y su concepto del hombre...* p.74

como consecuencia una finalidad nueva y suficiente: la fraternidad de las personas, que para ellos no es una frase hueca, sino una hermosa realidad. En sus semblantes, endurecidos por el trabajo, resplandecen los sentimientos más nobles de la humanidad.»^{*20}

Es este hecho uno de los más fundamentales en la vida de **Marx**. Lo que era tal vez para él, un sueño utópico, lo ve encarnado en la realidad. ¡La comuna cristiana rediviva! Lo que sin duda le ha de haber dado un nuevo ánimo a su vida: la visión de trabajar por la humanidad estaba aquí hecha realidad. Materializada en la comuna obrera. Comuna obrera que le **motiva** (usaremos la definición del francés: *motif*: motivo; y *action*: acción: Motivos para accionar). Comuna de obreros que lo **entusiasma** (*en*: dentro; *theos*: dios = poseído por dios o dios metido en). A partir de este momento identificará el movimiento obrero (aunque es totalmente diferente) con el movimiento **comunista** primitivo de **Cristo** –al menos con aquel que tiene su raíz en el “amor al prójimo” veterotestamentario. De aquí su identificación reiterativa, como por ejemplo, cuando la *Internacional* es perseguida y cuando las presiones que los capitalistas hacen a un grupo de obreros de la *Internacional*:

“Mandaron un emisario a Londres con el encargo fantástico de sondear las dimensiones del arca general de caudales de la Internacional. Si esos buenos cristianos ortodoxos* hubieran vivido en los primeros tiempos del cristianismo, lo primero que habían espiado sería el crédito bancario del apóstol Pablo en Roma.”²¹

Comparación que vuelve a repetir, a sus ¡55 años!; es decir, ¡treinta años

²⁰ Werner Blumenberg...p.p.69-71

* El subrayado es nuestro.

²¹ Opus cit. P.225

*El subrayado es nuestro.

después!, en su discurso del séptimo aniversario de la *Internacional*, el 25 de septiembre de 1871:

“Las persecuciones de la Internacional por los gobiernos se asemejan a las persecuciones de los primeros cristianos en la antigua Roma. También ellos al principio fueron numéricamente pocos, pero los patricios romanos instintivamente sintieron que el imperio Romano estaba perdido si los cristianos primitivos triunfaban. Las persecuciones en Roma no salvaron al imperio, y tampoco las persecuciones de la Internacional en nuestro tiempo salvarán el estado de cosas existentes.*”²²

Es decir, de acuerdo con estas citas, tenemos que **Marx** ha pasado treinta años, si no es que más, con la misma interpretación del **comunismo revolucionario de Cristo**. Lo que nos habla ya de una constante en el pensamiento de **Marx**.

Bajo los postulados que se han establecido aquí, es un hecho innegable que **Marx** utiliza todo el tiempo tanto el legado bíblico en general, como la terminología empleada por **Cristo**, pero sobre todo el ejemplo de su **movimiento revolucionario**; aunque corregido y aumentado. Por lo que **Marx**, ya con un pensamiento más maduro al respecto, se da cuenta de que

“En el pensamiento del Antiguo Testamento, Dios se revela en la historia («el Dios de Abraham, el dios de Isaac, el Dios de Jacob») y en la *historia*, no en un estado que *trascienda* a la historia, reside la salvación del hombre. Esto significa que los fines espirituales del hombre están inseparablemente relacionados con la transformación de la sociedad; la política no es, básicamente, un campo que pueda divorciarse del de los

²² Opus cit. P.225

valores morales y de la autorrealización del hombre.^{**23}

Lo que lleva a **J. Y. Calvez**, un jesuita que escribió *La pensée de Karl Marx*, allá en el año de 1956, a señalar atinadamente:

“...el concepto marxista es en gran medida el concepto cristiano menos la teología y más la historia y la sociología. Porque el concepto cristiano es, por supuesto, ahistórico. Define una condición del hombre con otros hombres y con su ambiente natural; más bien la considera como un efecto de las relaciones del hombre con Dios.”²⁴

En otro orden de ideas, en relación con la familia y el matrimonio, tanto en la **comuna cristiana**, como en el **comunismo** planteado, **Marx** no puede ser más claro en este tipo de alusiones que cuando escribe, dándole un buen raspón al cristianismo defensor de la explotación obrera, en el *Manifest der Kommunistischen Partei* (Manifiesto del partido Comunista):

“Nada más fácil que recubrir con un barniz socialista el ascetismo cristiano. ¿Acaso el cristianismo no se levantó también contra la propiedad privada, el matrimonio y el Estado? ¿No predicó en su lugar la caridad y la pobreza, el celibato y la mortificación de la carne, la vida monástica y la iglesia? El socialismo cristiano no es más que el agua bendita con que el clérigo consagra el desprecio de la aristocracia.”^{**25}

Y así podemos seguir ejemplificando con más citas, pero esto no nos llevaría más allá de lo que ya se ha planteado.

²³ Erich Fromm. *Marx y su concepto del hombre...*p.75

*El subrayado es nuestro.

²⁴ Cita tomada de John Plamenatz. *Karl Marx y su filosofía del hombre...*p.46

²⁵ Karl Marx. El Manifiesto comunista...p.51

* El subrayado es nuestro, la cursiva de Erich Fromm.

Bien. Una vez que **Marx** llegó a Francia se puso a estudiar toda la literatura socialista y comunista tanto francesa como de cualquier parte: **Sismondi, Saint-Simon, Fourier, Owen**, y muchos otros; clérigos y laicos que buscan, emulando a **Cristo**, crear la *Nueva Jerusalén. Icaria, Utopía*, etc., pero que resultan, como los llamaría **Engels** después, socialistas utópicos -incluido el mismo comunismo de Cristo-; que fracasaron, como se señala en el mismo *Manifest* (Manifiesto), necesariamente tanto por el débil desarrollo del mismo **proletariado** como por la ausencia de las condiciones materiales de su emancipación, condiciones que surgen como producto de la época burguesa; como señala el mismo **Dr. Dussel**, por la *imposibilidad fáctica de su realización bajo las condiciones imperantes en ese momento*. Todo un movimiento, que bien reconoce **Marx**, encierra también elementos críticos, tesis positivas referentes a la sociedad futura, tales como la supresión del contraste entre la ciudad y el campo, la abolición de la familia, de la ganancia privada, del trabajo asalariado, la proclamación de la armonía social y la transformación del Estado en una simple administración de la producción, etc. Metas que son las metas finales proclamadas por la *Comuna de París* (1871) y por la *Internacional*; aunque los medios para conseguirla son distintos. Pero retomemos nuestro hilo conductor y vayamos nuevamente a nuestra primera pregunta: ¿qué le lleva a **Marx** a estudiar el **comunismo** y después a ver su relación con **Cristo**?

Documentalmente, y así nos lo hace saber el mismo **Marx** en el *Prólogo a su Contribución a la crítica de la economía política*, el acercamiento de **Marx** hacia el **comunismo**, y ya de manera científica, es hacia 1842-43 (Marx frisaba los 24-25 años); cuando gracias a la crítica de la *Gaceta General de Augsburgo*, que acusa a la *Gaceta del Rin* de coquetear con el **comunismo**, **Marx** contestando se comprometía a realizar “tras estudios detenidos y profundos” una crítica fundamentada de esas ideas comunistas, a las que, en ese momento, no reconocía ni siquiera realidad teórica posible ni realización práctica (lo que marca la diferencia entre el comunismo cristológico y el comunismo socialista).

Como señala **Werner Blumemberg**, no existen indicios claros de que **Marx** se hubiese interesado por el tema del **comunismo** antes de su época de

Colonia. Es decir, es a la edad de 24 años cuando **Marx** se interesa seriamente, es decir, de manera científica, por el tema; no sin cierta influencia también de su amigo comunista **Moses Hess**. Y como ya vimos es a su llegada a Francia, desterrado, cuando empieza su estudio científico del **comunismo**. Pero una vez habiendo estudiado tanto a los socialistas y comunistas franceses y puesto en contacto con la clase obrera y con algunos de sus intelectuales como **L. Blanck, Proudhon** y luego a **Bakunin, Marx**, ya con esta visión, formaliza científicamente su inquietud juvenil: “**ennoblecere a la humanidad y ennoblecerse a sí mismo; de servir al bien de la humanidad y a nuestra propia perfección**”. Ahora, bajo su **ética-crítica** y toma de conciencia crítica, se da perfecta cuenta de cómo y qué camino seguir en la consecución de este objetivo. Concreta, pero ahora desde la perspectiva científico-revolucionaria, el motivo que le lleva al convencimiento personal de dedicar su vida entera por la lucha del proletariado; su antropología filosófica le ha llevado del “hombre” al “pobre”, para aterrizar finalmente en el proletariado; un proletariado que será para él el sujeto de la historia y quien lleva a la consecución del **comunismo**; como así se aprecia en toda su obra.

Y ya para terminar este punto demos respuesta a la diferenciación que hicimos: ¿por qué decimos que **Marx** siguió más la interpretación de **Juan** que la de **Mateo**? Porque **Mateo** lima todo el aspecto revolucionario de **Cristo**. Lo que todavía se rescata tanto en **Lucas** como en **Juan**. Veámoslo someramente.

§ 2.2. CRISTO ¿UN REBELDE COMUNISTA?

A manera de aclaración diremos que para efectos de esta exposición seguiremos retomando aquí, *grosso modo*, como guía principal, el trabajo de **Karl Kautsky** *Orígenes y Fundamentos del Cristianismo*²⁶. Una vez aclarado lo anterior procedemos.

Aunque los cristianos de épocas posteriores, ya desde **Pablo**, hicieron grandes esfuerzos por eliminar de **Cristo** el origen judaico de su rebeldía social, su esfuerzo no fue el suficiente al grado de que dejaron aun resabios de ello. Es

²⁶ Karl Kautsky. *Orígenes y Fundamentos del Cristianismo*. Editorial Diógenes, S.A., México, 1978.

decir, encontramos en el *Nuevo Testamento* al menos ¡dos cristos!* –lo que es causa de equívocos –. Muy claramente definidos. **Primero** al **Cristo** que es todo amor (ágape). Un **Cristo** que como su padre es un dios celoso y que, a diferencia del padre que desea ser amado con **todo** el corazón, se radicaliza y busca ser amado **por sobre** todas las cosas. De aquí, que en su radicalización rechace, en general a la riqueza, al rico; al parecer, y siguiendo el hilo de su exposición, más por su celo, porque al cuidar de la riqueza se descuida su amor; es decir, no sólo por ser rico. Por lo que plantea en Mt. 6. 24 “**Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas**” (Mamón en griego). Su radicalismo es extremo al grado de que llega a plantear, Mt. 12. 30 “**El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama**”. Este **Cristo**, después de tanta manipulación, empezando por el 1er. Concilio de Nicea, en el 325 d.C. es el que al final viene a institucionalizarse y concluye en el *Concilio de Trento* en el año de 1546 y cuya nueva versión hace **Casiodoro de Reina** en 1569, y luego es revisada por **Cipriano de Valera** en 1602. Resulta pertinente al menos apuntar lo sucedido.

La problemática es tanta (no hay ni un evangelio o epístola original), que no se sabía realmente qué había dicho y hecho efectivamente **Cristo**; ni siquiera dónde ni cuándo había nacido. Es tal la situación de caos que desde el mismo comienzo del cristianismo que el mismo **Lucas** (cuyo evangelio se escribió alrededor del año 75 d.C.) en su dedicatoria a **Teófilo** le explica lo siguiente:

Lc.1-4 “Puesto que ya muchos han tratado de poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas,

2 tal como nos lo enseñaron los que desde el principio lo vieron con sus ojos, y fueron ministros de la palabra, 3 me ha parecido también a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su

* No mencionaremos aquí al Cristo metafísico, espiritualista, muy diferente al metafísico, analéctico, propuesto por la Filosofía y la Ética de la Liberación, por salir de nuestro objetivo.

**origen, escribírtelas por orden, oh excelentísimo Teófilo,
4 para que conozcas la verdad de las cosas en las cuales
has sido instruido.”²⁷**

Así transcurren las cosas que todo mundo se sentía con la inspiración divina suficiente para decir y escribir lo que se le diese la gana, al grado de que el primer intento, por decirlo así, oficial por establecer el fundamento o canon *cristiano* lo realizó **Atanasio** de Alejandría, quien en una carta del 367 designaba a 27 libros como el *Nuevo Testamento*, con el rechazo generalizado, pues dejaba mucha información fuera, que después se llamará *apócrifa*, pero establecía ya una base. Es para el 382, cuando el Papa **Dámaso** le encarga a **Jerónimo** investigar y recopilar el material que aclare el asunto y elabore una *Biblia* fidedigna (*Biblia*, del griego: libros). Después de varios años de investigación y de acumular y separar el material pertinente, hace pública la *Biblia* oficial que de inmediato fue atacada como falsa y llena de errores por los otros santos de la misma iglesia. Sin embargo se impuso como la oficial y a quienes no la aceptaron se les declara como apostatas (negar la fe cristiana; cambiar de opinión o doctrina) y se les expulsa de la Iglesia por herejes. Es hasta el 393, y para acabar con la discusión, en el *Concilio de Hipona* donde se establece que estas escrituras no fueron seleccionadas sino ¡reconocidas como inspiradas por el *Espíritu Santo*! Y con todo y la “inspiración divina” son rechazadas y así llegamos a la *Biblia* que es oficialmente aceptada por el *Concilio de Trento* en el año de 1546. Cuya nueva versión (según esto inspirada por el mismísimo Dios) hace **Casiodoro de Reina** en 1569 y es ¡revisada! (con el auspicio del mismo dios) por **Cipriano de Valera** en 1602, etc. La situación persiste al grado de que en la época de **Lutero** había ¡más de mil versiones diferentes de la vida de **Cristo**! Lo que tampoco fue obstáculo para que él a su vez hiciera otra versión, que es la usada por los luteranos y que seguirá Marx). De este modo en las biblias protestantes hay 39 libros; y en las católicas, ortodoxas orientales y anglicanas, 46. Así llegamos al 24

²⁷ La Santa Biblia. Antiguo y Nuevo Testamento. Antigua versión de Casiodoro de Reina (1569) revisada por Cipriano de Valera (1602), otras revisiones: 1862, 1909 y 1960. Sociedades Bíblicas en América Latina. México, revisión de 1960.

de abril de 1870, en vida de **Marx**, cuando el *Primer Concilio Vaticano* (también inspirados por dios) aprobó algunas ¡adiciones a **Marcos, Lucas y Juan!** ¡Les componen la plana a los evangelistas para que coincidan en lo principal! Lo que causó conmoción en la misma Iglesia. De estas críticas ni los mismos papas se salvaron hasta que ¡**Pío XI** decretó la *infallibilidad* papal!, es decir, como se estableció que el papa era el sucesor de **Pedro** en la Iglesia, y ya que *está inspirado por el mismísimo dios*, pues entonces ¡no puede equivocarse!, por lo tanto *es infalible* su decir. Acabándose (?) así el problema. Pero esto no es todo. Por muchos cambios y manipulaciones que se hicieron a los evangelistas, por mucho que se les arregló la plana para que coincidieran, ¡quedaron resabios de otro **Cristo!** ¡Un **Cristo** revolucionario! Lo que nos da en **segundo lugar** al **Cristo** que sigue la tradición veterotestamentaria, que es el **Cristo** que sigue el joven **Marx**, como ya se expuso y es el que rescata **José Porfirio Miranda** en su *Marx y la Biblia*. Veámoslo.

Recordemos solamente de que el judaísmo del siglo precedente a **Cristo** esperaba un Mesías; por lo que **Cristo**, traducción griega que significa **Salvador**, es decir el que viene a salvar, igualmente que **Jesús**; así pues, **Mesías=Jesús=Cristo**, son sinónimos, por lo que cuando se dice **Jesús** el **Cristo**, no se hace más que un pleonasma. Pues bien, el pueblo judío esperaba a un **Mesías rebelde**, valga la redundancia, armado; y lo esperaban principalmente los pobres de Jerusalén y las bandas armadas de Galilea, lugares en donde se originó el movimiento de **Cristo**, que también se llamará **mesianismo**. De ahí su nombre posterior: **Jesús el galileo**. Aunque después, con tanto remiendo, le quieren ubicar, unos en Nazaret (de aquí el nazareno) y otros en Belén. Un movimiento belicoso, al grado de que sus primeros seguidores son convocados del mar de Galilea, como **Simón**, llamado después **Pedro**, y su hermano **Andrés** que echaban la red en el mar (no podía ser otro que el Mar de Galilea), porque eran pescadores; luego vio a sus hermanos **Jacobo** y **Juan**; luego llamó a **Mateo el publicano** (no el evangelista que es 70 años posterior a Cristo). Es decir, en un inicio **Cristo** se caracterizaba por su violencia armada y de ello dan testimonio todavía los *Evangelios* en donde esporádicamente se presenta a un rebelde que

fue crucificado como caudillo fracasado de una insurrección. Veamos someramente este aspecto.

Primeramente **Juan el Bautista** es el detonante de su ministerio al bautizarle, en el río *Jordán* y presentarle públicamente como ¡el **Cristo=Mesías=Jesús!** Es decir, como el salvador, el redentor; el que viene a hacer **justicia** (mispât) contra los romanos, los opresores. A salvar al pueblo judío de la opresión romana. Y aunque después se cambió su mensaje debemos recordar que la prédica del **Bautista** era mucho más política (estaba más en la tendencia de los profetas, por lo que rechaza al clero), por lo que le asesinaron. En este sentido la idea de un **Mesías**, salvador (=Cristo=Jesús), trae como consecuencia la idea de que el dios judío tendrá otra vez misericordia de su pueblo y lo rescatará y redimirá tan pronto como recupere la fe en su pueblo, en sus sacerdotes y en sus profetas; formándose así la esperanza de un pronto regreso a la tierra de sus antepasados. Por lo que, en esta lógica, solamente el poder divino, sobrenatural, sobrehumano, podrá enviar a un **salvador** = (Jesús=Cristo)= un **Mesías= redentor = libertador**, para hacer **justicia** (mispât): salvar y liberar al pueblo judío de la **explotación** y la **opresión** que sufren a manos de los romanos; ya que, Lc.1.32 “**Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; 33 y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin...**”. Y por último (en esa idea de venganza y revanchismo), elevar al pueblo judío hasta hacerlo dueño de todos los pueblos que en ese momento lo maltrataban (Roma). La fe en el **Mesías**, salvador = traducido al griego, **Cristo** (el Ungido), surge en forma simultánea con el monoteísmo y se halla íntimamente relacionada con él. Razón por la cual al **Mesías=el redentor= salvador= Cristo = Jesús, no se le imagina como un dios, sino como un ser humano** enviado por dios, como ya lo había hecho con **Moshé** (Moisés) o el rey **David**, por ejemplo, puesto que su función era la de erigir un **reino terrestre**, ya que, la guerra es real e inevitable (que es la versión que sigue Marx); **no**, como lo interpretó después la iglesia cristiana, **un reino de Dios en el cielo**, porque el pensamiento judaico, como todo el pensamiento semita, no había alcanzado todavía esa etapa de abstracción, y pensaba en un **¡reino de los judíos aquí en la tierra!**

Ubicados en este punto y recurriendo nuevamente a **Lucas** tenemos a un **Cristo** (=Mesías=Jesús), que siendo congruente con el ministerio que le legó **Juan el Bautista**, expone su misión moral-religiosa, Lc. 12. 49 **“Fuego vine a echar en la tierra; ¿y qué quiero, si ya se ha encendido? 50 De un bautismo tengo que ser bautizado; y ¡cómo me angustio hasta que se cumpla! 51 ¿Pensáis que he venido para dar paz en la tierra? Os digo: No, sino disensión”** (el subrayado es nuestro) E increíblemente así lo narra también el mismo **Mateo** cuando escribe: 10. 34 **“No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada.”** Así, su misión, su ministerio, y así la reconoce **Pedro, Simón**, el zelota, el guerrillero (decir zelota era decir guerrillero), cuando después de la última cena le reafirma su confianza en él, ya que intuye lo que les puede pasar, al decir: Lc. 22 33 **“...Señor, dispuesto estoy a ir contigo no sólo a la cárcel, sino también a la muerte.”** Posición que no implica obviamente a un “reino de los cielos”. Misión que reafirma el mismo **Jesús** al exhortar a sus seguidores, en Lc-22. 36 **“Y les dijo: Pues ahora, el que tiene bolsa, tómelas, y también la alforja; y el que no tiene espada, venda su capa y compre una. 37 Porque os digo que es necesario que se cumpla todavía en mí aquello que está escrito: Y fue contado con los malos; porque lo que está escrito de mí tiene cumplimiento. 38 Entonces ellos dijeron: Señor aquí hay dos espadas. Y él les dijo: Basta.”** “Y fue contado con los malos”, es decir, se le consideró como uno que haría el mal, según la moral vigente que los calificaba, ya que **les llevaría a rebelarse contra los romanos**. Inmediatamente tiene lugar el enfrentamiento con las fuerzas armadas romanas y cuando va a ser arrestado los que le siguen, que para eso se han armado, le preguntan Lc.22. 49 **“...Señor ¿heriremos con espada? 50 Y uno de ellos hirió a un siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha.”** Según **Juan** en 18.10 fue el mismo **Simón Pedro** (el zelota, el guerrillero) el que cortó la oreja. Hecho que por sí sólo hubiese provocado un zafarrancho, pero los evangelistas ¡cambian los hechos! y dicen y hacen decir a **Cristo**, Lc. 22 51 **“Entonces respondiendo Jesús, dijo: Basta ya; dejad. Y tocando su oreja, le sano.”** Mientras **Mateo** dice 26. 52 **“Entonces Jesús dijo:**

Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los que tomen espada, a espada perecerán. Y en un giro de 180° hace decir a **Jesús**: 53. “¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles? 54 ¿Pero cómo entonces se cumplirían las Escrituras, de que es necesario que así se haga?” Mientras **Marcos** y **Juan** no dicen nada del gran portento de milagro hecho por **Jesús**: “volverle a pegar la oreja al soldado”, acto seguido **Jesús** es arrestado por predicar ¡se vuelvan buenos! (algo que ¡en ninguna parte del mundo se perseguiría o castigaría con la muerte y menos en la cruz!) mientras sus seguidores, todos los soldados, y entre ellos los apóstoles ¡se van tan tranquilos! ¡Nadie hace nada por detenerlos a pesar de que están armados y se opusieron al arresto! ¿En dónde se da esto? Toda esta narración está llena de contradicciones y fantasía: primero se presenta a un **Jesús** dispuesto a ir a la guerra pase lo que pase, pues para eso ha sido bautizado, y les ordena se armen; acto seguido le colocan como un manso cordero que se pone la soga al cuello él mismo y oponiéndose enérgicamente al derramamiento de sangre, consiente pacíficamente en ser encarcelado e incluso asesinado para que se cumpla la profecía (?) y la voluntad de su padre (?). Lo cierto es que en el fondo los originales debieron haber sido del todo diferentes. **Jesús**, insistimos, es presentado primero como si hubiese llegado el momento de la rebelión armada; pide a sus seguidores compren espadas y acto seguido salen armados a enfrentar al enemigo desenvainando y cortando orejas, para acto seguido sorprendentemente **Cristo** ¿ese mismo **Jesús**? que pide armas y arrojo para la lucha, ¡se declara repentinamente opuesto a la violencia, al uso de la fuerza! según lo reseña **Mateo** 26. 52 “Entonces **Jesús** le dijo: **Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los que tomen espada, a espada perecerán.**” La narración original debió contener un informe de la rebelión cuidadosamente planeada en la que **Jeshua Ben Josef** (**Jesús** el hijo de José) fue capturado y se presenta como un hombre que busca un cambio social: derrocar al opresor y llevar **justicia** (*mispât*) a su pueblo, **oprimido** y **pobre** (aquí sí en el sentido veterotestamentario y no del pobre de la congregación); como advierte **Juan**, llevar justicia (*mispât*) no juicio. Un trasgresor de la ley, sí, pero un revolucionario que busca, aplicando el

mispât judío, sacar a su pueblo de la **miseria** y la **opresión**, tanto política como económica; pues como ya lo hemos visto, esta es la misión del **Mesías** y para esto fue ungido por **Juan el Bautista**. Un **Jesús** revolucionario, un **Mesías**, que el mismo **Juan**, y todo judío siguen esperando con sus miles de ángeles **¡armados con espadas flamígeras!** para que en la guerra final, venga, no a juzgar, sino a libertar al pueblo judío de la **opresión e injusticia** ¡A las doce tribus de Israel!

Bajo esta lógica de la guerra la ejecución del **Jesús** (el carpintero rebelde) resulta fácil de entender, pero si es un predicador que busca la beatitud y el arrepentimiento de los pecados de su pueblo, el acto resulta un sin sentido, completamente incomprensible. Algo que posiblemente el mismo **Marx** rechazaría por ilógico. Sin sentido que se retoma en el juicio ante **Pilato**. Cuando **Jeshua Ben Josef** es presentado ante éste se pregunta: “¿Qué acusación traéis contra este hombre?” Y la respuesta es clara en **Lucas 23. 2...A éste hemos hallado que pervierte a la nación, y que prohíbe dar tributo a César, diciendo que él mismo es el Cristo, un rey** (el subrayado es nuestro). A parte de la perversión, primeramente mayor acusación no podía haber: ¡incitar a la nación judía a la rebelión!, pues es rebelión oponerse a pagar tributo al **César**. Es decir, es este un **sedicioso político**. En segundo lugar, le presentan ¡como el **Cristo= Jesús=hijo de Dios!** Es decir, como el que viene a salvar por las armas; de aquí que se le identifique como rey o incluso hijo de Dios. Ya que se espera que Dios mande a un guerrero a salvarles, por lo que esperan a uno de sus hijos. Y lo más curioso, cuando **Pilato** pide elijan entre **Jesús** y **Barrabas**, prefieren a **Barrabas**; ¡el colmo, **Pilato** le perdona, cuando **Barrabas** era tan peligroso o más que el mismo **Jesús!** Así lo señala **Lucas 23. 19 Este había sido echado en la cárcel por sedición en la ciudad, y por un homicidio**. Es decir, **Jesús** no había matado a nadie y **Barrabas** sí, pero en fin y haciendo abstracción del homicidio, ¡**Barrabas** estaba acusado por el mismo motivo que se le acusaba a **Jesús: sedición!** Por lo que continúa diciendo **Lucas 23. 5: Alborota al pueblo, enseñando por toda Judea, comenzando desde Galilea hasta aquí** (el subrayado es nuestro). Es decir, **Galilea**, una población en donde abundaban las insurrecciones y donde vivían los esenios. Por lo que confirma **Juan 18.30 Respondieron y le dijeron: Si**

este no fuera malhechor (revolucionario), **no te lo habríamos entregado**; recordemos que el Sanedrín no quería problema alguno con el gobierno romano, entonces era preferible entregar a los **revoltosos**, a los **sediciosos** y **malhechores**, para llevarla bien con el Imperio; si hubiese sido sólo por blasfemia lo hubiesen lapidado sin llevarle a juicio (tuvieron muchas oportunidades de ello como lo confirman los mismos Evangelios). Y **Pilato** preguntó a **Jeshua Ben Josef**: “¿Eres tú el Rey de los judíos?” Pregunta por demás clave, porque ser o pretender ser el “Rey de los judíos” implicaba explícitamente ser un guerrillero: el **Mesías**; además de que, al parecer ya nadie se acordaba, ni los mismos evangelistas que decían le bautizarían con el nombre de **Emanuel** (dios está con nosotros), porque según la profecía cuando naciera se le llamaría **Jesús**, es decir, salvador, porque esa era su misión: salvar al pueblo judío, Mt.1.21 y 25. Y esto es así porque en aquella época todo **Mesías** (libertario) que aparecía era llamado “Rey de los judíos”. Pero la respuesta de **Jesús**, gracias a las modificaciones a/o de los evangelistas, es evasiva y totalmente contradictoria con lo ya expuesto, Jn.18. 36 “**Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí.**” ¡Olvidando que él mismo pidió que se armaran y que **Pedro** desenvainó y cortó una oreja para resistirse al arresto! Y en el colmo de lo ilógico, al no encontrarle culpable de nada, le ajustician y le ponen su letrero en la cruz, **INRI = “¡Jesús de Nazaret, Rey de los judíos!”**. Es decir, como revolucionario, ya que, en el colmo de las inconsistencias le crucifican, como preso político, pues sólo a ellos crucificaban los romanos, ¡como **Mesías=revolucionario!** Por lo que la iglesia cristiana naciente, contra la historia judía y la historia del **Jesús**, tiene que cambiar todo el drama y resignificar el concepto de **Mesías** dándole otra función más pacifista. Por lo que la iglesia que establecerá **Pablo** retomará más el nombre de **ungido** (de dios)= **Cristo**, que el de **Jesús**, que resulta más revolucionario.

Pues bien, este es el **Cristo** (ungido) que adoptará, según los textos, **Karl Marx**: al **Cristo revolucionario, el hijo del carpintero que mataron los ricos**. Es el mismo **Cristo** que fundamentará, antes de subordinarse a la iglesia católica,

toda la *Teología de la liberación*, en Latinoamérica (y posteriormente la *Filosofía* y la *Ética de la Liberación*) hasta los '70s y que tendrá cierto repunte, en México, con la aparición del *Movimiento Zapatista* en los '90s, del siglo pasado; movimiento que hoy (con excepción de la Filosofía de la Liberación que sería hoy su culminación), al parecer si no está muerto, al menos duerme el sueño de los justos.

Obviamente con el tiempo un **Jeshua Ben Josef** rebelde, un **Jesús** que buscaba una revolución "proletaria", no convenía ni a los intereses de Roma ni a los intereses de la nueva congregación, por lo que era necesario maquillarlo; limarle las asperezas para hacerle más presentable, primero al Imperio y después a todos los gobernantes. De aquí la necesidad de presentar a un **Cristo** (ungido) pacífico y pacifista y darle otro sentido a su mensaje. Es la misión que realizarán sino los *evangelistas* los clérigos a través de la historia. Un **Jesús rebelde**, una revolución proletaria armada era una cosa natural en el siglo precedente a **Cristo** y hasta el 70 después de su muerte, pero ante el poderío romano y para la nueva congregación que buscaba la aprobación del Imperio, era sumamente peligroso. La **nueva moral**, exigida por la **nueva congregación cristiana postula y establece, como deber, la sumisión al poder imperial, la obediencia paciente y la convierte en virtud moral**. Es decir toda una negación del **Jesús veterotestamentario; del mesianismo**. Sumisión al poder político que se posesionará en la mente de toda la iglesia cristiana naciente y que heredará la posterior. No sólo parecía ahora un mandamiento de prudencia para la débil y cobarde y naciente congregación, sino que cada vez echaba más profundas raíces como una obligación **moral**. Para la nueva congregación cristiana y sobre todo asentada en Roma y ya bajo la óptica y dirección de **Pablo**, la violencia ya no tenía sentido, el **Mesías** rebelde, que había sido aceptado por el pensamiento judaico, ya no tenía objeto. El nuevo sentimiento **moral** de la nueva congregación se rebeló contra este **Mesías rebelde**. Lo que llevó a los *evangelistas* y al mismo **Pablo**, y demás miembros a abandonar la imagen del **Jesús guerrillero** por la imagen ideal de otra personalidad más adaptada a las nuevas condiciones y más afín con la filosofía estoica, ya en boga en Roma: **¡Cristo!** A lo que viene a añadir

el fariseo **Pablo**, el protegido del **César**, con toda soltura en su carta, precisamente a los cristianos romanos: **“Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. 2 De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrearán condenación para sí mismos. 3 Porque los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo. ¿Quieres, pues, no temer la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella; 4 porque es servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo. 5 Por lo cual es necesario estarle sujetos, no solamente por razón del castigo, sino también por causa de la conciencia. 6 Pues por esto pagáis también los tributos, porque son servidores de Dios que atienden continuamente a esto mismo. 7 Pagad a todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que respeto, respeto; al que honra, honra.”** ¡Toda una transvaloración de valores! Pero aún hay más. Al grado de que el oportunismo cristiano, como ya lo hemos visto más arriba, llegó hasta ¡aprobar que los mismos cristianos tuviesen esclavos!, y lo peor, ¡de la misma congregación! como lo aprueba el mismo **Pablo** en su carta a **Timoteo**:”**6 Todos los que están bajo yugo de esclavitud, tengan a sus amos por dignos de todo honor, para que no sea blasfemado el nombre de Dios y la doctrina. 2 Y los que tienen amos creyentes, no los tengan en menos por ser hermanos, sino sírvanles mejor, por cuanto son creyentes y amados los que se benefician de su buen servicio. Esto enseña y exhorta.”** ¡Transvaloración de todos los valores! Como vemos nada es más erróneo que la presunción de que el *cristianismo*, de que la moral cristiana abolió la esclavitud; por el contrario, ha proporcionado a la esclavitud, en todas sus formas y en toda época, un nuevo apoyo. Así es, así ha sido y así está escrito. El esclavo cristiano, y hoy el proletariado, debe ver su esclavitud como un **deber moral**, mandado o al menos tolerado, así se ha establecido, por el mismo **Cristo**, y cumplirlo con alegría y buenos ojos. El cristianismo, después de ser revolucionario, después de atarse al

poder terreno, al Estado en turno, nunca ha vuelto verdaderamente a ofrecer al esclavo una esperanza de libertad (salvo la del pensamiento, y muchas veces ni esta), al igual que su comunismo dejaba de traerle ventajas.

¿Dónde quedó el **Jesús revolucionario**? ¿Dónde el **Jesús** contra el Imperio Romano? Palabras de **Pablo** cuyos ecos, consecuentemente y que no son de extrañar bajo lo aquí expuesto, se escuchan, a casi ¡dos mil años después! en el *Rerum Novarum* de **León XIII**, en 1891 vigente hoy día:

“Para resolver el problema de los obreros, pues, el pontífice, en el nombre del cristianismo, llama «a ambas clases al cumplimiento de sus deberes respectivos y, ante todo, a los deberes de justicia». En lo que se refiere a los de los proletarios, éstos deben «cumplir íntegra y fielmente lo que por propia libertad y con arreglo a justicia se haya estipulado sobre el trabajo; no dañar en modo alguno al capital; no ofender a la persona de los patronos; abstenerse de toda violencia al defender sus derechos y no promover sediciones; no mezclarse con hombres depravados [socialistas] que alientan pretensiones inmoderadas y se prometen artificiosamente grandes cosas, lo que lleva consigo arrepentimientos estériles y las consiguientes pérdidas de fortuna...».*”²⁸

Pero aquí no para la cosa. No. La *Rerum Novarum*, en esta misma tónica, es todo un tesoro de tergiversación del legado de **Cristo**. Este papa añade todavía al tratar de dar consuelo a los **pobres** por su situación de desventaja ante los ricos:

“León XIII les informa que quienes «carezcan de bienes de fortuna, aprendan de la Iglesia que la pobreza no es considerada como una deshonra ante el juicio de Dios y que no han de avergonzarse por el hecho de ganarse el

²⁸ José Ferraro. *La Ética Católica y la conservación del capitalismo*. Ediciones Quinto Sol, S.A. de C.V. México, 1987. p.p. 17-18

*El subrayado es nuestro.

sustento con su trabajo. Y esto lo confirmó realmente y de hecho Cristo, Señor nuestro, que por la salvación de los hombres se hizo pobre siendo rico y, siendo Hijo de Dios y Dios él mismo, quiso, con todo, aparecer y ser tenido por hijo de un artesano, ni rehusó pasar la mayor parte de su vida en el trabajo manual». Más aún, «la verdadera dignidad y excelencia del hombre radica en lo moral, es decir, en la virtud»; esta es «patrimonio común de todos los mortales, asequible por igual a altos y bajos, a ricos y pobres».*»²⁹

Situación que viene a confirmar **José Ferraro** al sostener, más adelante, que todo lo afirmado acerca de la defensa de las relaciones capitalistas de producción en la doctrina de **León XIII**, puede afirmarse también, en 1931, en la *Quadragesimo anno* de **Pío XI**. Todo lo cual viene a confirmar igualmente **Erich Fromm**, cuando dice:

“Aunque el cristianismo, especialmente desde San Pablo, tendió a transformar el concepto histórico de la salvación en un concepto «sobrenatural», puramente espiritual, y aunque la Iglesia se convirtió en un sustituto de la «sociedad buena», esta transformación no fue de ninguna manera total.»³⁰

De este modo el **Jesús revolucionario** y agresivo se fue transformado cada vez más en una figura pasiva, un cordero, que había sido asesinado, no por su insurrección armada, sino por su infinita bondad y santidad y por la naturaleza viciosa, **“por que el hombre es malo desde su juventud y de cerviz dura”** y la malicia de envidiosos traicioneros judíos, pero nunca por los romanos; los

²⁹ Opus cit. P. 19

*El subrayado es nuestro.

³⁰ Erich Fromm. *Marx y su concepto del hombre*. Trad. Julieta Campos. Fondo de Cultura Económica, México, 1971.p. 76

poderosos, los ricos.

De esta forma, según las creencias judías y de los primeros cristianos, el **Mesías**, o “rey de los judíos”, debía cumplir ciertos requisitos para ser considerado como tal: 1º. No podía ser el propio dios el que viniese a liberar al pueblo judío (por eso mando a su hijo). 2º. Cumplir con las profecías mesiánicas del *Antiguo Testamento*: construir el Tercer Templo, reunir a los judíos de regreso a la tierra de Israel (a las doce tribus); traer paz mundial, bajo el dominio judío de todas las naciones; acabar con el mal del mundo (opresión y pobreza) y difundir el conocimiento universal del dios de los judíos: **Jehová**. Cosas todas ellas que **Cristo**, el pacifista, de la nueva congregación, o el mismo guerrillero, obviamente no cumplió en ningún caso. Condiciones todas ellas que, a más de dos mil años, se siguen esperando.

Estas son, mínimamente, las dos imágenes del **Cristo** que se pueden apreciar muy claramente en el *Nuevo Testamento* y que han permitido sus diferentes interpretaciones; que llevan a múltiples ambigüedades y equívocos. Imágenes que la misma iglesia institucionalizada ha sabido utilizar según el momento y las circunstancias. Cuando le conviene, el **Cristo** de amor, a lo paulino; en otros momentos más álgidos el **Jesús revolucionario**. Interpretaciones, que para efectos de una mejor comprensión de nuestro autor hemos creído pertinente.

Pero, en fin, ¿qué versión de **Cristo** fue la que siguió **Marx**? Creemos que las mismas referencias que hace **Marx** en su obra a partir, digamos de su destierro a Francia, y su misma conducta, nos ofrecen a este respecto una idea más clara de la respuesta: el **Jesús revolucionario**. Ese **hijo del carpintero revolucionario** que con tanta elocuencia enseñaba a sus hijos, y que **mataron los ricos**. De esta forma **François Chatelet**, después de reconocer que el cristianismo, de pequeño grupo maltratado, reprimido y reformado por un brillante profeta que se dijo hijo de Dios (el paulino), se impuso como una creencia popular dominante de la mayor parte de los pueblos de Europa se ha convertido en una concepción del mundo. Pero, como advierte:

“Mais que dire de la rapidité de diffusion et de la force de son produit le plus exemplaire, le plus rétif, le plus

hétérodoxe-le marxismo-?³¹

¿Mas qué decir de la rápida difusión y de la fuerza de su producto el más ejemplar, el más reacio, el más heterodoxo-el marxismo-?

Comentario de lo más trascendente, pues aquí se reconoce palmariamente que el marxismo es el producto más heterodoxo del cristianismo, o por mejor decir: de **Cristo**. Tenemos entonces que los **principios morales** y el ejemplo del **Cristo revolucionario**, y en esto consiste nuestra hipótesis de trabajo, servirán a **Marx** como referente **ético** para enjuiciar al sistema capitalista. Son estos **valores cristológicos** y la aceptación del legado de **Cristo**, que no el cristianismo institucionalizado, los que rastreamos en toda la obra de **Marx** y que nos guiará en su estudio y exposición.

Ya para finalizar con este tema y como corolario de tanto manoseo en lo que dijo y no dijo **Cristo**, tenemos que también, y no lo podía ser menos, que su mismo mensaje ha sido alterado. 1°. Tenemos a un **Cristo** que, en una moral material (no materiell) inicia su ministerio, como los egipcios, contra los ricos y a favor de los **pobres, los hambrientos, los sedientos**, los que serán salvos. Un **Cristo revolucionario** social. 2°. Luego viene **Mateo** (porque los demás le vienen a copiar o así los hacen ver por congruencia) quitando toda la tesis veterotestamentaria, habla de que sí son los pobres, **pero**, los pobres de espíritu. Sí son los hambrientos, los sedientos, **pero** de justicia (aunque ya no es la misma justicia del mispât veterotestamentario). 3°. Posteriormente se dice que los salvos serán los **justos**, independientemente de su posición social o sus riquezas (seguro para hacer espacio a los no judíos, romanos y gentiles). Por sus hechos. 4°. En una posición más radical se habla de que ya no será el justo sino que lo será sólo el **elegido de Dios**, en quien caiga la gracia de Dios y no otro. Independientemente de si es pobre o no; justo o no; judío o no judío. Y finalmente, en un tremendo cambio, 5°. Tenemos que sólo será salvo ¡el **eunuco!** Y para fundamentar nuestra posición tenemos la cita de **Mateo: 19.10 Le dijeron sus**

³¹ François Chatelet. *Le Capital* (Livre I) Marx.Hatier, Paris, 1975.p.7

discípulos: Si es así la condición del hombre con su mujer, no conviene casarse. 11 Entonces él les dijo: No todos son capaces de recibir esto, sino aquellos a quienes es dado. 12 Pues hay eunucos que nacieron así del vientre de su madre, y hay eunucos que son hechos eunucos por los hombres, y hay eunucos que a sí mismos se hicieron eunucos por causa del reino de los cielos. El que sea capaz de recibir esto, que lo reciba. (el subrayado es nuestro). ¡Transvaloración de todos los valores!” Jamás, en pueblo alguno y menos en el judío, se había planteado tal exigencia moral-religiosa: ¡Hacerse **eunuco** para alcanzar el “reino de los cielos”! Lo que suena más a **Pablo** que a **Mateo**. Vaya cambio del mensaje en tan poco tiempo; tenemos filósofos que van modificando su manera de pensar en el transcurso de su vida, pero, en ¡tres años de ministerio! ¡Ninguno! Nunca, en ningún lado hombre alguno había cambiado en tampoco tiempo de ideas o principios tan radicalmente; tal vez él lo hizo porque o no es hombre y sí Dios. ¡De revolucionario social a represor de la sexualidad! Posiciones todas estas que la iglesia cristiana sabe manejar según las conveniencias y los momentos. Pero, baste con esto para tener al menos una somera idea de la manipulación de lo que dijo e hizo **Cristo** y darnos una idea de cuál **Cristo**, y cuál “pobre” es el que sigue **Karl Marx**.

§ 2.3. MARX EL ATEO O DIOS HA MUERTO

Considerando lo expuesto, creemos que ahora sí podemos entender más y mejor la posición de **Marx** empezando ya con el caso de los *robos de la leña*. El problema de los *robos de leña* en los bosques, como ya se dijo, le permitió primeramente a **Marx** (bajo el pietismo protestante) interpretar, bajo su **ética cristológica**, la acción de los propietarios de la tierra como **injusticia** (adikía) inusitada que se ejercía sobre los **condenados de la tierra, los pobres** (aquí ya del sistema capitalista que son muy diferentes a los pobres del precapitalismo o del comunismo primitivo cristiano). **Injusticia** que despertó en **Marx** una **indignación ética** enorme por la vileza del sistema, que le llevó a adquirir una

sensible conciencia de los problemas sociales. Hechos que interpretaba como **injusticia** (adikía) porque, en su fuero interno, chocaban con su **código ético**, con sus **valores éticos cristológicos**; ya manifestados desde su examen de bachillerato: **el amor por la humanidad**, expresado ya en *Salmos* 112. “**9 Reparte, da a los pobres; Su justicia permanece para siempre**”. Esto es, tanto para el salmista como para el **Cristo veterotestamentario**, cuyos relatos narran los evangelistas, el «**hacer justicia**», *sâfat*, hacer justicia (*mispât*) al **oprimido** que es: **repartir, dar a los pobres; conocer a Cristo**.

“...la Biblia llama «justicia» a lo que nosotros llamamos «limosna»³²

¡Es esta la gran diferencia entre el Dios veterotestamentario y el de todos los otros dioses! Así, entonces para la *Biblia*, como sostiene **José Porfirio Miranda**, el acto que en el occidente cristiano llamamos **limosna**, no es otra cosa que **la restitución que alguien hace de lo que no es suyo** (lo robado, en términos generales o lo que no le pertenece). Y los padres de los primeros siglos del cristianismo lo vieron así con plena claridad. Los primeros *Padres de la iglesia*, a los cuales conoce **Marx**, como señala el **Dr. Dussel**, en una **ética-crítica**, en una *ética de la existencia* (a lo egipcio), expresan una crítica radical al Estado existente; el pensamiento cristiano de la alta Edad Media critica a la autoridad secular y al Estado, desde el punto de vista del derecho divino y natural; subrayando que la sociedad y el Estado no deben divorciarse de los valores espirituales originados en la revelación y la razón (algo con lo que está de acuerdo el Dr. Dussel, como él mismo señala desde sus lecturas de Lévinas). Después, la **idea mesiánica** fue expresada en forma aun más radical en las sectas cristianas anteriores a la Reforma. *Padres de la Iglesia* que el mismo **Marx** conoce y llega a mencionar. Así, por ejemplo, **Juan Crisóstomo** pregunta:

“Dime, ¿de dónde te viene a ti ser rico?, ¿de quién recibiste la riqueza?; y ése ¿de quién la recibió? Del

³² José Porfirio Miranda. *Marx y la Biblia*. Crítica a la filosofía de la opresión. Universidad Autónoma Metropolitana. México, 1989, p.27

abuelo, dirán, del padre. ¿Y podrás, subiendo el árbol genealógico, demostrar la justicia de aquella posesión? Seguro que no podrás, sino que necesariamente su principio y su raíz han salido de la injusticia.^{*33}

De aquí que **Jerónimo**, siguiendo al **Cristo** veterotestamentario, dijese que **todas las riquezas descienden de la injusticia** (adikía) y, “sin que uno haya perdido, el otro no puede hallar”. Por lo que, bajo esta lógica del **oprimido**, del **pobre**, el **rico o es injusto o es heredero de un injusto**. Y **Ambrosio** enseñó lo mismo en una fórmula insuperable: No le regalas (limosna) al **pobre** una parte de lo tuyo, sino que **le devuelves de lo que es suyo**. Y **Jesús ben Sirac** señala con la misma acuciosidad:

“**Por amor a la ganancia pecaron muchos,
el que trata de enriquecerse desvía la mirada.
Entre hendidura de piedras se clava estaca,
entre la compra y la venta introduce el pecado**”.
(Sir 27,1-2)³⁴

De este modo, siguiendo a **José Porfirio Miranda**, tenemos el hecho de que la riqueza diferenciante no es posible adquirirla sin **violencia** y **despojo**. Es lo que la *Biblia*, y el mismo **Jesús**, presuponen en sus acerados anatemas contra los ricos, y el mismo **Marx** reconoce ahora bajo esta nueva experiencia para él; por lo que dar **limosna** no constituye, a diferencia del cristianismo posterior, más que **restitución** de lo robado y por eso el *Antiguo Testamento* la llama **justicia** (*mispât*). Y no la interpretación del cristianismo de **juzgar**.

Es esta concepción **ética de liberación**, la que permite a **Marx** ver, primeramente, cómo los dueños de las tierras cometen **injusticia** (adikía) contra los **desheredados de la tierra**, contra los **pobres**. No sólo al no restituirles del despojo, de lo que les corresponde sino en robarles lo suyo, como señala el

³³ Opus cit. P. 28

* El subrayado es de José Porfirio.

³⁴ Opus cit. P.31

maestro **Dussel**: “el **pan** de cada día”, que les sentencia a muerte. Lo que les pertenece. En segundo lugar cómo la legislación, la ley, ley de hombres, inmola, lleva al sacrificio (Opfer) a los campesinos ante el dios **Moloch**: la **propiedad privada** y ante **Mamón**, la **riqueza**. Una propiedad privada que ni el mismo **Cristo** cuestiona, pero que se ha fetichizado: **Mamón**. Un dios, como dice **Porfirio Miranda**, que no escucha el **clamor del pobre, del desposeído**; que no habla, no intima ningún mandamiento, ningún imperativo; **no prohíbe robar. No prohíbe matar**. Un dios, un ídolo, que no interpela. Lo que le permite a **Marx** percatarse de la perversión de la Totalidad (Ganzheit) que en todas sus manifestaciones ha pervertido no sólo la **ley** (de Dios), y por consiguiente la naturaleza clasista de la legislación, de los estamentos noble y burgués, sino también y al mismo tiempo, la naturaleza de clase del Estado, cuya **legislación** y la **iglesia cristiana** institucionalizada tienden a convertir el poder social en guardia jurado de los intereses de los propietarios: de la **propiedad privada**, de la riqueza (Mamón) más que de los **condenados de la tierra**: los **pobres** y los que **sufren injusticia** (adikía); ya que son ninguneados. Cosificados. Expulsados de la Totalidad del sistema. Y en tercer lugar apreciar cómo la **iglesia cristiana**, en todas sus variantes, desde **Pablo**, santificaban este hecho. Un cristianismo, un catolicismo (luego todo el protestantismo) que hasta el siglo IV o V nunca tergiversó ni tuvo evasiones frente al testimonio bíblico sobre el origen inescapablemente **injusto** de la propiedad diferenciante y así lo denunciaban. Es posible, y solamente como posibilidad, es que se trata aquí, de que sea a partir de este momento que **Marx** rompe con el **Cristo** institucionalizado, con el **Cristo** fetichizado y mediatizado y con el comunismo del primitivo cristianismo por su posición ante la **propiedad privada** (aquí todavía no conoce las entrañas del Capital) que a los ojos de **Marx** es la fuente de la explotación del **pobre, del desposeído** (del capitalismo); y no tanto de la riqueza en sí, del *evangelio*. Y esto debido a que el Dios veterotestamentario es un dios de intimación de la **justicia**; es decir, **repartir, dar a los pobres; promotor de una ética de la existencia, material** (no materiell), **de servicio** -y nunca en el sentido de juzgar; ser juzgado que plantea el cristianismo. Por eso intima:

Jeremías 22. 13 ¡Ay del que construye su casa con no-justicia y sus pisos con no-derecho; hace trabajar de balde a su prójimo, no le paga su salario!...15 ¿Acaso eres rey porque compites en cedros? ¿Qué tu padre no comía y bebía? Pero hacía justicia y derecho; eso es bueno; 16 defendía la causa del pobre del indigente; eso es bueno ¿No consiste en eso el conocerme? Dice Yahvé.*³⁵

¡Eso es conocer a Yahvé: **hacer justicia interhumana! ¡Repartir, dar a los pobres!** De aquí que el sentido de **justicia** (mispât) sea el único **amor** que verdaderamente vaya al fondo del asunto; a diferencia del amor (ágape) paulino-platónico. Pero ¿qué hay realmente? ¿Qué ve el mismo **Marx**? **Marx**, todavía con un concepto del “hombre” muy general, coincidente con el de **Feuerbach**, ve en la sociedad, como **Oseas** que:

“No hay bondad ni compasión ni conocimiento de Dios en la tierra, sino perjurio y engaño y asesinato y adulterio y sangre se añade a sangre” (Os 4.1-2)³⁶

Eso es lo que ve **Marx** mientras una iglesia cristiana, en todas sus sectas (católica, protestante...), en esa objetivación (hacerlo ídolo) que ha hecho de Dios, se preocupa más por el sacrificio, entendido por la autoflagelación, en todos sus sentidos, y por los holocaustos de toda índole. De aquí que el mismo **Oseas** 6.6, reclame: **“compasión es lo que quiero y no sacrificio. Conocimiento de Dios, más que holocaustos.”**Una **compasión** (**hesed**, como **justicia -s; dâqâh-** y/o **derecho –mispât-**) ligada al sentido de justicia, de liberación de los **oprimidos**, el hacerles justicia a los **pobres**; una **compasión-para-con-el-pobre-y-oprimido**. Así lo comprendió y después lo estableció el mismo **Cristo, Juan, 12. “47 Al que oye**

³⁵ Opus cit. P. 60

*El subrayado es nuestro

³⁶ Opus cit. P. 61

mis palabras, y no las guarda, yo no le juzgo; porque ¡no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo! “(el subrayado y los puntos de admiración son nuestros). Sí, **Dios** no quiere culto sino **justicia** (**s; dâqâh-** y/o derecho – **mispât-**) interhumana. El **amor** (a diferencia de la traducción griega platónica: *ágape*) que se impone en los *Evangelios*, a partir de **Pablo**, dice **José Porfirio Miranda**, que no es el sentido agudo de **justicia, sofêt**, y auténtico padecer-conmi-hermano-ultrajado, ese amor (*ágape*) no trasciende. Ese ¡no es el amor al prójimo! Así, el **amor** que toda la *Biblia* conoce es el **amor-justicia**. Este es el gran mandamiento de **Jesús** y al cual **Marx**, desde su escrito de bachillerato ha jurado cumplir: Jn.13. “**34 Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros.**” Y esto es lo que **Marx** escucha y sigue. Lo que implica el mandato *Veterotestamentario*: **amarás al prójimo como a ti mismo**; y así se remarca, como bien lo ve también el **Dr. Dussel** (en su *Filosofía Ética Latinoamericana* y lo repite en *Las metáforas teológicas de Marx*), al poner como ejemplo Lc.10.33-37, en el *Buen Samaritano*, no a cualquier hombre, sino a uno que ha padecido **injusticia** (*adikía*) y **violencia** y que necesita ayuda de alguien que sepa **compadecerse** de él, por **necesitado**; es decir, **resarcirle y darle**. ¿No es esto la **compasión**? ¿La **justicia**? ¿El amor a Dios? ¿Conocer a Dios? Y así lo reafirma cuando dice en Mt. “**25 35 Porque tuve hambre, y me disteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí...40 Y respondiendo al Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis.**” De este modo **amar al prójimo es conocer a Dios**; el que no ama al prójimo no conoce a Dios. Pero recuérdese amar a Dios es amar (hacer justicia, caridad, socorrer, dar) al prójimo. No dadas; limosna. No holocaustos. No sacrificios. No rezos. Mientras este es el mensaje central del *Antiguo Testamento*, retomado y actualizado por **Jesús** y mientras persista el dilema entre justicia y culto, mientras haya injusticia en las naciones, en el pueblo, en el individuo, la adoración y la oración no tienen por objeto a **Dios, Yahvé**; porque **conocer a Dios, Yahvé, es hacer justicia y compasión y derecho con los necesitados**. Y mientras todo esto sucede el cristianismo institucionalizado, en todas sus sectas, ha desarrollado muchos

recursos para hacer que la interpelación divina cese; le ha bastado objetivar a Dios, hacerlo objeto: de culto, de adoración, de plegarias, etc., de cualquier manera, y a **Cristo** un medio, para que en ese momento ya no sea Dios, para convertirlo en **ídolo**; un **ídolo** que no impera. Que no interpela.

Bajo esta tónica **Marx** no podía ver sino una concepción de Dios falsa. **Fetichizada**. No es el Dios de **Marx**. No es el dios de la *Biblia*. Por eso **Marx**, educado bajo estos criterios de **justicia -s; dâqâh-** y/o derecho **-mispât-**, de **caridad, repartir, dar a los pobres**, que es el verdadero conocimiento de **Yahvé**, de **Cristo**, ve en el cristianismo institucionalizado actual una larga cadena de hipocresía, de fariseísmo, y de colusión con los poderes constituidos para desviar el mensaje original de **Cristo**. De la *Biblia*. Ve cómo la jerarquía cristiana, en todas sus variantes, ha torcido el mensaje bíblico, incluido a **Cristo** mismo, para **justificar las opiniones, sobre todo, de los dueños de las tierras, los ricos, con sus dioses, con sus fetiches**. Como **“opio del pueblo”**. Algo que resulta indignante, sobre todo, para **“un buen cristiano”** como **Marx**.

Pues bien, gracias a todo esto, y es lo que ve **Marx**, es que se percata de que todos ellos: gobierno, funcionarios, legisladores e incluso iglesia cristiana, **han matado a Dios**. Que **le han fetichizado**, gracias a sus hechos, convirtiendo a esta Totalidad (Ganzheit) en un sistema idolátrico. Sí, **Dios ha muerto** para este sistema, para esta Totalidad. Situación que lleva a **Marx** a protestar, a clamar al cielo, y con voz en cuello denunciar:

“Este vil materialismo, este pecado-de la propiedad privada- contra el derecho de los campesinos que se comete contra el Espíritu Santo de los pueblos y de la humanidad.”³⁷

Sí, pecado, porque el único pecado es la injusticia (adikía). Circunstancia que hace a **Marx sofêt**; no el que **juzga**, sino aquel que hace **justicia** a los **débiles y oprimidos**. Se hace, como señala el **Dr. Dussel**, **profeta de la meta-**

³⁷ Enrique Dussel. Praxis Latinamericana... cit. P.202

* El subrayado es nuestro.

física de la Alteridad. Y al tiempo que rechaza al héroe que defiende al Todo como divino, que lo absolutiza (fetichiza), se abre al **Otro** por el amor-de-justicia; lo que le permite escuchar su reclamo más allá de la Totalidad, estableciéndose así su misión pro-motora de la historia que le impulsa a liberarle, a conducirle al sí mismo auténtico como pro-yecto ajeno, del **Otro**. Como dice el maestro **Dussel**:

“El profeta instauro una analéctica pedagógica de la liberación, en la que no está exenta una cierta violencia, pero en la que jamás puede incluirse la muerte del Otro.”³⁸

Por lo que, en la interpretación del **Dr. Dussel**, la perfección del **profeta** no consiste ni en la felicidad (utilitarismo) como satisfacción, ni en la virtud como hábito de la costumbre, sino en el servicio *sin precedentes, creador* en el **Otro** de las mediaciones que necesita para ser sí mismo. De este modo **Marx**, al igual que los **profetas de Israel**, se transforma en *testimonio* (en griego *mártys* y de allí “mártir” en castellano) *ante* la misma Totalidad. **Marx**, al igual que el **profeta** se re-sponsabiliza, se “extraña”, se torna extranjero y se enfrenta a la Totalidad cerrada, y desde el “desierto” puede escuchar la nueva **voz-del-Otro** que como oprimido por el Todo ha sido reducido a la nada. El **profeta**, se insiste en la interpretación dusseliana, no sólo oye la palabra nueva, sino que se compromete en la historia a fin de que el **Otro** haga escuchar a todos la palabra *justa*. De este modo:

“...el profeta se enfrenta a la totalidad idolatrada para mostrar la injusticia de la dominación y de la represión como el reverso del ateísmo del Dios creador o de la afirmación fetichista del sistema.”³⁹

El ateísmo de la idolatría, como señala el maestro **Dussel**, es el primer momento, el momento negativo del movimiento dialéctico de los profetas. El segundo momento, el afirmativo, es la proclamación de un Dios que se revela,

³⁸ Enrique Dussel. *Filosofía Ética Latinoamericana...*p.39

³⁹ Enrique Dussel. *Las metáforas teológicas de Marx...*6.1. LOS PROFETAS CONTRA EL ÍDOLO, EL FETICHE...s/p.

como antes en Egipto y Babilonia, por el **pobre**, la **viuda** y el **huérfano**, por el que siendo exterior al sistema o a la totalidad es acogido y servido por el que tiene oído atento y el corazón presto a la justicia, al **Otro** *.

Pues bien, estos hechos llevaron a **Marx**, pertrechado por su creencia y por el legado de **Cristo**, en su congruencia **ética**, en ese **imperativo ético libertario** bíblico, y su política, no sólo a cuestionar sino también a confrontar a la Totalidad (Ganzheit) en todas sus manifestaciones: sistema legal, moral, religioso. Confrontación que, insistimos, como **buen cristiano** no le permitía permanecer pasivo, impávido ante estos hechos, y con gran indignación **ética** y con la frescura de su tesis doctoral y con **Epicuro**, como luchador político, y como un nuevo **Prometeo**, que odia a los dioses divinos y terrenos, como ese **ateo**, que “lo es por no justificar las opiniones del pueblo (leyes, moral, religión) con los dioses (propiedad privada, dinero, capital)”, **¡se hace ateo! ¡Se hace ateo del sistema! ¡De sus dioses!** Y, siendo consecuente con sus **ética de liberación cristológica**, denuncia al Estado, su ley y al **cristianismo**. Todo lo cual lleva a **Marx** a pasar de la crítica del Estado cristiano, a la crítica del fetichismo del Estado cristiano.

“«Dios ha muerto», es decir, Europa ha muerto porque se ha identificado con Dios: el fetiche al menos ha muerto para nosotros, y con ella Estados Unidos como su cuantitativa prolongación. La muerte del fetiche es importante, porque como «toda crítica comienza por la crítica de la religión» fetichista; la liberación es posible sólo cuando se tiene el coraje de ser ateos del imperio; del centro, afrontando así el riesgo de sufrir su poder, sus boicots económicos, sus ejércitos y sus agentes maestros de la corrupción, el asesinato y la violencia.”⁴⁰

* Al respecto dice el Dr. Dussel en su *“Las metáforas teológicas de Marx”*: “Queremos enunciar desde su inicio nuestra tesis: Marx enuncia el primer momento o el momento negativo de la dialéctica profética, es decir, la negación de la divinidad del fetiche, del ídolo, pero no llega al momento afirmativo o positivo sino sólo como antropología. No pudo afirmar un Dios alterativo, momento necesario y fundante de la irreversibilidad de la afirmación del fetichismo...” 6.2. MARX CONTRA EL FETICHE MODERNO, EL CAPITAL, §6.

⁴⁰ Enrique Dussel. *Filosofía de la Liberación...*p.18

Marx se hace ateo, pero en una pregunta muy pertinente, el maestro **Dussel** inquiriere: “¿Qué «dios» se niega?” Y ¿Por qué? Demos breve respuesta a esta interrogante.

De acuerdo a la línea *dusseliana* es sabido que los profetas de Israel lucharon contra la idolatría. Lo que significa cierto ateísmo de ciertos dioses; incluso el primitivo cristianismo fue acusado por los romanos de ateísmo. Bajo esta perspectiva, advierte el **Dr. Dussel**, es posible que al tiempo que se niega un tipo de dios o dioses sea al mismo tiempo la afirmación del dios que no se niega. De esta forma tanto para los profetas de Israel como para **Marx** que les sigue, el que mata al **Otro**, física o simbólicamente (hermano, prójimo; como lo hizo Caín) se propone como totalidad y por lo tanto se diviniza, es decir, idolatría, fetichismo. Lo que deja ver, a los ojos de los profetas, que el paso del pecado a la idolatría es inmediato. En este caso, el idólatra, cuya fetichización comenzó por la injusticia del fratricidio o la muerte del **Otro** (Caín) es considerado ateo del Dios creador alterativo, del que interpela por la justicia. Así, el idólatra es ateo del Dios de Israel, del Dios cristiano. De aquí que el profeta, incorruptible, acuse de pecado a la totalización del orden vigente injusto, que es lo mismo que decir que está en contra de la divinización del orden político en el poder. Que no es otra que la posición que adopta **Marx**.

De esta forma **Marx** haciéndose eco del *Salmo* 115. 4-8 e inscribiéndose explícitamente en la tradición de los profetas sociales y políticos del pueblo judío; de esos profetas que claman realizar **derecho** y **justicia** (-s; *dâqâh-* y/o derecho –*mispât*) interhumana; que defienden la causa del **pobre** y del **indigente**, toma partido por éstos y se convierte en un ético-crítico del **sistema capitalista** y de sus corifeos: la legislación y la **religión cristiana**. De una Totalidad (Ganzheit) que margina, que deja fuera (ausser), no a cientos de **pobres** sino a miles, millones de **pobres**. A partir de este momento **Marx** ya no verá al sistema social, su legislación y al **cristianismo** mismo con la misma óptica que los veía antes de estos eventos. La crítica del joven **Marx** (a la sazón de 24 años de edad) va encaminada, igual que la de **Cristo**, a rechazar que la **vida** real de los **hombres** se sacrifique en el culto a la vida ficticia del **ídolo Moloch**: la **propiedad privada**;

y después al **dinero, Mamón. Propiedad privada** y el **dinero**, que se levantan como la existencia real del todo, y contraviniendo al mismo **Cristo** ¡por encima del **hombre! Propiedad privada** y el **dinero** que son puestos por la *ley* (ley de hombres) como algo más sagrado que los mismos **hombres**. ¡He aquí la brújula, el referente **ético**, que orientará toda la vida y obra de **Marx!** Por eso no es de extrañar su exaltación **ética libertaria** en su crítica: “¡el **pecado contra El Espíritu Santo de los pueblos y de la humanidad!**” Y que le permitirá criticar acremente, no sólo la *ley* sino también el **vil materialismo de la propiedad privada que es el pecado contra la humanidad**. Y es pecado porque para **Marx**, de acuerdo con los profetas y el mismo **Jesús**, el **hombre** es el todo, el fundamento, lo que mide todo valor. ¡Y ni la misma *ley* puede estar por encima de él! De no ser así, y así ha sido en la sociedad capitalista, en todo el occidente cristiano, esa *ley* milita en contra de la voluntad de Dios. Por lo que la *ley* no está puesta para el justo; no se aplica al justo sino a los inicuos e insubordinados. Una *ley* que, como con los fariseos, se ha fetichizado y lleva al rompimiento con **Cristo** en cuanto se busca la justicia **en la ley**. De pronto **Marx** se da cuenta cabal, con **Pablo**, de que la **justicia** no viene **por la ley** y así muere para la *ley* y por la **ley** (de Cristo) muriendo para aquello que le tenía prisionero (Rom. 7,6): el rey, la legislación, el **cristianismo**: ¡Los falsos dioses! La Totalidad del sistema. Así, descubriéndose oprimido del sistema emerge como sujeto histórico (Freire) e inicia su proceso de liberación transformándolo en un compromiso histórico. Por lo que **Marx** viene a negar la moral del sistema en el mismo sentido en que **Pablo** niega la *ley*, es decir, para que se realice en nosotros el contenido de justicia de la **ley**. **Marx** reconoce, como **Pablo**, que el **hombre** no existe en función de la *ley* (por eso rechaza igualmente la posición kantiana) sino ésta en función del **hombre**; la *ley* es **existencia humana**, mientras que en los otros el **hombre** es la **existencia legal**. De este modo mientras la religión parte de Dios (el dios fetichizado) y **Hegel** del Estado, **Marx** parte de **Cristo**. **Marx**, al reconocer que **Dios ha muerto** para el sistema capitalista, a lo epicúreo y prometeico, se hace ateo del sistema. Y en esto consiste su ateísmo, tan criticado por el sistema que “se han unido en santa cruzada, desde el papa, el zar y los polizontes americanos”. Pero en esto y no en

otra cosa, sostenemos en nuestra tesis, consiste el ateísmo de **Marx**. Este es su pecado contra la Totalidad (Ganzheit), el sistema: Estado, legislación, cristianismo.

CAPÍTULO III: MARX Y EL HOMBRE

Una vez planteado lo precedente se hace necesaria la dilucidación del concepto que tiene **Marx** de “hombre”. Y esto porque de otra forma no quedaría completa o su entendimiento sería parcial, el por qué de la crítica marxiana al sistema capitalista, su legislación, su **moral** y a la misma religión cristiana en cualquiera de sus sectas.

Para desarrollar el concepto que **Marx** tiene de “hombre” se requiere de las siguientes aclaraciones:

1ª. **Marx**, a diferencia de **Kant**, **Hegel** o el mismo **Feuerbach**, jamás desarrolló de manera sistemática y profunda, por ejemplo, el concepto de “hombre”. Más bien lo que hace, y sobre todo en sus primeros escritos, porque después ya no lo repite, es breve, desarticulado y oracular; aforístico. Y aunque es un pensador rico e imaginativo, muy creativo, en el sentido que nos ocupa, no es un pensador riguroso. Es un pensador asistemático. En este sentido, es más un hombre de ideas, y como buen político, un buen propagandista, más que un constructor de una teoría coherente. Y esto puede ser debido a que su tarea era más política que filosófica; como así lo deja ver desde su participación en la *Gaceta Renana* y después su estancia en Francia, cuando al calor de la lucha obrera, política, adopta el **comunismo**. De este modo:

“No era el propósito de Karl Marx concebir una antropología que intentara medirse con las pretensiones de sus contemporáneos afines a las de la romántica filosofía de la naturaleza y nada menos que con la antropología de L. Feuerbach.”¹

Así pues, lo muestra en su acercamiento a **Feuerbach**. A partir de su encuentro con él, en su estancia en Francia (1844), la actividad de **Marx** es más práctico-política que teórica (filosófica).

2ª. **Marx** jamás desarrolló el concepto de “hombre”. Es decir, si bien apuntó por aquí y por allá, entre artículos, apuntes, ensayos y en su epistolario,

¹ Dieter Wyss. *Marx y Freud*. Su relación con la Antropología moderna. Trad. Gabriela Moner. Editorial Tiempo Nuevo, S.A. Caracas, Venezuela, 1969. p. 11

algunas líneas sobre el tema, al parecer lo hizo como ideas al calce, “al correr de la pluma”, al decir del **Dr. Dussel**; de pasada o porque así lo vio como algo necesario en el momento, pero nunca de manera específica y directa.

3ª. Lo que llegó a exponer sobre el “hombre” aparece más en sus escritos iniciales, los *Manuscritos económico-filosóficos de 44*, *Los Cuadernos de Paris (1844)*, *La sagrada familia*, *la Ideología alemana*, los *Grundrisse*, que en sus obras posteriores. Y más de forma implícita que explícita. Como señala **John Plamenatz**:

“Hay ideas acerca del hombre y su condición social expresadas por Marx, así fuese en forma oscura e inadecuada, en sus primeros escritos y en los Grundrisse, a las que se adhirió durante toda su vida.”²

Por lo que en relación con este tema haremos lo que nos dice el buen **Heráclito**:

"Los que buscan oro cavan mucho y encuentran poco"³

De este modo para encontrar aunque sea un poco en esa montaña de información que es la obra marxiana, se tiene que cernir, decantar mucho toda su obra para obtener alguna pepita de oro. Poco, pero aquello que encontramos al menos nos da la clave para identificar las ideas acerca del “hombre” que inspiraron a **Marx** en todas las etapas de su vida de trabajo. Bajo estas limitantes, propias del mismo **Marx**, nos vemos en la necesidad, de al menos, dejar indicados los elementos que nos ofrece nuestro autor y tender puentes con las interpretaciones de otros autores, y muy específicamente el **Dr. Dussel**, para tener una idea más clara sobre el concepto de “hombre” de **Marx**. Así pues, no esperemos todo un tratado o todo un desarrollo conceptual acerca de este tema, ya que, por las mismas

² John Plamenatz. *Karl Marx y su filosofía del hombre*. Trad. Eduardo L. Suárez. Fondo de Cultura Económica. México, 1986, p.20

*El subrayado es nuestro.

³ Jean Brun. *Heráclito el filósofo del eterno retorno*. Trad. Ana Ma. Aznar Méndez. Edad, Madrid. 1976. Pag. 211

limitantes que ofrece el mismo **Marx**, esto no es posible. Bajo estas limitantes, empecemos por el principio.

§ 3. MARX Y EL HOMBRE

Marx, y aquí sí el joven **Marx**, el preparatoriano (tiene 17 años), expresa la “intuición” (porque todavía no es concepto, parte de su conciencia subjetiva religiosa) que tiene del “hombre” por primera vez en su examen de bachillerato:

Consideraciones de un joven antes de elegir carrera:

“Al animal se encarga la misma naturaleza de trazarle el radio de acción dentro del que ha de moverse y en el que se mantiene tranquilamente, sin salirse de él ni sospechar siquiera que exista otro. También al hombre le ha trazado Dios un fin general: el de ennoblecere a la humanidad y ennoblescere a sí mismo, pero encargándole al mismo tiempo de encontrar los medios para alcanzarlo; dejando que sea él el encargado de elegir el puesto que dentro de la sociedad considere más adecuado para su persona y desde el cual pueda elevarse mejor él mismo y elevar a la sociedad.”⁴

Aquí **Marx** expresa por primera vez y desde la perspectiva judeo-cristiana-creacionista en que ha sido educado, pues se manifiesta creyente de Dios, y que ve como válida de una vez y para siempre, pues no la cuestiona en absoluto, lo que será el pilar de toda su **ética**: la actividad y el goce como sociales. Sólo así existe para el ser humano como vínculo con el **Otro**; lo que es ya una necesidad material (de contenido, no materiell) primera, real ética, intersubjetiva; principio pre-ontológico. De este modo ve cómo el **hombre** a diferencia del animal, puramente biológico, tiene como **deber divino** el **ennoblecimiento propio** y el de

⁴ Carlos Marx Federico Engels. *Obras Fundamentales*. T.I. *Marx Escritos de Juventud*. Trad. Wenceslao Roces. Fondo de Cultura Económica. México, 1982.p. 1-4

*El subrayado es nuestro.

sus congéneres al dejársele la **libertad de elegir el puesto que dentro de la sociedad considere más adecuado para su persona y elevar a la sociedad.**

Posición que apunta ya un triple **principio ético**:

- 1º. La creencia en el dios salvador, **libertador**, del pueblo judío como el dios creador del hombre.
- 2º. El **ennoblecimiento de sus congéneres**, y
- 3º. La **libertad** de elegir profesión.

Lo que implica, en la joven mente, incluso el sacrificio propio por el bien de todos; alcanzar el bien de la mayoría que va unido al bien propio. Lo que nos muestra, como bien lo ve el **Dr. Dussel** cómo la conciencia subjetiva religiosa y **ética** de **Marx** (su creencia en Dios) va unida indisolublemente con la vida de las mayorías. (PL y FL, p.198). Por consiguiente para el joven **Marx**, el **hombre**, a diferencia de los animales es **un ser social y libre**; aunque aquí todavía no precise estos conceptos y los plantee de manera general y abstracta; intuitiva. Por lo que señala más adelante:

“Pero la gran preocupación que debe guiarnos al elegir una profesión debe ser la de servir al bien de la humanidad y a nuestra propia perfección. Y no se crea que estos dos intereses puedan ser hostiles o incompatibles entre sí, pues la naturaleza humana hace que el hombre sólo pueda alcanzar su propia perfección cuando labora por la perfección, por el bien de sus semejantes.

Cuando el hombre sólo se preocupa de sí mismo, puede llegar a ser, sin duda, un famoso erudito, un gran sabio, un excelente poeta, pero nunca llegará a ser un hombre perfecto, un hombre verdaderamente grande.⁵

Por tanto, la naturaleza propia del ser humano es ser un **ser social**, de aquí que su perfeccionamiento y su repercusión a todas luces ya **ético**, sea, dentro del judeo-cristianismo (¿ya mesiánico?), el principio veterotestamentario y

⁵ Opus cit.p.1-4

luego cristológico que le sigue: la de **ver por el bien de sus semejantes**, que es en lo que consiste el amor a **Dios**, a **Cristo** (a esta edad todavía no hace énfasis en el hijo del carpintero que mataron los ricos). Lo que viene a determinar, desde muy temprano, su dependencia antropológico-filosófica de la relación **Yo-Tú**; o mejor dicho, de acuerdo con **Cristo**, la relación **yo-prójimo: yo-pobre, yo-sufriente**, para arribar finalmente algunos años después, y ahora sí (ya desde el problema de los robos de la leña y en su estancia en Francia –1843-44 – y al contacto con el proletariado francés) al **yo-explotado**. Muy probablemente a partir de este momento adoptara permanentemente lo que será, según **Paul Lafargue**, en sus *Recuerdos de Marx*, uno de sus principios (éticos) favoritos: **“Trabajar a favor de la humanidad”**. Algo que vendrá a confirmar **Laura Marx**, una de sus hijas, al señalar que de sus máximas favoritas sobresalía la frase de **Terencio**: **“Nihil humani a me alienum puto”** (“Nada humano me es ajeno”).

Igualmente para **Marx**, un elemento de lo más trascendental de la naturaleza del **hombre** es su **libertad**. **“Dios ha hecho al hombre libre”**. **Principio ético** aquí todavía muy abstracto y subjetivo (teológico), pero que defenderá rajatabla durante toda su vida (aunque después ya no lo mencione de manera explícita), y empezando ya en su vida política, en la *Gaceta del Rin*, y no como señala el maestro **Dussel** a partir del *“no robarás” en 1844* (PL y F L, p. 121):

“¿Acaso no existe en el país de la censura la libertad de prensa?...La libertad es a tal punto la esencia del hombre, que hasta sus adversarios la realizan cuando luchan contra su realidad...?”⁶

Una **libertad** que implica, necesariamente su **independencia**. Para **Marx** la **libertad** y la **independencia** se fundamentan en el acto de la **autocreación** (conciencia, libre albedrío). **Autocreación** que **deja que sea él** -el hombre- **el encargado de elegir el puesto que dentro de la sociedad considere más**

⁶ Carlos Marx Federico Engels. *Obras Fundamentales*. T.I. *Marx Escritos de Juventud*. Trad. Wenceslao Roces. Fondo de Cultura Económica. México, 1982, p.198.

adecuado para su persona y desde el cual pueda elevarse mejor él mismo y elevar a la sociedad. Por lo que dirá más adelante:

“Un ser sólo se considera independiente cuando se halla sobre sus propios pies, y sólo se halla sobre sus propios pies cuando debe a sí mismo su existencia. El hombre que vive por la gracia de otro se considera un ser dependiente. Ahora bien, uno vive por la gracia de otro cuando no sólo le debe el sustento de su vida, sino que, además ese otro ha *creado su vida*, cuando es la *f fuente* de su vida, y su vida tiene necesariamente este fundamento fuera de sí cuando no es su propia creación.”⁷

Y continúa diciendo que el **hombre** tiene necesariamente esa causa puesta fuera (ausserhalb) de sí mismo si no es su propia **creación**; un atisbo genial del concepto hegeliano de “alienación” que adoptará siendo universitario: lo que es de otro, extraño; un poner fuera de sí. De este modo, el **hombre** es **independiente** solo si afirma su individualidad como **hombre total**, es decir, en cada una de sus relaciones con el mundo: al ver, oír, oler, saborear, sentir, pensar, desear, amar; en resumen; si **afirma** y expresa todos los órganos de su individualidad (como hombre total y no sólo biológico), si no sólo es libre **de** sino libre **para**; **principio ético** que le normará toda su vida y que será una idea fundamental del futuro comunismo: razón y libertad. Lo que le permitirá ver al hombre como un ser no sólo sensible (Feuerbach), sino con sentimientos, incluidos los espirituales y no como un “hombre en abstracto”. De aquí que no hable tanto del “hombre” como de la humanidad.

Estas características del **hombre**: el “**ser social**”, la “**libertad**” y la “**autocreación**”, serán conceptos-categorías que **Marx** no sólo defenderá toda su vida sino que los verá como **valores éticos** propios e inalienables del hombre, y

⁷ Karl Marx. *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*...p. 125

** La cursiva es de Marx y el subrayado es nuestro.

que irán ganando precisión con el paso del tiempo y en la medida en que la misma inteligencia de **Marx** va ganando en madurez. Principios ético-religiosos que igualmente, poco a poco, se irán secularizando. Son estos **primeros principios éticos** que aprendió en el seno de su hogar, pues recordemos que **Heinrich Marx** le había recomendado “**la pura creencia en Dios**” como palanca de su **ética**. Principio veterotestamentario y luego cristológico – que implica la **justicia al Otro**. De este modo “**la pura creencia en Dios**” y la esperanza de que este niño, “como Dios manda”, **se pusiese algún día al servicio de la humanidad** fueron las directrices ético-religiosas de la educación familiar que **Karl** recibió y siempre respetó. **Principios éticos** que **Marx** ira reafirmando y madurando, secularizando, después en su estancia en la Universidad.



Es un gran lector como se puede constatar en la carta que escribe a su padre, y lee todo lo que le cae en las manos; incluido el mismo **Hegel** y a sus discípulos. Pero desde su traslado a la Universidad de Berlín (1836) **Marx** se orienta cada vez más claramente hacia la filosofía y la historia. A su llegada a Berlín el joven **Marx** vivió intelectualmente en el mundo de las ideas de la *Ilustración* y la filosofía hegeliana, recién muerto **Hegel** (1770-1831). **Marx** era ya en 1837 un “joven hegeliano” de izquierda bastante típico, ya que, para este entonces **Marx** se daba ya perfecta cuenta de que **Hegel** significaba la expresión más madura y modélica de lo que la filosofía era como “interpretación” de la realidad. De esta Totalidad (Gazheit). La filosofía hegeliana contenía para él, dialécticamente, los gérmenes para una transformación de la filosofía, al mismo tiempo que en **Hegel** tenía lugar la consumación teórica e ideológica del mundo cristiano-burgués. La fundamentación filosófica de esta Totalidad. De este sistema. Ya que

“Hegel era un teórico social de primera línea, pero sus ideas acerca de la sociedad, y sobre todo acerca del hombre como esencialmente un ser social, forman parte de un gran sistema filosófico del que resulta difícil

separarlas.*”⁸

Por lo que resulta lo más probable que **Marx** (aunque siempre rechazó ser hegeliano) retomara muchos de los principios filosóficos hegelianos y, lo que nos interesa en este momento, su concepto del “hombre”. Concepto que venía a confluir y a conceptualizar, a precisar, el conocimiento intuitivo (conciencia subjetiva religiosa) que **Marx** tenía del “hombre” como un **ser social**. Pero la cosa se venía a dificultar para el joven **Marx**. Para estas fechas aparece en escena la crisis social alemana, feudalismo vs capitalismo, que se reflejaba también en la Universidad trayendo como consecuencia, en lo ideológico, la crítica a la filosofía de **Hegel**, abriendo el camino para la investigación científica de los orígenes del cristianismo; análisis, todos estos, que determinarán no sólo el pensamiento crítico, sino también el religioso de **Karl Marx**; y con ello obviamente su concepto del “hombre”.

Si su padre le había imbuido la idea de un dios, y particularmente de **Cristo**, y como consecuencia de su creencia en este dios judeo-cristiano había elaborado su primer idea del “hombre”; ahora, 1837, a sus 19-20 años, con toda esta crítica no sólo se desmoronaba su idea cristiana, que no **Cristo**, sino también su concepto del “**hombre**”. Pero entre las ruinas de esta estructura ideológica quedaban elementos **éticos** que se habían arraigado con fuertes raíces en la joven mente de **Marx** y que ya no le dejarían nunca: la del **hombre como un ser social. El hombre como un ser libre, un ser creativo y sobre todo el ver por el bien de sus semejantes**. Principios que tenía ahora que apuntalar desde otra perspectiva, por que la religiosa, cristiana, ya no le era suficiente ni consistente. Por ejemplo, a partir de este momento **Marx** no vuelve a utilizar el término de “Dios” o decir, al menos en sus trabajos, que cree en el dios judeo-cristiano: **Cristo. Marx**, compartiendo las concepciones del momento, empezaba ya a extraer conclusiones materialistas y revolucionarias ateas.

⁸ John Plamenatz. *Karl Marx y su filosofía del hombre...*p.25

*El subrayado es nuestro.

“...estas leyes constituyen, al mismo tiempo, como la inversión del mundo con respecto a sus leyes, pues este Estado mide con dos raseros. Para unos es legítimo lo que se castiga como ilegítimo en los otros. Sus leyes son ya de por sí lo contrario de lo que las hace ser leyes.”*⁹

La agudeza de **Marx** le permite encontrar el meollo del asunto: **“el ataque a la libertad humana, el ataque a la ley que no es otra cosa que ¡el ataque contra el hombre!”** por parte del Estado, su legislación y la religión cristiana. El ataque al **hombre** que es el todo, el fundamento (der Grund), de donde surge y se mide todo valor. Hecho que lleva a decir al **Dr. Dussel**:

“Marx pertenece sólo por sus categorías ontológicas a la modernidad por un doble supuesto jamás pensado: por afirmar el *sujeto* como fundamento del ser, y la *Totalidad* como último horizonte de su dialéctica bipolar.”*¹⁰

Esto y no otra cosa es lo indignante para **Marx** y lo que no puede tolerar. De aquí su airada protesta. Su virulencia. Su intolerancia; pues la censura viene a ser lesiva de los más altos **valores humanos** establecidos por el mismo Dios: el **hombre, la libertad, la ley y la verdad. Valores éticos** que **Marx** se ha comprometido a defender desde su posición cristológica, desde su juventud, y que no es otra cosa que su defensa del **hombre**. Pues bien, ahora **Marx**, en su especificación de la **libertad** nos señala que **¡la libertad es la esencia del hombre! ¡El privilegio del espíritu humano!** No es por cualquier cosa por la que **Marx** se ofende y protesta airado. Es por esto, y no otra cosa, que **Marx** se enfrenta, a partir de este momento y durante toda su vida, abiertamente al mismo Estado, a sus leyes y a la misma religión cristiana.

Situación que le permitió ver a **Marx**, bajo la utopía del **Cristo revolucionario**, veterotestamentario, que le coloca fuera [ausser] del sistema, del

⁹ Carlos Marx Federico Engels. Obras fundamentales. T.I...p. 160

*El subrayado es nuestro.

¹⁰ Enrique Dussel. *Filosofía Ética Latinoamericana 6/II*...p.49

paradigma, que está empezando a criticar, primero la **injusticia** (adikía) inusitada que los propietarios de la tierra ejercían sobre los **condenados de la tierra**, al más **pobre** (armer), a aquel ser reducido a esta absoluta pobreza (absolute Armut); pobreza no como carencia deseada, sino como plena exclusión (völliges Ausschlissen) de la riqueza objetiva; los **oprimidos***, al grado de que tal **injusticia** (adikía), y ya que **nada humano le es ajeno**, despertó en **Marx** una **indignación ética** enorme que le llevó a adquirir una sensible conciencia de los problemas sociales y a ¡tomar partido! (antes era sólo el apoyo religioso); y en segundo lugar la explotación del capitalismo. Sí, pero ahora político, lo que no había hecho antes. Una toma de posición, un compromiso, que le lleva a una crítica religiosa contra la política del Estado; apoyado, como lo hará toda su vida, en su posición veterotestamentaria y cristológica; ya que, esta crítica es idéntica, antifetichista y antipolítica, como la de los profetas de Israel. Algo que ya manifestaba desde su examen de bachillerato y como universitario: **el amor por la humanidad**, que le lleva, congruentemente, con su **apertura-ética**, a rechazar la **opresión del pobre** (pauper); **del marginado: de la víctima**. En este momento, y resulta pertinente subrayarlo, el **proletariado** para **Marx** no existe. No le ha descubierto. Así, la crítica del joven **Marx** (a la sazón de 24 años de edad) va encaminada a rechazar que la **vida** real de los **hombres** (en general) se sacrifique en el culto a la vida ficticia del **ídolo** (*Salmo 115*): la **propiedad privada** (no ha descubierto el Capital). Algo que a **Marx**, y a cualquier buen cristiano, le resulta indignante; y sobre todo porque **Marx** pertenecía por su origen y formación al pueblo judío (o ya a la corriente semita). Situación que lleva a **Marx**, a demás de reafirmar su **conciencia-ética** –escuchar la voz del otro – 1º. A su primer enfrentamiento con la propiedad privada, y 2º. Su determinación del *fetichismo* (que ya no le abandonará toda su vida) y 3º. El tema de “sacrificar la vida, de ofrendar lo más valioso, la **vida**, a algo o alguien en un acto de culto; el robo, es un concepto que aparece poco después, y por primera vez, en la discusión de **Marx**, pero que no podemos,

* En este momento Marx es todavía ajeno al proceso capitalista y por consiguiente no sabe que el campesino, el proletariado, en su exterioridad al sistema, se encuentra ya como el *pauper ante festum* (lo que le hace diferente al pobre del primitivo comunismo cristiano) en su absoluta negatividad: no tiene nada fuera de su propia viviente corporalidad personal, su materialidad empírica y que o está fuera del mercado y no vale nada o va al mercado llevando *su propio pellejo* esperando, solamente, que se lo curtan.

como lo hace el **Dr. Dussel**, plantearlo como el primero de sus principios éticos; que tome después una mayor preponderancia, sí, pero no es ni el primero ni el más importante en el **código ético** de **Karl Marx** en este momento.

§ 3.1. EL HOMBRE UN SER SOCIAL



Pero todavía faltaba un ingrediente más para que nuestro autor terminara de conceptualizar su concepto de “hombre”. Venía a escena **Ludwig Feuerbach**. En 1841 (Marx contaba con 23 años) aparece en Alemania una obra que le dará un giro completo a la filosofía clásica alemana: *La esencia del cristianismo*, de **Ludwig Feuerbach** (1804-1872). Siendo él el primer materialista que rompió con **Hegel** desde posiciones claramente revolucionarias y, por sí mismo (fue su alumno). Por lo que **Marx** reconoce que **Feuerbach** fundó el **verdadero materialismo** y la **ciencia real**, por cuanto erige, asimismo, en principio fundamental de la teoría la relación social **entre el hombre y el hombre**. En su crítica a **Hegel**, **Feuerbach** parte del principio de que el **hombre es por esencia un ser social**, por lo que no postula un “Espíritu absoluto” ni nada semejante, para explicar el mundo y el comportamiento del **hombre** en él. Pone al “hombre” con los pies en la tierra. Por lo que sólo habla de hombres socialmente relacionados, de lo que hacen y de lo que sienten y piensan (ponía al “hombre” en general, de manera formal, como principio moral). Por lo que **Feuerbach** al abandonar el concepto hegeliano de la realidad como la autoafirmación del Espíritu, tuvo que reformular forzosamente el concepto hegeliano del “hombre” como un ser esencialmente social. Además de que dijo con palabras más sencillas lo que **Hegel** había vuelto metafísica. Y así lo expresa llanamente, en una cita que hace **John Plamenatz**:

“Sólo cuando el hombre se comunica con el hombre, sólo

en el discurso, en un acto social, despierta la razón [...] El pensamiento demanda originalmente a dos. Sólo cuando el hombre haya alcanzado una etapa avanzada de la cultura podrá doblarse a sí mismo, desempeñar el papel de otro consigo mismo.”¹¹

Por lo que también fue importante para **Marx** como traductor de las ideas hegelianas en una comunidad de lenguaje diferente y más aceptable. Pero esto no es todo, gracias a esta sencillez en el lenguaje **Marx** se hace consciente de la dificultad que encierra para los filósofos descender del mundo del pensamiento al mundo real (conseguir un principio material [no materiell] de la ética). Nada más véase como ejemplo de esto no sólo el lenguaje filosófico tanto de un **Hegel** como de un **Immanuel Kant**.



Immanuel Kant (1724-1804)

Marx se da cuenta de que la realidad inmediata del pensamiento es el lenguaje y que también los filósofos independizaron el pensamiento de la realidad, fetichizándolo también en un reino propio (quedándose en un nivel de comunicación formal). Pero ahora gracias a **Feuerbach** el lenguaje descendía a la vida (aunque todavía general, biológica). Por lo que sabía que los filósofos debían, y él es el primero, diluir el lenguaje filosófico en el lenguaje corriente, del que es abstracción el primero y reconocer que ni los pensamientos ni el lenguaje en sí mismos (igualmente fetichizados, absolutizados) constituyen un reino, que no son

¹¹ John Plamenatz. *Karl Marx y su filosofía del hombre...*pp.144-145

sino manifestaciones de la vida real (“no se vive para argumentar, sino se argumenta para vivir” señalará el Dr. Dussel); tal vez esta sea una de las razones que considera de esta forma de filosofar, por considerarla abstracta y ahistórica, que **Marx** se niegue en adelante a filosofar, a lo hegeliano, sobre muchos de los tópicos que se le presentan, y entre estos los conceptos de “**hombre**”, de “**moral**”, “**religión**”, etc., y se haga disperso, breve y en muchas ocasiones aforístico. Asistemático, pues.

En esta obra **Feuerbach**, al decir del maestro **Dussel**, retoma básicamente al dios y a la religión hegeliana; un dios y una religión que se han convertido en el fundamento (fetichizado) del Estado hegeliano. De este modo **Feuerbach** también concibe a la religión como una **alienación** (perdida de sí mismo) porque no es la religión quien hace al **hombre** sino el **hombre** quien hace a la religión. Los seres superiores que crea nuestra fantasía, los dioses, son (subjctivamente) producto de la proyección fantástica de nuestro propio ser (por lo que no pueden ser fundamento material de la ética). La religión es una objetivación de las propiedades humanas y de un ser sobrenatural al que también éstas se atribuyen. El **hombre** se duplica mentalmente, y es como si se desprendiera de sí mismo, en una parte material y otra “espiritual”; y la “espiritual” se contemplará como esencia en la imagen de dios. Es así como procede, por ejemplo el idealismo-Platón-Aristóteles-religión cristiana:

- 1º. Abstrae (aísla) el concepto de Dios a partir de las características de los hombres reales;
- 2º. Convierte luego a dios en una persona y,
- 3º. Finalmente, lo transforma en creador de los hombres.

Nuevamente la fetichización. El hombre como creador y creación que se le impone ahora como su dominador. Resulta así, por ejemplo, que la religión se presenta como *autoconciencia inconsciente del hombre*; es posible, y sólo como posibilidad, porque carecemos de información para sostener esta posición, que es a partir de este momento que **Marx** ya no hable de Dios y empiece a hablar de aquel “hijo del carpintero que mataron los ricos”. Ahora bien, pese a lo acertado de su crítica, **Feuerbach**, al hacer abstracción del proceso histórico, hipostacia el

sentimiento religioso en sí mismo, dando por supuesto un individuo **humano abstracto**, aislado. Aislamiento que le lleva a ver al **hombre** todavía como una “esencia” natural, a lo aristotélico. “Esencia” fija y estable, lo que tropieza con el siguiente absurdo: que esa esencia “natural” (un a priori, una robinsonada dirá después Marx), no nos sirve en absoluto para diferenciar al **hombre** del animal; para distinguir ya su antropología filosófica, ya que, y aquí el gran cambio que se aprecia ya en **Marx**, una ruptura epistemológica (que adelanta en su tesis doctoral con Epicuro), lo que le da al **hombre** su verdadero rango ontológico, superior al de los animales (y que le lleva a superar su posición de bachillerato), es precisamente: su **¡historicidad!** Una historicidad que **Marx** ha de haber retomado de **Hegel**, y no menos que de su amigo **Adolfo Rutenberg**. Historicidad que significa ¡tener capacidad de **auto superación!** **¡Autorrealización!** **¡Libertad!** Característica que supera la concepción intuitiva religiosa inicial de **Marx**, dándole ahora mayor profundidad a su concepción y a su concepto de “hombre”. Algo que no veía **Feuerbach**.

Pero, **Marx** necesita mostrar que la naturaleza existe «de suyo» (desde sí), para refutar el idealismo absolutista hegeliano, pero exactamente lo que le interesa a **Marx**, dice el **Dr. Dussel**, (contra los materialistas ingenuos o cosmológico-metafísicos y los positivistas), es la naturaleza como «materia (material, con “a”): contenido» de trabajo (como cultura, como economía), porque la mera «naturaleza anterior a la historia humana» no le interesa ni a **Feuerbach** ni a **Marx**, y de este modo, retomando a **Feuerbach**, **Marx**, ante **Hegel**, trata de recuperar lo «real»; pero lo real humano que a **Marx** le interesa es la realidad «material» (no materiell), de «contenido». Y para ello debe recuperar un sentido antropológico fuerte perdido por el dualismo moderno desde **Descartes** a **Kant**. Pero ¿de dónde tomará esa referencia si tanto **Hegel** como **Feuerbach**, aun con su punto revolucionario, no le dan? Como señala el **Dr. Dussel**:

“...de un ser humano definido en primer lugar desde su corporalidad como ser «vivo», vulnerable y por ello transido de «necesidades (*needs*)».”¹²

¹² Enrique Dussel. *Ética de la Liberación en la edad de la globalización y de la exclusión...*130

¡De la experiencia semita que se trasluce en el pueblo de Israel! ¡De la experiencia cristológica que se universaliza! ¡No tiene otro referente! De esta forma la universalidad del ser humano, sostiene **Marx**, aparece en la praxis justamente en la universalidad que hace de la naturaleza su cuerpo inorgánico, tanto por ser 1) un medio de subsistencia inmediato, como por ser 2) la materia (*Materie*), el objeto y el instrumento de su *actividad vital* (*Lebenstätigkeit*). Que el hombre *vive* (*Lebt*) en la naturaleza quiere decir que la naturaleza es su *corporalidad* (*Leib*), con la cual ha de mantenerse en proceso continuo para no morir. La *actividad vital*, la *vida* productiva misma, aparece ante el ser humano sólo como un medio para la satisfacción de una necesidad. La *vida* productiva es, sin embargo, *vida* genérica. *Es la vida que produce la vida*. Se trata entonces de un ser humano Establece así un criterio material (contenido) sobre el que se funda la ética de la liberación: **la producción, reproducción y el desarrollo de la vida humana como un principio universal**, no solipsista, sino *comunitario*. De una «comunidad de vida (*Lebensgemeinschaft*)». Principio ético universal de producción, reproducción y *desarrollo* de la vida del sujeto humano, que **Marx**, afirma el **Dr. Dussel**, tendrá siempre como horizonte de su economía política (pre-ontológica y ética). De esta forma, como lo plantea el **Dr. Dussel**:

“El «materialismo» de Marx –contra el materialismo individual, cognitivista, estático y «funcional» de Feuerbach –es antropológico (de la corporalidad viviente), crítico o negativo (desde las víctimas), práctico (en cuanto se interesa por la «transformación [Veränderung]» real de las condiciones de dichas víctimas), y social (porque se ocupa del sujeto inmerso en las « relaciones sociales»)."¹³

Situación que llevará, por consiguiente, a **Marx**, a plantear que la alienación del **hombre** no se define religiosa, metafísica o moralmente; pues las metafísicas, las religiones y los sistemas morales contribuyen, por el contrario, a

¹³ Opus cit..p.502

alienar al hombre, a arrancarlo de sí mismo, a desviarlo de su conciencia verdadera y de sus verdaderos problemas. Alienación (que deriva del latín *alienus*: lo que es de otro; extraño, extranjero, apartado, remoto fuera de) del **hombre** que al ser histórica, no es ideal y teórica, es decir, no ocurre solo en el plano de las ideas y de los sentimientos; ¡es también y sobre todo práctica, y se manifiesta en todos los dominios de la vida práctica! Lo que le va abriendo un horizonte de objetividad teórica mayor; ahora ya no hablará del “hombre” en abstracto, biológico, sino como lo hizo en su tesis doctoral: **histórico**. Situación que le lleva a ver, que

“La alienación del hombre se revela así en su temible extensión, en su real profundidad. Lejos de ser solo teórica (metafísica, religiosa y moral, en una palabra ideológica), es también y sobre todo práctica, o sea económica, social y política.”¹⁴

Aún así, los trabajos de **Ludwig Feuerbach** contra la filosofía idealista alemana contribuyeron a que **Marx** abrazase el materialismo.

Como vemos es esta la relación que **Marx** establece desde la posición del **Cristo revolucionario**, de **Joshua Ben Josef** (el hijo del carpintero que mataron los ricos) del **yo-tú**, **yo-prójimo** y luego de manera más precisa al **yo-explotado**. Gracias a su práctica política madura su concepción del “hombre”, hasta llevarle a plantear que el “hombre” es un ser abstracto (aislado) si no significa la humanidad **doliente**, que **trabaja** y que **lucha**. Tal es el sujeto para **Marx**: el **hombre de carne y hueso, ¡el proletariado!** **Marx** aterriza su concepto de “hombre” ahora en el concepto de **“proletariado”**. Un concepto o mejor dicho una categoría que engloba al hombre en general, al **Otro**: al pobre y al explotado del sistema capitalista. Su nueva determinación del concepto del “hombre” le lleva a considerar al hombre “la esencia y la base de toda actividad, de toda relación humana”, y no a lo hegeliano: la Idea o la Conciencia de Sí. Ya en su análisis

¹⁴ Henri Lefebvre. *El Marxismo*. Trad. Thomas Moro Simpson. Editorial Universitaria de Buenos Aires, Argentina, 1961.p.41

sobre **Feuerbach**, sobre todo, ahora sí, en su estancia en París (1843-44), **Marx** ya ha descubierto al **proletariado**. De aquí en adelante ya no hablará, en términos generales, de un sector de la sociedad: el **pobre, el marginado**; de **individuos**, del “hombre”, de la “humanidad”, sino concretamente del **proletariado**. Pero aquí, en su análisis de **Feuerbach**, **Marx** echa de menos, lo mismo que de estudiante había echado de menos en **Demócrito** y encontró en **Epicuro**: la **actividad humana**. ¡**La libertad del hombre!** **Feuerbach**, como buen filósofo, no comprende la importancia de la **acción revolucionaria, práctico-crítica**. Es decir, primeramente, no comprende la importancia de la **libertad humana, la actividad humana**, como **práctica transformadora** de su realidad: el **trabajo**. Y en segundo lugar para **Marx**, que sigue en este punto ya a **Proudhon** y al movimiento obrero francés, la superación que plantea, a lo *Doktor Club*, es solamente “en el pensamiento”, “con el pensamiento” y “para el pensamiento”, una superación puramente teórica y no una **práctica revolucionaria: no una lucha con alfileres sino con mazas**. **Práctica revolucionaria** que ya ve desde la perspectiva del **Otro**, del explotado, del proletariado; es decir, del puesto fuera del sistema (ausserhalb). Y algo también de lo más trascendental para la antropología de **Marx**, y que se desprende de esta observación: **Marx** reconoce, ya aquí, que la alienación (la enajenación) del **hombre** comenzó algún día, se da en el presente y su posibilidad de superación en el futuro. Que es algo **histórico**, por lo cual es posible suponer, visualizar, bajo los elementos político-económicos que va adquiriendo **Marx**, en su estancia en Francia, que el desarrollo total del hombre es posible en una sociedad **racional y libre**; que puede ir hacia formas más perfectas de su producción de vida y que pueda superar todos los factores que hasta ahora han causado su alienación (enajenación) y llegar a su supresión. **Marx** visualiza ya, separándose sustancialmente del utopismo, incluido el del mismo **Cristo**, que la plena realización del **hombre** y su emancipación de las fuerzas sociales que le aprisionan está ligada al reconocimiento de estas fuerzas y al cambio social basado en este reconocimiento. **Marx** observa ya la pertinencia de la revolución social. Podríamos igualmente ubicar este momento como el momento en que empieza la *pars construens* (la parte constructiva) de **Marx**. Y de lo más

importante: **Marx** va más allá de **Feuerbach** al derivar la relación del **yo-tu al yo-explotado** precisamente de las condiciones que generan las **relaciones de producción**. Algo que no se podría ni pensar si ésta fuese una nota metafísica de la “esencia” humana; concepto de “esencia” que no volvió a utilizar por considerarlo abstracto y ahistórico –y como ya lo vimos el mismo concepto de “hombre”; ¿cómo definirlo si es un proceso histórico-social? Lo que nos permite ver también que la **libertad** es necesariamente un producto del desarrollo histórico y parte fundamental del postulado ético de liberación. Los primeros hombres, como señala **Engels** en el *Anti-Dühring*, que se desprendieron del reino animal eran en todo lo esencial tan faltos de **libertad** como los animales mismos, pero cada adelanto en la cultura era un adelanto hacia la **libertad**. ¡El **hombre** no nace **libre** sino que se hace a sí mismo **libre**! Posición que separa a **Marx** de las orientaciones epistemológicas y filosófico-antropológicas clásicas (específicamente de los griegos). Es cierto, el hombre es inmediatamente un “*ser de la naturaleza*”, pero un ser activo y no pasivo; sus necesidades le obligan a **trabajar**, a transformar a la naturaleza, y su **trabajo** le transforma. Es decir, con su trabajo humaniza a la naturaleza, que la transforma para él, y al humanizar a la naturaleza se humaniza él mismo. **Marx** encuentra su categoría de “**trabajo**” que tanto le auxiliará en su investigación científica. El **trabajo hace al hombre** y en su relación con la Naturaleza la humaniza para sí mismo al tiempo que se humaniza. A través de estas necesidades, y en tanto que ser natural, existe para sí mismo y para los demás, sus semejantes. ¡**Se hace ético**! Mientras la idea del hombre total de **Feuerbach** está tomada de los materialistas franceses del siglo XVIII (Diderot, Helvétius, y de acuerdo con el Dr. Dussel, el último Schelling) y también del joven **Goethe**, corresponden a la burguesía revolucionaria, sin situarlo en la historia, **Marx** lo restituye a la historia y a las contradicciones reales y lo vincula a la acción. De este modo, el hombre plenamente desarrollado, verdaderamente “total” no viene dado naturalmente. No es natural, biológicamente hablando, como el animal. Y contra el mismo **Rousseau**, ¡Se produce y se gana a sí mismo en el curso de la historia! Posición que marca todo un hito en el pensamiento de **Marx** (y en la historia) en donde ya podemos ver la diferencia del **Marx** religioso del **Marx** cada

vez más materialista (¿científico?). Si bien es cierto **Marx** considera que si **Feuerbach** tuvo razón al substituir la Idea hegeliana por el hombre vivo, no es menos cierto que no comprendió el sentido profundo del hegelianismo.

“...no vio que el hombre *tiene una historia y que la historia de la alienación humana es también la historia del hombre.*”¹⁵

Resumamos los elementos encontrados. **Marx**, superando el utopismo de **Cristo** y lo que llamará después, el socialismo utópico, conceptualiza, primeramente al **hombre** de manera abstracta; luego como un **ser libre; creativo, auto realizable, para hacerlo un ser social, histórico**; para concluir diciendo que el hombre es ¡un ser que **produce, económico e histórico!** Un concepto mucho más preciso que el desarrollado por otros autores. Por lo que comenta **John Plamenatz**:

“Cree Calvez que el concepto marxista es en gran medida el concepto cristiano menos la teología y más la historia y la sociología...no es el concepto cristiano total del hombre, sino sólo una parte de él, lo que comparte el cristianismo con el marxismo.”¹⁶

Como podemos ver, **Marx**, en un principio cristiano, en su secta luterana, evoluciona, gracias a su experiencia filosófico-política, hacia el materialismo histórico; y aunque pueda seguir creyendo en **Cristo**, lo cierto es que se percata de que la utopía de **Cristo**, así como está planteada, no puede serle útil ni para conceptualizar al **hombre** ni para la tarea que se ha propuesto: la **liberación del hombre**. De aquí es que **Marx**, muy probablemente, reafirme su decisión de no mencionar en sus obras ni a Dios, el dios judeo-cristiano, ni a **Cristo** mismo; aunque siga creyendo en él, al menos como “el hijo del carpintero que mataron los ricos”. Deslindándose al mismo tiempo de la iglesia cristiana, pues de seguir en

¹⁵ Henri Lefebvre. *Síntesis del pensamiento de Marx...*p.143

*La cursiva es del texto.

¹⁶ John Plamenatz. *Karl Marx y su filosofía del hombre...*p. 46

ella, entonces su lucha por la **liberación del hombre**, por el **comunismo**, tendría que cambiar de tono: tal vez rezos, oraciones, plegarias; holocaustos; mandas, sacrificios y otras cosas propias de esta religión. Posición por demás trascendente que le lleva a cambiar su visión, a reafirmar en la 3ª. *Tesis sobre Feuerbach*, la importancia de la **práctica revolucionaria**:

“La teoría materialista de que los hombres son producto de las circunstancias y de la educación, y de que, por tanto, los hombres modificados son producto de circunstancias distintas y de una educación modificada, olvida que son los hombres, precisamente los que hacen que cambien las circunstancias y que el propio educador necesita ser educado...

La coincidencia de la modificación de las circunstancias y de la actividad humana sólo puede concebirse y entenderse racionalmente como *práctica revolucionaria*.”¹⁷

Marx ve ya, tanto en **Hegel** como en **Feuerbach**, que su lucha, que la superación que proponen es puramente teórica (formal) y que deja las cosas como están en beneficio del capitalista y los explotadores de toda laya; y sobre todo que la verdadera enajenación (histórica) concreta experimentada por el **hombre** frente a los objetos y sobre todo en el **trabajo del obrero** no puede ser abolida o superada por medio de un proceso de ideas puramente abstracto (“con alfileres en lugar de mazos”) y no como lo plantea ya **Marx: práctico-teórica: revolucionaria**. Es decir, **Marx** no se podía contentar con esto después de haber visto, vivido y comprendido, con los robos de la leña y en su estancia en Francia, 1843-44, en una comuna obrera, la **pobreza** y la **explotación** de los **pobres**, de las víctimas, ahora sí, del sistema capitalista. Del **proletariado**. Posición que si bien es cierto le mantenía en la esfera de influencia del **Cristo revolucionario**, que exige la justicia

¹⁷Carlos Marx, Federico Engels. Obras Escogidas en dos tomos. P. 402

* Las cursivas son de Marx; el subrayado nuestro.

(mispât) en la tierra, la satisfacción del pobre en el presente, no en un más allá que mistifica la historia, la liberación del hombre, el ver por el bien de la humanidad, le separaba ya táctica y estratégicamente de su posición.

De este modo mientras **Feuerbach** (y los hermanos Bauer) cree que basta con reemplazar la ilusión religiosa por una teoría que le parece válida para resolver los principales problemas que plantea la alienación, **Marx**, ya con los fundamentos del **materialismo** de la **historia**, que llamará **materialismo histórico**, se separa radicalmente del socialismo utópico, ya que, ¡el terreno de las ideas es a la vez insuficiente e irrealizable si no se acompaña de un cambio en las **estructuras sociales** concretas! ¡Rompe con su maestro y amigo **Bruno Bauer**! A partir de este momento **Marx** cambia su perspectiva puramente legal, pero no ética, por la perspectiva económica del cambio de esta Totalidad excluyente y explotadora, por esa otra a lo **Cristo**, por otra más amplia que incluya al **no-ser** del **campesino**, del **obrero**, del **pobre** y el **explotado: del proletariado**. Que **dignifique**, a lo **Cristo**, a la especie **hombre**.

A los ojos del **Marx**, ya político y revolucionario, las cosas no se podían quedar como estaban, era una traición de lesa majestad en contra del **hombre**, de esa **humanidad** que se comprometió, desde su perspectiva subjetiva-de creencia religiosa, desde el bachillerato, a **dignificar** y **ennoblecer al hombre**, y que le lleva a precisar más aún su concepto de “hombre” cuando plantea magistralmente, en la Tesis 6ª: que

“... la esencia humana no es algo abstracto inherente a cada individuo. Es, en su realidad, el conjunto de las relaciones sociales.*”¹⁸

Aquí parecería que **Marx** no nos dice nada nuevo con esta determinación del concepto del “hombre”; ya el mismo **Aristóteles** ha definido al **hombre** como *Zoov Πολίτικον*, *animal social* (griego o eurocentrista). Pero bien vista la cosa **Marx**, como se puede ver, avanza a pasos agigantados en la conceptualización del “hombre”. Si bien es cierto que para **Marx** el **hombre** sigue siendo un **ser**

¹⁸ Opus cit. P.402

social y libre, mientras antes lo establecía de manera abstracta (a lo Cristo, a lo feuerbachiano), ahora lo establece bajo la perspectiva del **materialismo histórico**, y a diferencia de lo que ha impuesto la verdad hegemónica del sistema, de la corriente idealista-platónico-aristotélico-cristiana, que la **esencia humana** es algo eterno y dado de una vez y para siempre, inmutable, **Marx** plantea que esto es un mito. Y rompiendo el paradigma plantea que no es una esencia metafísica, a lo idealista-platónico-aristotélico-cristiano sino **¡el conjunto de las relaciones sociales!** Una determinación radical mucho más profunda de lo que antes había planteado, tanto él como cualquier otro pensador. En otras palabras, **Marx** no va a analizar individuos aislados sino al **ser social** que es el **hombre representado por el proletariado**; y lo mismo hará con los conceptos de “moral” y “religión”. Y reafirmando al político **Epicuro-Prometeo** y toda la experiencia humana, su **¡libertad!** Su **libertad** de acción. Una libertad que se da en la historia. Concepción, entonces, que impide tener un concepto fijo y determinado de “hombre” (de “moral” y “religión”), pues es un proceso. Pues si la esencia del hombre se define como el conjunto de las relaciones sociales, ¿cómo podemos hablar de “hombre” y máxime si éste es histórico? Tal vez sea debido a esto, y sólo como posibilidad, el que **Marx** no vuelva a hablar de “hombre” y no haga ningún tipo de antropología-filosófica. Todo lo cual, todo lo dicho, permite concluir a **Marx**, con su trascendental 11ª. Tesis:

“Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo.”¹⁹

Y se trata de transformarlo estableciendo que no es el pensamiento (a lo Hegel, el Doktor Club y el mismo Feuerbach) el que modifica a la realidad sino la realidad (la racionalidad [el conocimiento de las leyes sociales, económicas] y el trabajo en la historia) la que modifica el pensamiento: **Hegel** se pone de pie.

¹⁹ Opus cit. P.403

* El subrayado es de Marx.

Transformación que implica no sólo la producción, reproducción, sino, y esto es de lo más trascendental, el desarrollo de la vida humana en una escala superior.

Marx abandona su concepción, todavía a lo *Doktor Club*, de que el **hombre** es un sujeto autoconsciente que piensa y de que la crítica es la acción por excelencia. Ahora la nueva determinación de su concepto llevará a **Marx** a hacerse más radical, tanto en su concepción del **hombre**, como en la interpretación de su **sufrimiento**, de su **explotación** y, sobre todo, la posibilidad de su superación. Y ser radical, para **Marx**, es atacar el problema de raíz. Y la raíz del **hombre**, es para **Marx**, el **hombre** mismo. Aquí está precisamente el *punctum quaestionis* (el meollo del problema) de su **código ético** desde bachiller y que no le dejará hasta su muerte: el **hombre mismo**. Concepto del “hombre” que difiere totalmente del de **Cristo**; pero que dialécticamente lo *subsume* (aufheben): lo niega pero lo contiene.

§ 3. 2. EL HOMBRE UN SER QUE PRODUCE



Si bien es cierto que **Marx** ha intuido, 1843, la necesidad de avanzar por los carriles de la economía, lo cierto es que no sabe a cien y acierta cómo; se ha acercado de la única forma que cree más acertada: la relectura y crítica de la *Filosofía del Derecho* de **Hegel**. Pero es aquí, en su estancia en Francia, 1844, en donde encuentra la respuesta al ponerse en contacto con un joven igualmente inquieto y crítico: **Friedrich Engels** (1820-1895), con quien hará una gran amistad de por vida.

Y es al fragor de la lucha y la colaboración en los *Anales franco-alemanes* que en un intercambio filosófico **Marx** le muestra sus *Tesis sobre Feuerbach* mientras **Engels** su ensayo *Esquema para la crítica de la economía política**; obra

* Desafortunadamente no podemos ampliar en este tema por cuestiones de espacio, aunque es de lo más trascendental en el desarrollo posterior del pensamiento de Marx.

que le causa una gran impresión al mostrarle cómo la historia de la industria es el libro *abierto* de las *fuerzas esenciales humanas*, como lo dirá **Marx** en este mismo año (1844) en sus *Manuscritos económico-filosóficos* (p. 122, Editorial Grijalbo, 1968). Ensayo que le cimbra todo su ser y que le viene a clarificar (Aufklärung) todo el panorama de un solo vistazo. Lo que le permite al **Dr. Dussel** decir:

“...la lectura del artículo de Engels y los estudios que emprendió inmediatamente de economía, lo hicieron «despertar del sueño» de la crítica teórica-filosófica política de la religión.”²⁰**

y encaminarse por los carriles de la naciente Economía Política para redefinir su estrategia político-filosófica de compromiso con la comunidad de las víctimas y cambiar el paradigma de su investigación científica; lo que a la larga le llevará, como señala el **Dr. Dussel** (p.504 de su *Ética de la Liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*) a asistir cada día a la enorme biblioteca del Museo Británico y deconstruir toda la ciencia económica *standard* existente, para reconstruirla desde los «intereses» de las víctimas: el proletariado y concluir con su magna obra: *El Capital I*.

Marx ha visto con plena claridad que

“The goal of changing the world stemmed from Marx’s attempt to overcome one of the central problems of ethics; the means now passed beyond philosophy.”*²¹

El objetivo del cambiar el mundo surgió del intento de Marx de superar uno de los problemas centrales de la ética; los medios ahora pasaron más allá de la filosofía.

** “Engels fue históricamente el que motivó que el periodista, académico fracasado, crítico pequeño-burgués radical que se llamaba Karl Marx descubriera exactamente el nivel epistemológico de abstracción en el cual debía situarse el ejercicio adecuado de la razón ético-crítica: en el de la crítica de la naciente economía-política.” Enrique Dussel. *Ética de la Liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*...p.315

²⁰ Enrique Dussel. *Praxis Latinoamericana*...p. 203

²¹ Ridling, *Philosophy Then and Now: A Look Back at 26 Centuries of Thought*...p.1043-44

*El subrayado es nuestro.

Marx (como lo reafirmará después con los tejedores de Silesia) se da perfecta cuenta de que para resolver el problema se requería cierta penetración científica (*wissenschaftliche Einsicht*), sobre todo en el nuevo campo que la Economía le ofrecía y, de lo más trascendental, cierto amor humano (*Menschenliebe*). Pues bien, ya con estos elementos más el haberse puesto en contacto con **Proudhon**, su estudio de **Adam Smith**, **David Ricardo** y otros; y, algo trascendente, con el estudio de la historia francesa con sus revoluciones (en el otoño del 43 en Kreuzenach, durante su luna de miel) **descubre la lucha de clases**. Lo que le permite, además, reafirmar su *Tesis 2*, sobre **Feuerbach**:

“El problema de si puede atribuirse al pensamiento humano una verdad objetiva (*gegenständliche Wahrheit*) no es un problema teórico, sino un problema práctico. Es en la práctica donde el hombre debe demostrar la Verdad, es decir, la Realidad y el Poder, la terrenalidad de su pensamiento.”²²

(Un problema de lo más álgido ya que, como dice el Dr. Dussel: es aquí donde normalmente “la pala se dobla”).

Una vez que **Marx** se ha adentrado en los misterios de la Economía política y ha visto sus miserias, se lamenta, en un doble sentido de lo que encuentra: primero que los economistas clásicos, como judío-cristianos (por fetichizar el proceso) y bajo el concepto de “hombre” que tienen - Génesis 6.5 **Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal;** para reafirmarlo en Gn. 8.21 **“...porque el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud...”** añadiendo, que es un ser de “cerviz dura” o al decir de Lutero: **“todo es pecado en el hombre, el hombre no es más que pecado”**-den por sentido que los hombres han sido y serán siempre como ahora lo son. Por lo que **Marx**, bajo los elementos que ya ha adquirido, rechaza el postulado formalista diciendo que los hombres son ahora lo que la economía capitalista ha

²² Enrique Dussel. *Ética de la Liberación en la edad de la globalización y de la exclusión...*p.502

hecho de ellos. No fueron siempre así, y no debe suponerse que no cambiarán en el futuro, ya que, las sociedades difieren y cambian, e ¡igualmente lo hacen los hombres que las integran! Lo que le permite precisar más aun su concepto de “**hombre**”, al tiempo que festeja la posición de **Hegel** a este respecto:

“Lo más grande de la *Fenomenología* de Hegel y de su resultado final –la dialéctica de la negatividad, como el principio motor y generador- es, por tanto, de una parte, el que Hegel conciba la autogénesis del hombre como un proceso, la objetivación como desobjetivación, como enajenación y como superación de esta enajenación, el que capte, por tanto, la esencia del *trabajo* conciba al hombre objetivado y verdadero, por ser el hombre real, como resultado de su propio trabajo. El comportamiento *real, activo*, del hombre ante sí como ser genérico o la manifestación de sí mismo un ser genérico real, es decir, como ser humano, sólo es posible por el hecho de que crea y exterioriza realmente todas sus *fuerzas genéricas* – lo que, a su vez, sólo es posible mediante la actuación conjunta de los hombres, solamente como resultado de la historia-.*²³

Y en segundo lugar porque se da cuenta de que la economía no considera al obrero como hombre, sino como mercancía y por consiguiente que **lo humano se halla fuera de la economía política** (y también de la política; y de forma abstracta en la filosofía). Menudo problema porque ahora el círculo se cierra: ni la filosofía hegeliana, ni la feurbachiana, ni ahora la economía le ofrecen los elementos necesarios para el rescate del hombre que sí le ofrece su concepción subjetiva religiosa.

²³ Carlos Marx Federico Engels. *Obras Fundamentales*. T.I. *Marx Escritos de Juventud*. Trad. Wenceslao Roces. Fondo de Cultura Económica. México, 1982, p. 650.

* El subrayado es nuestro

La economía política, entonces, deja sin explicar, al situarse en un terreno exclusivamente económico, la concepción del hombre. Lo que lleva, nuevamente al joven **Marx** a su concepción subjetiva-religiosa, pero ahora fundamentándola desde la perspectiva de los elementos económicos que va descubriendo; lo que lleva a decir al maestro **Sánchez Vázquez**: explicarlo filosóficamente. De este modo, señala el **Dr. Sánchez Vázquez**:

“Partiendo de su concepción del hombre como ser genérico y ser de necesidades, el joven Marx se limita aquí a caracterizar lo que es para él una comunidad verdaderamente humana, o sea, aquella en la que el intercambio no se identifica con el comercio, sino que cumple la función social de poner en movimiento productos de trabajo que satisfacen necesidades humanas. Este tipo de comunidad es caracterizado en relación con la esencia genérica del hombre, y excluye la propiedad privada y el comercio”.²⁴

Comunidad verdaderamente humana que no es otra que el comunismo. Pero aquí no termina el problema de la conceptualización del “hombre”. No. Aquí creemos apenas inicia desde el punto de vista científico. Posición que lleva al mismo maestro **Sánchez Vázquez** a preguntarse nuevamente:

Pero ¿desde qué perspectiva lleva a cabo el joven Marx su crítica? [Respondiendo]...desde una perspectiva filosófica, desde una filosofía del hombre y el trabajo, de acuerdo con la cual la producción, el intercambio y el trabajo que forman parte de un sistema real, que la economía política presenta como válido para todos los tiempos, constituyen una forma histórica de intercambio y trabajo que no responde a la esencia humana.”²⁵

²⁴ Carlos Marx. Cuadernos de París (notas de lectura de 1844). Estudio previo de Adolfo Sánchez Vázquez. Trad. Del alemán: Bolívar Echeverría. Ediciones Era, S.A., México, 1974. p.60

²⁵ Opus cit. p. 96

Respuesta, creemos, poco afortunada, aunque retoma, sin plena conciencia, el principio ético de ver por **la vida, su producción, reproducción y su desarrollo**. Por dos razones. 1ª. **Marx**, como hemos visto se ha negado a volver a hablar de “esencia”, aun genérica. No existe tal esencia genérica, porque es un proceso. Y en 2º.lugar ¿cómo dar una perspectiva filosófica si la está buscando y lo único con lo que se encuentra es con su concepción subjetiva de carácter religioso que es la que le ha permitido cuestionar todo el sistema? Olvidando lo que expuso en páginas anteriores:

“Pero no lo objeta el joven Marx desde un punto de vista económico, pues desde él hay una “verdad económica”. Lo objeta saliéndose de la economía –como se han salido por otras razones Say y Sismondi –y criticando a la economía desde cierta concepción del hombre.”²⁶

Es cierto **Marx** se sale del paradigma vigente, pero, ahora preguntamos nosotros: ¿cuál es ese entorno al que sale **Marx** para cuestionar a la economía política?: ¿**Hegel, Feuerbach**; la política? ¿Cuál es esa “cierta” concepción del hombre de la que parte **Marx** y habla **Sánchez Vázquez** y que no atina a concretar el maestro? Pues, no otro, sostenemos aquí, que el de sus valores cristológicos (y posiblemente aquí sí ya mesiánicos). Todo lo que ya hemos expuesto. El maestro **Adolfo**, al permanecer, como todos los marxistas, atado a un determinado paradigma que le impide ver más haya del sistema, no tiene más que recurrir a este lugar común: “cierta concepción del hombre”; nada científico por cierto. Pero, dejemos este punto que nos llevaría demasiado tiempo y espacio para fundamentarlo y que sale, de momento de nuestro objetivo.

Sí, ahora para **Marx** su concepto de “hombre” ha ganado en concreción. Y con la experiencia teórico-revolucionaria que ha adquirido, ahora se apresta, como lo dijo cuando estaba en la preparatoria, a dar cuenta de **“La tradición de las**

*El subrayado es nuestro.

²⁶ Opus cit. p. 48

generaciones muertas –que– **pesa como una losa sobre la conciencia de los vivos**” –algo que terminará haciendo con Engels con su *Ideología Alemana* - (obra que dejaron a la crítica de los roedores). Tenemos entonces que lo grande para **Marx** de la filosofía de **Hegel** residía, ante todo, en que el maestro concibe la autogénesis del hombre como un proceso; en que capta la esencia del **trabajo** (das Wesen der arbeit) y concibe al hombre objetivado y verdadero, por ser el hombre real, como ¡resultado de su propio **trabajo!** Como bien observa el **Dr. Dussel**:

“Se efectúa así la ruptura de la crítica política y el pasaje a la crítica económica. La crítica religiosa deja de criticar el fundamento religioso de la economía...”²⁷

Tesis que le lleva al desarrollo de su concepto a grandes alturas. Altura que se ve lejana a la distancia del romanticismo de su trabajo de preparatoria:

“El animal forma una unidad directa con su actividad vital. No se distingue de ella. Es ella. El hombre, en cambio, hace de su actividad vital misma el objeto de su voluntad y de su conciencia. Despliega una actividad vital consciente... El acto de engendrar prácticamente un mundo objetivo, la elaboración de la naturaleza inorgánica, es la comprobación del hombre como un ser genérico consciente, es decir, un ser que se comporta hacia el género como hacia su propio ser o hacia sí como ser genérico. Ciertamente que también el animal produce. Se construye un nido o morada, como las abejas, el castor, las hormigas, etc. Pero sólo produce lo que necesita directamente para sí o para su cría; produce unilateralmente, mientras que el hombre produce universalmente; el animal solo produce cuando siente la

²⁷ Enrique Dussel. *Praxis Latinoamericana*...p.204

necesidad física inmediata, al paso que el hombre produce sin sentir la necesidad de hacerlo, y solo produce verdaderamente cuando se siente libre de esta necesidad...El objeto del trabajo es, por tanto, la objetivación de la vida genérica del hombre, en cuanto que, no limitándose a contemplarse intelectualmente como en la conciencia, sino viéndose activo y laborioso, se ve realmente duplicado y, por tanto, dentro de un mundo creado por él.*”²⁸

¡El hombre como creador de sí mismo! Es decir, no se reduce a ser simplemente *homo faber* (*ser que produce*), sino que como sujeto es liberador. Como producto de su propio **trabajo** (Arbeit) susceptible de cambiar y de evolucionar, como ser vivo que se objetiva en su obra y se contempla en este objeto, en esta realidad creada por él, que se encuentra a sí mismo y con su esfuerzo se estimula a su desarrollo total; tal será el tema central, de aquí en adelante, de la filosofía, de la antropología filosófica, de **Karl Marx**. **Marx** ha desarrollado un concepto de “hombre” que no tiene parangón ni en la filosofía ni en la historia y que le lleva a plantear una concepción del “**hombre**” que hará historia:

“Podemos distinguir al hombre de los animales por la conciencia, por la religión o por lo que se quiera. Pero el hombre mismo se diferencia de los animales a partir del momento en que comienza a *producir* sus medios de vida, paso éste que se haya condicionado por su organización corporal. Al producir sus medios de vida, el hombre

²⁸ Ernest Fischer. *Lo que verdaderamente dijo Marx...*p.p.31-32

*El subrayado es de Ernest Fischer.

produce indirectamente su propia vida material.”²⁹

Acto seguido **Marx**, en esa línea semita que precisa el **Dr. Dussel**, y de la que es parte, enumera casi en el mismo orden que **Mateo** 25. 35-36, y los mismos egipcios (del sistema regional I), de donde muy posiblemente lo retomó **Cristo**, las **exigencias éticas** que le han guiado, y le guiarán toda su vida:

“Para vivir hace falta comer, beber, alojarse bajo un techo, vestirse y algunas cosas más...La producción de los medios indispensables para la satisfacción de estas necesidades, es decir, la producción de la vida material misma,...es una condición fundamental de toda historia”³⁰

Marx establece así, pero ahora desde la perspectiva de la ciencia económica el fundamento de su **crítica-ética** y de toda su filosofía: **la vida, su producción, reproducción y su desarrollo. Marx** establece ahora, pero ya desde otra perspectiva distinta a la de **Cristo**, el fundamento (Grund) material (no materiell), práctico, de la **ética. Marx** ha revolucionando el concepto de “hombre”: **¡El hombre es el producto de su propio trabajo!** ¡Concepto que sigue implicando, corregida y aumentada –su concepción preparatoriana –: la **libertad** del hombre, su **independencia**, su **creatividad** y su **historicidad!** **Producción** que no se queda sólo en la reproducción de la existencia física de los individuos sino en un modo determinado de su actividad, un determinado modo de manifestar su vida, un determinado modo de vida de los mismos.

“Tal y como los individuos manifiestan su vida, así son. Lo que son coincide por consiguiente, con su producción, tanto con lo que producen como el modo cómo producen. Lo que los individuos son depende, por tanto, de las condiciones materiales de su producción.”³¹

²⁹ Carlos Mar – Federico Engels. *La Ideología alemana*. Trad. Wenceslao Roces. Cid Ediciones, S.A. México, s/f. pag. 19

³⁰ Opus cit. p.p.25-28

³¹ Opus cit. P.p. 19-20

Como señala el maestro **Dussel** (Filosofía Ética Latinoamericana, p. 46): el *ego cogito* (pienso luego existo), decartiano, se transformó en el *Ich denke* (yo pienso) de **Kant** y **Fichte**, para transformarse finalmente en el *ich arbeite* (yo trabajo) de **Marx**. El **hombre** es un ser **autocreativo**. De otro modo. El **hombre** se vuelve propiamente **humano** como consecuencia de su propio **trabajo**. Y lo realiza así en el devenir de su historia. Este proceso implica que no es la historia de algún individuo en particular sino la historia de la **humanidad**. De esta forma el **hombre**, como ser **autocreativo**, es una parte y un producto de la naturaleza; aunque es un ser limitado que depende de un ambiente natural. Sólo como aclaración debemos hacer constar que **Marx**, como lo plantea el **Dr. Dussel**, en su *Ética de la Liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*, rechaza la dualidad de la antropología dualista greco-latina, que adquiere carta de ciudadanía con la corriente idealista: Pitágoras-Platón-Aristóteles-cristianismo-cartesianismo de la división entre el espíritu y el cuerpo; al igual que la posición empirista de moda entre los filósofos ingleses que tratan la mente como si fuese un fluir de impresiones sensoriales y sus copias borrosas en la memoria. **Marx** se mantiene más dentro de la concepción ética de la existencia semita; en concreto judía, veterotestamentaria que retoma **Cristo**.

Bien, el **hombre** es entonces el animal peculiarmente **autocreativo**, gracias a su **trabajo**, al tiempo que sólo él es **autoconsciente**. Y retomando su concepción preparatoriana, que a la distancia podemos ver se ha desarrollado enormemente, plantea:

“El animal forma una unidad directa con su actividad vital. No se distingue de ella. Es *ella*. El hombre, en cambio, hace de su actividad vital misma el objeto de su voluntad y de su conciencia...La actividad vital consciente distingue al hombre directamente de la actividad vital de los animales. Y eso y solamente eso es precisamente lo que hace de él un ser genérico...Sólo por eso es su actividad una

* La cursiva es de Marx.

actividad libre.^{*»32}

Marx entiende la **autoconciencia** (Selbstbewusstseins), como ese proceso en el que el **hombre** se vuelve consciente de sí mismo como un ser a quien se aplican ciertos conceptos, y consciente y también **responsable** de **otros hombres** como seres de su propia especie. «Re-sponsable», como el que ante todo se hace cargo del **Otro**, como una irrecusable «re-sponsabilidad», «obediencia» (ob, audire: escuchar al otro), «obligación». Lo que implica necesariamente una relación **moral**. **¡Se hace moral!** Pues recordemos que para que la **moral** exista debe al menos existir una relación entre dos individuos; por eso tanto **Adán**, cuando está solo en el *Paraíso*, y el caso de **Robinson Crusoe**, antes de conocer a **Viernes**, son dos casos de individuos amorales o como dice **Marx** “robinsonadas” o concepciones de gente despistada. Pues bien, el **hombre**, como ser productivo, que trabaja, como ser social, se vuelve consciente de que hay otros yoes, *alter egos*, que son para sí mismos lo que él es para sí mismo. De aquí, igualmente de la emergencia de la **exigencia ética cristológica** (vigente desde la preparatoria): **el respeto al otro**. “**El amor a la humanidad, a todo lo noble, a todo lo grande. El ennoblecimiento de la humanidad. El trabajo en pro de la humanidad**”. Por lo que plantea:

“El hombre es un ser genérico, no sólo en cuanto que, tanto práctica como teóricamente, convierte el género en objeto suyo, sino también – lo que no es más que otra manera de expresar la misma cosa- por cuanto se comporta hacia sí mismo como hacia el género viviente actual, por cuanto se comporta hacia sí como hacia un ser universal y, por tanto, libre.^{*»33}

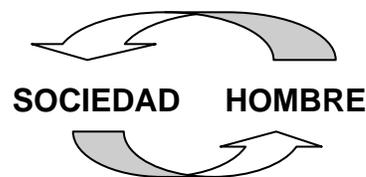
Lo que significa que a fin de comportarse en las formas características de su género, debe reconocerse a sí mismo como perteneciente a él. Comportarse en

³² Carlos Marx Federico Engels. *Obras Fundamentales*. T.I. *Marx Escritos de Juventud*. .. P.600.

* El subrayado es nuestro.

³³ Opus cit. P.599

las formas que distinguen el comportamiento humano del de otros animales, debe saber que es un **hombre**. El **hombre** sabe, entonces, que pertenece a una comunidad, porque su idea de sí mismo es la idea de un **ser social** y se concibe socialmente relacionado con **otros**; tanto al formular enunciados generales al respecto como también en los asuntos prácticos de la vida diaria. ¡Se reconoce en el **Otro** y el **Otro** en él! Está tan consciente cuando **trabaja** para ganarse la vida como cuando teoriza. Está consciente, entonces, de su comunidad y de ocupar un lugar en ella. Por lo que sólo en la sociedad, sólo mientras se forma en las relaciones sociales con **otros**, el **hombre** cobra conciencia de su humanidad. ¡Hace moral y se hace moral! Lo que no hacen los animales en estado de naturaleza. De este modo sostiene **Marx**, en un proceso dialéctico, la sociedad produce al **hombre** al tiempo que el **hombre** produce a la sociedad.



Ahora bien, bajo esta interpretación para **Marx** la *actividad* y el *goce* son, como lo fue su idea en la preparatoria, también, en cuanto al **modo de existencia, sociales**, actividad y goce social. La sociedad consiste sólo en hombres socialmente relacionados entre sí, de hombres en el intercambio social. Y esto es de lo más trascendente: si la sociedad cambia, es sólo porque los hombres llegan a comportarse y a sentir y pensar diferentemente; y así es tan cierto que la sociedad es producida por el **hombre** como que la sociedad produce al **hombre**.

En otro orden de cosas, pero en relación con esto, aquí **Marx** viene a corregir y a perfeccionar la teoría del conocimiento tanto del *materialismo mecanicista* como la del idealismo kantiano y al mismo **Hegel**. Por ejemplo, y sin querer hacer toda una exposición epistemológica, ya que **Marx** mismo jamás la hizo tampoco, tenemos con el auxilio del **Dr. Dussel**, que dice al respecto:

“Este concepto de naturaleza anterior al trabajo es fundamental para comprender el «materialismo» de Marx.

No se trata, de ninguna manera, de una prioridad...de la materia natural sobre el hombre. Si la materia fuera anterior al sujeto, a la *conciencia* (tesis en la que se basa el «materialismo ingenuo» de la dialéctica de la naturaleza o el materialismo dialéctico acrítico) productora (ya que la conciencia cognoscente no interesa en el discurso central de Marx, como hemos visto), el pensamiento de Marx sería ciencia (materialismo); la conciencia antes de la naturaleza (idealismo). Esta simplificación ingenua es *totalmente extraña* a Marx. Para Marx lo primero, en cuanto a constitución del valor pero igualmente en la «asociación de hombres libres» de la producción comunitaria..., es el sujeto que trabaja: la subjetividad productora. Por ello la «mera materia natural» no interesa en su discurso antropológico, ético, económico...»³⁴

Entonces cuando el **hombre** usa lo que le es externo para satisfacer sus necesidades (naturaleza, deseos, amor, etc.), transforma lo que usa y se transforma así mismo. De este modo en el proceso de aprender a usar lo que le es externo, el **hombre** llega a entenderlo, convirtiéndolo en algo que está allí para su uso y adaptado a ese uso y como un objeto de su conocimiento. Es por ejemplo, la diferencia entre el hambre para un oso y para el hombre primitivo.

“El hambre es hambre-dice Marx- pero el hambre que se satisface con carne guisada, comida con cuchillo y tenedor, es un hambre muy distinta del que devora carne cruda con ayuda de manos y uñas y dientes. No es únicamente el objeto del consumo, sino también el modo de consumo, lo que la producción produce no sólo objetiva sino también subjetivamente. La producción crea, pues, el consumidor. 3) La producción no solamente provee un

³⁴ Enrique Dussel. *La Producción Teórica de Marx...p.p.177-78*

material a la necesidad, sin también una necesidad al material.”³⁵

De este modo para el hombre primitivo, como para un oso, un pescado, que acaban de atrapar en la rivera, no tiene otra característica que la de ser un satisfactor del hambre. Pero cuando el hombre retrasa su necesidad de comida para sacar el pescado y cocinarlo al mojo de ajo, tenemos lo siguiente: Primeramente la Naturaleza no produce pescados al mojo de ajo. En segundo lugar el **hombre** le está dando un **valor** a la Naturaleza que no tiene. Es decir, la está humanizando. Le está dando un **valor para el hombre**. ¡Inventa la Gastronomía! Lo que ningún animal hace. La está transformando, gracias a su **trabajo, para el hombre** al tiempo que al comerse de esta forma el pescado, él también se está transformando, no sólo con los nutrimentos del pescado, sino que se está humanizando así mismo. Es un pescado **para el hombre**. Y al ser un pescado **para el hombre** humaniza también sus cinco sentidos: la vista, el olfato, el gusto, el tacto, y oído: se “ve” sabroso, “huele” rico, “sabe” delicioso”, etc.; y no sólo sus cinco sentidos sino los llamados sentidos “espirituales”, es decir, todo su potencial. Lo que no hace el oso. Por lo que señala **Marx**: el ojo se ha convertido en ojo **humano**, tanto subjetiva como objetivamente. El ojo se ha convertido en ojo **humano**, lo mismo que su objeto se ha convertido en un objeto social, **humano**, que procede del **hombre** y se destina al **hombre**. Es como en el caso del águila que posee un ojo mucho más preciso y que alcanza a ver a seis kilómetros de distancia a su presa, pero es miope para apreciar la belleza de las montañas donde vive o de las praderas que circunda. Así, los sentidos se han convertido, por tanto, inmediatamente y en su práctica, en sentidos **teóricos**. Por lo que **Marx** sostiene:

“«Pero el hombre no es solamente un ser natural, sino que es, además, un ser natural humano; es decir, un ser que para sí mismo y, por tanto, un ser genérico, y como tal

³⁵ Kart Marx. *Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política*. T.I. Trad. Pedro Scaron. Ed. Siglo XXI. México, 1984.p. 12

debe necesariamente actuar y afirmarse tanto en su ser como en su saber. Por tanto, ni los objetos *humanos* son los objetos naturales tal y como directamente se ofrecen, ni el sentido *humano*, tal y como es de un modo inmediato, es sensoriedad *humana*, objetividad humana. Ni la naturaleza-objetivamente- ni la naturaleza subjetivamente existe de un modo inmediatamente adecuado al ser *humano*.»³⁶

De otra forma. En el proceso de su formación, de su objetivación, el **hombre** se enfrenta como un poder natural con la materia de la naturaleza. Poniendo así en acción sus fuerzas naturales que forman su corporeidad: los brazos, las piernas; la cabeza y la mano, para de este modo asimilarse, bajo una forma útil para su propia vida, las materias que la naturaleza le brinda. Y a la par que de este modo actúa sobre la naturaleza exterior a él y la transforma, transforma su propia naturaleza, desarrollando las potencias que dormitan en él y sometiendo el juego de sus fuerzas a su propia disciplina. Posición que recuerda la 3ª. Tesis sobre **Feuerbach** y su importancia de la **práctica revolucionaria**:

“La teoría materialista de que los hombres son producto de las circunstancias y de la educación, y de que, por tanto, los hombres modificados son producto de circunstancias distintas y de una educación modificada, olvida que son los hombres, precisamente los que hacen que cambien las circunstancias y que el propio educador necesita ser educado...

La coincidencia de la modificación de las circunstancias y de la actividad humana sólo puede concebirse y entenderse racionalmente como *práctica revolucionaria*.*³⁷

³⁶ Carlos Marx Federico Engels. *Obras Fundamentales*. T.I. *Marx Escritos de Juventud* ... P.p.654-655

³⁷ Carlos Marx, Federico Engels. *Obras Escogidas en dos tomos*. T. II... P. 402

* El subrayado es de Marx.

De este modo el **hombre**, para **Marx**, educa sus sentidos en el proceso de su **trabajo** sobre la naturaleza para satisfacer sus necesidades, y llega, al mismo tiempo, a tener una actitud hacia la materia del trabajo y hacia su **trabajo** mismo que no se queda en lo puramente utilitario sino que lo traspasa hasta llegar incluso a lo estético; en el caso de la mujer al **amor** (ágape). Desarrolla su esencia, se vuelve en realidad lo que es en potencia a través de sus actividades, de su **trabajo**, en un mundo que empieza por ser externo a él, y que sin embargo, al final, se vuelve de algún modo su mundo, su producto. De aquí que el **hombre** actúa sobre la naturaleza, y al hacerlo así se vuelve **humano**, es decir, desarrolla las facultades peculiares de su especie, y en el proceso también **humaniza** de alguna manera a la naturaleza. La **humaniza** adaptándola a sus usos y llegando a entenderla desde su punto de vista **humano**. Por lo que señala **Marx**, para el **hombre** en sociedad la realidad se convierte en realidad humana y todos los objetos pasan a ser, para él, la objetividad de sí mismo, los objetos que corroboran y realizan su individualidad, sus objetos. Se reconoce en ellos.

Una vez planteado el concepto de “hombre”, como un ser que produce sus instrumentos de trabajo, y su humanización en la medida en que humaniza a la naturaleza, **Marx** concluye:

“«La naturaleza, que se gesta en la historia del hombre es la naturaleza *real* del hombre; de ahí que la naturaleza, tal como se gesta por medio de la industria, aunque sea en forma *enajenada*, sea la verdadera naturaleza *antropológica*.»³⁸”

Ahora podemos comprender mejor nuestra ceguera, porque siempre ha estado frente a nosotros, pero no hemos sido lo suficientemente perspicaces para notarlo siquiera, menos para leer lo que nos dice de la industria:

“Se ve cómo la historia de la *industria* y la existencia *objetiva* de la *industria* ya formada es el *libro abierto* de las

³⁸ Opus cit. P. 624.

fuerzas esenciales del hombre, la psicología humana presenta ante nuestros sentidos, que hasta ahora no se concebía en relación con la esencia del hombre, sino siempre en un plano externo de utilidad...³⁹

Queremos conocer al **hombre**, conocer su esencia, conocer su psicología, entonces, de acuerdo con **Marx**, echemos una mirada al interior de nuestras industrias, de nuestras fábricas; a su **trabajo**, para conocerlo de cerca. Posición que lleva a **Marx** a plantear: **Der Arbeit es alles!** (¡El trabajo es todo!). **Trabajo** que será de ahora en adelante el concepto que **Marx** va a desarrollar en toda su obra económica hasta llegar a su pináculo: el **trabajo vivo**. Ya no hablará del **hombre**, del **Otro**, el **proletariado**, que fueron en su momento categorías que le permitieron arribar a la principal categoría, fundamental: **trabajo vivo**. Concepto que subsume y permite explicar a los conceptos anteriores.

Vemos así qué distante ve **Marx** al hombre realmente libre y realizado de lo que está haciendo el capitalismo, en sus fábricas, con él. Podemos apreciar así, a los ojos de **Marx**, la distancia que media entre el **hombre** en la sociedad **comunista** y el **hombre** en el capitalismo. ¡Qué pequeño ha hecho el capitalismo al **hombre**; qué mutilado y unilateral; cómo lo ha deformado a los ojos de **Marx**! ¡De aquí su protesta! ¡De aquí su indignación! ¡El **hombre** pudiendo serlo todo es nada! Por eso **Marx** apura la destrucción del capitalismo, su superación y el advenimiento del **comunismo** para llegar al reino del **hombre**, “**el reino de la libertad**”, aquí en la tierra. Cumpliendo así con el mesianismo semita.

Y algo de lo más trascendental en esta conceptualización que difiere totalmente de todas las que se han hecho, y que muestra la evolución del pensamiento de **Marx**: el **hombre** al llegar a reconocerse como **autocreativo**, el **hombre** se advierte como ser racional, **libre**, **ético** y **creativo**, ya que es, gracias a su **trabajo**, el **creador**, el productor de sus propias actividades, de su propia naturaleza. Y siendo esto así toma consciencia de que no hay en el mundo

³⁹ Opus cit. P. 623

*La cursiva es de Marx

propósitos más elevados que los suyos, ya que, el mundo es la esfera en la que se expresa a sí mismo y realiza sus potencialidades, en el que se afirma. Y si esto es así, y así es, entonces ya no necesita de primeros motores que le echen a andar, ni la necesidad de postular un creador externo a sí mismo. Se hace **ateo**. Y se hace ateo porque cumpliendo con la confesión de **Prometeo**, planteada en su *Tesis Doctoral: supera a todos los dioses del cielo y de la tierra*: desacraliza al Estado, la religión; la propiedad privada, al dinero y al sistema todo y denuncia su principio inmoral: la explotación del **trabajo vivo**; es decir del **proletariado**, del **Otro**, del **hombre**. Y se hace **ateo** en un doble aspecto: primero, niega a los dioses del capital: **propiedad privada, dinero; trabajo enajenado y división del trabajo**. Y en segundo lugar negando al dios judeo-cristiano fetichizado, igualmente en dos aspectos: 1ª. Por ya no cumplir con su demanda de socorrer al **desvalido**, al **oprimido**, al **menesteroso** y **explotado**, y 2º. Al no creer en él, al no seguirle. Matándole. Es decir, llegándose a la conciencia de que el **Dios fetichizado ha muerto**. Por lo cual puede tomar las riendas de su destino en sus propias manos; sino fuera por la enajenación, religiosa y laboral, que padece y que el mismo sistema le impone para poder explotarlo más y mejor. El **hombre** es así su propio instrumento y por esa razón es también su propio fin. Sabe que no sólo tiene habilidades físicas sino también intelectuales, por lo que las desarrolla y las usa deliberadamente. El **hombre** tiene el control sobre sí mismo, es su propio arquitecto. De aquí entonces la factibilidad que ve **Marx** de transformar el mundo. A diferencia de **Hegel** y con él toda la tradición de todo el idealismo-cristianismo, desde **Sócrates** hasta **Hegel**, que creía que los hombres podían satisfacerse con el **trabajo** que les tocara en la sociedad existente, y de percibir, al igual que **Adam Smith**, algunos de los defectos de la creciente división del trabajo y que ello condenaba a muchas personas a un trabajo mecánico y monótono, enajenante, nunca pensó, como **Marx**, en la abolición de la economía existente y el establecimiento de otra organización del **trabajo** para que fuese el **hombre** más **libre**, creativo y su trabajo más satisfactorio. **Hegel**, quíerose o no era un apologista de la propiedad privada. **Marx**, gracias a su concepto del "**hombre**", no. Es un revolucionario. Como nos dice **John Plamenatz**:

“Marx, quien aprendió tanto de Hegel, al atacar la institución de la propiedad la atacó en un frente más amplio de lo que podría haberlo hecho de otro modo: no la atacó sólo en el frente utilitarista y económico, sino también en lo que podría llamarse el sentido cultural...”⁴⁰

Lo indignante para Marx de la **propiedad privada, de la riqueza, el dinero; la división del trabajo y de la enajenación del trabajo**, es básicamente que la burguesía ha hecho de la dignidad del **hombre** un simple valor de cambio, las relaciones familiares las ha reducido a simples relaciones de dinero y ha hecho del **hombre** un simple medio privándole del producto de su **trabajo**, tanto como de su **libertad** como de su **creatividad**. Y así nos lo expresa en el *Manifiesto del Partido Comunista*:

“Ha hecho de la dignidad personal un simple valor de cambio. Ha sustituido las numerosas libertades escrituradas adquiridas por la única desalmada libertad de comercio. En una palabra, en lugar de la explotación velada por ilusiones religiosas y políticas, ha establecido una explotación abierta, descarada, directa y brutal.”⁴¹

Un sistema social que hace que todo **hombre** encuentre en los demás, no la realización, sino, por el contrario, la *limitación* de su **libertad**. Un sistema, avalado por sus leyes, su **moral** y por el cristianismo en todas sus sectas, que inhibe las capacidades del **hombre** ayudando a mantener las condiciones y actitudes sociales desfavorables para su desarrollo. Un sistema, avalado por la iglesia cristiana (en todas sus sectas) **“en el que el hombre es un ser humillado, sojuzgado, abandonado y despreciable”**. Lo que hace al sistema *perverso*. Pero, ¿por qué *perverso*? Porque explota, porque le convierte en cosa, etc.

⁴⁰ John Plamenatz. *Karl Marx y su filosofía del hombre...*p.154

⁴¹ Karl Marx. *El Manifiesto Comunista*. Traducción cedida por Ediciones Progreso, Moscú. España, 1984, p.30

* El subrayado es nuestro.

Porque la **ética cristológica** que viene a ser el fundamento (Grund) de todos sus **valores éticos** hasta su muerte, la rechaza precisamente como *perversa*, como contraria al **Otro**. En esto y no otra cosa radica la perversidad del sistema capitalista que **Marx**, critica, cuestiona, ataca y busca revolucionar: es contra el que **Marx**, en su **amor al hombre**, en su compromiso desde el bachillerato, de **ennoblecera a la humanidad, al tiempo que se ennoblecía a sí mismo**, se levanta en armas, porque también la pluma es un arma, y se hace revolucionario.

Así, señala **Erich Fromm**:

“La filosofía de Marx es una filosofía de protesta; es una protesta imbuida de fe en el hombre, en su capacidad para liberarse y realizar sus potencialidades.”⁴²

Ecce homo! ¡He aquí al hombre! ¡He aquí a Marx! Ecce êthos! He aquí el concepto de “hombre” de **Marx**, de su **código ético**, desde cuya perspectiva juzgará y criticará (*pars destruens*) al sistema capitalista y se planteará el advenimiento (*pars construens*) del **comunismo. Del reino de la libertad**. Un concepto, un **código ético**, que nos permite evaluar cómo el sistema capitalista, su moral y su religión cristiana, ha sojuzgado al **hombre**, hasta convertirlo en medio, y cuan grande le ve **Marx** con la lente **comunista**.

Tenemos así que la antropología filosófica, su filosofía y ética crítica, de **Marx** representan una protesta contra la enajenación, económica, política y religiosa, del **hombre**; de su pérdida de sí mismo, su transformación en una cosa; es una protesta contra la deshumanización y automatización del **hombre**, inherente al desarrollo del industrialismo occidental cristiano. Es bajo esta óptica cristológica en mente, con este concepto de “hombre”, que **Marx** confrontará toda su vida a la Totalidad del sistema capitalista.

⁴² Erich Fromm. *Marx y su concepto del hombre*. Trad. Julieta Campos. Fondo de Cultura Económica, México, 1971...p.8

*El subrayado es nuestro.

CONCLUSIÓN

En la exposición como en el desarrollo de nuestra doble hipótesis: **la obra marxiana tiene un sustrato ético y cristológico**, se ha seguido el método genético, tanto en la formación como en el desarrollo del pensamiento de **Marx**, para rastrear, al menos desde sus trabajos de bachiller hasta su llegada a Francia a finales de 1843 y principios de 1844, ese trasfondo ético que aquí se ha planteado. Y es bajo los presupuestos establecidos en el presente trabajo que podemos decir que desde sus escritos preparatorios, sus primeros descubrimientos y sus primeros contactos con la realidad político-religioso-sociales, que percibió y analizó, se fueron integrando dialécticamente en el desarrollo vivo de su doctrina: su religión-derecho devino filosofía; su filosofía una determinada antropología filosófica; su antropología filosófica devino política y todo esto se integró en sus estudios económicos para arribar e integrarse en su desarrollo científico. Pero vayamos un poco más despacio.

El **Dr. Dussel**, muy pertinentemente hace la siguiente pregunta:

“¿Cómo se puede juzgar como perverso, injusto, «malo» un sistema (o su respectiva teoría) si no se tiene previamente un enunciado de hecho que muestre que se niega el producir, reproducir o desarrollar la vida concreta de cada sujeto humano?”¹

Con lo que estamos en completo acuerdo. Sólo que sostenemos que los “enunciados de hecho” no son *ex nihilo* (no surgen de la nada). Por lo que para poder hacer este tipo de “enunciados de hecho”, sostenemos, se requiere previamente –con todo y la problemática que esto implica y que acuciosamente ha desarrollado el Dr. Dussel – ¡un marco referencial! ¡Un marco conceptual desde el que se pueda, precisamente elaborar ese enunciado de hecho! Ninguna crítica es inconmensurable. Siempre parte de un marco de referencia. Y aquí, y en eso se

¹ Enrique Dussel. *Ética de la Liberación en la edad de la globalización y de la exclusión...*p.320

fundamenta nuestra doble hipótesis de trabajo: 1ª. Se ha planteado que precisamente ese sustento, ese marco referencial del que parte la **ética-crítica de Marx** es su **ética cristológica**. **Ética-cristológica** que, colateralmente, 2ª. Nos lleva a ver que **Marx** es creyente, toda su vida, de **Cristo**.

Marx, desde su conciencia subjetiva religiosa, es decir, como creyente del **Cristo** veterotestamentario (ese carpintero pobre que mataron los ricos), desde este marco referencial, desde un principio, se coloca ya fuera (ausserhalb) de la Totalidad del sistema capitalista. Del paradigma capitalista. Y desde esa posición pre-ontológica des-cubre, su “enunciado de hecho”: **la vida, su producción, reproducción y desarrollo**, que le permite juzgar y valorar, al sistema todo. Lo que le llevará a encontrar su primera **categoría ética**: el **Otro**: a la **víctima**, al **excluido**, al **explotado** del sistema, hasta conceptualizarlo en el **proletariado**. De este modo **Marx** recupera lo “real”, pero lo real humano, generando así una ética de contenido, material (no materiell) superando el dualismo moderno (desde Descartes a Kant), de un ser humano definido, en primer lugar, desde su corporalidad como ser “vivo”, vulnerable y por ello transido de “necesidades”. Así la totalidad de la obra de **Marx** fue permeada, desde el principio, por su **sustrato ético cristológico** (lo que pretendemos se haya confirmado en esta exposición). Y lo que podemos apreciar desde sus escritos de bachillerato en donde ya manifiesta, como principio rector de sus **valores éticos**, su deseo de “**servir a la humanidad**”, el “**amor de todos los hombres, a todo lo noble, a todo lo grande**”; “**el de ennoblecer a la humanidad y ennoblecerse a sí mismo**”; al tiempo de “**trabajar en pro de la humanidad**”, así como el “**ideal que tiene por modelo-Cristo- se sacrificó por el bien de la humanidad y –que- nadie se ha atrevido a rebatir este argumento**”. Y aunque estos no son conceptos ni categorías, sino intuiciones, así vemos a un **Marx**, desde su juventud, ir desbrozando el camino hasta crear un marco-categorial científico, pero, donde estos valores éticos estructuran y articulan todo su pensamiento.

Un **referente ético**, unos **valores éticos**, decimos, que llegaron hasta la propuesta **comunista**, en los que priva el rechazo a la **injusticia** (adikía en hebreo), la explotación del hombre y su reducción a simple medio, que se comete

contra el **hombre** en general y el **proletariado** en particular y que le despierta una **indignación moral** (desde el problema de la libertad de prensa, el robo de la leña y la parcelación del Mosela, 1843) que le llevará a hablar de un solo tema en toda su obra: **la lucha por la dignificación del hombre. Su ennoblecimiento. Un ennoblecimiento del hombre que no es otra cosa que el ver por la producción, reproducción y desarrollo de la vida**, que se convirtió en el *leit motiv*, verdadero motivo, de toda su vida, de todo su *opus*, tanto práctico como teórico. Un **referente ético** que le permitió des-cubrir cómo el sistema había fetichizado la ley, la religión y al mismo Estado. Lo que le llevó a madurar su segundo gran principio ético: **el fetichismo**. Un concepto-categoría nodal en toda su filosofía. **Fetichismo** que le permitió igualmente des-cubrir la vileza del sistema y la explotación del hombre y su sacrificio en el altar de **Mamón**; primero el dinero y luego el capital. Posición que le llevó a ser uno de los principales críticos de la Modernidad (junto con Nietzsche y Freud, entre otros). Hecho que lleva a decir al **Dr. Dussel**:

“Marx pertenece sólo por sus categorías ontológicas a la modernidad por un doble supuesto jamás pensado: por afirmar el *sujeto* como fundamento del ser, y la *Totalidad* como último horizonte de su dialéctica bipolar.”²

Un **sustrato ético, unos valores éticos**, que le llevaron a chocar con esta sociedad, con su legislación, con la iglesia cristiana, en todas sus sectas, y con su moral farisaica; y que le llevó, en esa **honestidad** y **coherencia** que siempre le acompañaron, a romper con ellas al tiempo que le llevaba a tomar conciencia crítica de su rol social y revolucionario; a hacerse **re-sponsable** del **Otro**. **Honestidad** y **coherencia** que le transformó, hasta la fecha, en un *out sider*, un fuera de lugar. En un detractor del sistema. **Sustrato ético** que le sirvió de eje directriz, de columna vertebral, durante todo el tiempo en el análisis y estudio del sistema capitalista, porque vio cómo se **prostituía** al **hombre**, cómo se le convertía, gracias a la explotación de que era objeto, y gracias a la **división del**

² Enrique Dussel. *Filosofía Ética Latinoamericana 6/II*...p.49

trabajo, al **trabajo enajenado**, al **capital**, en un **medio**, un **objeto**; un **apéndice de la maquinaria**. Cómo se le **ningunea** al hacerle **cosa**. Al fraccionarlo, en su trabajo, en el desarrollo de sus sentidos, de sus cualidades intelectuales; al convertirlo en un **fantasma** (ein Gespenst) que no puede producir, reproducir y menos desarrollar su vida. En un **fantasma**: *pauper ante festum, in festum y pauper post festum*, como desempleado, en cuanto sale del sistema laboral. Un **sustrato ético** que le permitió ver cómo el sistema capitalista, como Totalidad (Ganzheit), postula su propia legislación, su religión, su **moral**; una legislación, una religión y una **moral, históricas**, como eternas; dadas de una vez y para siempre. Como divinas. Fetichizadas. Un **sustrato ético** que le presentaba a la **moral capitalista**, que como expresión teórica, venía a fundamentar, a cohesionar un horizonte, una visión determinada, y cómo la justifica, **fetichizandola**, sustentado por un cristianismo filisteo, al elevar a la **propiedad privada** y el **dinero**, a la categoría de dioses; de ídolos: **Moloch** y **Mamón**. El dios dinero, el **Mamón** del sistema, que sacrifica en sus altares la vida y la sangre de los hombres y que como vampiro chupa la sangre y la vida del **obrero**. Unos dioses y, de aquí su **indignación ética**, que ven al **hombre**, hacen del **hombre: nada** (Nichts). Un **no-ser** (Nichtsein) que, a los ojos de **Marx**, de su **ética**, a lo **Cristo**, debería serlo **todo**. Situación ésta que muy pronto en su vida profesional le lleva a hacerse ateo del sistema buscando su superación. Su destrucción. Cometiendo un pecado que ni el sistema social ni la santa madre iglesia cristiana, en todas sus sectas, le perdonará nunca hasta hoy día.

Un **sustrato ético** que le permite ver cómo la legislación capitalista, su ley (ley de hombres), que en su **fetichización** de la realidad capitalista, santificada por un cristianismo filisteo, se coloca a favor del **dinero**, de la **ganancia**, como dioses, en contra no sólo de su propio creador: el **hombre** sino del mismo **Cristo** al incumplir su mandato de **amor al prójimo** (hacer justicia, mispât). Un amor, diferente al paulino-platónico (ágape), que no es otra cosa que la **justicia** (mispât) al **explotado**, al **excluido**, al **oprimido**. Un **sustrato ético** que le permite rechazar esta ley, por lo que muere para esta ley, ley de hombres, que junto con la **religión cristiana**, que se hace política para defender al sistema, y la **moral**

capitalista, viene a **fetichizar**, a santificarlo todo. Hecho que lleva a **Marx**, como un **Prometeo** moderno, a rechazar a todos los dioses celestes y terrestres; a reafirmarse como **ateo** del sistema. Pues como lo señala él mismo en su tesis doctoral:

No es ateo el que niega a los dioses del pueblo, sino quien justifica las opiniones del pueblo con los dioses.³

Valores éticos que le llevan, primero, a identificarse, a tomar partido idealistamente por los que sufren, por los dolientes y después, fundamentado en una **antropología filosófica cristológica** y bajo el fundamento de la economía política, por la **clase obrera** y que le conducen a hacerse **comunista** y a buscar la forma de fundamentar **científicamente** al movimiento proletario y al mismo **comunismo**; superando (aufheben) el comunismo de **Cristo**. Es decir, como lo señaló él mismo en relación con **Hegel**: No basta con lanzarlo a un lado. **¡Es necesario realizar el proyecto! ¡Y Marx, el primero en la Modernidad, realiza el proyecto cristológico, mesiánico, desde la perspectiva científica! ¡Desde la perspectiva del materialismo histórico!**

Como lo postulara en su escrito *Consideraciones de un joven antes de elegir carrera*: “**Los más grandes hombres de que nos habla la historia son aquellos que, laborando por el bien general, han sabido ennoblecerse a sí mismos; la experiencia demuestra que el hombre más dichoso es el que ha sabido hacer dichosos a los más; y la misma religión nos enseña que el ideal al que todos aspiran es el de sacrificarse por la humanidad, aspiración que nadie se atrevería a destruir.**”

Quien elija aquella clase de actividades en que más pueda hacer en bien de la humanidad, jamás flaqueará ante las cargas que pueda imponerle, ya que éstas no serán otra cosa que sacrificios asumidos en interés de todos” (el subrayado es nuestro). Así pues, siendo consecuente toda su vida con estos principios ético-cristológicos y ofrendando su vida y su obra al movimiento

³ Werner Blumenberg...p.60

* El subrayado es nuestro.

obrero en beneficio del **hombre**, se gana incluso la crítica de su propia madre que hace un señalamiento a todas luces judío y burgués:

“Karl habría hecho mejor en acumular un buen capital, en vez de escribir libros sobre el capital...”⁴

De esta forma **Marx** siendo congruente toda su vida con este postulado **ético-cristológico: la vida, su producción, reproducción y desarrollo**, que establece desde la preparatoria, nos ofrece su constatación en una carta que escribe nada más terminada su obra cumbre: *El Capital I*, en los siguientes términos:

“Todo el tiempo que podía consagrar al trabajo debí reservarlo a mi obra, a la cual he sacrificado mi salud, mi alegría de vivir y mi familia [...] Si fuéramos animales, podríamos naturalmente dar la espalda a los sufrimientos de la humanidad para ocuparnos de nuestro propio pellejo. Pero me hubiera considerado poco práctico de haber muerto sin al menos haber terminado el manuscrito de mi libro.”⁵

Testimonio, que como reconoce, coincidiendo con nuestra hipótesis de trabajo, el doctor **Enrique Dussel** a este respecto en su *Ética de la liberación en la Edad de la Globalización y de la Exclusión*: “es un testimonio del *pahtos* ético que animó toda la empresa crítica-teórica de **Marx**” (p.326).

Así, la crítica principal de **Marx** al capitalismo no es, como en el primitivo cristianismo, ni la **riqueza** ni la injusticia en la distribución de la riqueza en sí. Tampoco le preocupa esencialmente la igualación del ingreso; lo que implicaría que el **hombre** se quedara como esclavo de sus necesidades físicas, en seguir siendo un esclavo, pero ahora mejor pagado. Lo que le preocupa y de aquí una de sus críticas principales, es la perversión del **trabajo** en un trabajo forzado,

⁴ Henri Lefebvre. *Síntesis del pensamiento de Marx...*p.99

⁵ Tomado de Enrique Dussel. *Ética de la liberación en la Edad de la Globalización y de la Exclusión*. Editorial Trotta. S. A., Madrid, 1998. p. 326

enajenado, sin sentido, que transforma al **hombre** en un “monstruo tullido”. “**Trabajo**” otra de las grandes categorías que formarán la columna vertebral de la investigación teórico-científica que desarrolla **Marx**, nada más llegando a Francia (1843-44) y poniéndose en contacto con el obrero: el **proletariado**. Categoría también esta última de gran trascendencia.

Fundamentando científicamente su ideal, su visión del hombre aclara sus conceptos y **valores éticos** desde la perspectiva de la Economía política, la historia, la sociología y la misma filosofía. Hace ciencia. **Ciencia** que le lleva a hacer uno de los más grandes descubrimientos científicos de la historia: **El carácter dual del trabajo: valor de uso y valor de cambio**. Lo que le permite crear y explicar, por primera vez en la historia, la teoría de la **plusvalía**: raíz y fundamento de la explotación del sistema capitalista. Y de aquí su trascendencia, y de acuerdo con el **Dr. Dussel**: **¡son categorías antropológicas!** Imbuidas de un juicio de valor enraizado en su postura humanista. El capital, que es lo que se acumula, representa el pasado. Trabajo muerto. Mientras que el **trabajo** (ahora trabajo vivo), y así lo ve desde su juventud, es o debe ser la expresión de la vida (la consecución de su producción, reproducción y desarrollo). Y esto porque, como lo hemos visto, el **trabajo** es el acto de auto creación del **hombre**. **Marx** ve el **trabajo** como proceso de una actividad genuina, en donde el **hombre** se *desarrolla*, se vuelve él mismo. El **trabajo**, así comprendido, y así lo entendió desde la *Gaceta del Rin* cuando criticó la libertad de expresión, no es sólo un medio para conseguir un fin –el producto- sino un fin en sí mismo; la expresión significativa de la energía humana; por eso el **trabajo**, para **Marx**, es susceptible de ser gozado y no un pecado a lo judeo-cristiano. En la concepción conceptual de **Marx** el **trabajo** es, o debe ser, la expresión de la **vida**. Y es la expresión de la vida porque es el **trabajo vivo** el que hace al **hombre**: el hombre haciéndose a sí mismo por su **trabajo**. Por ello la concepción de **Marx** de la **autorrealización del hombre** puede y debe entenderse plenamente sólo en relación con su concepto-categoría del “**trabajo**”. De aquí que en su concepto del “**trabajo**” se expresa sucintamente su visión de la abolición completa de la sumisión del **hombre**, como

apéndice de la maquinaria, en una sola ocupación durante toda su vida. Así, para **Marx**, el fin del **desarrollo humano** es el desarrollo del **hombre total**, universal.

Con lo aquí expuesto ¿podemos decir que se ha dicho todo sobre la **ética** en **Marx**? Bajo el fundamento de que no se debe tomar la obra de **Marx** como algo muerto sino en su movimiento dialéctico, difícilmente creemos esto. Lo cierto es que en **Marx** no se debe buscar, a lo aristotélico, kantiano y hegeliano, un sistema cerrado y acabado. De aquí, como en el caso de **Cristo**, y el mismo **Hegel**, el fracaso de todos aquellos que buscan “superar” a **Marx** haciéndole a un lado “**como un perro muerto**”. Como advierte **Lefebvre**:

“¿Qué se quiere decir con la fórmula: superar el marxismo? No basta con lanzarla. Sería también necesario realizar el proyecto. ¿Dónde se encuentra la concepción del mundo que superaría el marxismo? No se la ve por ninguna parte.”⁶

Finalmente ¿cómo se podría analizar el devenir del mundo moderno, de este sistema social, el capitalismo, sin partir, necesariamente, de **Marx**; sin emplear su método, su dialéctica, su antropología-filosófica? ¿Su **ética de liberación**? ¿En general de la aportación semita y en particular del **Cristo** como síntesis del mesianismo? Se ha hablado del fin de la historia, de terceras vías, y mil y un cosas más, pero nada. Sin **Marx**, hasta ahora, nadie lo ha logrado. Es como decía el maestro **Lefebvre** de nuestra Modernidad: “**El mundo de hoy es Marxista, Nietzscheano y Freudiano**”. De este modo podemos concluir con una cita de **Harold J. Laski**:

“Fue el primer pensador que denunció la falta de contenido y la insuficiencia moral de una civilización comercial. Demostró que en una sociedad cuyo fin primordial es la consecución de la riqueza, no pueden desarrollarse

⁶ Henri Lefebvre. *El Marxismo...*p.123

plenamente las cualidades nobles por excelencia.”⁷



Karl Marx 1818-1883

⁷ Harold J. Laski. *Karl Marx...* p. 94
*El subrayado es nuestro.

BIBLIOGRAFÍA

DE MARX

1. Karl Marx. *Tesis Doctoral*. La Nave de los locos. S/traductor. Premia editora S. A. México, 1983.
2. Karl Marx. *Introducción a la crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel*. Trad. Dra. Angélica Mendoza De Montero. Ediciones Clinamen.
3. Karl Marx, Friedrich Engels. *La ideología alemana*. Trad. De Wenceslao Roces. Editorial Grijalbo. México 197_
4. Carlos Marx Federico Engels. *Obras Fundamentales*. T.I. *Marx Escritos de Juventud*. Trad. Wenceslao Roces. Fondo de Cultura Económica. México, 1982.
5. Karl Marx, Federico Engels. *Manifiesto del Partido Comunista*. Editorial Progreso. 19_
6. Karl Marx. *El Manifiesto Comunista*. Traducción cedida por Ediciones Progreso, Moscú. España, 1984.
7. Carlos Marx, Federico Engels. *Obras Escogidas en dos tomos*. T. I-II. Editorial Progreso. Moscú, 1971.
8. Carlos Marx y Federico Engels. *La Sagrada Familia* y otros escritos filosóficos de la primera época. Trad. Wenceslao Roces. Editorial Grijalbo, S.A., México, 1967.
9. Karl Marx, Federico Engels. *Periodismo Revolucionario*. Versión al español de Victoria Pujolar. Ediciones Roca, S.A., México, 1975.
10. Karl Marx. *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. Trad. De Wecenslao roces. Ed. Grijalbo, México, 1968.
11. Friedrich Engels. *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Ediciones de Cultura Popular. México, 197_.
12. Karl Marx. *Miseria de la Filosofía*. Ediciones de Cultura Popular, México, 1972.
13. Carlos Marx. *El Capital*. Vol. I. Trad de Wenceslao Roces. Fondo de Cultura Económica. México, 1973.
14. Karl Marx. *Sobre la cuestión judía*. Ed. Grijalbo. México, 1967
15. Karl Marx. *Trabajo asalariado y capital*. Editorial Progreso. Moscú, 1971.
16. Karl Marx. *En torno a la crítica de la filosofía del derecho*. Trad. Wenceslao Roces. Ed. Grijalbo. México, 1967.
17. Federico Engels. *Principios del Comunismo*. Editorial Progreso. Moscú, 197_.
18. Marx Engels. *Obras Escogidas*. T. I-II. Editorial Progreso. Moscú. 1970.
19. Carlos Mar – Federico Engels. *La Ideología alemana*. Trad. Wenceslao Roces. Cid Ediciones, S.A. México, s/f.
20. Karl Marx. *Elementos Fundamentales para la Critica de la Economía Política*. Trad. Pedro Scaron. T.I. Ed. Siglo XXI. México, 1984.
21. Karl Marx. *Crítica del Programa de Ghotá*. Editorial Progreso, Moscú, 1986.
22. Carlos Marx. *La Crítica moralizante y la Moral crítica*. Trad. Margarita Montalvo de Dehesa. Editorial Domés, S.A. México, 1982.
23. Carlos Marx, Federico Engels. *Epistolario*. Editorial Grijalbo, S.A., México, 1971.

24. Carlos Marx. *Cuadernos de París*. Estudio previo de Adolfo Sánchez Vázquez. Trad. Bolívar Echeverría. Ediciones Era, S.A., México, 1974.

SOBRE MARX

25. Werner Blumemberg. *Marx*. Trad. De Rosa Pilar Blanco. Salvat Editores, S.A. Barcelona, España. 1984.
26. Franz Mehring. *Carlos Marx*. Traducción por W. Roces. Editorial Grijalbo, S.A., México, 1967
27. John Lewis. *Vida y Enseñanzas de Carlos Marx*. Trad. De Manuel Arbolí Gascón. Editorial Extemporáneos, S.A. 1976.
28. José Porfirio Miranda. *Marx y la Biblia*. Critica a la filosofía de la opresión. Universidad Autónoma Metropolitana. México, 1972.
29. José Porfirio Miranda. *El Cristianismo de Marx*. S/Edit. México, 1978.
30. Ludovico Silva. *La alienación en el joven Marx*. Editorial Nuestro Tiempo, S.A. México, 1979.
31. John Plamenatz. *Karl Marx y su filosofía del hombre*. Trad. Eduardo L. Suárez. Fondo de Cultura Económica. México, 1986.
32. Erich Fromm. *Marx y su concepto del hombre*. Trad. Julieta Campos. Fondo de Cultura Económica, México, 1971.
33. Jean-François Revel. *Ni Marx ni Jesús*. De la seconde révolution américaine à la seconde révolution mondiale. Éditions Robert Laffont, 6, place Saint-Sulpice, Paris-6e. 1970.
34. Ernest Fischer. *Lo que verdaderamente dijo Marx*. Trad. Del alemán de José Díaz García. M. Aguilar Editor, S.A. México, 1970.
35. V. Afanásiev, V. Lantsov. *El gran descubrimiento de CARLOS MARX*. El papel metodológico de la teoría del carácter dual del trabajo. Editorial Progreso, Moscú, 1986.
36. William Ash. *Marxismo y moral*. Trad. De Francisco González Aramburu. Ediciones Era, S.A. México, 1969.
37. Dieter Wyss. *Marx y Freud*. Su relación con la Antropología moderna. Trad. Gabriela Moner. Editorial Tiempo Nuevo, S.A. Caracas, Venezuela, 1969.
38. François Chatelet. *Le Capital* (Livre I) Marx. Hatier, Paris, 1975.
39. Henri Lefebvre. *El Marxismo*. Trad. Thomas Moro Simpson. Editorial Universitaria de Buenos Aires, Argentina, 1961.
40. Harold J. Laski. *Karl Marx*. Trad. Antonio Castro Leal. Fondo de Cultura Económica. México, 1986.
41. Henri Lefebvre. *Síntesis del pensamiento de Marx*. S/Trad. Editorial Nova Terra. S/país, 1976.
42. Adolfo Sánchez Vázquez. *Del Socialismo Científico al Socialismo Utópico*. Ediciones Era, S.A. México, 1975.
43. Luís Pasos. *Marx Profeta de la violencia*. Editorial Diana, S.A., México, 1994.
44. Marx, Engels, Lenin, y otros. *La emancipación de la mujer*. Editorial Grijalbo, S. A. México, 1970.
45. Henri Lefebvre. *Hegel, Marx, Nietzsche*. Trad. Mauro Armíño. Siglo Veintiuno Editores. México, 1976.I

OTROS

46. Enrique Dussel. *Introducción a una Filosofía de la Liberación Latinoamericana*. Extemporáneos, México, 1977
47. Enrique Dussel. *Filosofía Ética Latinoamericana 6/II*. Editorial Edicol, S. A. México, 1977.
48. Enrique Dussel. *Praxis Latinoamericana y Filosofía de la Liberación*. Editorial Nueva América. Bogotá, Colombia. 1983.
49. Enrique Dussel. *Filosofía de la Liberación*. Ediciones La Aurora. Buenos Aires, Argentina, 1985.
50. Enrique Dussel. *La Producción Teórica de Marx. Un comentario a los Grundrisse*. Siglo Veintiuno Editores. México, 1985.
51. Enrique Dussel. *Hacia un Marx Desconocido. Un comentario de los Manuscritos del 61-63*. Siglo Veintiuno Editores. México, 1988.
52. Enrique Dussel. *Las metáforas teológicas de Marx*. Editorial Verbo Divino. España, Navarra, 1993.
53. Enrique Dussell. *Ética de la liberación en la Edad de la Globalización y de la Exclusión*. Editorial Trotta. S. A., Madrid, 1998.
54. Jean Brun. *Heráclito el filósofo del eterno retorno*. Trad. Ana Ma. Aznar Méndez. Edad, Madrid. 1976.
55. Karl Kautsky. *Orígenes y Fundamentos del Cristianismo*. Editorial Diógenes, S.A., México, 1978.
56. José Ferraro. *La Ética Católica y la conservación del capitalismo*. Ediciones Quinto Sol, S.A. de C.V. México, 1987.
57. León Trotsky. Obras de León Trotsky. T. 8. *Su Moral y la Nuestra*. Juan Pablos Editor. México, D.F., 1973.
58. *La Santa Biblia*. Antiguo y Nuevo Testamento. Antigua versión de Casiodoro de Reina (1569) revisada por Cipriano de Valera (1602), otras revisiones: 1862, 1909 y 1960. Sociedades Bíblicas en América Latina. México, revisión de 1960.
59. Nicola Abbagnano. *Diccionario de Filosofía*. Traducción de Alfredo N. Galletti. Fondo de Cultura Económica. México. 1980.